

TESIS DOCTORAL

2019

**VÍNCULO POLÍTICO CON EL LUGAR DE
ORIGEN EN LA INMIGRACIÓN CHILENA EN
ESPAÑA: EL CONSTANTE AQUÍ Y ALLÍ EN LOS
EXILIADOS**

CAROLINA ESPINOZA CARTES

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN DIVERSIDAD,
SUBJETIVIDAD Y SOCIALIZACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA**

DIRECTORA: MARÍA ASUNCIÓN MERINO HERNANDO

DIRECTORA: MARÍA GARCÍA ALONSO

A Miguel Ángel, Ángela y Constanza

TESIS DOCTORAL

VÍNCULO POLÍTICO CON EL LUGAR DE ORIGEN EN LA INMIGRACIÓN CHILENA EN ESPAÑA: EL CONSTANTE AQUÍ Y ALLÍ EN LOS EXILIADOS

ABSTRACT

The Chilean exile caused after the coup of September 11th 1973, which entailed the end of the *Unidad Popular* Government, drove more than 200,000 people abroad between 1973 and 1977 and in total 400,000 people, if the period up until the end of the sanction in 1988 is considered. Many of them had to leave to Argentina, Canada, Mexico, Sweden, Norway, France, Australia and Spain, among other countries, during the period of persecution, repression, torture and in many cases, prison that was launched by the dictatorship of General Pinochet.

After the death of Spanish dictator Francisco Franco, Spain became an option for the Chilean exile. From 1975, those who didn't adapt in their first host countries began to arrive in Spain, those freed from concentration camps in Chile and those to whom the economic recession of 1979 and political persecution had pushed out of the country.

The issue that this study is researching is the process of settlement of the group of Chilean exiles who chose Spain as their destination, how they solve and coexist with the double ubiquity in their immigration status, the constant coming and going, through their policies of belonging and transnational practices. This research focuses on the political ties with the place of origin and associationism as a form of incorporation into the host society.

The aim is to investigate how this process is transformed and continues to transform itself, constantly driven by devices that have emerged since the constitution of this group, among them, the most important for this task, the right to vote abroad that the Chileans exercised for the first time in the presidential elections of November 2017.

AGRADECIMIENTOS

Pareciera ser la parte más fácil del trabajo, pero tiene la amenaza de dejar a alguien en el tintero. Voy a intentar englobar a toda la red de fascinantes personas que facilitaron esta investigación.

Primero que nada quiero dedicar esta tesis a todas las personas que partieron desde Chile al exilio. La historia ha sido injusta y Chile tiene una gran deuda con ellos y sus hijos. También quiero dedicarla a todas las personas que no volvieron, que se quedaron recordando desde lejos los mil días de la Unidad Popular, que distan abismalmente del Chile actual. Entre ellas, tengo un especial recuerdo a mis dos “abuelos postizos” los exiliados chilenos Cucho Orellana y Victoria Benado, quienes partieron uno, cuando iniciaba este trabajo, y Victoria, este mismo año.

También a los exiliados chilenos en España, que me abrieron sus casas, sus archivos, me contaron su vida, la de sus familias, sus anhelos, sueños y frustraciones. Por el tiempo entregado, muchas gracias.

A mis padres, Eduardo e Ingrid, por la dura tarea de criarme en dictadura y por entender, que mi lugar está aquí. A mis hermanos, por descubrir juntos un Chile que mirado con nuestros ojos de niños, no tenía sentido.

A la Universidad de Concepción, por darme la posibilidad de aprender Periodismo y conocer de cerca una universidad en la que realmente me sentí “libre en el espíritu” cuando estudiaba en los noventa, y hace un año cuando volví para hacer la estancia internacional en especial a los profesores que estuvieron más cerca; Hugo Olea, Alfredo Barría y Hernán Osses.

A la Universidad de Wisconsin, por darme la oportunidad de poder escribir gran parte de esta tesis a través de una estancia en el Departamento de Español y Portugués. En especial a Ksenija Bilbija, por estar ahí siempre y cuidar todos los detalles. También por el apoyo durante el viaje de Sarli Mercado, Peter, Cristina Ortiz, Jennifer Ashley, Pablo Ottonello, Leticia y en especial a Steve Stern y su esposa Florencia Mallo, por esa amistad que forjamos en el *Crescendo*, el café al que le debo litros y litros de insomnio.

Al Departamento de Antropología de la UNED, por hacerme sentir como en casa. En especial a mis directoras de tesis, Asunción Merino y María García Alonso, por estar en

todo momento disponibles -inclusive domingos y festivos- cuando les daba la tabarra con mis dudas, reflexiones, cuestionamientos y cosas que surgieron a lo largo de estos dos años del Máster y tres años del Doctorado. A mis compañeros del Centro Internacional de Estudios de Memoria y Derechos Humanos, CIEMEDH, Julián, Alfonso y Jorge, por tratar de construir juntos, las múltiples memorias.

A Gerardo Ojeda, por darme la oportunidad de trabajar en la UNED, y descubrir este camino de la memoria en la Antropología, a Marcos Roitman por esas muchas conversaciones sobre el Chile actual, que he incluido también en esta tesis. A Pablo Sánchez León, por su brillantez, su compañía y preocupación que siento aún cuando está en Portugal, enfrentando una nueva vida.

A Germán Labrador, por esas eternas conversaciones y porque de él aprendí a quitarme el miedo a incluir varias disciplinas en el análisis de una tesis. También por ese tarro de miel con almendras de los productores ecológicos de New Jersey, que me ayudó a enfrentar con energía, varias páginas de este trabajo.

A Ignacio Izquierdo, mi compañero de andanzas en el mundo, a través del proyecto *Exiliadas*, por la confianza y por acompañarme con su talento en esa aventura.

A Radio Cooperativa, diario The Clinic y Público, por apoyarme en la parte periodística. Al Consulado General de Chile en Madrid, por la información requerida.

A los amigos -los de aquí y los de allí- porque han constituido una maravillosa red de apoyo, que ha ayudado -en persona o por teléfono- en los momentos más necesarios. A Karina y Mariela, a Maricel, Pilar y Cristian (en especial por esas búsquedas en hemeroteca), Roberto, Julia, Verónica, Carolina, Gilberto, Fabiola, Pedro y a los amigos descubiertos a lo largo de estos 19 años en España: Kika, Bea, Silvia, Ingrid, Elena, Marcelo, Marcela, Carolina, María Paz, Héctor, Camila, Andrew, Justin, Paul, Maider, Cristina, Rodrigo y la sorpresa última que vuelve a Madrid, José Pablo.

Y en especial a dos historiadoras que me ayudaron en esta investigación y se marcharon en medio de este viaje, Olga Ulianova y María Eugenia Horvitz.

Toda esta red y la comprensión y apoyo de mi pequeña familia: Miguel Ángel, Ángela y Constanza, hicieron posible este trabajo.

A todo/as ellos/as, GRACIAS.

ÍNDICE

Página

INTRODUCCIÓN

Historia personal con el exilio	9
Orden y contenidos	23

PARTE I

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Migración y memoria: cruces teóricos	27
Exilio y memoria	30
Transnacionalismo político	47
Mediaciones tecnológicas	67
Asociacionismo como modo de incorporación	73
Territorialización	79
El problema de la tesis	80
Características de los casos estudiados	81
Metodología, herramientas y construcción del objeto de estudio	88

PARTE II

CAPÍTULO II. ESTADO ACTUAL SOBRE LOS ESTUDIOS DEL EXILIO CHILENO

El exilio chileno y los estudios de caso según destinos	95
El exilio chileno y las temáticas más analizadas	108

CAPÍTULO III. DE CHILE A ESPAÑA: CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOPOLÍTICO DE SALIDA Y RECEPCIÓN

La experiencia de la Unidad Popular	119
La generación del 68	120

Las reformas de la UP	122
El principio del fin	125
1973, el año de la ruptura: El exilio político de Chile a España	127
Llegada a Europa	146
Llegada a España	152
Un nuevo escenario para la mujer	162
Militancias e incorporación política en España	168
Activismo transnacional	178

PARTE III

CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS TRANSNACIONALES PREVIAS

El transnacionalismo político de los exiliados tras el fin de la Dictadura de Pinochet	196
1988: fin del exilio	198
¿El regreso?	208
El Caso Pinochet	211
La irrupción del factor digital	223
Llegada de los inmigrantes económicos a España	225
Las nuevas asociaciones	232
El efecto Lagos	234
La <i>funa</i> como protesta al primer gobierno de la oposición	248
El 15M y el movimiento estudiantil	254

CAPÍTULO V. EL CAMINO HACIA EL VOTO

El homenaje a Allende	261
Unidas, asociaciones políticas y culturales	267
Asociaciones por la memoria	268
Campaña <i>Haz tu voto volar</i>	270
Promover la inscripción	279
Memorias en acción	287

Los 100 años de Violeta	291
Las primeras elecciones	293
CONCLUSIONES	307
CONCLUSIONS	312
BIBLIOGRAFÍA	319

INTRODUCCIÓN

Mi historia personal con el exilio

Nací justo un año después del golpe militar. Regía aún el toque de queda, así es que mis padres habían hablado con el parque de bomberos que estaba a la vuelta de casa, para ir si fuera preciso, en su carro hasta el hospital, si mi madre se ponía de parto en los horarios del toque. No fue necesario, nací un domingo por la tarde un día en que chilenos y chilenas trataban de disfrutar en familia, visitándose en las casas, almorzando empanadas, quizá tratando de volver desesperadamente a la normalidad después del trauma que había significado el anunciado golpe.

A mi madre la recibió en el Hospital Regional de Concepción, un militar que dispuso de una silla de ruedas y se la llevó a pabellón. Empujó a mi padre y le dijo que no podía quedarse, que debía volver al día siguiente porque empezaba el toque de queda. Accedió, como era de esperar, porque por aquellos días oponer resistencia hasta en las cuestiones más nimias significaba ser objeto de represión, con inesperadas consecuencias.

Crecí en una familia de izquierdas, pero eso no lo supe hasta en mucho tiempo más. Mi infancia fue tranquila, una niña solitaria que leía muchos libros y veía mucha tele. La televisión que emitía sin filtros la imagen de un país que nada tenía que ver con la realidad. Los telediarios se esforzaban por reiterarnos que todo estaba en calma, y esto contrastaba con las manifestaciones que veías a pocos metros de tu casa. También con algunas cosas que veía en el colegio: desfiles los domingos, autoridades militares en la región, algún comentario de algún profesor audaz, fueron los primeros “fallos en el sistema” que advirtieron que no todo funcionaba bien.

Vivía en una casa muy larga, quizá unos 80 metros desde la mampara hasta el patio. Eso significaba que desde que el cartero tocaba el timbre hasta que llegaba a la puerta, ya se había marchado. Recogía las cartas que tiraba debajo de la puerta y las guardaba para enseñárselas a mis padres, pero cuando comencé a leer, me di cuenta que entre las cartas aparecían varias postales, muy bonitas, coloridas, se notaba que venían de fuera.

Juntando mis primeras letras, pude leer con sorpresa que se trataba efectivamente de postales que venían desde el extranjero. La mayoría se dirigían a mi padre, y contenían mensajes que me sonaban un poco ridículos, por lo breves y banales que parecían. “Hola pelado, te escribo desde Sudáfrica para decirte que estoy muy bien, esperamos que también lo estén ustedes”; otra de Bogotá– o de Caracas, no recuerdo muy bien con similar mensaje; así se repitieron muchas desde los más insólitos lugares: Argelia, Ecuador, Mozambique. Yo me sentía orgullosa de tener un padre tan internacional, pero cuando se las daba, él se ponía triste.

A medida que fueron pasando los años, la diferencia entre lo que contaba la televisión y lo que veías en la calle, fue creciendo. El ruido de los helicópteros, el *guanaco*, que tiraba a los manifestantes hacia atrás con la potencia del agua a presión, los palos de los *pacos* a los estudiantes, el picor en la garganta de las bombas lacrimógenas, los rayados en las paredes convocando a la jornada de Paro Nacional, los apagones de luz, los cacerolazos, la huella negra que dejó en el granito la autoinmolación de Sebastián Acevedo, un padre que, desesperado al ver desaparecidos a sus hijos, se quemó a lo bonzo frente a la catedral de Concepción. Nada cuadraba.

En el colegio, el acto cívico de los lunes seguía celebrándose, aunque los maestros en los últimos años se esforzaban por apurarlo. Al cantar la canción nacional, nos reíamos cuando copiábamos a los más mayores, que gritaban con mucha fuerza, la estrofa de “*o el asilo contra la opresión*”, lo repetíamos sin entender mucho. Un día en el cole, comenzaron a llegar compañeros de fuera. Arturo y Miguel, de Francia, Eduardo de Dinamarca, Mónica de Bélgica. Los admirábamos, pero nos parecían como extraterrestres, porque llegaban con modas de otra galaxia: pantalones rasgados, tatuajes, aros en la oreja. Hablaban abiertamente de dictadura, de régimen, de represión y con un discurso político muy bien elaborado. Me encantaba hablar con ellos, pero no entendía muy bien porqué les llamaban “retornados”, lo asociaba ingenuamente al “envase no retornable” que por ese entonces era la moda en las botellas de refrescos, y por eso no entendía muy bien el apelativo. ¿Retornados de dónde? “Vienen del exilio”, me dijo una compañera. Fue ahí donde escuché la palabra. ¿Qué era el exilio? Ya había comprendido a través de ellos, lo que significaba una dictadura, pero exilio, ya me superaba. Menos mal que luego vino el Plebiscito, la campaña del NO, la campaña del

primer presidente, Patricio Aylwin, y más o menos algo se fue estructurando en la cabeza de una niña de 13 años.

Exonerado fue otra palabra que escuché más tarde en la voz de mi profesor de Castellano, el único que se atrevió un día después del retorno de la democracia el 12 de marzo de 1990, a hablarnos “del tema”. Ramón nos contó “su historia” que tenía mucho que ver con “la historia” de nuestro país en los últimos años. Trabajaba en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Concepción en tiempos de la Unidad Popular, un recinto educativo en el que la represión se hizo ver con crudeza, y al día siguiente del golpe fue “exonerado por sus ideas”. Ante la intervención militar de todas las universidades públicas, no le había quedado más remedio que reinventarse como profesor de secundaria, un profesor de Castellano de lujo, del que aprendí mucho gracias a sus “salidas del guión”. Recuerdo la cara de mis compañeros, y de algunos en especial que escuchaban las palabras del maestro como si estuviera contando una película. Una película a la que no fuimos invitados, pero que se había rodado frente a nuestras narices.

Después de esa charla, todo tuvo sentido. Las protestas, el plebiscito, los presos, los desaparecidos, las mujeres que colgaban una foto de sus familiares en blanco y negro con un alfiler en su pecho, los exiliados, los relegados, los exonerados, las canciones de Los Prisioneros, las de Silvio y Pablo Milanés, las primeras películas que pude ir a ver cuando cumplí 18 años, los titulares del Fortín Mapocho, todo. O al menos casi todo, porque en el Chile de los 90 aún en democracia, la tele seguía mostrando medias verdades. Ni las enciclopedias ni en los diarios encontrabas todas las respuestas y tenía serias lagunas para comprender a cabalidad los testimonios recogidos en los tímidos primeros reportajes de la democracia o en los libros piratas que podías comprar en el comercio callejero, que hablaban de operaciones del terror, campos de concentración, torturas y muerte. ¿Realmente todo esto había ocurrido mientras yo estaba creciendo? ¿En qué país había estado viviendo?

¿Qué hacer con estas lagunas? Ya no bastaba sólo con la lectura de todo lo que llegaba a mis manos. Así que pensé en afiliarme a un partido político o estudiar Periodismo. Elegí lo segundo, aunque me costó varias discusiones con mis padres, porque la lógica de mercado estaba ya tan arraigada en el Chile “aspiracional”, que estudiar una carrera “sin

futuro” donde ibas a ganar poco y trabajar mucho, no era lo que querían las familias de clase media para su primogénita.

En Periodismo de la Universidad de Concepción, me sentí como en casa, porque estaba con gente que le había pasado lo mismo. Era una de las carreras “malditas” porque había estado proscrita junto a Sociología, Ciencias Políticas y Antropología en mi universidad, recinto educativo que había sido cuna del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y razón por la cual el régimen se había ensañado con especial énfasis dejando una estela de ejecutados y desaparecidos hasta el día de hoy. Por eso, estábamos en un edificio antiguo fuera del campus, frente al Rectorado. No sabían muy bien dónde meternos, y qué hacer con los profesores y alumnos exonerados durante la dictadura y que había que “reinsertarlos” en este nuevo escenario. Nuevamente me encontré con más “retornados” de los que aprendí casi mucho más que en las aulas. Largas conversaciones con unos y con otros que me sirvieron para tratar de completar este puzzle de la memoria. Juntos comentábamos en muchos casos, atónitos, las noticias de la transición que estábamos viviendo a diario, con una democracia *sui géneris*, porque Pinochet seguía como Comandante en Jefe del Ejército y su Constitución y sus leyes de amarre, seguían controlando el destino de millones de chilenos.

Llegó el momento de salir a trabajar y me tuve que marchar a Santiago, a hacer la práctica en el departamento de prensa de Televisión Nacional de Chile. Mi primer día de prácticas tuve que ir a cubrir la fuga de presos frentistas que habían participado en el atentado a Pinochet en 1986, desde la cárcel de “alta seguridad”. La fuga había sido espectacular: un cesto de mimbre había descendido sobre un helicóptero que sobrevoló el recinto penitenciario, para llevarse a siete presos. Estuve hasta la noche entrevistando a abogados, políticos, personeros nerviosos de Gendarmería, representantes de asociaciones de derechos humanos. Conocer las historias detrás de esa fuga, fue casi un imperativo durante todo ese verano, llegar de largas jornadas de trabajo para leerme en casa reportajes sobre lo que había pasado, sumergirme los fines de semana en los archivos del canal al que le “faltaban piezas”. Una vez un editor me contó que muchos de los archivos los habían quemado los *milicos*, cuando se tomaron el canal el mismo día del golpe. Me contaba que tuvo, durante varios días en la sala de edición, a un militar con fusil en mano, vigilando su trabajo.

A la televisión, le siguió mi primer trabajo como periodista ya titulada en *La Nación*, el periódico del gobierno donde conocí a muchos hijos del exilio y a exiliados que se habían desempeñado como periodistas en el extranjero. Ahora ejercían en una redacción que, paulatinamente comenzaba a investigar seriamente los crímenes en dictadura, a hablar de reparaciones y de Derechos Humanos. Al poco tiempo, tuve la suerte de irme a trabajar en Radio Cooperativa, una de las radios de oposición más importantes en dictadura. Los casos de derechos humanos y sus historias volvieron a salir a la palestra, a raíz del Caso Pinochet en 1998, donde los testimonios desde el exilio, fueron claves en el proceso contra el dictador, que finalmente no tuvo condena.

Seguía Pinochet detenido en 1999, cuando tuve que hacer un reportaje sobre el Winnipeg, el barco que había traído a las costas chilenas a más de 2.000 refugiados españoles que escapaban de los campos de concentración franceses tras la Guerra Civil española. En septiembre de ese año se cumplían 60 años y me tocó hablar con muchos de ellos. Sus testimonios de desarraigo, de nostalgia, de sensaciones encontradas con el país de origen y con el de acogida, me hicieron conectar con los testimonios de nuestros propios exiliados, esos que había conocido en el colegio y a los que seguía escuchando, sin que tuvieran en todos estos años, ningún tipo de reconocimiento. La democracia por la que tanto habían luchado y que habían pagado con su expulsión del país, no les reconocía en lo más mínimo, les discriminaba y les seguía poniendo difícil el “desexilio” como lo llamará Mario Benedetti (1983). Sentí que vivía en un Chile raro. No había una reflexión seria de todo lo que había pasado. La vida continuaba pese a los desaparecidos, los ejecutados, los exonerados, las personas en las fosas comunes y las noticias de estos casos, competían con la misma extensión que las que generaba un mundial de fútbol.

Quería seguir estudiando y encontré en España la posibilidad de hacerlo. Un día, en 2005 ya viviendo en Madrid, recibí el encargo de un ex jefe del diario *La Nación*. Me pedía escribir un artículo para la reedición de la serie *Nosotros los chilenos*, un experimento sociológico que había sido llevado a cabo en tiempos de la Unidad Popular por la Editorial Quimantú. Se trataba de cuadernos monográficos con un tema sociológico de los chilenos a desarrollar. La serie la iba a reeditar LOM y me pedía escribir un artículo para el monográfico sobre *Exilio y Retorno*. Lo tomé como la manera de reencontrarme con el exilio, ese tema tabú del que no pude encontrar

respuestas a cabalidad en Chile, y que quizá, siendo también una especie de *exiliada*, lo podría llevar a cabalidad. Busqué, llamé, viaje, me sumergí en las primeras investigaciones que se hacían en profundidad del tema, conversé con mujeres, hombres, ilustres, exiliados de a pie, reconstruyendo otra historia de la lucha contra la dictadura.

Tuve la posibilidad de seguir investigando en la historia de las radios que se opusieron a la dictadura chilena, con testimonios de gente que había trabajado allí a la vuelta del exilio y que, al no encontrar posibilidades laborales en Chile, había vuelto a vivir a sus países de acogida. Así nació el libro *La verdad está en los hechos* que realicé junto a mi compañero, Carlos Alzamora, una parte de la lucha de la dictadura hecha antes de la “fiebre de la memoria” que sorpresivamente comenzó a darse después de los 40 años del golpe de Estado. Las piezas del puzzle comenzaban a encajar y fue así como compartiendo las mismas inquietudes de “niñas de la dictadura”, con los mismos cuestionamientos y lagunas de la memoria, nos avocamos a hacer el documental *La alegría de los otros*, una mirada desde el exilio al plebiscito de 1988 que perdió Pinochet. En los viajes, pude comprobar que la visión desde fuera había sido completamente marginada desde el interior y fue un buen ejercicio al respecto.

Tiempo después me fui a trabajar al Centro de Medios Audiovisuales de la UNED, y desde allí se me encargó colaborar en el proyecto didáctico "Exhumar una fosa común" hecho en conjunto con el Centro de Medios Audiovisuales de la UNED, CSIC y el Centro de Estudios de Migraciones y Exilios de la UNED, CEME¹. Allí pude conocer la realidad de las fosas comunes de la Guerra Civil española y darme cuenta de que había similitudes con las dictaduras del Cono Sur, con el agravante de que esta labor – la de exhumación y reconocimiento de los restos- se hacía gracias a las asociaciones de memoria, al ser insuficiente el apoyo de la Ley de Memoria Histórica. El material lo convertimos posteriormente ya desde el equipo del Centro Internacional de Estudios de Memoria y Derechos Humanos, CIEMEDH, en un curso online, masivo, abierto y gratuito (en inglés, MOOC) “Exhumar una fosa común: el papel de los investigadores”

¹ Material de apoyo enmarcado en los dos proyectos: “Proyecto Todos los nombres de la represión de posguerra en Ciudad Real: investigación y material didáctico” (UNED), financiado por el Ministerio de la Presidencia (referencia 92.1 de 2010) y “Las políticas de la memoria: Balance de una década de exhumaciones en España” (CSIC), proyecto de I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación (referencia CSO2009-09681).

que invitaba a reflexionar sobre este proceso de exhumación e investigación de las fosas comunes de la Guerra Civil española. El curso tuvo una gran acogida y fue premiado por el Consejo Social de la UNED en 2017, en la categoría Buenas Prácticas en Innovación.

Conocer las lagunas de la memoria histórica en España, alentaron mi curiosidad sobre la memoria fragmentada nacida en el exilio, lo que me hizo retroceder en ambos países, hasta las experiencias previas a las dictaduras -Unidad Popular en Chile y Segunda República en España- y encontrar similitudes. Fue así como nació mi segundo documental *El tren popular de la cultura*, una experiencia del gobierno de Salvador Allende, inspirada en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República, que trató de llevar la cultura a las capas más populares de la sociedad. Por esos días decidí buscar en la Antropología social las respuestas que no encontraba en el periodismo, ni en los documentales, ni en el activismo, y me apunté al *Máster Universitario en Antropología Social y sus Aplicaciones*. Como *Trabajo de Fin de Máster*, elegí un estudio comparativo entre los exiliados y los inmigrantes económicos chilenos en España, analizando sus modos de incorporación a la sociedad de acogida. La investigación, me hizo volver al exilio, pero ya esta vez, no en un país “emblemático” como Francia, Suecia o Canadá, sino en España, país que no había recibido gran número de exiliados por la persistencia de la dictadura de Franco hasta 1975, pero cuyos pasados compartidos por ambas sociedades, hicieron que fuera un destino importante, donde los exiliados chilenos “echaron raíces” y se quedaron.

De esa inquietud, nació esta investigación doctoral. Para profundizar en cómo los exiliados chilenos en España continuaron su lucha contra la dictadura, cómo siguieron viviendo en España tras el fin del exilio, cómo han construido su relación con el país de origen y cómo han luchado individualmente o a través de sus asociaciones por una vinculación política con Chile, hasta poder ejercer el derecho a voto en el extranjero.

En este camino de casi cinco años, los exiliados me han abierto las puertas de sus hogares, de sus reuniones, de sus actos, sus rituales, sus homenajes, sus trabajos, lo que me ha permitido conocer una magnitud del destierro que tiene ciertas diferencias con la inmigración. Lo que buscan constantemente es el reconocimiento de un país que les expulsó por pensar distinto y que se ha resistido a integrarlos en el nuevo Chile. “No me

gusta el Chile de hoy, sinceramente desconozco ese país, nada tiene que ver con el que abandoné en 1974, pero al menos quiero que me pregunten, si quiero o no entrar en el juego, es sólo eso lo que pedimos con el voto”, dice un exiliado chileno en Madrid. Este ha sido el objetivo principal del presente trabajo. Preguntar, preguntarles por sus vidas en todos estos años, cómo han batallado con sus memorias y cómo han tejido vínculos aquí y allí y conocer cómo viven esa ubicuidad entre los dos países.

Gracias a la modalidad internacional, pude volver a la Universidad de Concepción, veinte años después para llevar a cabo mi estancia de investigación predoctoral. El escenario era distinto: una Facultad, la de Ciencias Sociales, que contaba con un Decano ex funcionario de la Vicaría de la Solidaridad², quien me comentó que la Facultad estaba preparando un homenaje para los estudiantes desaparecidos en dictadura. Allí pude consultar las hemerotecas de los sitios de memoria y en los archivos del *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Pensé, “eso hubiera sido imposible cuando yo estudiaba aquí”, quizá en parte de eso consiste la democracia. Además en 2019, pude realizar una estancia en la Universidad de Wisconsin durante un mes, en el Departamento de Español y Portugués, donde pude comprobar que el exilio y las dictaduras en España y Latinoamérica, son revisitadas hoy desde las más diversas disciplinas. Los discursos, los silencios, la producción cultural, las políticas de la memoria y de nuestro pasado reciente, son materia de numerosos trabajos que cuestionan la visión hegemónica de la historia.

Piezas que faltan a un rompecabezas en permanente construcción. Porque aún, queda mucho por descubrir.

Madrid, verano de 2019.

² Organismo de la Iglesia Católica que jugó un papel relevante en la lucha contra la dictadura.

Orden y contenidos

Esta tesis propone un itinerario por un Chile que despierta bruscamente del sueño de la Unidad Popular, y lo hace entre los escombros del Palacio de la Moneda, por los pasillos y jardines de las embajadas repobladas de refugiados, por aviones y barcos silenciosos, con pasajeros incómodos, por cárceles improvisadas donde se respira el miedo, por arribos tras un largo viaje donde nadie espera. El recorrido seguirá por una España que comienza a caminar hacia una desconocida democracia, con esperanzas, pero a la vez con miedo, porque el Franquismo condenó hasta sus últimos días. Ambos caminos se cruzarán y los unos tomarán de los otros.

El itinerario que se describe a continuación, transcurrirá en los salones de las casas, cafeterías, lugares de homenaje, sitios de memoria, partidos políticos, asociaciones, trabajos, lugares de ocio, donde los exiliados chilenos siguieron con sus vidas, haciendo suya sin querer, también esta tierra. También por cartas prohibidas, fotografías, recortes de prensa, tarareos de letras de canciones. Memorias sueltas que adquieren otros significados cuando se *revisitan* en la búsqueda de un sentido a la trayectoria del exilio, que para el *interior* continúa siendo desconocida.

El primer capítulo se aboca a la construcción de un marco teórico y metodológico que abarca los conceptos de memoria, exilio, así como también los propios de los fenómenos migratorios como transnacionalismo político y activismo transnacional.

En el segundo capítulo, se procederá a analizar el estado de la cuestión del exilio chileno, poniendo énfasis en las perspectivas más estudiadas, desde diversas disciplinas como la literatura, el cine o la psicología.

En el tercer capítulo, se detallarán los contextos históricos de salida y recepción de cada país. Partiendo de la premisa de que estos inciden en la incorporación de los exiliados y en especial en el vínculo político con el lugar de origen, se detallarán a través de testimonios y documentos las circunstancias de salida de Chile y de llegada a España, de los exiliados. Esta situación comprenderá el análisis en el periodo de la Unidad Popular (1970-1973), sus excepcionalidades -el primer gobierno socialista que llega al poder por las urnas en el mundo- su programa de gobierno, sus principales transformaciones y su mayor recurso humano: los jóvenes de la generación del 68 que se convirtieron en los protagonistas de este cambio social. Posteriormente se analizará el

periodo comprendido entre 1973 y 1988, año en que se produce el fin técnico de exilio en Chile.

En el cuarto capítulo, se revisarán los testimonios y prácticas de los exiliados en base a tres momentos claves en este itinerario que corresponden a experiencias transnacionales previas al estudio de campo. 1988, como fin del exilio, pero también como año en que se celebra el plebiscito que perdió Pinochet ante las urnas; 1998 año en que Pinochet es detenido en Londres por una orden de la justicia española atribuyéndole responsabilidad en crímenes de lesa humanidad atendiendo al principio de justicia internacional; y, 2010, año en que se trasplanta al exilio una práctica que sólo se había celebrado en Chile como las *funas*³, acto de reivindicación de justicia popular, ante la impunidad en la que los exiliados denuncian a las personas que colaboraron con la dictadura chilena.

En el quinto capítulo tendrá lugar la observación de campo del grupo a analizar, hecho que se inicia en 2013, al cumplirse los 40 años de la muerte de Allende, un momento en que todos los miembros del grupo coinciden en señalar como “histórico” porque, sostienen, es la primera vez que dejan de lado sus diferencias para lograr un objetivo en común como es el homenaje. Tras ver realizado con éxito el objetivo primario, el grupo evolucionará hacia otros objetivos que tienen que ver con su transnacionalismo político, tales como la reivindicación del voto de los chilenos en el extranjero. Aquí se estudiará al grupo de exiliados chilenos materializando un anhelo de años: el derecho a voto en el extranjero, una reivindicación que asumen como propia una vez que descubren que juntos -aunque sin perder su filiación a las asociaciones que han creado- pueden lograr más objetivos que por separado. La observación incluirá la experiencia del voto en personas que no habían ejercido el derecho a sufragio en una elección chilena, desde 1970. Una vez conseguido su objetivo, el grupo mutará hacia otras metas que siguen teniendo como tema central, la memoria. La diferencia consistirá en que los homenajes se desplazarán desde un ámbito privado -exclusivos para la comunidad de chilenos de izquierda en Madrid- a un espacio público, donde serán invitados y considerados desde la planificación de estos, españoles e inmigrantes latinoamericanos como un todo.

³ *Funa* en idioma mapudungún -originario de la cultura mapuche- significa “lo podrido”. En este caso, la palabra tiene la acepción de una denuncia, al estilo del término argentino *escrache*, que también se ha popularizado en los últimos años en España, ligado al movimiento de afectados por la hipoteca. Es el nombre dado a una manifestación de repudio público contra una persona o grupo que cometió una mala acción. Se suele usar para manifestarse en contra de responsables de actos de violaciones a los derechos humanos con un acto que denuncia esa vinculación en el domicilio o lugar de trabajo del “acusado”.

PARTE I

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Migración y memoria: cruces teóricos

*Ni ciudadano, ni extranjero,
ni verdaderamente del lado de lo Mismo,
ni totalmente del lado del Otro,
el inmigrado se sitúa en ese lugar “bastardo”
del que habla también Platón
en la frontera del ser y del no- ser social*

(Pierre Bourdieu en Sayad, 2010)

A menudo los estudios que analizan los fenómenos migratorios mundiales son criticados por sus limitaciones relativas a la coyuntura -se centran en el presente y en el lugar de destino- o a su unidad de análisis -se circunscriben en el marco del estado-nación-. Sin embargo, en las últimas décadas han surgido trabajos que abordan las migraciones en el contexto de sociedades cada vez más globalizadas, asumiendo las influencias de una multiplicidad de factores sociales, políticos y culturales que intervienen en los desplazamientos de las personas y su asentamiento (Bach, 1994; Goldring, 1992; Smith, 1995; Guarnizo, 1994; Portes 1994, 2007).

Comprender la lógica global y cambiante en que se dan los fenómenos migratorios contemporáneos, puede implicar en algunos casos abandonar las antiguas teorías asimilacionistas convencidas de la inevitable asimilación del inmigrante a “la realidad nacional”; un enfoque dominante reproducido constantemente durante demasiado tiempo (Brubaker, 2001:531), gracias en parte a unos medios de comunicación y un discurso político (Sayad, 2010:179) que termina distorsionando una realidad mucho más compleja. Alejarse de esta óptica de análisis de la inmigración -limitada a las fronteras del estado-nación- es el primer paso para un estudio integral de los desplazamientos contemporáneos. La perspectiva que ofrece el análisis de las relaciones y prácticas transnacionales de los sujetos migratorios, ha sido poco explorada en la literatura sobre inmigración chilena, salvo los estudios focalizados en las repercusiones

de la recepción de inmigrantes a fines del siglo XX (Martínez,1999; Quinteros, 2019) o en las consecuencias psicológicas de los exiliados y sus hijos en su retorno a Chile (Rojas, 1989; Bolzman,2005; Jedliki, 1999).

Otro paso para estudiar el exilio en su complejidad, lleva a alejarse de la excesiva concentración del análisis en el tiempo presente y en el lugar de destino, que invisibilizan las posibilidades de visitar el pasado teniendo en cuenta las lógicas del *aquí* y *allí* para explicarlos. Analizar, por ejemplo, sus contextos de salida y recepción que influyen en la manera en que esas actividades, relaciones y prácticas transnacionales se desarrollan, se expresan -o se esconden- ofrece un sinnúmero de posibilidades para acercarse a una mayor comprensión de los fenómenos migratorios, aceptando eso sí, su versatilidad y dinamismo a través del tiempo, o la manera en que esas prácticas evolucionan o se repiten en sucesivas generaciones.

Abdelmalek Sayad recuerda en uno de sus últimos trabajos, que todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio “Como si la existencia del inmigrante comenzara en el momento en que llega al país de acogida” (2010:56).

A la hora de comprender el exilio, esta nueva perspectiva de los estudios migratorios se ve complementada con la de aquellos trabajos que nos invitan a visitar el pasado reciente, cuestionando la historia oficial y dando a conocer otras memorias (Stern, 2000); lo que nos ofrece nuevas formas de conocer y percibir la violencia y las consecuencias del destierro.

Es el caso de los trabajos sobre la memoria, como explica Jelin (2002) que tratan de rescatar las memorias plurales y experiencias que desafían las versiones hegemónicas del pasado y rompen con el “blanqueo” de la historia nacional (Hirsch, 2015:210), con un discurso que, en el caso de Chile ha permeado la sociedad, construyendo esa “visión del exilio dorado” por parte de la dictadura del General Pinochet. Esta labor de los militares dio sus frutos durante la etapa democrática, ya que los exiliados chilenos no están reconocidos como tales en los intentos de reparación llevados a cabo por las *Comisiones de Verdad*. Es quizá, esa condición de marginalidad, de exclusión de la historia, lo que explica que ahora, en la edad adulta, se esfuercen por dar su testimonio,

individual o colectivo, para una mayor comprensión de lo sucedido, que incluya tanto a los de aquí como a los de allí.

Es necesario, en este proceso, la reflexión de Marianne Hirsch sobre lo que continúa a la recopilación de relatos y testimonios con los protagonistas del pasado. A las continuidades y discontinuidades de la memoria del exilio que observamos en sus herederos, sus amigos, sus familiares, sus asociaciones. ¿Cómo debemos considerar “el dolor de los demás”? (Sontag, 2003) ¿Qué les debemos a las víctimas? ¿Cómo podemos seguir contando sus historias sin apropiárnoslas, sin desviar la atención hacia nosotros y sin que nuestras historias se vean, a su vez, desplazadas por las suyas? (Hirsch, 2015:14).

Este trabajo es una invitación a explorar las posibilidades de la ubicuidad de la experiencia migratoria del exilio y su memoria ¿Qué sucede cuando se abandona la óptica de análisis del sujeto migrante como un “desterrado”, un “excluido” -el que no es *ni de aquí ni de allí*- y se pone el foco en los dos pies en los que constantemente está apoyado, a la vez que pensando, actuando y proyectándose?

Poner el foco en el constante *aquí y allí* en el que viven los exiliados chilenos que se quedaron a vivir en España, es atender a sus discursos, sus intercambios culturales, sus viajes, la manera de relacionarse con sus pares, con la sociedad de acogida o con otros colectivos de emigrantes, su militancia, sus asociaciones, sus luchas, sus conmemoraciones, sus fiestas, su pasado, la situación de llegada y a cómo han sido incorporados todos estos elementos a su presente. Pero también implica poner el foco en los apoyos mutuos, en las redes de conexiones entre los que llegaron antes y los que se quedaron, los afectos, la familia de aquí y de allí, todos aceites que lubrican los engranajes del complejo proceso de la inmigración en la era global (Waldinger, 2008:24).

¿Cómo han construido los exiliados chilenos que se quedaron a vivir en España, su vinculación política con el lugar de origen? Para responder la interrogante es necesaria una revisión teórica y un estado de la cuestión a los conceptos de exilio y memoria, asimilación, transnacionalismo, asociacionismo y vínculo político con el país de origen.

De esta manera se podrá conocer mejor la relación de este grupo con Chile, e investigar si esta ha sufrido transformaciones a lo largo de los años.

Gran parte de estos conceptos pertenecen a enfoques que enfatizan no sólo los límites del marco de análisis del estado nación, sino que además exploran la relación entre identidad y lugar, consideran nuevas formas de interacción entre la comunidad y el territorio y analizan las distintas maneras de pertenencia y ciudadanía. En definitiva, distintas maneras de estar *allí* y *aquí*.

Exilio y memoria

En las últimas tres décadas, se ha ido consolidando una “cultura de la memoria” que aparece en múltiples manifestaciones artísticas, políticas y sociales (Quijano, 2011:38). El surgimiento de memorias particulares, dispersas, sueltas (Stern, 2000:35) y en conflicto, que ponen en cuestión los fundamentos de los proyectos nacionales, muestra la transformación de las sociedades en relación con la experiencia de la temporalidad.

Esta nueva experiencia de la temporalidad se ha explicado como síntoma de la crisis del régimen moderno; según algunos autores esta “cultura de la memoria” (Huysen, 2016:108) da cuenta del interés creciente y casi obsesivo, tanto en el espacio público como en el ámbito privado, por recuperar el pasado a fin de paliar la ansiedad de un futuro que ha dejado de ser prometedor, para presentarse, algunas veces como incierto o amenazante. Se trataría de un cambio estructural en las maneras de vivir y percibir la temporalidad, maneras que contrastan con el imaginario dominante del siglo XX, rodeado de futuros utópicos, liberación y emancipación (Huysen, 2003: 148). Esta cultura global o transnacional de la memoria implica una emergencia generalizada de ciertas preocupaciones sobre el pasado y sus codificaciones en los discursos políticos, sociales, legales y culturales contemporáneos.

En la nueva ola de “recuperación memorial” hay sitio para ciertas memorias marginadas que se levantan frente al discurso único y homogeneizador con el que se había organizado la identidad y la memoria de la nación (Nora, 1984; Hartog, 2003). Esta situación, así como la manera en que los narradores recuperan historias genealógicas

para poder resolver su conflicto identitario, recuerda lo que Andreas Huyssen indica sobre las memorias producto del exilio, que denomina diaspóricas, haciendo hincapié en su fin último de cuestionar el orden de una memoria oficial unificada (Quijano, 2011:37). Las memorias diaspóricas se construyen como opuestas al orden nacional, ya que están referidas a culturas minoritarias que se insertan en una cultura mayor (Huyssen, 2003: 154). De esta manera, se va construyendo un discurso en paralelo a la memoria de los vencedores.

Elizabeth Jelin hace referencia a estas memorias alternativas, al distinguir dos tipos: las habituales y las narrativas. Enfocándose en las memorias narrativas -porque dentro de ellas se pueden encontrar o construir los sentidos del pasado- las memorias alternativas surgen como respuesta a la brutalidad de los regímenes dictatoriales o autoritarios y suelen ser transmitidas de manera oral o a través de escritos marginales y cuya repercusión es bastante escasa a nivel nacional (Jelin 2002:43). Para esta investigadora, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartida por toda una sociedad. Habrá momentos de consenso o guión único pero siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las “catacumbas” (Jelin 2002: 5-6).

El resurgimiento de estas memorias alternativas al discurso oficial, debe tener, para Ana Ruiz, un fin subversivo. La diversidad de discursos, narraciones, silencios e interpretaciones que contrastan la memoria unificada, debe provocar debate y reflexiones en los agentes contemporáneos que permitan elaborar una memoria plural y contrastada. La reconstrucción de la memoria ha de formar parte indispensable del debate, subvirtiéndolo, reelaborando, incorporando o rechazando determinados elementos, para constituirse así en observador y observatorio privilegiado para el estudio de la cultura de nuestra comunidad en sus dimensiones actuales y aquellas que habrá de afrontar (Ruiz 2002: 387).

En ese sentido, Andrea Pagni va más allá, y además de la pluralidad, le pide a esta reconstrucción de memoria -a través de los discursos alternativos y sus diferentes manifestaciones culturales- la posibilidad de articular un presente, donde la memoria tenga un papel protagónico y sea parte del futuro. Importa, entonces, tener o no tener palabras para expresar lo vivido; tener o no tener la posibilidad de armar un relato que

haga posible la comunicación y la transmisión del recuerdo, para que la experiencia individual se incorpore a la memoria colectiva de una comunidad. Importa tener o no tener derecho de hablar, ser escuchado y ser tomado en serio por lo que se dice y acceder a espacios que lo permitan (Pagni 2004:10).

Dentro de esta tendencia contemporánea de recuperación de la memoria, se ha ganado un lugar importante, el interés por los procesos que tienen que ver con el fenómeno del exilio.

Ante el incremento de los movimientos migratorios en las últimas décadas⁴ y sobre todo la mayor diversidad de países de origen y la notoriedad del fenómeno en los medios de comunicación, los estudios sobre exiliados y en particular aquellos cuyos testimonios aún pueden recopilarse, ofrecen la oportunidad de evocar las memorias dolorosas del pasado reciente, y con ellos buscar respuesta a los problemas que surgen en el escenario migratorio actual.

De esta manera, se puede entender el interés por el exilio de investigadores de campos tan diversos como la Psicología, la Antropología, la Literatura y el Cine; que ha dado lugar a estudios que podrían dividirse en dos grandes grupos. El primero de ellos, expone la narración de esta memoria alternativa del exilio en clave de pérdida y, concretamente, en clave de pérdida de identidad. Para quienes han vivido el exilio en primera persona, el relato de esta crisis de identidad que se ha manifestado a lo largo de diversos momentos del destierro, se expresa como proceso inconsciente y a través del que se presupone que los propios códigos son los únicos posibles o, al menos, aceptables (Del Olmo, 2010:29).

⁴ Entre los años 1980 y 2000 el número de migrantes internacionales en el mundo pasó de 100 millones a 175 millones, aumentando a un ritmo de 2,8% al año, más rápido que en cualquier otro periodo desde 1960. Sin embargo, no fue la movilidad de la población en sí lo que contribuyó tanto a ese aumento, sino más bien la aparición de Estados recién independizados después de la desintegración de la Unión Soviética. Sin dicha descomposición, el número de migrantes internacionales en el año 2000 habría sido unos 27 millones más bajo y su número no había crecido tan rápido. El aumento rápido y continuo del número de migrantes internacionales en el mundo desarrollado ha llevado a una mayor concentración de migrantes internacionales en los países desarrollados. Estados Unidos ahora recibe una quinta parte de todos los migrantes internacionales del mundo. (Hania Zlotnik en Blanco, 2010:35).

El otro grupo analiza los discursos y testimonios del exilio, en relación precisamente con la reconstrucción de la identidad pero sin dejar de considerar las pérdidas. Esto implica una mirada que entiende el exilio como un lugar en el que sus protagonistas sobrellevaron una parte significativa de sus vidas, al tiempo que la necesidad de sobrevivir fue creando, paulatinamente, algo parecido a un proyecto de vida duradero, distinto de aquel que quedó desbaratado en el país antes de salir de él (Del Olmo, 2010:31).

Entre estos trabajos encontramos un tipo de análisis que podría considerar un tercer relato, que subyace a los dos anteriores y a la recuperación de las memorias alternativas en general, y que analiza la memoria del exilio como la recuperación de la memoria humillada que necesita un rescate político y epistemológico y que no puede eliminarse como parte de la reflexión crítica del mundo donde el exiliado vive actualmente (Novella, 2014:48). Novella, invita al estudio de las memorias del exilio como una manera de entender no sólo los efectos patológicos en la población directamente involucrada, sino que además le otorga un fin sanador, extensible a la sociedad al señalar que no existe otra forma de construir nuestro futuro y vivir nuestro presente, que incorporar y rescatar todas esas tradiciones, con sus pros y sus contras, para que podamos vivir sin odio (2014:68).

Se trata entonces de reconstruir una memoria del exilio a partir de sus propias voces e interlocutores, a menudo ligada a una reflexión sobre la vivencia del exilio y su significación, a partir de la autorreflexión del propio exiliado. Este proceso de reconstrucción, abre en este sentido una perspectiva diferente: el exilio es entonces experiencia subjetiva antes que objeto de un discurso científico, lo cual permite desahogar eso “otro” que ha quedado desprendido de la historia y que sin embargo es clave para reconstruirla críticamente (Sánchez Cuervo 2004:8).

Pero, ¿qué es el exilio? ¿Cómo se define este proceso de destierro masivo y qué lo diferencia de otros movimientos migratorios o de desplazamiento? La literatura revisada aporta varias acepciones, pero primero es importante definir que el exilio pertenece a un tipo de migración forzada, es decir, una categoría amplia que incluye una variedad de fuerzas de expulsión o "factores de empuje" (Eastmond, 1997:23). En contraste con aquellas personas que se van del país de origen libremente, en busca de una vida mejor,

los refugiados generalmente huyen o son expulsados de su país de origen, a menudo con poca antelación, sabiendo muy poco de lo que les espera en el destino de acogida. Existe en la persona exiliada, un componente adicional que genera trastornos a la hora de pensar en la posibilidad del regreso, y es que, si bien todos los migrantes pueden alimentar el deseo de regresar a sus hogares algún día, los refugiados generalmente no pueden hacerlo debido a restricciones legales y políticas que están fuera de su control. Sin embargo, no todos los inmigrantes involuntarios son reconocidos como refugiados en el término legal más estrecho de las políticas internacionales actuales (Eastmond, 1997:26). El exilio, que no es un término legal, tiene raíces históricas en la antigua institución política del destierro, mientras que el refugiado es un concepto nuevo en este siglo.

En la connotación popular de estos términos, el exilio alude más al destino individual, conectado a la conciencia y la acción moral e ideológica. Refugiado, evoca imágenes de conglomerados de personas desplazadas, víctimas sin rostro de los movimientos de población en masa en el mundo contemporáneo (Said, 1984; Lundberg, 1989). En algunos exilios, se combinan ambas dimensiones. Si nos fijamos en el punto de partida, es decir, la sociedad de la que se separa, el exiliado es aquel que es expulsado de una sociedad; el refugiado es el que busca refugio en otra sociedad, el “otro” en el destino.

Si bien las causas y las consecuencias son diversas y complejas, el terreno común en la condición de refugiado parece residir en el desarraigo forzado de una realidad familiar y la incertidumbre abierta de la existencia en un país que no es el propio. La ambigüedad de las definiciones y la lucha con las identidades a lo largo del tiempo, que abarcan dimensiones legales, ideológicas y existenciales, reflejan la naturaleza de esta denominación. Mientras que el estatus legal y político puede cambiar, la condición para el individuo puede, en términos existenciales, durar toda la vida.

Un estudio de las respuestas sociales y culturales al desarraigo forzado y al exilio debe identificar los contextos históricos y los procesos sociopolíticos más amplios que generan refugiados y estructuran su condición en el exilio y que envuelven tanto al país de expulsión como al país que los recibe (Eastmond,1997:29). Toda migración forzada es una expresión de dominación y control, y debe ubicarse dentro del contexto de las relaciones de poder (Said, 1984:172). Los recursos simbólicos son medios vitales de

resistencia, no solo en una lucha de poder con los regímenes opresivos, sino en un mantenimiento de la identidad cultural. Como en el caso de todos los grupos desplazados o movimientos de desheredados, las relaciones de poder y la existencia están estrechamente entrelazadas.

Pero, ¿todo exilio es una diáspora? Según los criterios y las visiones de diversos autores, existe una delgada línea que alude a criterios de relevancia en torno al impacto cuantitativo y cualitativo en la población desplazada y en los mismos impactos respecto del país de origen (Del Pozo, 2004:76).

A la par con el creciente interés por los procesos migratorios, el estudio de los fenómenos diaspóricos ha crecido en los últimos cuarenta años, periodo en el que se han ido acuñado distintas concepciones y definiciones de diáspora. En este amplio abanico, cabe desde una comunidad dispersada que comparte la misma religión, idioma, orientación sexual o color de piel (Bauböck y Faist, 2010), hasta concepciones más elaboradas que relacionan el concepto con características específicas como las etno-nacionales (Cohen, 2008; Sheffer, 2003).

Una definición general es la que ve en la diáspora “cualquier forma de dispersión de importancia, de pueblos o naciones, siempre que esta dispersión no sea efímera y que, por el contrario, más allá de las circunstancias que la han originado, se mantenga” (Médam, 1993:59). Prevelakis exige que para hablar de diáspora debe tratarse de la dispersión de la mayor parte de la población de un país, como sería el caso de los irlandeses, judíos, armenios y palestinos (Sanguin en Prevelakis, 1996:411). Para Del Pozo, ninguno de los criterios es suficiente a la hora de evaluar, por ejemplo, exilios como los derivados de las dictaduras contemporáneas del Cono Sur, ya que dejan de lado el impacto político y emocional (Del Pozo, 2004:78).

El investigador Rogers Brubaker (2005) presenta tres criterios para identificar una diáspora. Un primer criterio es el de la dispersión, uno de los más evidentes al momento de intentar identificar una diáspora y que genera gran consenso (Bauböck y Faist, 2010; Butler, 2001; Cohen, 2008; Sheffer, 2003; Vertovec, 2005). Brubaker señala que puede referirse a una dispersión forzada o traumática, y que posee un carácter territorial, pudiendo concebirse como una dispersión transnacional o nacional, dentro de las

fronteras de una nación. De acuerdo a Butler (2001) los casos más extremos de dispersión son aquellos provocados por la fuerza, por ejemplo, la del pueblo judío y la comunidad africana, pero también deja entrever que puede ser provocado por movimientos voluntarios, como es el caso de las razones económicas.

Otro criterio que impone Brubaker es la orientación hacia la patria o país de origen, que puede ser una percepción imaginaria o real (Brubaker, 2005:123). Caben en este criterio elementos como la existencia de un imaginario colectivo que idealiza la patria, por lo que espera y busca el retorno a ella. Se intenta una suerte de cambio o restauración de la misma, para lo cual se mantienen los lazos constantemente hacia el país de origen, un componente fundamental dentro de la diáspora, ya que es en virtud de esta conexión que es posible fundar el concepto de identidad diaspórica (Butler, 2001:204).

El tercer criterio es la permanencia de límites, que tiene que ver con la preservación de una identidad frente a aquella de la sociedad receptora. Este criterio de identificación dentro la diáspora exige que exista una voluntad expresa por parte de ella en cuanto a ser catalogada como tal y debe contener además, la intención de mantener una identidad dentro del colectivo migratorio, distinto del nacional, que lo diferencia del resto y que lo hace común a un grupo. Si no fuese voluntario, se comenzarían a elaborar denominadores comunes, en agrupaciones que no buscan tal identificación, estresando y forzando el concepto de diáspora (Bauböck y Faist, 2010:11). De acuerdo a Brubaker este es un componente necesario al momento de hablar de diáspora, y puede identificarse tanto en una comunidad que posee relaciones sociales activas y constantes entre ellos, como también puede surgir a través de movimientos de solidaridad. Añade el autor, que este mantenimiento de identidad no se limita a un espacio territorial determinado, ya que se puede hablar de una diáspora transnacional, que, localizada en distintos lugares, mantienen relaciones sociales y atributos identitarios que son subjetivamente compartidos (Brubaker, 2005:121).

Tras considerar los conceptos de refugio, migración forzada y diáspora, y las interpretaciones sobre la recuperación de las memorias alternativas y su importancia en la construcción de una memoria colectiva, cabe preguntarse si el exilio y su recuerdo tienen un lugar en la historia contemporánea. Para esto, es importante revisar el trabajo de María Paz Balibrea que reflexiona sobre cómo devolver el exilio a la historia, sin que

se borren los exiliados y estudiar esa etapa de vivencias fuera del país de origen. Para la autora, la recuperación de la memoria del exilio implica una responsabilidad colectiva y una voluntad ética (Balibrea, 2016).

En investigaciones relacionadas con el exilio republicano español desde diversas disciplinas, Balibrea rescata la importancia de la temporalidad del exilio, que califica como múltiple e inacabable porque se dispersa por todo el mundo a través de un cosmopolitismo forzado –y no *chic*- ya que estas personas fueron empujadas a salir del país. Una recuperación que incluya el exilio en la historia, neutralizaría la percepción del interior de “negación y borrado del exilio”, que niega a su vez la posibilidad de hablar de la historia nacional desde el exilio. La recuperación de estas memorias, debería neutralizar también el descrédito del exilio en el interior y la degradación moral del exiliado, alimentada por los regímenes vencedores como un perseguido por su conciencia, en definitiva, un fugitivo (Balibrea, 2016).

La dimensión del exilio como trauma de expulsión y sus consecuencias, es la que detalla desde la Filosofía y la Psiquiatría, Josep Solanes, en su obra -tras un reciente rescate recopilatorio- hecha desde su exilio en Venezuela. Solanes sostiene que la guerra, el exilio y otros acontecimientos son tanto más dolorosos y traumatizantes cuanto que suceden brutalmente sin que se esperen; llegan y lo trastornan todo, comportando hechos, emociones e impresiones que en ningún caso pueden dejar indiferente a quien los padece. Engendran imágenes chocantes que quedan registradas bajo nombres distintos en la placa sensibilizada de nuestro ser. Mutan o paralizan lo que hasta entonces éramos (Solanes, 2016:22).

Para el autor, el exiliado no es un paciente, pero su ensayo invita a poner la mira en ese ser en estado de excepción que es el ser en el exilio, ya que, afirma, “se halla en la encrucijada de lo normal y lo patológico, de lo orgánico y lo espiritual, de lo individual y lo social”. El cruce entre lo enfermizo y lo sano, entre lo trágico y lo racional, permite una disección más minuciosa si cabe, de lo humano, o como lo llama el autor “una precisa fotografía de los resortes psíquicos que actúan en nosotros en situaciones límite y de los movimientos del alma o de la mente que en el último término nos explican” (Solanes, 2016:34).

La otredad, la alteridad, la alineación que importa el exilio suponen para el autor, la irrupción de un tiempo y un espacio discordantes, que conduce al extrañamiento y al desarraigo. El exiliado, con las fronteras adheridas y las perspectivas borrosas, oscila entre la retrospección y la prospección, tolerando un mundo provisional en el que todo transcurre en el país de acogida, sin imprimir huella. Pero esta ubicuidad del exilio, compartida por varios autores (Said, 1984; Sayad, 2010; Solanes, 2016; Quinteros, 2019) ha sido quizá el efecto más esperado desde el punto de vista de quienes imponen el castigo del destierro como mecanismo de exclusión política.

El exilio ha constituido un mecanismo recurrente de marginación política en la historia latinoamericana y mundial (Sznajder y Roniger, 2009:13) y su práctica es constatable no sólo a partir de los fenómenos masivos que suceden a las dictaduras latinoamericanas en los años setenta. El destierro ya era una práctica de exclusión política en los procesos independentistas protagonizados en Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XIX. La gran diferencia con los desplazamientos forzados del siglo XX, es el carácter elitista del anterior, que se restringió a las clases dirigentes, intelectuales y acomodadas que habían jugado un papel protagónico en la Independencia. Esta situación de excepción se abandonará en los exilios contemporáneos, en consonancia con la política de masas y la democratización, extendiendo la práctica a los militantes de base y sociales, junto al encarcelamiento o el asesinato masivo, serán formas implementadas por los gobiernos, para combatir a sus opositores (Sznajder, Roniger, Senkman, y Sosnowski, 2018:31).

Según estos autores, el exilio, visto como una política impulsada por estos estados, se convirtió en un modo central del funcionamiento gubernativo tanto de regímenes autoritarios como de las democracias de la región. La modalidad de la expatriación institucional fue la principal práctica política impuesta por diversos gobiernos contra sus opositores sociales (Sznajder, Roniger, Senkman, y Sosnowski, 2018:54).

La visión del exilio como castigo de Estado, también se encuentra en Foucault (1996) quien sostiene que en Europa más que el fin de una política de destierro, lo que se produjo fue una transformación de las prácticas de castigo y exclusión política, a finales del siglo XVIII. De esta manera, para el autor, lo que sustituye al exilio son otras formas

represivas e igualmente excluyentes como el encierro, el trabajo obligatorio o la vigilancia constante (Foucault, 1996:112).

Esta visión que invoca la dimensión política del exilio como categoría de análisis es empleada por Abdelmalek Sayad para el estudio de las migraciones, en su ensayo *La doble ausencia* (2010). Para el autor, toda emigración es ruptura con un territorio y por lo mismo con una población, un orden social, un orden económico, un orden político y un orden cultural y moral (Sayad, 2010:135) Pero además de ser causa de rupturas, la emigración en sí, es para el autor el producto de una ruptura fundamental: tienen que derrumbarse todos los marcos que aseguraban la cohesión de la sociedad para que la emigración pueda aparecer y perpetuarse.

Emigrar constituye objetivamente un acto que sin lugar a dudas es fundamentalmente político incluso si no está en la naturaleza misma del fenómeno migratorio, por lo que se puede afirmar que no sólo el exilio reviste necesariamente una significación política (Bordieu en Sayad, 2010). Más que cualquier otra ocasión apta para crear y para reforzar los vínculos de solidaridad, el exilio al que obliga la emigración, no puede más que forjar entre los unos y los otros, una comunión inédita de pensamientos y de esperanzas, cuando no de reivindicaciones y de acciones militantes o incluso de ambiciones propiamente políticas (Sayad, 2010:137) ¿Son las comunidades del exilio conscientes de la dimensión política o de la solidaridad entre varios “castigados” al destierro conjunto?

En tanto que perteneces a una generación que defendió el proyecto político que significó finalmente su expulsión, ¿guardan un grado de pureza respecto a los que se quedaron en el interior? Encontramos respuestas a estas preguntas al revisar con detenimiento otros niveles de análisis que se centran en la figura del exiliado. Una de ellas, es efectivamente, la figura del exiliado como persona pura. Este concepto lo desarrolla a través de toda su obra Josep Solanes, llegando incluso a buscar explicaciones de la práctica del exilio no sólo a través de un recorrido histórico, sino también buscando explicaciones en el reino animal o vegetal⁵. La especie humana

⁵ Una metáfora del exilio en el mundo vegetal es para Solanes, la figura de los desarraigados: *seres que a quienes se ha arrancado de su tierra y se les ha extirpado como mala hierba; de algún modo habrá*

monopoliza gran parte de esta práctica, exclusividad que el autor explica en la pureza del hombre exiliado, llegando a sostener que el exiliado es el paradigma del hombre. Se considera a los exiliados como hombres por excelencia y, son muchos los pueblos que hacen remontar su linaje hasta algún real o fabuloso exiliado. La sociedad rechaza a los que se desvían del modelo escogido para todos, y, una vez ahuyentados los que se desvían, se declara que son ellos precisamente quienes representan a todos (Solanes, 2016:45). El impacto de esta visión del exiliado como hombre puro, se potencia a partir de la segunda mitad del siglo XX, a partir de la cual los movimientos post guerra y la configuración post Guerra Fría impulsarán los movimientos migratorios, al punto que teóricos de la época hablan del siglo XX como el *Homeless man Century*⁶.

Parte de esta visión de pureza del exiliado, se encuentra en el análisis de Del Pozo (2004) cuando establece según la posibilidad o no del retorno, distinciones entre exiliados. De esta manera, comparte la visión de Kupfer (en Kenny, 1989) del exiliado como “extranjero forzado” para referirse al caso de los judíos alemanes y el de los refugiados de India y Pakistán cuando se creó la frontera entre estos últimos países. Esta sería para Del Pozo, la categoría de exiliados cuyo retorno no es deseado y con difícil – sino nula-posibilidad del retorno. Pero define también otra modalidad que lleva implícito el concepto de pureza, al señalar que existe otro grupo de exiliados, que, aún no teniendo clara la posibilidad de retorno, mantienen lealtad hacia su país de origen y hacia la mayoría de sus compatriotas, pero no hacia el gobierno y a los partidarios de este (Del Pozo, 2004, Malkki, 1994).

Existe una tercera visión de la persona exiliada, que alude a su facultad de mediador entre la cultura emisora y la de acogida. Este enfoque, analiza el espacio en que habita el exiliado como una zona de contacto, donde culturas dispares se encuentran y se confrontan una a otra. Las zonas pueden entenderse como sitios de transculturación, por ser testigos de transformaciones culturales debido al contacto con elementos foráneos. En este escenario, los exiliados podrían convertirse en agentes de transformación social y cultural, tanto en el país de recepción como en el país de origen, convirtiéndose en

entonces que trasplantarlos. Su vitalidad se marchita, se ajan, y hay que ocuparse de su reimplantación (Solanes:2016:11).

⁶ Término acuñado por Elfan Rees en 1957.

algunos casos en puentes entre sociedades, ideas y paradigmas institucionales (Pratt, 1992; Perry, 2017).

Otra disciplina que se ha interesado por las consecuencias del exilio tanto en las personas que permanecen en el país de acogida como en las que retornaron, es la Psiquiatría. Las profundas consecuencias que deja la experiencia de la migración forzada y la cadena de efectos que este quiebre significa al interior de la unidad familiar o en generaciones posteriores, ha sido amplia materia de debate y bibliografía, sino quizá la más desarrollada que estudia este tipo de migración.

En este amplio abanico de consecuencias, que abre tanto la Psicología como los estudios psiquiátricos del exilio, cabe comenzar por el Síndrome de Ulises, nombre con el que se conoce a un conjunto características fundamentales del síndrome del inmigrante donde destaca el estrés crónico y múltiple y cuyo nombre hace referencia al héroe griego que padeció innumerables adversidades y peligros lejos de sus seres queridos.

Anchotegui (2005), ha realizado la mayoría de estudios contemporáneos de esta patología, analizando los casos de las migraciones contemporáneas en España desde 1970 en adelante. A partir de estas observaciones, sostiene que los inmigrantes viven unas circunstancias particularmente difíciles, pues emigrar se está convirtiendo en un proceso que posee unos niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos, provocando una profunda depresión, que no se manifiesta de la misma manera en todas las culturas (Anchoategui, 2005:44).

El grado de estrés y ansiedad, según el autor, tiene su raíz en que ninguna otra circunstancia supone tantos cambios en la vida de una persona como la inmigración; casi todo lo que rodea al individuo, cambia: familia, lenguaje, cultura, paisaje, situación social y la adaptación a esa nueva realidad supone un esfuerzo psicológico que muchos migrantes no pueden realizar. Por tal razón, se entiende la migración como un cambio vital, un acontecimiento de la vida que supone un factor de riesgo para la salud mental, ya que conlleva muchas dificultades y tensiones relacionadas con el duelo migratorio, distinto a otros duelos. Cuando la migración es voluntaria, es posible elaborar un buen duelo migratorio, pero cuando ese duelo es difícil, porque se relaciona con problemas

personales o sociales, esto puede provocar alteraciones psicológicas en el inmigrante, como la depresión.

Las características de este duelo migratorio y su diferenciación con respecto a otros duelos, las explica el psiquiatra Ángel Castro en su reciente obra *Soy inmigrante* (2011) que aborda en profundidad las causas y consecuencias de la migración y el exilio. Para Castro, el duelo migratorio tiene un peor pronóstico respecto a la recuperación de otros duelos, debido a que el objeto del duelo -país de origen- no desaparece, sino que sigue estando ahí y por consiguiente sigue estando ahí la posibilidad de volver (Castro, 2011: 67). Más que una pérdida, como en el caso de la desaparición de un ser querido, la migración es una separación y como tal, está delimitada por tiempo y distancia.

Además, el duelo migratorio implica consecuencias en la identidad, porque la multiplicidad de aspectos que conlleva la elaboración del duelo (familia, lengua, cultura) da lugar a cambios en la personalidad (Castro, 2011; Anchoategui 2002). Se plantea también entre las consecuencias, una cierta ambivalencia hacia el país de acogida y hacia el país de origen. Sienten a la vez amor por su país de origen y por el de acogida, pero también rabia hacia ambos -hacia uno por que lo tuvieron que abandonar para buscar lo que necesitaban y hacia otro, porque tienen que sufrir para adaptarse a él- Una expresión muy frecuente es la de alabar desmesuradamente al país en el que no se encuentre en ese momento el inmigrante, es decir, maravillas del país de origen mientras está en el destino y viceversa.

El estudio de las consecuencias psicológicas del exilio al punto de que la desadaptación en el país receptor influye en la salud física de los exiliados, ha sido materia de análisis del psiquiatra Alexei Conte (2015). A partir de la observación de intervenciones terapéuticas aplicadas a refugiados en Brasil a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Conte analiza las repercusiones somáticas de los refugiados, que manifiestan en el cuerpo las consecuencias de desadaptación al medio. Concretamente, el trabajo analítico comienza cuando el uso de un lenguaje diferente es necesario para que esas personas expresen su sufrimiento, por lo que el estudio ha tratado de analizar cómo las manifestaciones somáticas presentadas por esos individuos están vinculadas a los síntomas de desestabilización de identidad del exilio (Conte, 2015:280).

Entre las consecuencias del llamado Síndrome de Ulises, cabe la posibilidad de una extensión transgeneracional. El trauma del exilio es también “heredado” por la segunda generación de migrantes, recordándole al hijo permanentemente que está entre dos culturas (Castro, 2011:67). Esta marca indeleble del exilio ha sido estudiada desde diversas disciplinas e incluso tratada desde el cine, la literatura o las expresiones musicales,⁷ como se verá más adelante con el caso chileno. El estudio desde la sociología, hace hincapié en las consecuencias del exilio en la segunda generación como grupo, que también alude a este constante *aquí y allí* entre dos culturas. Todos crecieron en circunstancias especiales, quizá marcadas por un proceso discordante entre la vida familiar y sus códigos y la inserción en la sociedad receptora (Dutrénit, 2013:206).

El análisis de la autora basado en experiencias de hijos de exiliados argentinos y chilenos, agrega un componente: en los casos en que antes del exilio los niños vivieron una situación traumática de detención, tortura o desaparición de sus padres, las consecuencias del desarraigo claramente se amplifican, ya que no fueron improvisadas por los regímenes represivos, sino pensadas especialmente para causar terror al interior de la familia. La detención, tortura, ejecución, desaparición, robo y cambio de identidad de menores fueron prácticas cotidianas que buscaron no sólo destruir al enemigo, el “subversivo”, sino también implantar el miedo y la paralización social. Lo vivido de esta forma constituyó un parteaguas en las historias políticas de los países y sin duda en la vida personal y familiar de decenas de miles de personas (2013:211). La autora en este caso habla no sólo de un hecho multigeneracional, sino también de una transmisión generacional. Aún más cuando las circunstancias cargan con desaparecidos y ejecutados como saldo de la represión y violencia políticas.

La segunda generación, para la psicóloga Cristina Bottinelli (2000), transitó por la ruta del exilio porque también requirió de una adaptación a nuevas formas jurídicas, sociales y culturales en el nuevo país, tratando de no perder la vinculación con el país de origen. En esta atmósfera que, en lo emocional, tendía a estar invadida por las circunstancias

⁷ La primera película en Latinoamérica que habla sobre las consecuencias del exilio en la segunda generación es *Recado de Chile* (1979) realizada por el colectivo Cinemateca Chilena de la Resistencia, montada en La Habana, Cuba en el ICAIC.

directas o transmitidas del terror vivido y el temor incorporado corporal y subjetivamente, se fue desarrollando la segunda generación (Bottinelli, 2000:99).

Otro fenómeno ligado al exilio es lo que Mario Benedetti llamaría el desexilio (1983), para referirse al retorno al país de origen, una vez que las consecuencias políticas cambiaban en el país de origen. El retorno produjo más de una situación traumática en los exiliados, porque en la mayoría de los casos había pasado demasiado tiempo desde la partida, generándose una situación de no pertenencia en ninguno de los dos países. Por ello Sznajder y Roniger (2009) señalan que, con el retorno, se produce un nuevo tipo de exilio-interior, por el cual la persona que regresa no (re)conoce su país ya que en los últimos años no acompañó sus cambios, pero también porque chocan la realidad nacional con el “imaginario” colectivo o personal que se construyó sobre su tierra estando fuera de ella (Sznajder y Roniger, 2009:122).

Para Castro (2011), el regreso del inmigrante, si se produce, es una nueva migración. Durante el tiempo de ausencia se han producido muchos cambios, tanto en el país de origen como en la propia persona, por lo que se produce un nuevo proceso de cambio que conlleva un nuevo duelo, que va a ser peor conforme peor fuera la experiencia en el país de acogida (2011:79).

Existe además en el regreso tras el exilio, una sensación de insatisfacción y de culpabilidad tanto por haber estado mucho tiempo fuera y no participar de la construcción del país, como por sentir que no pueden aportar a la actualidad, por la desconexión de haber estado lejos del día a día. El exilio al final del exilio de los retornados, tiene que ver nuevamente con una sensación de estar entre dos aguas: los retornados no están satisfechos con su decisión o simplemente fantasean algunas veces con la idea de haber hecho lo contrario de lo que hicieron (Del Olmo, 2010:45; Del Pozo, 2006:10).

El retorno también afectó a la segunda generación, que debió padecer los traumas del reencuentro. El punto que se revela como más problemático es el del retorno de aquellos que, como resultado de exilios paternales-maternales, se criaron o nacieron fuera del país, ya que el retorno de los padres creó en estos casos una paradójica situación de exilio para los hijos (Rebolledo, 2006).

El exilio en la literatura ha sido fuente de inspiración antes que las ciencias sociales, para mostrar a la sociedad y en especial a las nuevas generaciones, procesos de violación a los derechos humanos que no suelen contar con el reconocimiento del discurso oficial. Son, por tanto, las expresiones artísticas, entre ellas la literatura, el cine, la música, las que están ejerciendo en la época contemporánea, un papel de difusión y transmisión que la cultura oficial reafirmada por los medios de comunicación o los libros de texto, no da a conocer, transformándose en muchos casos en el primer contacto con esta realidad por parte de lectores y espectadores. Vasta es la producción mundial relacionada en los últimos años con los desplazamientos forzados tanto de la literatura, como del cine y la música. Como el exilio chileno es el tema central de esta tesis, se abordará más adelante dentro de este mismo marco teórico, una selección de las principales disciplinas artísticas que lo han abordado y sus más destacadas obras, siguiendo el criterio de impacto divulgativo en la población que tuvieron o están teniendo.

Al principio de estas conceptualizaciones sobre el exilio, se señalaba el aspecto de la práctica como mecanismo de exclusión y castigo y en particular, de sus consecuencias en la región latinoamericana. La diferencia entre los exilios decimonónicos y los más recientes radica en que mientras en el primero de los casos quienes emigraron fueron destacados miembros de las elites dirigentes, en el pasado reciente además abandonaron su país, militantes que no ocupaban un papel sobresaliente dentro de las estructuras políticas o sociales que integraban, así como un largo listado de artistas, periodistas o científicos.

Hasta el momento, las diásporas de exiliados latinoamericanos habían sido estudiadas de modo particular según el origen nacional o el lugar de destino. Los procesos dictatoriales que atravesaron los países de América Latina y Centroamérica despertaron un sostenido interés por el tema del exilio como una de las alternativas de supervivencia adoptada por militantes políticos y sociales, pero también como una práctica violatoria de los derechos humanos (Sznajder y Roniger, 2009:74). A esos estudios de caso se suman los trabajos sobre los exilios europeos de las décadas de 1930 y 1940, en los cuales se trazó la dinámica de comunidades de refugiados judíos, anti-fascistas, anti-nazis y republicanos españoles.

A nivel de exilio intralatinoamericano contemporáneo, los movimientos migratorios no sólo se explican por el origen: dictaduras latinoamericanas a principios de los años setenta, que incluyeron en su política de represión la práctica del exilio. También se explican por la actitud de algunos gobiernos de la región que incluyeron en sus programas de gobierno, una política de acogida a refugiados, con distintos fines entre sí (Del Pozo, 2006).

A partir de 1968 el gobierno mexicano intentó limpiar su imagen tras la masacre de Tlatelolco y recibió a miles de exiliados, provenientes en su mayoría del Cono Sur. Pero no se detienen sólo en el lugar de residencia, sino que también es posible hablar de rutas del exilio transnacionales, por ejemplo, la conformada por Venezuela, el Caribe, Colombia y Ecuador, que delinearon características propias de esos trayectos. Tales rutas, no fueron resultado del azar. El asilo político se preparó en Latinoamérica como uno de los elementos constitutivos de las redes que se montaron durante la Segunda Guerra Mundial (Del Pozo, 2006; Sznajder y Roniger, 2009) y que sentaron los precedentes para los acuerdos internacionales reguladores. A partir de la segunda mitad del siglo XX, entran en esa dinámica, el trabajo de las organizaciones no gubernamentales, colectivos de derechos humanos y ámbitos multi-estatales que también colaboraron con los exiliados e incluso lideraron campañas contra diversos gobiernos.

Por último, otra disciplina que se ha interesado por el exilio es la Filosofía. Para Emmanuel Levinas (1987) y Jacques Derrida (1995), el exilio, en tanto exterioridad, es constitutivo de la subjetividad. Tiempo, lenguaje y subjetividad se construyen a partir de la relación con el otro, de tal manera que lo que consideramos interioridad es una construcción que parte de una relación intersubjetiva con el afuera (Derrida, 1995:128). Exiliar a otros, desposeer a un grupo de su propiedad comunitaria en nombre de la apropiación privatizadora, llegando incluso a valerse de medios militares o paramilitares, para huir del propio exilio (existencial, característico de una cultura individualista) es tan ineficaz como dañino. Sobre todo, una vez reconocido, es inaceptable.

Por eso, desde el campo filosófico, el exilio presenta varios rostros: el de un Dios que se exilia voluntariamente para dar lugar a algo distinto de él, que es su creación; el de un sujeto que sabe que su morada es exiliaria por saberse en camino entre las generaciones, responsable por los que se lo legaron y por quienes lo heredarán; el del despojo a la comunidad: que provoca el exilio de aquellos que, desde la propiedad comunitaria, “atentan contra” la hegemonía de la propiedad privada. Para ambos autores, el exilio no se reduce exclusivamente a la pérdida del techo nacional; sino que puede presentarse bajo la forma de un toldo precario (Derrida, 1995:133), una inclusión traicionera que “incluye para excluir” a un determinado grupo poblacional, generalmente un pueblo originario, como habitantes de segunda clase.

Transnacionalismo político

El grupo estudiado de exiliados chilenos en Madrid, ofrece una oportunidad de analizar los fenómenos migratorios, a través de teorías sociológicas y antropológicas y su evolución en más de cuarenta años. Precisamente el periodo de residencia que lleva este grupo -las cuatro últimas décadas- coincide con el inicio del cuestionamiento de las primeras teorías que intentan explicar los desplazamientos mundiales. De hecho, el fin de la dictadura chilena en 1990 -motivo primigenio de la diáspora de 1973 y, por consiguiente, punto de inflexión para muchos exiliados respecto de su decisión de continuar viviendo en España o volver a Chile- coincide con el surgimiento en Europa de un nuevo planteamiento que trata de recuperar de manera crítica la asimilación de los inmigrantes, desde el punto de vista normativo y empírico. Se trata de revisar la visión homogeneizadora donde el inmigrante se integraba uniformemente a la sociedad de acogida, e incorporar factores en el análisis del proceso tales como la estratificación socioeconómica y sus efectos en la inserción del inmigrante, planteando lo que denominan “asimilación segmentada”.

La discusión contemporánea sobre el devenir de los migrantes en sociedades receptoras en Estados Unidos, se dividió en dos grandes perspectivas sociológicas: la nueva teoría de la asimilación y la asimilación segmentada (Itzigsohn, 2009:5; Jung, 2009:6; Bohrt & Itzigsohn, 2015:7). El modelo de la asimilación en sus aspectos iniciales fue propuesto por Robert Park y otros expertos de la Escuela de Chicago (Alba & Nee, 1997; Kivisto, 2004) y en él se postula que hay un proceso progresivo que borra las

diferencias socioculturales entre los migrantes y la sociedad receptora con el paso del tiempo. El sustrato empírico estuvo dado por el análisis de la situación de los migrantes llegados a Estados Unidos en el periodo de migración masiva alrededor de 1820, fundamentalmente irlandeses, italianos, judíos de Europa del Este y polacos (Alba & Nee, 1997, 2003).

Sobre la base del trabajo de Milton Gordon (1964), las perspectivas actuales enfatizan la diversidad de asimilaciones que incluyen muchos otros factores, tales como la adaptación al grupo objetivo, la adaptación mutua entre los grupos de referencia y objetivo y la preservación de la vida comunal y porciones significativas de la cultura de grupos de inmigrantes en el contexto de la ciudadanía estadounidense y la integración política y económica en la sociedad estadounidense (Gordon 1964:85).

Basándose en tres experiencias: la sociedad francesa, la alemana y la estadounidense, quienes critican la teoría de la asimilación clásica, asumen que el concepto de asimilación ha sufrido transformaciones. Agotados tanto en las políticas como en el discurso, el asimilacionismo clásico y el diferencialismo, los nuevos enfoques invitan a explicar las cuestiones de la inmigración desde un rescate de la asimilación en su aspecto general: “cómo llegar a ser similares, no idénticos” y atendiendo a su aspecto orgánico, entendiendo la asimilación como una absorción, poniendo atención al proceso en sí (Brubaker, 2001). Esto ha implicado un cambio desde la valoración de las diferencias culturales, a una renovada preocupación por la integración cívica. Otra conclusión que advierte el estudio de Brubaker es que la unidad en la que se produce el cambio -la unidad que se somete a la asimilación- no es la persona, sino una población multi-generacional.

La asimilación describe procesos mediante los cuales un grupo o individuo objetivo se vuelve similar a un grupo de referencia a lo largo de dimensiones específicas como el idioma o la entrada a gran escala en las instituciones de la sociedad de acogida (Alba y Nee 1997; Brubaker 2001). Incluir una perspectiva transnacional en el análisis de los movimientos migratorios, desafía la simple creencia asimilacionista de que los inmigrantes hacen y deben irrevocablemente cortar los vínculos con sus lugares de origen. Si bien la literatura ha sugerido vías de investigación prometedoras, las conceptualizaciones actuales siguen siendo problemáticas en algunos aspectos críticos,

tales como la inexistencia de una relación clara entre el transnacionalismo político de los inmigrantes (Itzigsohn, 2000) y el nacionalismo.

Sin embargo, los conceptos de asimilación y transnacionalismo no tienen por qué contraponerse. Kivisto (2001) y Levitt (2001) sugieren con gran aceptación, que algunos tipos de asimilación y prácticas transnacionales son compatibles. El nacionalismo dual implica necesariamente la asimilación en la sociedad receptora, así como los lazos de larga distancia, mientras que el nacionalismo de larga distancia no implica inherentemente la asimilación. La distinción de los nacionalismos duales y de larga distancia proporciona una herramienta para explicar cómo las instituciones promueven formas específicas de asimilación al tiempo que refuerzan los lazos transfronterizos.

En las nuevas teorías de la asimilación se introducen los efectos de interacción entre las características del grupo interno y los factores institucionales para explicar el ritmo de asimilación. Se reconoce que estos factores cambian con el tiempo y que el surgimiento de anomalías al modelo homogeneizador da pie a nuevos enfoques teóricos, como por ejemplo los derivados de la persistencia de las diferencias étnicas a través de generaciones, o los tiempos de adaptación que no necesariamente van en función con el tiempo de residencia en el país de acogida (Zhou, 1997; Portes, 1996). Los autores recogen estas anomalías de los procesos de asimilación clásicos y prefieren hablar de una “asimilación segmentada” reconociendo que dentro de un proceso de integración a la sociedad receptora pueden emerger efectivamente, múltiples etnicidades que corresponden a diversos modos de adaptación de los migrantes en los contextos sociales de recepción incorporando la estratificación socioeconómica y sus efectos en la inserción del inmigrante. Ambos autores, argumentan al respecto que este tipo de asimilación es un proceso que puede tomar diferentes caminos si se consideran factores como el estrato socioeconómico al que se incorporan los inmigrantes y el grado de retención o asimilación cultural.

Principales determinantes en esta revisión de la asimilación son la inclusión de factores externos a un grupo particular de inmigrantes, tales como la estratificación racial, las oportunidades económicas, la segregación espacial y los factores intrínsecos al grupo, como el capital financiero y humano a la llegada, la estructura familiar, la organización

comunitaria y los patrones culturales de las relaciones sociales. En definitiva, la sociedad de acogida ofrece posibilidades desiguales a grupos de inmigrantes diferentes, sin embargo, estas desigualdades pueden limitar las oportunidades de grupos de inmigrantes, aunque no necesariamente constituyen una completa negación de oportunidades (Zhou, 1997).

Esta diversidad en el análisis, que también abre la puerta al estudio multidisciplinario de la migración, se complementa con la visión holística (De Wind y Kasinitz, 1999) que pone énfasis en el tipo de sociedad que se construye y en la interacción entre nativos e inmigrantes, cuestionándose constantemente si en esta sociedad, se ha producido una incorporación política, cultural y económica de estos.

Peter Kivisto en su libro *Los orígenes de la teoría de la nueva asimilación* (2017) da a conocer la evolución del pensamiento de Richard Alba, tanto desde la perspectiva de las fronteras étnicas como en el contenido cultural incluido dentro de esas fronteras. Parte del entusiasmo de estas nuevas teorías de la asimilación tuvieron su génesis en las reacciones y actitudes de los miembros de la tercera generación de inmigrantes en el país de acogida, quienes volvieron a tejer vínculos con el país de origen al sentirse libres de los prejuicios de la segunda generación quienes los cortaron por temor a no ser reconocidos en el país receptor. O dicho en palabras de Alba (1985), los miembros de la tercera generación, sintiéndose seguros de que ambos eran percibidos como verdaderos estadounidenses, estaban “sicológicamente seguros” como para regresar a la generación inmigrante con respeto y gratitud (Alba,1985:8). En ese sentido, la frase de Hansen citada en Kivisto (2017), es contundente respecto a estos efectos: "Lo que el hijo desea olvidar, el nieto desea recordar" (1987). Esta nueva teoría, defiende el multiculturalismo como un modo nuevo de incorporación, aunque el autor reconoce que aún el fenómeno no se observa a gran escala: "una teoría de la asimilación claramente sociológica que ubica el multiculturalismo en ella, aún no se ha articulado y esto sigue siendo cierto hoy" (Kivisto 2017:21).

La distinción entre la asimilación y la integración, depende de los cambios en las fronteras sociales que dividen o demarcan a los individuos y grupos sobre la base, por ejemplo, de la etnicidad o la religión. La asimilación en su sentido más completo implica más que el logro de la paridad en el mercado laboral y otras instituciones

públicas, la incorporación de cambios culturales y sociales paralelos, posiblemente en ambos lados del límite de la mayoría de la minoría, que acercan o incorporan a las personas de origen inmigrante a la corriente principal de la sociedad (Alba y Foner 2015: 219 en Kivisto, 2017). La nueva teoría de la asimilación comienza con los límites (Alba, 1985) y el estudio de cómo se cruzan, difuminan o cambian los límites, pero también cómo se preservan, mejoran, socavan o reconfiguran las culturas.

Si bien la asimilación como perspectiva de análisis ha sido muy criticada en las últimas décadas, otra tanto le sucede al multiculturalismo. Gupta y Ferguson sostienen que el multiculturalismo es, al mismo tiempo, un débil reconocimiento del hecho de que las culturas han perdido sus amarras en sitios definidos, y un intento de someter esta pluralidad de culturas dentro del marco de una identidad nacional (1997:43). De manera similar a lo que acontece con la asimilación, la idea de “subculturas” trata de preservar el concepto de distintas culturas, mientras que reconoce la relación de diferentes culturas hacia una cultura dominante dentro del mismo espacio geográfico y territorial. Relatos convencionales de lo étnico, incluso cuando son utilizados para describir diferencias culturales en ambientes donde gente de diferentes regiones vive lado a lado, se apoyan en un vínculo no-problemático entre la identidad y el lugar. Mientras que dichos conceptos son sugestivos porque se empeñan en dilatar la asociación naturalizada de cultura con lugar, fallan en el intento de cuestionar esta suposición de una manera verdaderamente fundamental, por lo que el multiculturalismo falla también a la hora de responder al desafío de cómo tratar con la diferencia cultural, a medida que abandonamos las ideas recibidas de cultura (1997:46).

Gans (1997) deja entrever que nadie parece tener claro qué significa valorar positivamente la diferencia, señalando que constantemente se confunden multiculturalismo e interculturalidad y se tiende a simplificar el planteamiento, en especial por parte de los políticos con fines electorales. Valorar la diferencia es asumir que las sociedades de inmigración necesitan identidades compartidas (Baubock, 2003); sin embargo, precisa que las identidades nacionales no pueden ser realmente compartidas en tales sociedades si están relacionadas con demandas de exclusiva lealtad y dejan de entenderse como una mera sustitución de identidades.

Este giro da cuenta de un desgaste del multiculturalismo entendido hasta finales del siglo XX y abre la puerta al concepto de post multiculturalismo (Vertovec, 2010) que recoge las consecuencias de una supra movilidad debida a un sinnúmero de factores que entran en juego en el siglo XXI, como los derivados de la incorporación de la tecnología. “Las tecnologías avanzadas y la reducción de los costes de viaje, las llamadas de teléfono, la conexión a Internet y la televisión por satélite han permitido que grupos dispersos, con relativa facilidad, se mantengan en contacto diario con los demás o con los acontecimientos cotidianos de sus lugares de origen”. De esta manera, la superdiversidad sería para Vertovec, un concepto mucho más apropiado para reflejar el abandono de la migración sedentaria que se daba en los setenta, con grupos más homogéneos, con poca movilidad y que replicaban a su vez las estructuras de comunidades sedentarias; para pasar a las migraciones del siglo XXI donde la movilidad tiene múltiples causas y orígenes.

Vertovec contribuye a esta revisión del multiculturalismo tomando en cuenta los enlaces transfronterizos y los vínculos con la patria mantenidos por los migrantes, que clasifica como “hechos ineludibles de la migración en condiciones contemporáneas de la globalización”. Las prácticas transnacionales regulares y sistemáticas de intercambio (de personas, dinero, recursos e información) y movilización (para fines empresariales, religiosos, sociales o políticos) en redes de diáspora a menudo “aseguran que las identidades colectivas comunes son mantenidas e incluso mejoradas” (Vertovec, 2010). Estas ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes, 1996) ayudan a dar un paso más allá de la doble mirada que atiende a la migración como un fenómeno poliédrico (Sayad, 2011) al referirse a la relación intrínseca entre emigrante e inmigrante que se centra en la recíproca relación entre la sociedad de emigración y las sociedades de inmigración.

Transnacionalismo y exilio son dos elementos de análisis que interesan especialmente a la hora de estudiar la incorporación del grupo estudiado, porque una representa la perspectiva y otra la condición subjetiva del sujeto desplazado: una condición que se expresa a través de un discurso poblado de referencias verbales de ubicuidad: “entre dos aguas”, “con un pie aquí y otro allí”, “en las dos orillas”, frases que suelen repetirse en los testimonios de los exiliados chilenos en Madrid.

Ni los movimientos migratorios ni las actividades transnacionales constituyen hechos novedosos en la historia de la humanidad y, sin embargo, el transnacionalismo emerge como un auténtico nuevo fenómeno social y, por ende, como justificada nueva materia de estudio (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999:225; Portes, Guarnizo y Landolt, 2017:1486-1491). Lo novedoso de transnacionalismo no es tanto el fenómeno en sí como la extensión de los procesos transnacionales, que tendrá consecuencias novedosas en virtud de la intensidad de este tipo de actividades y la posibilidad creciente de establecer verdaderas comunidades y espacios sociales transnacionales.

La aceptación inicial más conocida del término transnacional se debe a las antropólogas Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, quienes en un trabajo publicado en 1992 indicaban que la emergencia de los espacios sociales transnacionales que unen de forma especial las sociedades de origen y de destino de los migrantes representan una ruptura con el pasado. En este escenario, la desconexión con el origen ya no es necesaria: los transmigrantes mantienen, construyen y refuerzan múltiples lazos que les unen a sus lugares de origen, generando de este modo, verdaderas comunidades desterritorializadas (Blanco, 2010:20).

El transnacionalismo se entiende bajo esta perspectiva, como el conjunto de actividades creadas por las migrantes transnacionales que les permiten vivir de forma simultánea en dos comunidades diferenciadas. Transmigrantes serían entonces, los inmigrantes que cotidianamente viven dependiendo de las múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras nacionales y cuyas identidades se configuran en una relación a más de una nación-estado (Glick-Schiller; Basch, Szanton-Blanc, 1995).

Portes, Guarnizo y Landolt precisaron la teoría sosteniendo que era preferible limitar el concepto a ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales regulares y sostenidos en el tiempo a través de las fronteras nacionales (1999:219), considerando entonces que los migrantes transnacionales son aquellas personas bilingües que se mueven con facilidad entre diferentes culturas, frecuentemente mantienen hogares en dos países y persiguen intereses económicos, políticos y culturales que requieren su presencia en ambos (Portes, 1996).

No todos los migrantes son transmigrantes; sólo son aquellos que mantienen relaciones estrechas entre el origen y el destino, presentando una acusada bipolarización de sus vidas. Una remesa o viajes frecuentes no constituyen en sí, prácticas transnacionales. Se requiere regularidad y mantenimiento en el tiempo de las actividades transnacionales para que estas tengan efectos reales sobre los sujetos migrantes y sus sociedades de origen y destino, generando así, verdaderas comunidades transnacionales (Blanco, 2010:23).

El transnacionalismo como mirada diferente, ha tenido seguidores entusiastas (Vertovec, Portes, Guarnizo, Faist, Landolt, 1999) para explicar fenómenos migratorios. El reto lo constituye Europa, donde hace falta analizar los últimos movimientos migratorios bajo este cariz. La proliferación de lazos transnacionales “desde abajo” a través del mundo es un fenómeno de gran significación y, sin embargo, ha recibido escasa atención en la literatura sociológica (Guarnizo, Portes y Haller, 2003:1.212). Por su parte, Vertovec (2004), pide analizar las consecuencias en diferentes niveles del transnacionalismo, identificando tres dimensiones básicas: la socio-cultural (la redefinición del *habitus* en el que se desenvuelven las personas en las sociedades emisoras y receptoras; la política con identidades, fronteras y órdenes establecidos, y la económica donde pesaría la influencia sobre el desarrollo (2004:108).

Junto al análisis del transnacionalismo, ventajas y limitaciones, estas últimas que se retomarán más adelante en esta misma conceptualización teórica, conviene revisar el concepto de campos transnacionales, a los que se refiere Pierre Bourdieu (1994). Bourdieu utiliza el concepto de *habitus* –introducido de manera transnacional en los migrantes– para incorporar, en esta discusión, la pregunta sobre cómo se construyen las relaciones entre los migrantes y su lugar de origen y si estos vínculos sociales son duraderos, lineales e inagotables (Pintor, 2011:167).

La construcción de una herramienta analítica como la de campo social transnacional desde la teoría de la práctica de Bourdieu supone una ampliación de gran escala, que hace intervenir junto al de *campo*, los conceptos de *habitus*, *capital* y *estrategia*. Sin embargo, la dimensión transnacional de las estrategias migratorias ha de precisar el papel que el Estado tiene en la asignación de recursos, tanto en la sociedad de origen como en la de destino (Jiménez, 2010:13). Los espacios sociales de ambos países –el

emisor y el receptor- están configurados como espacios de diferencias posibilitadas por el Estado, aunque también se encuentran sometidos a una progresiva “unificación del mercado de bienes simbólicos y económicos”, a nivel global. Esta unificación permite captar las analogías que existen entre diferentes sociedades en cuanto a sus distribuciones de capital, permitiendo trazar las trayectorias de los agentes. Las posibilidades analíticas que brinda el concepto de *campo social transnacional* aplicado al estudio de las migraciones, van desde la concepción del campo como campo migratorio, en el que se verían involucrados los agentes de la migración; hasta la idea de un campo de clases sociales a nivel global (Jiménez, 2010:16).

Para Bourdieu, cada persona tiene una realidad social que se deriva de su posición en su espacio. En este sentido, la globalización unifica e interconecta, pero también se estaciona de maneras diferentes en cada cultura y situación. Distintos campos componen el vivir migrante, en el que los medios de comunicación han tenido un papel protagónico en la distribución de mensajes y productos culturales que forman parte de la vida cotidiana de los migrantes, lo que ha permitido la construcción de un imaginario mundial, en el que los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores no son el resultado de sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior y lo propio, ni entre las tradiciones y las costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto que se presenta gracias a la migración (Bourdieu, 1999; Pintor, 2011).

Cada vez más, la vida social tiene lugar a través de las fronteras, incluso cuando el poder político y cultural del estado-nación se mantienen fuertes. En los estudios transnacionales triunfa la afirmación de que lo global, lo regional, lo nacional y lo local pueden analizarse a través de lentes metodológicos, teóricos y epistemológicos transnacionales (Khagram y Levitt, 2007).

Una óptica o mirada transnacional comienza con un mundo sin fronteras y examina empíricamente las fronteras que surgen en momentos históricos particulares, las relaciones de poder que las crean y su relación con procesos ilimitados. No da por sentada la unidad espacial de análisis apropiada; de hecho, un componente clave de este enfoque es examinar la amplitud territorial y el alcance de cualquier fenómeno social sin supuestos previos (Levitt, 2011:10). Los estudios de migración transnacional comienzan identificando los parámetros y las capas de los campos sociales relevantes

dentro de los cuales se lleva a cabo la migración. Los campos sociales son conjuntos de múltiples redes interconectadas de relaciones sociales a través de las cuales las ideas, las prácticas y los recursos se intercambian, organizan y transforman de manera desigual (Levitt y Glick Schiller, 2004). Tales estudios según la autora, son multidimensionales, abarcando interacciones estructuradas de diferentes formas, profundidad y amplitud (Levitt, 2011:15). Los campos sociales nacionales son aquellos que permanecen dentro de las fronteras nacionales, mientras que los campos sociales transnacionales (Bourdieu, 1994; Pintor, 2011, Jiménez, 2010) conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas a través de las fronteras.

Las definiciones de transnacionalismo migrante han proliferado en la última década para incluir fenómenos tan diversos como la nostalgia por el país de origen y los partidos políticos que abarcan dos países. A pesar de las críticas recurrentes que piden una mayor claridad en el concepto (Portes, Guarnizo y Landolt 1999; Vertovec 1999; Faist 2000; Kivisto 2001; Morawska 2001), es imposible hoy por hoy contar con un concepto de mirada transnacional que satisfaga a todos los teóricos.

Para Fitzgerald (2004) desglosar el transnacionalismo en componentes específicos, ofrece una manera de construir sobre los entendimientos existentes de la conectividad transfronteriza de lo internacional (2004:230). Quizá la mirada transnacional tenga su punto mayor de consenso en su condición de corrección de la tendencia nacionalista metodológica o de ver la migración internacional a través de la lente limitada de las sociedades de estado-nación (Wimmer y Glick Schiller, 2002).

Poner el foco en la perspectiva transnacionalista, sirve además para darse cuenta de que el transnacionalismo aporta miradas no sólo de los migrantes, sino también de la gente que recibe la influencia de estos (Levitt, 2011:12). La migración puede ser tanto sobre los no migrantes, como sobre las personas que se mudan. En algunos casos, los migrantes y los no migrantes, aunque separados por la distancia física, continúan ocupando el mismo espacio sociopolítico, debido a que los bienes, las personas, el dinero y las remesas sociales circulan regularmente, incluso los individuos que nunca se mueven están influenciados por valores y prácticas de cerca y de lejos (2011:15-17). Otra ventaja de la mirada transnacionalista es que aborda un mayor enfoque en cuestiones de espacio y lugar. Si bien la relación entre la acumulación global de capital,

la reestructuración económica y los movimientos de personas es ampliamente reconocida, las preguntas sobre cómo y por qué esos procesos convergen de manera diferente, en diferentes lugares, a menudo se pasan por alto (Glick Schiller y Caglar, 2009).

El mérito de los estudios transnacionales ha sido llamar la atención sobre las múltiples actividades de la gente común a través de las fronteras nacionales, buscando adaptarse y, si es posible, superar las restricciones impuestas por una economía capitalista en expansión. Es una forma de "globalización desde abajo" establecida en oposición parcial a la "globalización desde arriba" implementada por los principales actores económicos y políticos (Guarnizo 2003; Guarnizo y Smith 1998; Portes 1999).

Pero sin duda el aporte más significativo a los estudios de migración con óptica transnacionalista es la importancia que da a los contextos de recepción del país de acogida. Portes y Rumbaut (2006) destacaron la influencia de los gobiernos receptores, las características del mercado laboral del país anfitrión y las características de las comunidades étnicas en la configuración de los contextos de recepción. Sin embargo, Levitt (2011) señala que, aunque aporte, gran parte de este estudio no presta suficiente atención a cómo los nuevos contextos de recepción se anidan en jerarquías geopolíticas mayores. En general, se supone que los contextos de recepción son nacionales, aunque la incorporación de inmigrantes, así como la promulgación de políticas y respuestas comunitarias a los inmigrantes, varían considerablemente entre los espacios físicos y políticos dentro de las naciones y entre ellos (2011:21).

Otra ventaja del transnacionalismo es la posibilidad de incluir el aspecto cultural en el estudio. Al respecto, se rescatan algunas reflexiones sobre este rescate, atendiendo a los aspectos culturales que más influirían en la óptica transnacionalista. La socióloga Ann Swidler (1986) propuso la noción de cultura como un conjunto de herramientas, entendida como una bolsa dinámica y cambiante que la gente usa para resolver problemas e interpretar sus mundos. Son las herramientas cognitivas, simbólicas y lingüísticas que están en la cabeza de las personas y los rituales, relaciones y prácticas que utilizan para expresarlos (1986:112). Para Lamont y Small (2008), son los marcos, los repertorios, las narrativas, el capital cultural y los límites simbólicos que las

personas usan y a los que los académicos deben prestar más atención para comprender mejor la relación entre cultura y pobreza, que se da en los fenómenos migratorios.

Por último, según García Canclini (1995), a medida que las tradiciones se adhieren a las industrias culturales globales, entran en circuitos internacionales de comunicación y se desplazan hacia adelante y hacia atrás con las migrantes transnacionales, ambos están desterritorializados o desvinculados de sus localidades de origen, y reterritorializado o relocalizado, mezclado y puesto en yuxtaposición con el discurso y las prácticas modernas y posmodernas. El resultado final es tiempos y espacios mixtos, nuevas configuraciones híbridas que transforman la cultura y la arena pública al permitir que surjan nuevas personas e identidades y voces colectivas (García Canclini, 1995:149).

Antes de cerrar las ventajas de la mirada transnacional, conviene rescatar el concepto de remesas sociales, para explicar los intercambios entre comunidades transnacionales más allá de los bienes materiales o el dinero. Las remesas sociales circulan de varias maneras: cuando los migrantes regresan a vivir o visitan sus comunidades de origen; cuando los no migrantes visitan a sus amigos y familiares en un país receptor; o cuando los dos grupos intercambian cartas, videos, correos electrónicos, publicaciones de blog y llamadas telefónicas.

Las remesas sociales sobre género, política y religión, entre otros temas, son distintas, pero son reforzadas por otras formas de circulación cultural global, como los valores y comportamientos a los que las personas están expuestas cuando navegan por la web o ven la televisión (Levitt y Lamba Nieves, 2010). Si bien los individuos se comunican ideas y prácticas entre sí en sus roles de amigos, familiares o vecinos, también se comunican en su calidad de actores organizacionales, lo que tiene implicaciones para la gestión organizativa y el desarrollo de capacidades. Para las autoras, las remesas sociales pueden escalar a partir de los impactos a nivel local para influir en el cambio regional y nacional y en otros dominios de la práctica (2010:11).

A pesar del creciente entusiasmo en muchos análisis migratorios por abordar la perspectiva transnacionalista, es necesario señalar que ha recibido también considerables críticas. Algunos teóricos, reducen las actividades transnacionales a un tercer espacio, desterritorializado, ajenas a las localidades y nacionales preexistentes y

con capacidad para derrumbar el estado-nación, ya que trascienden a él (Kearney, 1991, 1995; Kastoryano, 2002). Otros, al referirse al caso de recepción de la sociedad norteamericana, señalan que el único modelo eficaz para evitar la exclusión social y la discriminación racial, es la asimilación, llegando a señalar incluso que los inmigrantes que interactúan con redes transnacionales, en continuo contacto con sus comunidades de origen, podrían tener dificultades para asimilarse en las sociedades receptoras (Blanco, 2010). Otros autores plantean que el transnacionalismo no es incompatible con la asimilación y que incluso, aún generando comunidades panétnicas (Webner, 2002) o comunidades imaginadas (Anderson, 1983), lo importante es saber si estos procesos se mantienen en las segundas generaciones y posteriores.

Bermúdez (2014) advierte del enfoque apresurado del transnacionalismo, que tiende a desmerecer la influencia de los estado-nación. El énfasis que esta perspectiva pone en cómo los migrantes siguen influyendo en las sociedades de origen, así como en la conformación de espacios transnacionales, en un principio dejó de lado el papel de los estados. Algo similar ha sucedido con la literatura sobre globalización, contribuyendo ambos enfoques a anunciar “de forma precipitada el debilitamiento del modelo del Estado-nación” (2014: 27).

Igual aprehensión manifiesta en su análisis, Waldinger (2012), que, aunque reconoce que el transnacionalismo ha demostrado que las migraciones internacionales inevitablemente generan conexiones transfronterizas, sostiene que esta perspectiva oculta las formas en las que los lazos que unen a los estados emisores y receptores también. Para el autor, los estudiosos del transnacionalismo de los inmigrantes han olvidado todos los procesos opuestos que transforman a los extranjeros en nacionales y cortan sus lazos que se extienden más allá de la frontera de la sociedad de destino (2012:190). El análisis del autor se centra en la persistencia de los mecanismos mediante los cuales los estados-naciones buscan mantenerse separados del resto del mundo. Guarnizo y Smith (1998) enfatizan las cuestiones metodológicas desde las cuales abordar este fenómeno imponiendo ciertos retos al transnacionalismo para que pueda generar consenso a la hora de explicar los movimientos migratorios. Acusando un abuso de las metodologías etnográficas y la no utilización de métodos de investigación adecuados; los autores señalan que estas prácticas han provocado una suerte de confusión entre lo que son los propios hechos sociales y sus posibles consecuencias. Por

tal razón, los autores piden al transnacionalismo, más estudios comparativos que permitan extraer conclusiones de los casos y desarrollar una estrategia de investigación adecuada, capaz de capturar la complejidad del proceso transnacional (1998:110).

Por su parte, Glick-Schiller y Caglar (2009), reclaman a la mirada transnacionalista la incorporación de *lo local*, entendiendo por ello los procesos de reestructuración y las contribuciones específicas que hacen las mujeres migrantes transnacionales a los métodos mediante los cuales las localidades se reestructuran, posicionan y comercializan. Los estudios de localidades específicas se utilizan para extraer conclusiones generales sobre las trayectorias de las familias transnacionales, el género, la política, las remesas y la identificación de la diáspora (Glick Schiller y Fouron 2001; Portes et al. 2002; Salih 2003).

Por último, Alice Bloch (2016) plantea la necesidad de que la investigación tome un enfoque de múltiples niveles para incluir a los diferentes actores involucrados y sus interacciones. Esta perspectiva para la autora, debería incorporar un análisis que examine la naturaleza heterogénea y compleja de los flujos migratorios contemporáneos, las situaciones cambiantes en los países de envío y destino y entre los migrantes, y la necesidad de incorporar a la segunda generación y las generaciones posteriores a la investigación.

Levitt y De la Dehesa (2017) realizan un análisis principalmente a nivel estatal para explorar las estrategias del estado emisor en relación con los emigrantes. Si bien se acepta que son necesarios diferentes niveles de análisis para comprender el transnacionalismo, argumentan que el punto de partida para la investigación debe ser el nivel individual porque el transnacionalismo, tiene sus orígenes a nivel de base, o "desde abajo" en lugar que "desde arriba" (Levitt y La Dehesa, 2017:1521).

Reconocer que existe un proceso transnacional o supranacional implica reconocer también que existen nuevas ciudadanía. ¿Qué características tiene o cómo se reconoce la existencia de esta ciudadanía transnacional? La respuesta a juzgar por los estudios que analizan el tema, se puede encontrar en los vínculos políticos que establecen los inmigrantes con el país de origen, en algunos casos para su propio bienestar, en otros, para el bienestar de sus comunidades de origen.

Si la comprensión del fenómeno de la inmigración desde el exclusivo punto de la asimilación como un fenómeno de aculturación e integración en la sociedad de acogida es cosa del pasado, es tiempo entonces de ahondar en los orígenes e implicaciones de los grupos en los que se advierten prácticas transnacionales. El transnacionalismo evocó la imagen de un movimiento de ida y vuelta permanente en el que los migrantes viven simultáneamente en dos o más sociedades y culturas (Basch et al.,1994), pero también el transnacionalismo busca mostrar la participación frecuente y duradera de los inmigrantes en la vida económica, política y cultural de sus países, lo que requiere un contacto regular y frecuente a través de fronteras nacionales (Guarnizo y Portes, 2003).

A partir de estudios de prácticas transnacionales en grupos de inmigrantes colombianos, dominicanos y mexicanos en Estados Unidos, que mantenían un vínculo con sus respectivos países a través de proyectos filantrópicos que ayudaban en el desarrollo de su país o comunidad de origen, Portes observó que se repetían patrones en estas tres comunidades, pese a tener orígenes distintos y distintos contextos de salida de sus países de origen y diversas épocas en Estados Unidos, en relación al momento de la acogida. Por ejemplo, pudo advertir que los miembros de esas organizaciones, eran en todos los casos, personas de edad avanzada, mejor establecidos económicamente y con niveles superiores a la media de la educación, lo que sugiere que la participación en actividades transnacionales y la asimilación no son fenómenos incompatibles (Portes, 2007). En contra de la historia de asimilación convencional, el mantenimiento y el cultivo de las relaciones con el país de origen no disminuyen con el tiempo desde la inmigración, ni son del dominio exclusivo de los sectores marginales dentro de las comunidades de inmigrantes. La razón parece ser que estas personas tienen tiempo y medios para involucrarse en organizaciones transfronterizas, algo difícil de asumir por los grupos recién llegados. Estos resultados indican que las organizaciones cívicas y culturales son la forma normativa del transnacionalismo inmigrante y surgen independientemente de los orígenes del grupo o de la forma en que se les recibe.

A la hora de evaluar los determinantes sociales del compromiso político transnacional de los inmigrantes, estudios muestran que existe un campo transnacional significativo de acción que conecta inmigrantes políticos con sus sistemas políticos de origen. Sin embargo, el compromiso político transnacional de los inmigrantes tiene límites. La

acción política transnacional se lleva a cabo regularmente por una pequeña minoría, está limitada socialmente a través de las fronteras nacionales, se produce en las jurisdicciones territoriales muy específicas y parece reproducir las asimetrías de poder preexistentes (Guarnizo y Portes, 2003).

El estudio de Guarnizo y Portes, realizado en comunidades mexicanas afincadas en Estados Unidos, establece algunas diferencias de género, a la hora de evaluar el compromiso político transnacional. Si bien el recorrido de los hombres migrantes en relación a su movilidad laboral va en declive con los años, no pasa lo mismo con las mujeres, para quien la experiencia de la inmigración les ofrece por primera vez la posibilidad de trabajar fuera de casa (Jones-Correa, 1998). Esta diferencia, revierte en una manera distinta de volcar el compromiso político. "Con la pérdida de la condición en el país receptor, los hombres tienden a formar, participar y liderar organizaciones étnicas cuyos intereses y enfoque están centrados en el país de origen. Por el contrario, las mujeres son más propensas a cambiar su orientación hacia los Estados Unidos". Como han señalado varios autores, el activismo transnacional puede funcionar, en estas circunstancias, como un mecanismo de compensación para la pérdida de estatus de los inmigrantes (Jones-Correa, 1998).

Otros factores que recoge el estudio, establecen diferencias respecto a la implicación en actividades políticas transnacionales dependiendo de la edad de los migrantes, el capital humano y el capital social. El estudio además desmonta dos creencias: una, que las actividades políticas transnacionales no son el refugio de inmigrantes marginados y que el tiempo de residencia en el país de acogida, no reduce el interés o la participación en la política del país de origen, sino que la aumenta. Los patrones que se deducen de este estudio no son quizá aplicables ni extensibles hacia otros grupos, pero lo cierto es que ponen de manifiesto que nos encontramos con un repertorio de actividades electorales y no electorales transfronterizas que requieren atención y deben ser estudiadas.

Al analizar un grupo de comunidades mexicanas en Estados Unidos y su vínculo político con el país de origen y sus continuidades, Massey establece que la migración transnacional tiende a convertirse en un proceso de auto refuerzo para los inmigrantes que adquiere un impulso interno que cada migrante va adaptando de acuerdo a sus propias características. Sin embargo, establece que existen factores que influyen en el

proceso tales como la acumulación del capital social, el aumento de la diversidad demográfica y el aumento de la heterogeneidad socio económica de la migración (Massey, 1994). Estos factores a su vez inciden en las razones del porqué se produce la inmigración que tiene una alta sensibilidad a los permanentes cambios en las estructuras sociales y en las motivaciones personales, lo que a su vez cambia la percepción de la migración como tradicionalmente ha sido mirada tanto por la sociedad de origen como por la sociedad de acogida, y cambia la manera en la que se toman decisiones para implicar a esta parte de la población.

Pero existe un componente muy importante que da sentido a las actividades políticas transnacionales: la percepción de los propios países de origen, que han tenido que hacer esfuerzos para dejar de “mirar hacia el lado” y reconocer y tratar de resolver cómo se incluye y se reconoce jurídica y territorialmente a las organizaciones transmigrantes, reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil. Ya hablaba Portes (2007) en ese sentido, al referirse a las motivaciones posibles de advertir en los últimos años, de parte de las naciones que envían a inmigrantes y que han buscado en el último tiempo organizarse para “influir en ellos”, aunque sea por razones prácticas tales como el creciente volumen de las remesas de los inmigrantes, las inversiones de los expatriados en la vivienda, las empresas en el país y sus actividades cívicas y filantrópicas transfronterizas. En conjunto, estas actividades han cobrado importancia "estructural" para el desarrollo de las comunidades locales e incluso de las naciones (Guarnizo, 2003; Vertovec, 2004). Luin Goldring (1999) invita a reflexionar sobre cómo conceptualizamos la relación entre Estado y Sociedad cuando un sector creciente de ella se encuentra “cada vez más transnacionalizada”, organizando gran parte de su vida dentro de más de un estado-nación. Más allá de soluciones coyunturales a estas preguntas, (permitir la doble ciudadanía, voto, reducir los costes de las remesas, etc.), la pregunta implica cuestiones más profundas en las que los estados deben pronunciarse. Ante esto, no hay sólo una respuesta: hay gobiernos que celebran que con el transnacionalismo y con la extraterritorialización se abre la participación a grupos que nunca la habían tenido, mientras que otros, más pesimistas, dicen que con la transnacionalización no se abre ninguna posibilidad nueva, porque los transmigrantes repiten la relación estado-sociedad tradicional.

A la hora de hablar del concepto de ciudadanía transnacional, Escrivá, Bermúdez y Moraes (2009) rescatan la importancia de las prácticas cívicas y políticas de los migrantes, focalizándose, principalmente, en el colectivo latinoamericano. Esta situación para las autoras es altamente relevante, puesto que los movimientos migratorios tienden a ser cuantificados y analizados, en general, en torno a las posibilidades de desarrollo económico tanto en origen como en destino (2009:11). De esta manera, diferencias en la historia migratoria, en el desarrollo de las comunidades migrantes y en el marco legal del país de recepción, afectarán diferencialmente la participación. Las autoras invitan a reflexionar sobre los distintos enfoques adoptados por los estados en torno a la emigración desde una macro perspectiva, analizando la manera en que distintos estados construyen los vínculos comunitarios con sus residentes en el extranjero y poniendo énfasis en qué tipo de derechos y obligaciones políticas les corresponden. Alertan, además, que ésta es una dimensión poco estudiada: el involucramiento cívico político de las diásporas; así como también promueven la comparación de distintos contextos de salida y recepción.

La controvertida noción de transnacionalismo ha generado nuevos conocimientos sobre los vínculos actuales de los migrantes internacionales con sus comunidades de origen. La comprensión de la incorporación política y económica de los migrantes tanto en sus comunidades de origen como en sus destinos, se facilita al desagregar los tipos de fronteras políticas, los tipos de nacionalismo y los niveles de identificación que se han combinado en el marco del transnacionalismo. Para Fitzgerald (2004) esta perspectiva proporciona un marco para explicar cómo las instituciones asimilan a los migrantes en los Estados Unidos y en la política local al tiempo que promueven los lazos transfronterizos, un enfoque respaldado por Kissau (2012), quien incorpora, además, el factor tecnológico en este viaje de ida y vuelta.

Una vez activas, las poblaciones migrantes con frecuencia desempeñan un papel importante en su país de origen como agentes de reconstrucción y desarrollo o como defensores de los derechos de las minorías y opositores a los regímenes políticos (Kleist 2008). En este contexto, el término "actividades de la diáspora" es sugerido por la autora para caracterizar el interés político y la participación de los migrantes en la esfera política de su país de origen. Este concepto, enfatiza el desplazamiento de los

migrantes, la existencia de una identidad diaspórica, las ideas de la patria y el mito del retorno (Kanat 2005).

Esta revisión implica también una relación directamente proporcional entre el tiempo en el país receptor y el interés en el país de origen. Durante mucho tiempo, el interés político en el país de origen fue visto como un indicador de marginación en los primeros años después de la migración, o como algo típico de la primera generación, que todavía tenía la intención de regresar a casa. Sin embargo, en los últimos años, los investigadores han observado cada vez más que la duración de la residencia en el país anfitrión no redujo el interés o la participación en la política del país de origen y, en ocasiones, la aumentó (Guarnizo et al. 2003). Es decir, según estos autores, los inmigrantes pueden mantener sus vínculos con el país de origen y a la vez integrarse en el país de acogida (Glick-Schiller et al. 1995).

Los estudios han demostrado que los migrantes también utilizan Internet "para reclamar las sociedades nacionales de las que se sienten marginados y para servir, movilizar y conectarse con las comunidades tanto dentro como fuera de las sociedades receptoras" (Nagel y Staeheli 2010: 277).

Pero cómo surge este vínculo político de los migrantes con el lugar de origen. Cómo se mantiene a lo largo de los años, y cómo han reaccionado los países emisores y receptores ante este fenómeno. El estudio de Escrivá, Bermúdez y Moraes (2009) hace un recorrido por las comunidades en el exterior más importantes en Latinoamérica analizando las respuestas no sólo de los migrantes, sino de las medidas que han tomado los estados para hacer frente o sacar rédito de este fenómeno. El crecimiento sostenido de la emigración ha movilizó a los estados latinoamericanos a prestar atención a sus comunidades en el exterior, que en muchos casos pasaron a ser vistas como una potencial fuente de recursos financieros, humanos, sociales y políticos. La respuesta de los estados latinoamericanos frente a este hecho ha sido heterogénea y dispar, aunque la tendencia general ha sido la de estrechar cada vez más los lazos con los compatriotas en el extranjero (2009:12).

El análisis destaca la formación política de los migrantes latinoamericanos, que incluso en los momentos sociopolíticos más desfavorables, las poblaciones latinoamericanas se

han involucrado políticamente para modificar condiciones adversas y mejorar su situación (2009:14). De esta manera, el conocimiento político previo, sumado a las experiencias cívico-políticas en el país de recepción, se combinan permitiéndole al migrante analizar, desde una perspectiva única, la realidad política del país de origen, la del país de recepción y la de terceros países.

En el contexto latinoamericano, en los últimos años se registra un vuelco notable en la actitud que los países de origen mantienen respecto a sus migrantes en el exterior, por lo que se puede hablar de un esfuerzo más o menos generalizado por crear, reforzar o redireccionar vínculos con la diáspora. Este clima, preparó en muchos casos, el terreno para que los inmigrantes negociaran la conquista de derechos cívicos, siendo el más significativo, el derecho al voto en el extranjero (Calderón, 2010:112).

Pero no sólo el voto. Los principales países de emigración en la región latinoamericana, y en especial los de mayor trayectoria migracional, cuentan hoy con una serie de leyes, políticas y otras iniciativas específicas al respecto, que extienden el concepto y las prácticas de ciudadanía, más allá de las fronteras del estado-nación. Entre los factores que explican esto estarían la creciente relevancia del fenómeno migratorio, la presión ejercida por parte de los migrantes “desde abajo”, quienes reclaman mayores derechos de participación e inclusión, la aceptación por parte de los estados de origen “desde arriba” de las contribuciones reales o potenciales de los migrantes, y su interés o necesidad por aumentarlas, reconducirlas o neutralizarlas y la irrupción de las nuevas tecnologías de la información, que ha permitido una mayor vinculación entre migrantes y países de origen, así como avances al respecto a nivel regional e internacional (Perret, 2014:27-28).

Estas presiones, que han desembocado en conquista de derechos ciudadanos, es un fenómeno reciente en Latinoamérica y ha implicado un cambio sustancial, ya que la figura del emigrante ha pasado de ser ignorada o considerarse negativa, a reconocerse como parte integrante de la nación (Escrivá, Bermúdez y Moraes, 2009:119). Las primeras estrategias de vinculación de estos estados con sus nacionales en el exterior empiezan a desarrollarse en los años noventa, pero es sobre todo con el nuevo siglo, coincidiendo con la aceleración de los flujos migratorios y su creciente diversidad, que este tema cobra mayor importancia. Así lo reflejan legislaciones en cada parlamento a

nivel de países emisores, pero también reuniones internacionales o binacionales, que expresan la preocupación de los estados latinoamericanos al respecto, tales como la V Conferencia Sudamericana sobre Migraciones en 2003 y la misma conferencia celebrada en Bolivia en 2010, que concluyó con la aprobación del Plan Sudamericano de Desarrollo Humano de las Migraciones en octubre del mismo año.

Mediaciones tecnológicas

La sensación de aquí y allí se expresa fundamentalmente – y precisamente según apunta Vertovec (2010)- en la conexión con el país de origen a través de las oportunidades que representan las nuevas tecnologías. Antes, en los primeros años, los exiliados tenían que depender de los viajes de personas que venían desde el interior con sus respectivos filtros y condicionantes, para poder tener noticias del país de origen. En los primeros años ni siquiera se podía confiar en las cartas que llegaban abiertas, o en el teléfono – estaba intervenido o su coste era muy elevado- ni mucho menos en la prensa oficialista. Desde finales del siglo XX, con la aparición de Internet, la conexión con el país de origen sufre una profunda transformación, aunque ello exige un reciclaje y una inmersión rápida en las nuevas tecnologías, a las que algunos exiliados en primera instancia se resisten.

Muchos de los exiliados, tienen más de 60 años y aunque les cuesta en un principio hacerse con las competencias tecnológicas mínimas, terminan asumiendo un conocimiento tecnológico importante, que se materializa no sólo en la interconexión con la familia y amigos en el país de origen, sino que también en la interconexión con otros grupos de exiliados en otras ciudades y países, con quienes comparten intereses y sobre todo una visión crítica del país de origen. A través de su propia web o simplemente a través del envío de mails masivos a una red de contactos, vuelcan sus opiniones respecto de la situación actual de Chile, aunque a veces también comparten opiniones respecto de la política actual en los países de recepción. Después de mucho tiempo cuidando los minutos y midiendo las oportunidades para llamar al país de origen, la aparición de locutorios, tarjetas telefónicas, u ofertas de llamadas telefónicas en móviles o incluso de aplicaciones gratuitas como *Skype* o *WhatsApp*, le permitió al grupo tener más vínculos personales con el país emisor y en algunos casos, seguir más de cerca la vida familiar de hijos o nietos.

Este cambio tecnológico, que acerca y dinamiza las posibilidades de ejercer derechos y cumplir deberes ciudadanos en distintas partes del mundo al mismo tiempo, va a provocar profundas transformaciones en los migrantes, y en especial, en colectivos migratorios de larga duración como los exiliados chilenos.

Al realizar un estudio de los exiliados chilenos en Argentina, Gimena Perret (2014) constata que el uso de las nuevas tecnologías por parte de los migrantes, modifica el repertorio de acciones colectivas que las organizaciones vienen llevando adelante desde hace al menos dos décadas, consolidando sus procesos comunicativos que sirven para integrar colectivos, asociaciones y organizaciones y, en función de ello, la posibilidad de reforzar capacidades de acción colectiva frente a derechos y otras reivindicaciones (2014:98). El análisis de Perret es importante, porque es a partir de la aprobación del derecho a voto en el extranjero en 2014, cuando los exiliados chilenos en Argentina caen en cuenta de que sus asociaciones tienen además de un sentido cultural, un sentido político, entendiendo por político no sólo lo político-partidario, sino como un proyecto dado a partir de la posibilidad de pensarse en prácticas políticas, sociales y culturales de más largo plazo y alcance (2014:20).

La irrupción tecnológica representa en estas comunidades “empoderadas” por el conocimiento digital, la posibilidad de reconducir su actividad que antaño fue de lucha política con el objetivo puntual de luchas contra las dictaduras y reorientarla hacia el ejercicio de la ciudadanía política en el exterior, es decir, hacia la dimensión electoral de la democracia que permite a los ciudadanos influir sobre los procesos políticos de sus comunidades de pertenencia (Calderón, 2004:12). Tecnologías como el fax, en primer lugar, el celular y el correo electrónico, posteriormente, fueron valoradas tanto por la instantaneidad, simultaneidad y dinamismo en el retorno de la comunicación y la información, como por los vínculos que permitía generar y consolidar (Peñaranda Cólera, 2010). En función de la lucha por derechos políticos transnacionales, las nuevas tecnologías han jugado para la organización de la migración chilena no sólo en Argentina, sino en varios países del exilio chileno jugando un doble papel: por un lado, en lo que refiere a la consolidación de redes de contactos a través de los vínculos que internet permite generar y, por el otro, en lo que respecta a la obtención y difusión de información (Perret, 2014:103).

El estudio de Perret destaca al menos dos tipos de redes que desde 1996, se fueron conformando a partir del uso de las nuevas tecnologías. En primer lugar, su uso habilitó cierta fluidez y dinamismo en el ida y vuelta de la comunicación, lo que produjo, en muchos casos, la consolidación de lazos a través de la confianza que dicha fluidez y dinamismo habilita generando redes de contactos a nivel internacional. Hecho que, al mismo tiempo, permitió definir afinidades y distancias político-ideológicas con algunas personas u organizaciones de chilenos en el exterior y, por ende, demarcar también las posibilidades de acciones conjuntas y adhesiones a determinadas reivindicaciones.

Y es que, el uso de las tecnologías, además de facilitar la consecución de derechos cívicos y políticos, ha acelerado además el proceso previo a la migración (Kissau, 2012:78) ya que Internet es una fuente de información y consulta respecto de los requisitos que se necesitan para migrar, así como de informarse sobre la experiencia de otros connacionales en el país receptor. Y también tras la migración, porque durante la fase posterior a la migración, los migrantes utilizaron las tecnologías para recopilar información sobre su nuevo entorno y, por lo tanto, para negociar la presión sobre ellos para que se asimilen (Appadurai,1996) o se integren en la nueva sociedad (Kissau 2008). Los migrantes asentados utilizan Internet para la exploración de identidad (Eliás et al. 2007), para relacionarse con el país de origen (Parham, 2004) y para mantener los lazos familiares o redes sociales transnacionales para otros migrantes en todo el mundo (Georgiou 2006). Al respecto, Siapera (2005) confía en que el amplio alcance de internet permita el cumplimiento de la condición de inclusión de la participación, superando las limitaciones de espacio y distancia (2005:502). Otros teóricos ponen el foco en el potencial político de las nuevas tecnologías de la información como agente facilitador de la integración en los países de acogida (Kissau 2008; Kissau y Hunger 2009).

Kissau rescata a la hora de hablar del potencial político que promueve en los migrantes el uso de las tecnologías de la información, la promoción de la actividad política en su más amplia acepción, es decir, desde su información política: uso de los medios de comunicación, intervención en discusiones políticas, contacto con políticos, cartas al editor y comportamiento de participación, así como la firma de peticiones y la pertenencia a organizaciones, (2008:112). Respecto al país de origen, se pueden

distinguir dos formas principales de participación política, además de la información y comunicación políticas. El primero comprende la participación electoral, como la votación, la pertenencia a partidos políticos, las contribuciones monetarias y la participación en campañas y mítines. La segunda forma se refiere a la participación política no electoral, que implica la membresía en asociaciones de ciudades de origen, organizaciones de caridad activas en el país emisor y la contribución de dinero para proyectos allí (Østergaard-Nielsen,2003). Todas ellas, se ven amplificadas con la aparición de las nuevas tecnologías.

Sin embargo, un estudio comparativo de Guarnizo et al. (2003) sobre las formas de actividad política de los migrantes en el país de origen, advierte que su participación con o sin Internet, suele ser bastante limitada. Los migrantes que participan activamente en actividades políticas relacionadas con el país emisor, con frecuencia se involucraron políticamente antes de la migración o incluso emigraron por razones políticas (Bloch, 2008).

Las investigaciones de Østergaard-Nielsen y Ciornei (2017), se centran en el voto en el extranjero para los emigrantes como práctica transnacional, un derecho que han asumido un gran número de países, sin comprender a cabalidad –según las autoras– hasta qué punto los problemas de emigración son visibles en los procesos legislativos posteriores de formulación de políticas y representación. Unir estos dos marcos permite incorporar tanto a las partes involucradas como a las circunscripciones representadas en el análisis del vínculo entre los electores y los parlamentos a nivel transnacional (Østergaard-Nielsen y Ciornei, 2017:8). Esta relación, para las autoras, se construye bajo una absoluta relación de interés, al punto que los partidos se centrarán en los problemas de emigración cuanto más fuertes sean sus incentivos electorales y en el contexto de los sistemas electorales que permitan a los emigrantes elegir sus representantes. De esta manera, tanto las partes como los parlamentos representados se enfrentan al desafío de cómo tratar con un electorado cada vez más móvil.

Las últimas décadas han sido testigos de un crecimiento exponencial del número de países que extienden los derechos de ciudadanía a los ciudadanos nacionales que residen en el extranjero (Rhodes & Harutyunyan, 2010) lo que desafía las nociones clásicas de representación democrática territorial (Østergaard-Nielsen y Ciornei,

2017:18). En contraste, hay poca comprensión sobre hasta qué punto los derechos de voto en el extranjero, hacen que los emigrantes ausentes estén presentes en los procesos subsiguientes de formulación de políticas y representación (Collyer, 2014; Lafleur, 2012). Dada la tendencia dominante de emancipación de emigrantes, por lo tanto, es oportuno investigar más a fondo las dinámicas transnacionales del vínculo representativo entre los ciudadanos no residentes y los parlamentos de sus países de origen. Para las autoras, queda pendiente en el análisis conocer por ejemplo cuál es el nivel general de atención a los problemas de emigrantes en los parlamentos de los países emisores o por qué algunos partidos políticos están más preocupados que otros ((Østergaard-Nielsen y Ciornei, 2017:21).

Pese a que es una tendencia política en alza, la de otorgar el derecho a voto a los ciudadanos migrantes, esta práctica cuenta con detractores, teóricos para quienes el voto no garantiza una mayor participación política en el país de origen. Para Waldinger, (2012) la infraestructura electoral construida en el exterior es siempre mucho más rudimentaria que la que se encuentra en el país emisor y ofrece posibilidades poco atractivas si se compara con el voto de los emigrantes en el país de acogida, donde es posible participar *in situ* y quienes no son ciudadanos tienen igualmente numerosas opciones para la participación cívica (Leal, 2002:36). La acción política en el país de origen para estos autores, entraña un mayor esfuerzo y, por lo tanto, mayores costos de oportunidad.

Aunque los teóricos están de acuerdo en que los estados democráticos deben incluir a los residentes de largo plazo en la comunidad de votantes, los migrantes parecen haber tenido más éxito como emigrantes en busca del derecho al voto en los países de origen que como inmigrantes en busca del derecho al voto en esos estados democráticos en los que viven (Bauböck, 2005), una ironía que parece reflejar las diferentes relaciones de poder que caracterizan a los migrantes, por un lado, y a los países emisores contra los países receptores, por el otro (Waldinger, 2012: 201).

Basándose en la experiencia de migrantes mexicanos, para Leticia Calderón (2010), existen dos coordenadas que contextualizan la relevancia del estudio del voto a la distancia. En primer lugar, el aumento del flujo migratorio internacional y, en segundo, los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina en los años

noventa. Durante este periodo, el sufragio se fortaleció en el mundo como una herramienta efectiva para incidir en la vida pública y reorientar a los regímenes políticos por la vía electoral. Fue la década en la que la región latinoamericana se transformaba de la mano de profundos cambios sociales y económicos generados por la informática y la globalización (Navarro, 2016:20). La conjugación de estos dos factores dio paso al contexto en donde el derecho al voto cobró sentido, ya que se convierte en un instrumento fundamental para refrendar la membresía política de los ciudadanos con su comunidad política (Calderón, 2010:12). La pregunta por los derechos políticos de los migrantes entrelaza el debate contemporáneo acerca de la ciudadanía con los casos presentados, además de cuestionar la principal construcción jurídico-política de la modernidad: el estado-nación. El voto en el exterior sintetiza planteamientos tales como la tesis de la pérdida de fuerza de la noción clásica de ciudadanía, cuyo fundamento central, que asocia la idea de los derechos con la pertenencia a un territorio nacional, se encuentra fuertemente cuestionado por los actuales procesos políticos impulsados por los migrantes y aceptados por muchos estados actuales (Calderón 2010: 17-19).

Este llamado a la ciudadanía transnacional ha sido atendido en países de Latinoamérica de distintas maneras, estableciendo en algunos casos, estructuras más o menos rígidas en relación a los requisitos que se piden para ejercer el voto. De esta manera, Chile, México y República Dominicana, conforman el grupo de países en los que se aprobó el derecho electoral transnacional con restricciones, debido a que no se implementan aún los mecanismos para que sus ciudadanos residentes en el extranjero voten en las elecciones municipales. En estos casos se observan, según la autora- contradicciones existentes entre procesos de transición y democratización en curso enfrentados con sólidas estructuras de poder autoritarias que han frenado su consolidación (Calderón 2010:119).

En relación con los casos de El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay, el voto en el exterior no se encuentra aprobado y sus transiciones políticas no están plenamente consolidadas, pero cuentan con comunidades en el exterior que se han convertido en actores relevantes de los procesos políticos nacionales y que ejercen sus derechos políticos o bien en el país de acogida o bien a través de otras manifestaciones que cultivan el vínculo con el país emisor. Según la autora, existe una gran exigencia en cuanto a los requisitos que exige el país emisor para dar el voto a su emigrante, un caso

que se da por ejemplo en el sistema de derecho a voto a los expatriados en México. A los migrantes, por su ausencia, y a partir de esta reconstrucción simbólico-histórica de su papel en la sociedad mexicana, no se los califica como al resto de los ciudadanos mexicanos; tienen que demostrar doblemente su interés, disponibilidad, ingenio, voluntad, entusiasmo y sacrificio extremos para merecer ser incluidos. Demostrar algo así como ser “superciudadanos” (Calderón 2010:110).

Con dificultades o no, lo cierto es que el electorado reaccionó con optimismo y ante el reconocimiento del derecho, una parte de los migrantes que debían su salida al exilio político reaccionó con más entusiasmo aún. Dentro de las motivaciones de los ciudadanos para pedir este derecho, se reconoce la motivación compensatoria con el exilio. Se trataba así de saldar de manera simbólica, una factura con quienes se vieron forzados al exilio por la imposición de regímenes autocráticos (Navarro, 2016:24). En algunos casos, la inclusión del voto en el extranjero dentro del marco y como parte de los arreglos para el restablecimiento democrático apunta en buena medida a restituir a los exiliados el sentido de vinculación y pertenencia a la comunidad política que se vieron forzados a abandonar (Navarro 2016:25).

Asociacionismo como modo de incorporación

La incorporación del inmigrante a la sociedad de acogida, sea cual sea el motivo de la migración, constituye un proceso que no se realiza de manera aislada entre el individuo y la sociedad receptora. Es indispensable incorporar en el análisis el proceso de integración analizando las comunidades de inmigrantes en toda su extensión y diversidad y en muchos casos, analizar las prácticas asociativas que muchos desplazados tenían antes de la migración (Merino, 2005). El análisis de las prácticas pre migratorias se ajusta a los criterios de las teorías revisionistas de la asimilación en tanto que consideran varios niveles en los que emergen similitudes o persisten las diferencias culturales (2005).

A lo largo del proceso de incorporación de los inmigrantes en las sociedades receptoras, la creación de asociaciones puede estar ligada a la decisión o el deseo de asentarse en el nuevo destino, hacerse un espacio y construir, expresar y mantener una nueva identidad colectiva (Castles y Miller, 1994; Schrover y Vermeulen, 2005). Desde la última mitad

del siglo XX en Europa, se puede ver que las prácticas asociativas de los inmigrantes han nacido y se han diversificado gracias al impacto de factores tales como la reunificación familiar, el reforzamiento de los controles de entrada y el crecimiento de la segunda y hasta generación. Mientras persiste su interés en el país de origen y en el mantenimiento de su idioma, religión y cultura, los inmigrantes se ven forzados a satisfacer las necesidades de una comunidad establecida y en expansión, más asentada y que establece cada vez más lazos con la sociedad de acogida (Layton-Henry, 1990).

Por estas razones, las asociaciones se han constituido en un elemento clave en la articulación de la vida cotidiana de algunos colectivos. A partir del estudio de los ecuatorianos en la zona de Murcia, las autoras María Elena Gadea y María Albert (2011) advierten que el grado de asociacionismo de los inmigrantes actúa en dos niveles: por un lado, en la relación entre la población que migra y las instituciones de la sociedad de recepción, en tanto que sus asociaciones se configuran como instancias de representación e intermediación política; y por otro, en las relaciones al interior del propio colectivo migrante que debe redefinir, a veces de manera conflictiva, su lugar social y sus relaciones intra-grupo en el nuevo contexto de asentamiento (2011:11). Tanto en uno como en otro nivel, las asociaciones emergen como un espacio privilegiado para la mediación social y cultural.

De esta manera, las asociaciones se constituyen en instancias para la recreación de la identidad, que los miembros del grupo -y en algunos casos, los ajenos a él- pueden definir como religiosa, nacional, étnica o cultural. Sin embargo, en estas organizaciones no sólo se expresan las identidades, sino que, en tanto que la identidad es un proceso de construcción social, las asociaciones generan nuevos espacios desde los que se negocian y articulan los sentidos de las identidades en contexto migratorio (2011:20). La música, la danza, la comida, la vestimenta, las prácticas religiosas o la lengua se convierten, así, en nuevos o renovados referentes de identificación, en formas de expresión de una comunidad no sólo imaginada, sino también reterritorializada. Desde una perspectiva antropológica, se ha considerado que las asociaciones se constituyen en marcos para el establecimiento y extensión de las redes sociales tanto verticales (patrón-cliente), como horizontales (amistad, cooperación, alianza, ayuda mutua), en medios para la obtención de prestigio, influencia y liderazgo social por parte de los individuos y grupos, en

definitiva, en instrumentos para el ejercicio y control del poder social y político en el contexto de la acción social (2011:22).

Cabe señalar que los alcances de las asociaciones de inmigrantes como vías de incorporación a la sociedad receptora, se pueden apreciar con independencia de si se habla de un asociacionismo formal (institucionalizado, inscrito en el sistema administrativo de la sociedad receptora) o informal (meta asociaciones, agrupaciones de ocio no formalizadas o no registradas en el sistema administrativo) (Escala-Rabadán, 2014).

Merino (2005), destaca el papel de las asociaciones creadas por los inmigrantes como articuladoras de identidades o intereses colectivos, que generan espacios sociales en los que se combinan valores de su cultura de origen con otros de la sociedad receptora y donde se destacan los elementos culturales similares y se negocian las diferencias (2005:11). Tal aporte, abre la puerta a la revisión del concepto clásico de asimilación y permite a largo plazo, la comparación entre viejos y nuevos flujos migratorios.

Entre los aportes de la mirada del asociacionismo como modalidad de incorporación entre los inmigrantes, destaca su capacidad para establecer procesos transnacionales (Escala-Rabadán, 2014). La densa red de relaciones que han logrado establecer las agrupaciones de inmigrantes entre sus comunidades de origen y de llegada, ha sido la base para hablar de comunidades y procesos transnacionales. A su vez, ha permitido tener una mejor comprensión de las asociaciones basadas en la localidad o región de origen. En ese sentido, estos grupos junto a otros tipos de organizaciones -laborales, políticas, deportivas, religiosas o étnicas- consiguen en muchos casos, ampliar la visibilidad e influencia de la dimensión asociativa de la migración en las sociedades receptoras.

Gadea y Albert (2011) se detienen en la importancia de las asociaciones en la vida de los migrantes definiéndolas como un lugar extraordinario para la interacción social, proporcionar una base estable en un contexto cambiante y transformarse, además, en agentes mediadores, tanto al interior del colectivo como entre los integrantes de la asociación y la sociedad de acogida. Los procesos asociativos han acompañado a las migraciones, tanto internas como internacionales, al menos, desde el siglo pasado. En

todas las sociedades donde se han instalado, los inmigrantes han creado grupos más o menos formalizados, organizados generalmente según el origen nacional o étnico, para dar respuesta a necesidades y anhelos diversos. En este sentido, las asociaciones se han constituido en un elemento clave en la articulación de la vida cotidiana del colectivo inmigrante (Rex, 1994; Casey, 1997).

Si se entiende el concepto de asociación como un espacio común en el que se da un determinado tipo de relaciones sociales (de afinidad), que permiten la expresión de sentimientos (de pertenencia y de solidaridad) y unas determinadas formas de acción, pueden observarse las distintas dimensiones de este concepto en cuatro tipos de relaciones: sociabilidad, solidaridad, identidad y participación (Gadea y Albert, 2011). Los estudios sobre asociacionismo inmigrante suelen destacar la importancia de estas organizaciones como enclaves de seguridad ontológica (Giddens, 2001), que brindan a los migrantes un espacio en el que encontrarse con “los suyos”, con aquellos a los que les une una forma de entender el mundo y de actuar en él, un “refugio psicológico” (Del Olmo, 2003) frente a las situaciones de desarraigo que la experiencia migratoria conlleva.

Para Merino (2005) otro aporte constituye el hecho de que estas organizaciones funcionan como instituciones sociales intermedias que facilitan la integración, al crear un equilibrio entre intereses diferentes, ya que no resulta fácil la coincidencia entre las necesidades y expectativas individuales, por un lado, y las normas, valores e intereses de la sociedad en su conjunto (2005:3). Sin embargo, para algunos investigadores, las asociaciones de inmigrantes y su funcionamiento constituyen una señal de segregación en tanto que no estimulan los vínculos con los miembros de la sociedad receptora y con ello obstaculizan la asimilación a los valores de la sociedad de destino.

En los últimos años, los estado-naciones del sur de Europa se han convertido en países de nueva inmigración, por cuanto han dejado de ser emisores de mano de obra que se ocupa en las sociedades altamente industrializadas del norte de Europa para convertirse en receptoras de mano de obra de los países no comunitarios. En el caso de España, esta realidad se manifiesta en una verdadera “tercer mundialización” de la inmigración extranjera desde los años ochenta (Solé, 2010). Es a partir de esta década cuando crece

enormemente la proporción de inmigrantes extracomunitarios en relación a los comunitarios y a los inmigrantes del llamado Primer Mundo.

¿Pero en qué momento se puede hablar de un tejido asociativo en España? ¿Es un fenómeno reciente? Para responder a estas preguntas, hace falta una breve revisión de la historia asociativa en los últimos cincuenta años en España. En los años sesenta comienzan a surgir los primeros intentos de participación social en contra del papel autoritario del Estado, consiguiendo que en 1964 apareciera la primera ley que respalda a las asociaciones, aunque con posibilidades un tanto limitadas en materia de constitución legal de las mismas. “Esto permite la actuación de algunos grupos en torno a la iglesia católica, como Caritas, Cruz Roja Española y asociaciones de servicios y de promoción como las de discapacitados” (Navajo, 2009:152).

En 1977 se aglutinan las reivindicaciones sociales, dirigidas a las nuevas administraciones democráticas, provocando un período de inestabilidad para las asociaciones a través de los partidos políticos, produciéndose una gran crisis en los movimientos sociales (González y Morales, 2006:174; Sánchez-León, 2007). De esta forma, el Estado consigue aumentar el papel protagónico de las nuevas administraciones, quienes comienzan a recobrar protagonismo recuperando espacios que, para ese momento, estaban ocupados por las asociaciones, como intento de demostrar al pueblo la importancia de su papel y la necesidad imperante del Estado por intentar representar los intereses colectivos (Lucas, 2009:11-21). En este escenario se resalta el papel del Estado de Bienestar en España, papel que en otros países de Europa se había desarrollado con anterioridad. De esta forma lo que para el Estado significó un triunfo, para las iniciativas sociales significaba una derrota, ya que para ese momento se daba por hecho que los poderes públicos y el Estado garantizarían las demandas sociales y la gestión directa de la protección de los servicios sociales para todos los ciudadanos, (Casado y Guillen, 1986:22).

En los años noventa, se incrementa el número de asociaciones formales, y disminuyen los conflictos entre asociaciones, pero se mantiene la fragmentación primando la indiferencia y el desconocimiento entre ellas (Gómez, 2008:557). Poco a poco se comienzan a realizar actividades en las que participan las asociaciones conjuntamente, lo que ayudó a la apertura de nuevas iniciativas, a la formación de federaciones y de

plataformas, así como las primeras redes a nivel de región y de país “utilizando nuevas tecnologías de la comunicación (radios libres y comunitarias, fax y, posteriormente, el correo electrónico) para coordinar servicios y actividades o editar revistas comunes” (Nistal, 2007:81-85).

Sin embargo, es la llegada de inmigrantes al país durante la bonanza económica del año 2000, la que activó la creación de asociacionismo inmigrante, dando origen a varias asociaciones que intentan facilitar la vida de sus colectivos (Parra, Tovar, Vázquez, Torralba, 2018:122). Dentro de toda esta evolución del tejido asociativo en España se incorpora la llegada de inmigrantes a la sociedad de acogida. En este proceso que los nuevos ciudadanos también evolucionan en la medida en que cambia su situación administrativa, legal, laboral y personal.

En el 2010, Aparicio y Tornos (2010), realizan una investigación titulada *Las asociaciones de inmigrantes en España: una visión de conjunto*, donde se manifiesta el papel de las asociaciones como centro de promoción de relaciones sociales. Al analizar las agrupaciones de mediados de los años 2000, se pudo observar que fracasa el modelo de relaciones grupo-grupo y prima la relación individuo-individuo e individuo-grupo, en razón de “que una gran proporción de la actividad de las asociaciones se invierte en la promoción del propio colectivo nacional y canalización de sus demandas, en el mantenimiento y difusión de la cultura étnica o en servicios a determinadas clases de personas, en especial más hacia sus propios compatriotas que hacia la complejidad del entorno global de nativos e inmigrantes” (2010:75).

Sin embargo, a partir del 2008 comienza la crisis económica en España, cambiando la figura de la migración, frenándola, disminuyendo las llegadas de nuevas personas y aumentando las salidas de autóctonos a sus países de origen y nuevos destinos. La situación de crisis socioeconómica y política del país en ese año y hasta 2011, repercutió en el tejido asociativo inmigrante en España, al punto de constituirse en uno de los principales obstáculos y retos para estas organizaciones (2010:111). Estos movimientos migratorios internos y externos junto con la crisis económica son los responsables del debilitamiento y cierre de buena parte de las asociaciones de inmigrantes. La crisis debilitó a las asociaciones de extracomunitarios, lo que se tradujo en organizaciones precarias, sin personal laboral contratado y con problemas de

organización interna. A esto, se le suman problemas de alquiler y dificultad para contar con un espacio propio, lo que debilita aún más el tejido (2010:113). Las pocas asociaciones que resistieron el embate, tuvieron que replantearse sus objetivos, modernizándose, buscando opciones de financiación distintas a las subvenciones, que tras la crisis menguaron o desaparecieron e incorporando a personas más jóvenes entre sus filas⁸.

Territorialización

Existe una parte de los fenómenos migratorios y las corrientes que los estudian que se ha dejado para el final, por las implicaciones transdisciplinares a las que alude Liisa Malkki (1997), a la hora de abordar los conceptos de raíces, territorialización, identidad nacional y las formas en que académicos y los propios refugiados -el grupo en que basa su análisis- tratan estas cuestiones y en particular, su visión del exilio a través del estudio de diferentes grupos.

Malkki, invita a reflexionar sobre el concepto de “echar raíces” en relación con la identidad y con las formas de territorialización. Echar raíces implica establecer unos lazos íntimos entre las personas y los lugares, una relación en la que la antropología y otras ciencias han puesto el foco recientemente. Existe entre los teóricos una nueva conciencia del hecho social global que señala que, ahora más que nunca, las personas están permanentemente moviéndose y desplazándose de forma rutinaria. Lo nuevo de esta situación, es que ahora más que nunca “la gente inventa tierras y hogares en ausencia de una base territorial nacional -no in situ, sino a través de recuerdos- y reclaman lugares en los que ya no podrán vivir nunca más” (1997:12). Este nuevo escenario poblado de imaginarios, abre una posibilidad al estudio de cómo las personas

⁸ El estudio de Aparicio y Torno (2010) sostiene que el 39% de las asociaciones de inmigrantes carecen de un local o sede para el desarrollo de sus actividades. El 94% de las asociaciones se capitalizan por medio de la financiación propia a través de cuotas, organización de actividades, donativos, aunque los usos de estas estrategias disminuyen casi a diario, debido a la crisis económica, la falta de empleo de los socios y los movimientos de retorno, generando bajas de asociados que repercuten a la disminución de ingresos en las asociaciones. El 43% de las asociaciones reciben algún tipo de subvención o ayuda por parte de las instituciones españolas. Aun así, este tipo de financiación ha disminuido, entre otras cosas por el endurecimiento de los criterios condicionados a lo que las instituciones han definido como la “capacidad de la asociación”, basada en los recursos y la experiencia de que disponen.

construyen, recuerdan y reclaman esos lugares particulares distinguiéndolos también como patria, nación, suelo, tierra, desafiando los conceptos clásicos.

La mirada de Malkki plantea, que el análisis de los procesos migratorios se ha realizado hasta ahora desde una perspectiva sedentaria que prioriza la dimensión nacional desde una ideología nacionalista y hace que derive en interpretaciones que poco tienen que ver con la realidad cotidiana de los sujetos. De esta manera se entienden las interpretaciones realizadas después de la Segunda Guerra Mundial de los refugiados y exiliados como personas que, al perder la conexión física con sus patrias, perdían también sus aspectos morales. Aunque el concepto ha evolucionado, lo cierto es que los estados siguen viendo a los refugiados como “problemas”, personas “fuera de lugar” a las que hay que controlar y proteger. Tal conceptualización, también ha generado sus consecuencias en los refugiados desarrollando en algunos casos una negativa a naturalizarse, a echar raíces en un lugar al que no pertenecen. Aquí, en contraste, el desplazamiento se convierte en una forma de pureza categórica: “la verdadera nación” se imagina como una "comunidad moral" integrada por los "nativos " en el exilio. De hecho, el territorio no es un suelo nacional, porque la nación aún no ha sido reclamada por sus "miembros verdaderos" y en su lugar se rige por "impostores". El verdadero retorno no es a un territorio físico, sino que se producirá solo ante la culminación de las tribulaciones en el exilio (Malkki, 1989). Para la autora, la identidad es siempre móvil y es considerada un proceso en parte de auto-construcción, en parte, por la categorización de otros; una condición, un estado, una etiqueta, un arma, un escudo, un fondo de recuerdos. Definir la identidad solo por el lugar de nacimiento es no ver la multiplicidad de vínculos que establecen las personas con los lugares a través de vivir en ellos, recordarlos e imaginarlos.

El problema de la tesis

El problema que plantea este estudio es investigar cómo el grupo de exiliados chilenos que se quedaron a vivir en España, resuelven y conviven con esta ubicuidad -el constante aquí y allí- de su situación migratoria a través de políticas de pertenencia o prácticas transnacionales. Concretamente, se investigará bajo la óptica de la vinculación política con el lugar de origen y el asociacionismo como vía de incorporación a la sociedad de acogida.

Se pretende investigar cómo esta relación ha mutado, sigue mutando, desencadenada constantemente por dispositivos que han surgido desde la constitución de este grupo, entre ellos, el más importante, el derecho de los chilenos al voto en el extranjero.

Se trata de analizar desde la situación actual de los exiliados, cuál ha sido el cambio de estas prácticas transnacionales y explicar por qué un grupo que podría considerarse rígido en cuanto a posiciones políticas y en cuanto a los fines de su propio asociacionismo, se ha *empoderado* ante este hecho en particular, al punto de transformar el objetivo inicial que es el de organizar el homenaje a Allende a 40 años de su muerte. También se tratará de descubrir, si este fenómeno de *empoderamiento* del grupo, es producto de su deseo histórico, de tener por fin y por primera vez en estos 40 años, un acto político físico que los conecte con el presente: el hecho de votar, que se manifestará por primera vez en 2017, en las primeras elecciones con derecho a voto de los extranjeros en la historia de ese país.

Características de los casos estudiados

El grupo de personas elegido para analizar el vínculo político con el lugar de origen, está integrado en su mayoría por quienes se exiliaron en Madrid tras el golpe de Estado en Chile, entre los años 1974 y 1980 y que actualmente siguen viviendo en esta ciudad.

Se trata de personas que llegaron a España como primer país del exilio o como segundo exilio, al no adaptarse al país de acogida original. No todos tenían una militancia formal, aunque todos eran afines al gobierno de la Unidad Popular encabezado por el presidente chileno, Salvador Allende.

Esta investigación ha elegido España por ser actualmente la comunidad de chilenos en el extranjero más importante de Europa, con 106.060 chilenos residentes. De éstos 68.130 son personas de nacionalidad chilena nacidas en Chile (1,3% de la población inmigrante de España), el resto, 37.930 corresponde a chilenos de segunda generación, nacidos en España. El mismo registro, señala que el 7,3% de los chilenos en España ingresó al país entre 1971 y 1980.

En este proceso de selección se descartaron otros grupos interesantes en relación a sus posibilidades de análisis, pero imposibles de abarcar en una sola investigación, tales como el grupo de inmigración estudiantil correspondiente a profesionales jóvenes que llegaron también en 2000 a realizar estudios de postgrado, becados con fondos regionales y estatales del gobierno de Chile. También se ha descartado de esta investigación a los chilenos exiliados que han retornado, y a los inmigrantes económicos que también retornaron, en condiciones muy adversas agravadas por el recrudecimiento de la crisis española en 2011. Este último grupo es interesante porque dio origen a una de las reivindicaciones de los chilenos en el exterior, después de obtenido el voto en el extranjero, como es la tramitación de una ley de retorno, para los emigrantes chilenos, que exige en el retorno una ayuda para reinsertarse económica y socialmente en el país.

También ha quedado excluido como objeto de estudio de esta tesis el grupo de hijos de chilenos nacidos en Chile o nacidos en España, por considerar que el estudio pormenorizado de la segunda generación de chilenos precisa un tiempo de análisis que aquí no tiene lugar.

El colectivo que se ha investigado no es un grupo homogéneo. Cada uno llegó con su militancia, lo que en un principio les hizo distanciarse, ya que las desavenencias partidistas que provocaron el quiebre y la desestabilización al interior de la Unidad Popular, fueron reproducidas en el exilio. Tampoco hubo consenso, como se verá más adelante, de unirse en 2001, bajo una misma asociación formal. Por esta razón, pese a coincidir desde la llegada en algunos actos y celebraciones puntuales, no fue hasta el año 2013, fecha en que se cumplieron 40 años del golpe de Estado, cuando los integrantes del grupo analizado se unen en un fin común, que es el acto conmemorativo en memoria de la figura de Salvador Allende. Es a partir de este punto, cuando descubren que pueden continuar trabajando juntos por más objetivos que tienen que ver con la reivindicación de sus vínculos políticos con Chile.

La observación de campo que da lugar a esta investigación, comienza en este punto (2013) y concluye en 2018, cuando los integrantes reflexionan sobre las consecuencias de su primer objetivo logrado: el derecho a voto de los chilenos en el exterior.

En los cinco años, habrá personas que integren intermitentemente el grupo, que serán incluidas en las acciones realizadas a lo largo de este periodo. Personas que generacional y políticamente comparten intereses, pero no viven en Madrid, así como jóvenes que paulatinamente asumirán responsabilidades, produciéndose un diálogo intergeneracional.

A continuación, se detallan algunos perfiles de los integrantes.

Salvador Lauraz al momento del golpe de Estado vuelve a Europa con sus padres y hermana y se exilian primero en la RDA en 1973 y luego en España en 1979. En 2006 funda la Asociación Hispano Chilena de Amistad Winnipeg. En un principio asume labores de liderazgo, pero en el último tiempo, este liderazgo se ha restringido a participar sólo en cuestiones relacionadas con el homenaje a Allende.

Ariel de la Jara llegó a exiliarse en España en 1977. Miembro del partido comunista de Chile y de la asociación chilena en España Francisco Aedo. Actualmente está jubilado y reside junto a su mujer en Madrid. Ariel ha ejercido en el grupo el liderazgo en lo que se refiere a la campaña del derecho a voto en el extranjero.

Ricardo Roinban está en activo y trabaja junto a su hijo en una imprenta y empresa dedicada a la producción de artículos de promoción y diseño gráfico. Es comunista, hijo de militante comunista. Pertenece a la asociación Winnipeg. No ejerce especialmente un liderazgo, aunque asume tareas de responsabilidad y coordinación.

Ana María Flores está jubilada después de haber trabajado en distintas asociaciones de derechos humanos en España. Es la persona que se hace cargo de las redes sociales del grupo y de la web que algún día tuvo el grupo en el primer homenaje a Allende. Es socialista y llegó a España en 1979 después de haber vivido en la RDA junto a sus hijas y esposo, hijo de republicano español exiliado en Chile y también socialista.

Marcos Suzarte es militante del Partido Comunista chileno e integrante de la Asociación Violeta Parra en España. Todo el grupo le llama “Pato” que era su *chapa* -nombre de

combate-. Muy activo en el liderazgo de la organización homenajes en conjunto con asociaciones de memoria españolas. Llegó a exiliarse a España a finales de los 70, después de vivir el primer exilio en Hungría, donde conoció a su mujer, Fanny. Trabajó en Madrid como responsable económico de la revista cultural del exilio chileno “Araucaria” y luego en cargos administrativos del partido español Izquierda Unida.

Nélida Molina llegó a exiliarse a España en 1989, junto a sus hijas. Fue fundadora de la Asociación de Chilenos en España, ACHES, cargo que dejó en 2014. Activista en el tema mapuche y la condena a la violencia machista. Asume el liderazgo en lo que se refiere a estas cuestiones en el grupo y ha empujado por ejemplo a que el grupo firme y redacte declaraciones de condena ante hechos que han sucedido en Chile relacionados con estos dos temas en particular. Ha trabajado como dinamizadora cultural en el CEAR y en organizaciones no gubernamentales españolas. Es maestra de Castellano.

Fernando Palma llegó a España a exiliarse junto a su mujer que trabajaba en Iberia, en 1974. Trabajaba en la aeronáutica civil en Chile, carrera que no pudo continuar en España, donde tuvo que trabajar como comercial y relaciones públicas para empresas del sector de alimentación. Cuando residía en Chile militaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y su suegro, fue miembro del comité central del MIR, además de ser uno de los 119 desaparecidos en la llamada Operación Colombo. En España fue militante del Partido Socialista Obrero Español, PSOE, en la Agrupación del del Puente de Vallecas, Madrid, hasta retirarse en 2013. En el grupo es colaborativo, asiste y es proactivo aportando ideas.

Erica Araya es militante del Partido Comunista chileno y ha sido integrante del Círculo de Mujeres Chilenas en España (ACIMU) en el que ejerció su presidencia. Está jubilada después de trabajar en un colegio en España y tiene una participación muy activa en las reuniones. Asume el liderazgo en la logística y actividades que implican disponibilidad de tiempo y dinero en el grupo y sobre todo las que implican recaudación. Ella organizó el puesto de la coordinadora en las fiestas chilenas y las actividades culturales. Está casada con su marido, también militante comunista pero que no participa activamente

en el grupo. Tiene una hija que nació en Madrid pero hace 10 años vive en Chile, también es militante activa del Partido Comunista chileno.

Emma Landaeta es funcionaria jubilada de la embajada chilena en España, trabajó 25 años como secretaria de la Agregaduría de Cultura. Es socialista y llegó al exilio en 1980, tras haber escapado a Argentina en 1973 y luego vivir en la RDA hasta 1979. Proactiva en lo que se refiere a difusión y comunicación. No va a todas las reuniones, pero cuando se le pide participación, responde. Desde que jubiló vive seis meses en Chile y seis en España.

Gabriel Ávila, no participa de manera continua en este grupo, salvo en el homenaje a los 40 años del fallecimiento de Allende, donde participó activamente en la organización. Llegó a Chile en 1974, tras escaparse y quedarse en Madrid, en un vuelo que lo llevaba a Estocolmo donde estaba su hermano. Gabriel tiene una asociación propia denominada Casa Chile en el barrio de Usera, donde tiene una rica actividad cultural: escribe poemas, obras de teatro, las edita y tiene grupos literarios con los vecinos del sector. Jubilado autónomo -tuvo una imprenta- utiliza las ex instalaciones de la imprenta como local de Casa Chile y organiza entrega de alimentos y ropa a los vecinos más necesitados.

Luis Arancibia, jubilado de Radio Exterior de España donde trabajó 25 años cubriendo las noticias del sector cultural. Hoy vive entre España y Chile. No es muy proactivo en el grupo, pero se cuenta con él para actividades de difusión y contactos con los medios.

Oscar Soto, médico personal de Salvador Allende, estuvo con él en la Moneda el día 11 de septiembre. Este hecho le significó exiliarse en Cuba y luego en México junto a su mujer – hija de republicano español exiliado en Chile- y sus hijos. Es médico jubilado y todos los años participa en el homenaje a Salvador Allende apoyando al grupo con un discurso en el acto y en la difusión y contacto con autoridades españolas. Es muy activo en medios de comunicación y ha escrito dos libros que retratan su experiencia en La Moneda el 11 de septiembre de 1973 y en el gobierno de la Unidad Popular.

Marcos Roitman es sociólogo, se exilió en España en 1974 porque su padrastro era republicano español. Tras el golpe estuvo detenido con 17 años en el Estadio Nacional. En España estudió sociología y actualmente ejerce como profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Participa siempre que le llaman para hablar de Chile, en los homenajes y actos que le pide el grupo. Ha escrito infinidad de textos relacionados con el gobierno de la Unidad Popular y el golpe de Estado en Chile, además de apariciones constantes en prensa.

Norma Millán llegó a España en 1975, con una beca otorgada por la FAO y el Gobierno de España para realizar un curso Desarrollo Comunitario. En Chile, participó en el gobierno de la Unidad Popular en su cargo de Supervisora Nacional de Educación de Adultos en el Departamento de Desarrollo Campesino, donde lideraba un programa de alfabetización y nociones elementales de matemáticas a los campesinos que asumieron llevar adelante las tierras expropiadas. Fundó en Madrid, en 1998, la Asociación Cultural Cal y Canto (legalizada en 2004), que interpreta bailes folklóricos chilenos en actuaciones relacionadas con el país. Todos los años participa en el homenaje a Allende a título personal, interpretando la “cueca sola” un baile a modo de ritual que representa a los desaparecidos en la dictadura.

María Inés Herrera es profesora y militante socialista, llegó a Madrid como refugiada con su marido y su hija en 1978. Estuvo en una casa de acogida que dispuso la Cruz Roja Española hasta 1980. Trabajó como profesora de Castellano en la Escuela Popular del Barrio de Prosperidad. Militante del PSOE, donde trabajó en las elecciones de 1982.

Magaly Chamorro es periodista, llegó a Madrid en 1981. Trabajó como periodista en la Agencia EFE hasta 2015. Sin hijos, militante de las Juventudes Socialistas en Chile y del PSOE en España, ha asumido una importante labor en coordinación de actos y en apoyo en difusión desde su jubilación.

Myriam Solar es periodista, trabajaba en la revista “Chile Hoy”, motivo de persecución política por parte de la dictadura. Se mantuvo tres años clandestina, hasta que junto a su

marido, Ariel, decidió exiliarse en España (Pamplona) gracias a una beca que ganó en la Universidad de Navarra, en 1977.

Aldo González es biólogo, llegó a España en 1980. Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se exilió en Madrid junto a su mujer, Mané, no tuvieron hijos. Trabajó hasta 2011 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC. Fue activista del grupo en sus inicios, pero debido a una enfermedad del corazón se retiró en los últimos años.

Eulogio Dávalos es concertista de guitarra clásica y militante comunista, participó activamente en el gobierno de Salvador Allende, en instancias culturales como el Tren Popular de la Cultura y otras que tenían por objetivo la difusión de la cultura hacia las capas más populares. En 1975 se exilió en Barcelona, al darse cuenta de que su nombre estaba en las listas negras de la dictadura. Participa organizando diversos actos culturales que tienen que ver con la memoria histórica tanto de Chile como de España y cuando es requerido por el grupo, accede siempre a venir. Organiza todos los años el Certamen Llobet de Guitarra y escribió sus memorias en 2014.

Fernando Llagaria llegó a Chile en 1973. Su padre fue republicano español que se embarcó en el Winnipeg, el barco que llegó en 1938 a las costas chilenas con más de 2.000 refugiados españoles. Se estableció en la ciudad chilena de Linares, donde se casó y tuvo 3 hijos, el menor de ellos, Fernando. Toda la familia se exilió en 1973 en España, tras el golpe de estado, ya que era conocida su militancia de izquierda. Lo hicieron en otro barco, el Donizetti, que los llevó hasta Valencia, donde vive actualmente. Fernando fundó en 2005 la casa Chile Valencia, una asociación de chilenos, que organiza actividades culturales, información a los inmigrantes y homenaje. Después de jubilarse de su trabajo en una imprenta, se ha dedicado al activismo a través de su asociación, la revista y en el último tiempo, a través de la Plataforma Intercultural, a actividades que tienen que ver con la reivindicación de la memoria histórica en la Comunidad Valenciana. Participa en las actividades del grupo, así como invita a integrantes del grupo a participar en los homenajes que organiza en Valencia.

Metodología, herramientas y construcción del objeto de estudio.

Lo que se busca en la observación, como estrategia de escritura etnográfica es centrarse en la descripción de procesos de acción unitarios generados en situaciones sociales concretas. De esta manera, tanto por la observación situada, como por las entrevistas y la documentación “se produce un conjunto de material empírico donde el campo general de acción social puede ser caracterizado por algunas propiedades concretas a definir” (De Rada, 2011:16). A través de la presencia en actividades –algunas sistemáticas, otras ocasionales- se ha tratado de producir algunos materiales etnográficos durante un periodo aproximado de cinco años (2013-2018), con el objetivo de analizar los modos de incorporación de la inmigración chilena en España en el estudio de caso de las personas exiliadas que viven en Madrid.

Se ha recurrido a la observación sistemática y participativa, a la toma de notas a lo largo en encuentros, reuniones espontáneas y periódicas del grupo y sobre todo a la realización de entrevistas estructuradas y semiestructuradas con cada uno de los integrantes del grupo. Situaciones de observación como la visita de sus entornos inmediatos (asociaciones, casas, vecindario, bares y cafés cercanos), ha permitido conocer sus actividades económicas, a las personas –socios- con quiénes las desarrollan, conocer cuál es su entorno en España, qué amigos tienen, si tienen más amigos españoles o más chilenos, saber con quiénes trabajan, cuántas veces llaman a su país en el año, cuántos mails, cartas, paquetes envían a Chile, saber si envían dinero, etc.

Como el periodo ha sido prolongado, también se ha observado las personas que han salido y entrado intermitentemente del grupo a lo largo de estos cinco años. En esta categoría se encuentran los exiliados chilenos que integran asociaciones fuera de Madrid (Valencia y Barcelona) y personas jóvenes (estudiantes chilenos de máster o doctorado que han vivido en Madrid durante dos años) que han tenido labores de responsabilidad en el grupo.

También se han observado las actividades referidas a la preparación y organización de actos conmemorativos como el 18 de septiembre –día nacional de Chile en el que se celebra la constitución de la primera Junta de Gobierno-, el 11 de septiembre –día en el

que se conmemora el aniversario de la muerte de Salvador Allende. Otra situación especial de observación que se dio durante el trabajo de campo, fue la reivindicación del voto de los chilenos en el extranjero y la celebración de actos reivindicativos que tenían por objetivo la discusión de las problemáticas que afectan a las asociaciones donde participaron personas integrantes del grupo analizado. Entre ellos, cabe destacar la observación de votaciones simbólicas en la explanada del Museo Reina Sofía en Madrid (julio de 2014), en el contexto de la campaña internacional *Haz tu voto volar*, para pedir el derecho a voto de los connacionales que residen en el extranjero. Además, se observaron in situ las jornadas del *I encuentro de trabajadores chilenos en Europa* (abril de 2015), y del VIII encuentro de organizaciones chilenas en Europa, celebrado en Bruselas y convocado por la Red Europea de chilenos por los derechos cívicos y políticos (julio de 2018).

También se les ha observado en sus actividades culturales, que en los últimos años se han abierto además del homenaje a Salvador Allende (actos del 2013, 2014, 2015 (Ateneo de Madrid), 2016, 2017 y 2018 (Auditorio de la Unión General de Trabajadores, UGT), a otras figuras del imaginario de izquierda cultural chilena como Violeta Parra (Conmemoración del centenario de Violeta Parra en el Auditorio de Comisiones Obreras el 4 de octubre de 2017) y el homenaje a Víctor Jara (14 de septiembre de 2018).

Es necesario señalar que la autora de esta investigación ha realizado desde 2004 un amplio trabajo desde diferentes disciplinas, del grupo de los exiliados chilenos en Europa en general y del grupo de exiliados chilenos en España en particular. En reportajes periodísticos, de cine documental y relacionados con la memoria histórica de Chile que recogen testimonios de personas del grupo, se han abordado algunos aspectos tales como su relación con la sociedad de acogida, los lazos familiares, su militancia política, el retorno, su relación con otros exiliados y con las personas de su misma generación que se quedaron en Chile, sus producciones artísticas y culturales, entre otros aspectos. También el acercamiento a algunos integrantes del grupo que ejercen el liderazgo, se ha producido en su calidad de portavoces representando a asociaciones de chilenos en España, a través de la labor de la investigadora como corresponsal en España de una emisora radial chilena. El material recopilado -entrevistas, reportajes, vídeos- en ambos casos, será también incorporado a lo largo de este estudio. Estos

primeros trabajos, desde donde se estudió el grupo analizado, crearon el ambiente propicio de confianza y cercanía que hizo que esta investigadora pudiera observar y “acompañar” a las personas integrantes del grupo de una manera natural y no forzada.

La metodología utilizada para esta investigación se ha valido de las fuentes orales y en particular, del uso del relato de vida, por constituir uno de los tipos de materiales más valiosos para conocer el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana, no sólo del individuo, sino del grupo primario y de su entorno social inmediato (Pujadas, 2002:45). Además, en el caso de las dictaduras surgidas en Latinoamérica, la ausencia de documentos escritos por razones de seguridad, tanto de los perpetradores como por parte de las víctimas, obliga a que, si se desea registrar la historia de esta etapa, se tenga que recurrir necesariamente a las fuentes orales.

Para las entrevistas, se elaboró una pauta de preguntas con el objetivo de provocar el discurso en los exiliados, que sirviera de contrapunto o explicación de sus prácticas. Estas entrevistas contenían veinte preguntas agrupadas en etapas cronológicas del proceso de migración de estas personas a España. De esta manera, se aplicó un primer grupo de preguntas que guardaban relación con el proceso de llegada a España desde Chile, los primeros años de la llegada y establecimiento, la militancia a un partido, una segunda etapa que tuvo que ver con su madurez, construcciones de redes sociales, laborales, su pertenencia a asociaciones o entidades sociales y un tercer grupo de preguntas que pretendían conocer la relación de las personas de cada uno de los grupos con Chile actualmente: frecuencia de viajes, comunicaciones telefónicas o virtuales, relación con familiares allí, compra de bienes raíces y seguimiento de la actualidad.

Hay que señalar que la disposición para las entrevistas, no fue la misma en los hombres que en las mujeres del grupo. Muchas de ellas al solicitarle ser entrevistadas, ponen barreras. Se excusan en que hay demasiados recuerdos aparcados durante mucho tiempo, a los que aseguran, es doloroso volver y escudriñar. Sin embargo, cuando en ocasiones se les vuelve a pedir su testimonio, aludiendo a la escasez de versiones femeninas del exilio, y a la necesidad de reescribir su historia (Corbalán, 2016:13), el trauma se aparca por “este fin mayor”, se logra franquear la resistencia inicial y acceden a contar su testimonio. Otras exiliadas, acostumbradas a ser “hijas de” o “esposas de”, al principio se sorprenden porque se les requiere, pero después de muchas preguntas de

filtro, comienzan un relato distinto. Un relato que tiene que ver con memorias sueltas, que se entrelazan con la memoria emblemática (Stern, 2000). Una red de microhistorias inicialmente marginadas del discurso oficial, a través de las cuales se conoce la historia de una comunidad mayor, como una familia, un pueblo o un país.

Esta actitud esquiva de las mujeres para abrirse a contar su relato sobre la experiencia del destierro, puede explicarse por el hecho de que ellas desean olvidar, además, el trauma de la ruptura con la pareja que en muchos casos provocó el exilio. Las mujeres exiliadas privilegian en sus recuerdos los aspectos positivos de la experiencia del exilio: el poder tomar decisiones por sí mismas de manera autónoma –en muchos casos, por primera vez- o valorar lo que ellas mismas construyeron: casa, amistades, un mundo para sus hijos y, minimizan u “olvidan” el precio que pagaron por ello tales como el desarraigo, la postergación profesional y en algunos casos, el divorcio (Rebolledo, 2010:13).

Las entrevistas se han realizado en diferentes escenarios: en la mayoría de las ocasiones en las casas de los entrevistados, otras, en cafeterías y otras, en locales de asociaciones o en locales que albergaban circunstancialmente una reunión en la que participaban ambos grupos. Cabe señalar que -salvo la situación anteriormente descrita que se pudo ver en algunas exiliadas- todas las personas han accedido sin mayores problemas a ser informantes, tras un primer filtro donde algunos han preguntado si la entrevista sería difundida en un medio de comunicación o no. En esos casos, algunos entrevistados justificaron su animadversión a dar entrevistas a los medios, argumentando que habían tenido malas experiencias con los resultados, donde se les había -según ellos- sesgado sus respuestas.

Otro material de análisis han sido los documentos producidos por los exiliados, tales como: cartas y mails -algunos masivos- a Chile, publicaciones: generalmente autoediciones de obra narrativa (novela, memorias, autobiografías), poemas, cuentos; discursos elaborados en los actos de celebración, reivindicación y conmemorativos, archivos en prensa de algunas entrevistas a exiliados, artículos de prensa que hablan sobre la inmigración chilena en España, y columnas de opinión que han escrito los integrantes del grupo en medios de comunicación de España y Chile.

Además, se han estudiado las actas y estatutos de las asociaciones que han conformado y las actas de reuniones en las que han participado a nivel macro asociativo en el periodo analizado. Cabe especial atención también, el análisis del comportamiento de este grupo a través de sus interacciones en redes sociales virtuales, muy activo en el último tiempo. Desde webs, blogs y boletines electrónicos de periodicidad habitual, que elaboran algunas personas del grupo, hasta los grupos en *Facebook*, (muy recurridos en la convocatoria a eventos) o grupos creados en *WhatsApp* para mantenerse en contacto, coordinarse y delegar tareas.

Se ha revisado también el archivo fotográfico personal de los integrantes del grupo, así como el de las asociaciones que han formado en el periodo analizado. También reportajes en televisión y registro audiovisual de los actos organizados por el grupo.

En lo que se refiere a la dimensión temporal que abarca esta investigación, es necesario señalar que se ha convenido un orden artificial, necesario para avanzar, en el que se advierten ciertos momentos a lo largo de la vida de los exiliados chilenos en España, que serán claves para analizar el transnacionalismo político en el grupo.

De esta manera, se fijará 1973, el año del golpe de Estado en Chile, como año cero de este recorrido, necesario para analizar los contextos de salida y llegada en Chile y España respectivamente. Le sucederá el momento que tiene que ver con el fin del exilio en Chile, 1988, año que coincide con el plebiscito que impide la continuidad de Pinochet como jefe de gobierno. Seguirá en este orden, el año 1998, cuando se produce la detención de Pinochet en Londres por requerimiento de la justicia española y 2010, año en que Chile tiene su primer gobierno de derecha en democracia.

Una segunda parte en este análisis se establece el año 2013, cuando se conmemoran los 40 años del golpe de Estado y el grupo estudiado se constituye, momento en el que se inicia la investigación de campo de esta tesis; para acabar con el año 2017, donde se materializa la reivindicación más importante de los chilenos que se quedaron a vivir en los países de acogida del exilio, como fue el derecho a voto en las elecciones presidenciales de noviembre de 2017.

PARTE II

CAPÍTULO II. ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE EXILIO CHILENO

*¡Ay! Comadre Lola, si usted supiera
lo que es estar dividida,
no saber cual es su tierra
Ana chola, como ratón sin cola
Mi mamá me hablaba a mi del C.H.I
por allá bien lejos donde yo nací
donde yo crecí
y no juego a la gringa si eso tu creí.*

Ana Tijoux en *Makiza*
(Rap “La rosa de los vientos, 1999)

El exilio chileno y los estudios de caso según destinos

En el siglo XIX en Chile, el exilio afectó a la elite progresista y defensora de las ideas a favor de la Independencia. Un exiliado ilustre en aquellos años fue Bernardo O’Higgins, quien luego de abdicar de su mando como Director Supremo se exilió en Perú, para nunca más volver a Chile. Los hermanos Carrera -Javiera, José Miguel y Juan José- quienes destacaron por luchar contra la monarquía española y sufrir a causa de ello, en varias oportunidades, el desplazamiento forzado a países extranjeros para evitar su ejecución, finalmente murieron en el destierro en Mendoza (Norambuena, 2008).

El grupo más numeroso de exiliados chilenos durante el siglo XIX, vivía en Argentina, aunque ha dejado una cierta huella en la literatura, tanto chilena como argentina (Belmar, 1951; Viñas, 1959) no se hacía notar mucho, posiblemente por su composición social y porque afectaba una región alejada del país. Los casos de exilio durante esta época habían sido excepcionales y de corta duración. Para la mayoría de la gente, la presencia de chilenos en el exterior era algo más bien anecdótico, que no formaba parte de la historia del país. Las salidas de miles de chilenos hacia Argentina o Perú en el siglo XIX eran algo que no se enseñaba en las escuelas; hacerlo hubiera equivalido a reconocer fallas en la construcción del Estado que había ganado la Guerra del Pacífico (Del Pozo, 2004:87).

Durante el siglo XX en Chile, el exilio pasa a tener un carácter más generalizado que durante el siglo XIX. En esta época, se pueden destacar tres periodos de exilio importantes. Durante el gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo entre 1927 y 1931, posteriormente en el gobierno de Gabriel González Videla entre 1946 y 1952 – cuyo exiliado más ilustre fue el poeta Pablo Neruda, al proscribir el Partido Comunista y finalmente durante la dictadura militar de Augusto Pinochet durante 1973 y 1990 (Norambuena, 2008). Durante el gobierno de Ibáñez del Campo, el exilio de los chilenos se utilizó como una forma de persecución política hacia los opositores del gobierno. En un contexto económico político deficiente, con bajos niveles de industrialización y altos niveles de pobreza, Ibáñez del Campo no supo hacer frente a las cuestiones económicas y políticas del país. Cualquiera que se opusiera a su mandato y fuese en contra del orden público, de izquierda o derecha, era reprimido con el exilio (Cárcamo, 2012).

Durante el mandato de González Videla uno de los casos de exilio más connotados es el de Pablo Neruda⁹. Neruda era senador por el Partido Comunista y González Videla llegó a solicitarle apoyo para su candidatura a la presidencia a lo que el poeta respondió con energía y participando activamente en su campaña. Sin embargo, una vez que González Videla llegó al poder, giró a la derecha y llegó a promulgar la Ley de Defensa de la Democracia, que perseguía a los militantes comunistas. A raíz de una detención ilegal de trabajadores mineros en campos de concentración ocurrida durante el mandato de Videla, Neruda le hizo frente respecto de esta situación, lo que le costó su expulsión del país. Víctima de constantes represiones, y de la destitución de su cargo en el Senado, Neruda y su mujer tuvieron que encontrar refugio en el exterior, marchándose rumbo a Argentina, para luego transitar por Europa y otras localidades. La destitución de su cargo, junto con la prohibición del Partido Comunista fueron los efectos de la llamada “ley maldita” de Gabriel González Videla, que forzó el exilio de muchos líderes políticos comunistas (Oñate y Wright, 2002:13). Sin embargo, es hasta la

⁹ En el exilio, Neruda visitó la Europa Comunista y en Varsovia participó en el Congreso Mundial de Partidarios por la Paz, obteniendo el Premio Internacional de la Paz. Visitó la Unión Soviética y defendió su régimen en los años de la Guerra Fría, por lo que recibe el Premio Stalin de la Paz, en 1953. En su fuga primera hacia Argentina, el poeta comienza a escribir el poemario “Canto General”. La película *Neruda* de Pablo Larraín (2016), detalla ampliamente la persecución de la que fue víctima el poeta.

dictadura cívico militar encabezada por Augusto Pinochet, donde el exilio en Chile toma tintes masivos y es considerada abiertamente una práctica represiva y de violación a los derechos humanos. La diáspora conformada por ciudadanos chilenos exiliados durante la dictadura militar, mantuvo una fortaleza cultural y política incomparable, razón por la cual ha sido objeto de varios estudios en distintas disciplinas, desde la psicología hasta las ciencias políticas (Gutiérrez, 2014:22).

En varios puntos de este trabajo se manifestará la imposibilidad de saber con precisión la cifra total de personas exiliadas en Chile en el periodo comprendido entre 1973 y 1990 (Norambuena, 2008; Oñate y Wright, 2002; Del Pozo, 2004) sin embargo hay una suerte de consenso en dejarlo entre 200.000 y 400.000 mil personas. Dejando constancia de la inexactitud del estudio cuantitativo, los análisis a los que se referirá el fenómeno del exilio, tendrán que ver con disciplinas como la sociología, la psicología, la psiquiatría, y dentro de las manifestaciones culturales, principalmente en el cine y la literatura. El carácter intempestivo de la fecha del golpe de estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, significó que muchas de las personas que estaban en “listas negras” elaboradas por la dictadura, tuvieron que marcharse primero a un país “plataforma”, para luego asentarse en otros destinos más consolidados con políticas de refugiados o asilo. De esta manera y como era de esperarse, el primer destino para los exiliados chilenos fue Argentina y Perú.

El estudio de Oñate y Wright (2002) identifica en la región, además de los países lanzadera, a otros países receptores de un exilio con más tradición, tales como Venezuela, México y Cuba. Costa Rica por su parte también daba la bienvenida a los chilenos a pesar de su propio gobierno represivo y Estados Unidos durante el mandato de Carter también abrió sus puertas a algunos chilenos. Por su parte, Canadá era el más receptivo respecto a los exiliados.

Entre un tercio y la mitad de los chilenos que salieron en exilio se asentaron en Europa Occidental. Países como Francia, Italia y Suecia y sus respectivas embajadas en Santiago de Chile apoyaron especialmente a los perseguidos al momento de pedir asilo. También así lo hicieron Bélgica, Holanda y Alemania occidental. Por lo que se puede hablar, tomando anteriormente el criterio de dispersión que se le pide al concepto de diáspora, un movimiento de estas características en todo rigor.

Otros elementos nuevos en relación al pasado es que el exilio chileno post 1973, afecta a gente de diversas clases sociales, provenientes de todo Chile y que salen además en familia; por lo que ya no se trata de la emigración predominantemente masculina, como la de los chilenos que han ido a trabajar al sur de Argentina para volver a sus lares luego de un año o dos (Del Pozo, 2004:77). Esta situación, va a significar un quiebre en la historia de las migraciones a nivel nacional, que posteriormente será revisitado desde diversas disciplinas, cuando Chile pase a partir del año 2000 a transformarse en un país receptor de migraciones provenientes de Perú, Colombia, Venezuela y Haití.

¿Hay consciencia en los estudios actuales de la existencia de un exilio político? ¿Se hacen distinciones respecto de las migraciones económicas, que también va a sufrir el país en los últimos años de la década de los noventa? Para clarificar estas cuestiones, es necesario abordar qué consecuencias políticas tuvo la diáspora chilena en el extranjero, y cuáles, a nivel interno. Cabe señalar que el concepto de solidaridad internacional presente ideológicamente en el último cuarto del siglo XX, en los países que simpatizan con las ideas de izquierda, jugará un papel importante, mientras que, en el otro tipo de migraciones, el ideal de búsqueda de “un futuro mejor” movilizará a chilenos en distintas oleadas, hacia Europa y Estados Unidos.

En su análisis del exilio político chileno, Claudia Rojas y Alessandro Santoni (2013) hacen referencia a la falta de estudios desde la historia o las ciencias sociales, que se focalicen en la dimensión política de la diáspora chilena iniciada con la dictadura de Pinochet. El estudio, que además critica que los análisis del exilio chileno estén profundamente anclados en las características del contexto de recepción (Rojas y Santoni, 2013:127) invita a poner el foco en la red de solidaridad internacional, reconstruyendo y analizando sus dinámicas organizativas y políticas y las diferentes fases y perspectivas de su agenda. Invita, además, a analizar el papel de las grandes redes políticas de la época -Internacional Socialista, Movimiento Comunista Internacional, Unión Mundial Demócrata Cristiana- y sindicales, iglesias y organismos internacionales -Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, Cruz Roja, organismos no gubernamentales- en el financiamiento para las organizaciones de la oposición al régimen militar.

La extensión de la dictadura en Chile a casi 20 años -desde 1973 a 1990- hizo que el exilio chileno atravesara por un último cuarto de siglo que se caracterizará por la distensión entre las superpotencias, y por el desencadenamiento de significativos procesos de desalineación y fragmentación en el seno de los bloques contrapuestos.

En este contexto, las lógicas políticas que animaban al movimiento solidario en los primeros años del exilio, se distanciaron a menudo de los parámetros de la confrontación de la guerra fría, caracterizándose por la participación de actores ideológicos normalmente separados. De esta manera los exiliados chilenos pudieron contar con la ayuda activa de los gobiernos de los países comunistas, de muchos países capitalistas y de otros no alineados, así como de partidos socialdemócratas, laboristas, comunistas, demócratacristianos y hasta nacionalistas (Rojas y Santolini, 2013:136). Sin embargo, en años posteriores, el contexto político del exilio será atravesado por las crisis de la economía mundial y el comienzo de la llamada segunda guerra fría; la crisis, la tentativa de reforma y la caída final del socialismo real; el declive del Estado del bienestar en Europa y la imposición de la globalización y del modelo neoliberal.

Paralelamente, aunque el contexto mundial cambia entre los años ochenta y noventa, al interior de Latinoamérica también se producen transformaciones, como el inicio de la fase de transición hacia la democracia de algunos países, que conviven aún con acontecimientos de gran impacto en la región como la crisis en Centroamérica (1980-1990) o la Guerra de las Malvinas (1982). Por el impacto de las dos oleadas de cambios mundiales y, sumada a los propios acontecimientos al interior de la región latinoamericana, el estudio de Jorge Arrate (2007) que efectivamente aborda la dimensión política del exilio chileno habla de diferentes flujos migratorios que convivieron con distintos contextos de recepción (Arrate, 2007: 34). No había uno sino tantos exilios como personas, pero si alguien quisiera comparar experiencias podrían distinguirse tres grandes segmentos según el país de acogida: América Latina, Europa Occidental y Europa del Este, sin considerar otras realidades particulares como Estados Unidos, Canadá y Australia. Con el tiempo surgirán de esa matriz, exiliados de muy distinto tipo (Arrate, 2007:50).

Aclarado el contexto internacional que recibió al exilio chileno en varias oleadas, se revisarán los estudios que dependen del país receptor, enfatizando en los países más estudiados que recibieron a los chilenos en el exilio.

El exilio a Suecia es analizado por Camacho (2006), exilio que fue provocado por persecución y represión, aumentado en sucesivas oleadas en los años ochenta por migrantes económicos en busca de un futuro mejor en Suecia. Esta segunda oleada corresponde a casi un *efecto llamada* del país que había recibido muy bien a los participantes de la experiencia chilena durante el gobierno de la Unidad Popular que se transformaron en víctimas del gobierno militar, diferenciando entre las vivencias de exiliados políticos y migrantes económicos (Camacho, 2006:45).

Sobre el exilio en Francia, Nicolás Prognon (2008) estudia las reacciones de la sociedad francesa y las actitudes del gobierno de ese país, a través de las características demográficas, sociales y profesionales de un exilio chileno obligado a aprender un nuevo idioma y debatirse frente a obstáculos institucionales y de todo tipo (Prognon, 2008:71). Los exiliados chilenos atravesaron en este país, procesos característicos de todo exilio: duelo, depresión transculturización y un número considerable de los mismos se integra y vive en Francia aún tras la democratización en Chile. El estudio de Ivette García (2013) se centra en el trabajo de comunicación y difusión de militantes exiliados en Francia, país que recibió a la cúpula del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y a algunas fracciones del Partido Socialista, cuya división se acentuó en el exilio (García, 2013: 45). Mientras, los estudios de Fanny Jedliki (1999) abordan el impacto del exilio en la segunda generación de exiliados chilenos en Francia, especialmente en los hijos que han nacido allí y que tienen edad adolescente al momento de finalizar la dictadura.

Otro país emblemático, al que llegó a exiliarse la cúpula de la Unidad Popular y la familia de extinto presidente Salvador Allende fue México. Además de a elite política, México acogió a un número considerable de exiliados chilenos que provenía de movimientos políticos de base. Toda la recepción por parte del gobierno de turno, así como también la red de solidaridad creada por el gobierno mexicano y las instituciones que se forman para dar soporte a ésta es estudiada por Claudia Rojas (2006) en su análisis de la casa de Chile en México, institución de acogida que existió entre 1974 y

1993. La institución, sirvió no sólo de foco social para el exilio chileno, sino que abrió oportunidades políticas a la oposición chilena al gobierno militar, especialmente tras la ruptura de relaciones entre Chile y México (Rojas, 2006:107).

El análisis de Rojas se centra en lo peculiar de la experiencia, ya que la creación de esta institución fue un compromiso directo del gobierno de Echeverría, el cual promovió y fundó, en 1974, una institución *ad hoc*. Ésta fue una experiencia que se prolongó hasta 1993, más allá del régimen militar chileno, y que se constituyó en uno de los mayores referentes internacionales de la causa de los exiliados chilenos. Allí surgió una entidad específica, la Secretaría de Solidaridad para América Latina, que coordinó a los distintos comités de solidaridad en varios países de la región (Rojas, 2006:124).

Más al norte, otro de los trabajos sobre el exilio chileno en los diferentes lugares de destino, es el de José del Pozo (2006) sobre la recepción en Canadá. Este país destacó por la acogida de un gran número de exiliados, concretamente, la región francófona de Quebec. Del Pozo ha investigado las asociaciones chilenas que trabajaron en el exilio. El autor divide los casos examinados entre aquellas directamente relacionadas con la época de la represión militar en Chile y las formadas a partir de los años noventa. El establecimiento de un continuo entre denuncia y socialización permite ubicar y diferenciar a las asociaciones del primer período, mientras que criterios profesionales de representación e integración caracterizan la segunda etapa. Aunque los orígenes de las asociaciones políticas de Quebec tienen que ver con el exilio político de los años setenta, su desarrollo ha respondido a las cambiantes necesidades de migrantes y exiliados que no han retornado a Chile y que, de una u otra manera, se han integrado a la sociedad local, sin por ello perder la identidad originaria (Del Pozo, 2004 y 2006). Canadá fue uno de los países que acogió a 2.000 chilenos en 1973, cifra que aumentó en 2001 a 34.115. Montreal fue según el autor, un escenario propicio a la mantención de una cultura de origen, tanto para los chilenos como para los venidos de otros países y culturas. Uno de los factores favorables a este proceso es el hecho que no haya un idioma que sea claramente predominante -el francés lo es a nivel cuantitativo, pero no siempre a nivel de prestigio o de instrumento para el éxito económico- lo que facilita el mantenimiento del idioma materno de los inmigrantes (Painchaud et Poulin, 1988:11). En este país también, Hervás (2001) ha estudiado la ayuda de organizaciones sociales tales como sindicatos, iglesias y algunos partidos políticos que simpatizaban con las

ideas de izquierda. Estos grupos colaboraron en la formación de organizaciones que trabajaban por la acogida a los exiliados y que denunciaban la dictadura militar.

Este contexto favoreció la expresión, desde el comienzo, de un gran número de actividades que buscaban mantener la memoria colectiva y la “cultura chilena”, durante los dieciséis años de la dictadura, e incluso más allá, a través de la publicación de boletines, actividades literarias, musicales, deportivas, comidas, manifestaciones públicas y la formación de un gran número de organizaciones (Del Pozo, 2004:77). En el caso de Montreal, el proceso de mantención de la condición de chilenos se ve facilitado por la gran diversidad étnica que caracteriza esta ciudad, que invita a sus habitantes venidos de afuera a mantener su lengua materna y sus tradiciones, y por la legislación canadiense, que no exige renunciar a la nacionalidad de origen a aquellos que se hacen ciudadanos del país.

Dentro del continente latinoamericano, después de Argentina y México, Venezuela fue el tercer gran país del exilio chileno y el asentamiento de los exiliados en este destino ha sido investigado. Según los autores, lo que parece caracterizar a este país respecto de otros de la región, es que bajo muchos aspectos sus rasgos políticos lo acercaban a Europa, por la afiliación ideológica de los dos principales partidos venezolanos: el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), de tendencia demócratacristiana, y Acción Democrática (AD), que tenía vinculaciones con la Internacional Socialista. Con el apoyo de este último partido contaba el Comité de Solidaridad dirigido por Aniceto Rodríguez, ex secretario general del Partido Socialista chileno. En su estudio, Arrate (2007) afirma que Venezuela parece distinguirse por canalizar la influencia de estas vertientes “europeas” en el proceso de reformulación estratégica de la oposición al régimen militar, en iniciativas como la de colonia Tovar, que, en julio de 1975, reunió a demócratacristianos y a socialistas con el patrocinio de la fundación Friedrich Ebert y de la socialdemocracia alemana (Arrate y Rojas, 2003: 232).

En la Europa occidental, el análisis de Rojas (2016) y Del Pozo (2006) se centran en el contexto de llegada del exilio chileno que coincide con un proceso de crisis y reformulación identitaria de la izquierda europeo-occidental, en sus versiones socialdemócrata y “eurocomunista”. Dicho proceso tuvo una incidencia considerable en

el impulso de la izquierda chilena a la renovación, abriéndola a los debates internacionales sobre el futuro del socialismo.

De esta manera el análisis de Rojas y Santoni (2016) identifica dos áreas geográficas y político-ideológicas: los países del norte europeo: Suecia, Holanda, la República Federal Alemana, el Reino Unido y Finlandia, en los que era central el papel de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas que, en muchos casos; se encontraban en posiciones de gobierno y que se identificaron en diferente medida con el experimento de la Unidad Popular (Wilkinson, 1992: 57-74; Camacho, 2011; Montupil, 1993). Entre ellos fue paradigmático, por la continuidad y la fuerza de su compromiso con Chile, el caso de la Sveriges Socialdemokratiska Arbetareparti (SAP), la socialdemocracia sueca, y de su líder histórico, el entonces primer ministro Olof Palme (Camacho, 2011: 26-60).

Por otra parte, en el caso de países como Italia, Francia y -tras la muerte de Francisco Franco en 1975- España, el impacto de la Unidad Popular de Allende y de su fracaso, tuvo que ver con razones que incluso iban más allá de la simpatía con la idea de construir el socialismo en la democracia (Rojas, Santoni, 2016:23). Existía una serie de nexos y analogías que unía a estos países entre sí y con la situación política chilena; vínculos y semejanzas que hacían que se considerara relevante el “ejemplo chileno” para asuntos de política interior en cada uno de ellos (Veiga, Da Cal y Duarte, 2001: 411-412).

En los países de la órbita soviética, fueron los regímenes de partido único los que organizaron la solidaridad a nivel oficial, a través de las estructuras burocráticas del Estado, del partido y de los sindicatos. Por lo que concierne a los exiliados que se beneficiaron con la hospitalidad de estos países, eran en su mayoría miembros de los partidos comunista y socialista. En particular en la URSS se situó el grupo dirigente del Partido Comunista Chileno, encabezado por sus máximos representantes: Volodia Teitelboim, Orlando Millas y Luis Corvalán. Desde Moscú, irradió la frecuencia en onda corta de *Escucha Chile*, principal voz de la resistencia exterior. Este programa, que inició sus actividades en septiembre de 1973, fue un ejemplo destacable de persistencia en el compromiso solidario con la causa chilena; perduró hasta el fin del

exilio en 1988¹⁰. En la República Democrática Alemana se estableció, en cambio, la cúpula del Partido Socialista chileno (Maurin, 2005: 345-374, Ulianova, 2009: 26-30).

Sección aparte merecen dentro de este recorrido de acogida del exilio chileno, dos países que sobresalieron por distintos criterios. Uno, Argentina, porque además de ser el país que acogió en primera instancia a un mayor número de exiliados chilenos por su cercanía, tres años más tarde, se implementó también una dictadura, lo que constituyó un grave peligro para los refugiados chilenos, por temor a ser perseguidos en tierra argentina gracias a la coordinación entre dictaduras, propiciada por el Plan Cóndor. La otra sociedad de acogida más estudiada, es Holanda, cuya pluralidad de estudios no obedece tanto al número de chilenos acogidos, sino al impacto que tuvo en los partidos políticos de ese país el caso chileno, al punto de establecer en Rotterdam una institución promovida por políticos de ambas nacionalidades, que propiciara el pensamiento y la reestructuración política de la nueva izquierda, encargada de liderar la transición democrática de Chile a principios de los años noventa.

A las modalidades de expulsión y prohibición implementadas por el régimen militar que incluyeron el desplazamiento forzado, el extrañamiento y la expatriación, es necesario agregar la existencia de otros caminos hacia el exilio, como el recorrido por aquellas personas que, ante el temor de ser víctimas de la represión militar, organizaron su salida del país ya sea a través del asilo en las embajadas extranjeras radicadas en Santiago de Chile o por medios particulares. La extensión y permeabilidad de la frontera trasandina convirtieron a Argentina en una de las mejores opciones sobre todo para quienes carecían de protección y de contactos partidarios para organizar la partida; para 1980 residían en Argentina 207.176 exiliados que representaban el 50,78 % del exilio total (Azconegui, 2016:11)

Poco se ha investigado la problemática de Argentina como país de acogida para el exilio conosureño en general y el chileno en particular. La excepción la constituyen los trabajos de Gatica (2010) sobre los chilenos en Chubut, de Paredes (2007) para el caso de Mendoza, y de Azconegui (2016) sobre los refugiados chilenos durante la última

¹⁰ Sobre las transmisiones en onda corta de Radio Moscú y el programa *Escucha Chile* se recrea ampliamente la novela *Milico*, del autor José Miguel Varas, también exiliado en la URSS.

dictadura militar Argentina. Si bien los dos últimos trabajos analizan el papel de las iglesias cristianas en la ayuda humanitaria a los chilenos, el primero sólo contempla el caso mendocino y el segundo no examina en profundidad la coyuntura política del tercer gobierno peronista ni las particularidades de la triada compuesta por el ACNUR, las organizaciones cristianas y el Estado. Por otro lado, la experiencia de la red nacional de asistencia a los refugiados entre 1973 y 1976, tampoco ha sido contemplada en los estudios sobre las relaciones internacionales entre Argentina y Chile durante el periodo. Argentina está conmovida por el golpe y la noche misma del 11 de septiembre desfilan juntos en un hecho singular y en una multitudinaria manifestación, peronistas de diversas tendencias, radicales, socialistas, comunistas y movimientos de izquierda extraparlamentaria. Los dirigentes chilenos, con la colaboración de organizaciones y personalidades argentinas, arman bases de apoyo “al interior” que permiten en el futuro la supervivencia partidaria. Otros exiliados la consolidarán más tarde y, entonces, por Bariloche, Mendoza y Buenos Aires pasarán en los años siguientes militantes legales y clandestinos, dirigentes y “correos” de la resistencia (Arrate y Rojas, 2003:259).

Sin embargo, años más tarde, la situación de los chilenos exiliados se hizo insostenible, debido a la represión sistemática que se desató contra la izquierda, que comenzó con la Triple A de José López Rega, y continuó con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la instauración del que fue el más represivo de todos los regímenes militares del Cono Sur. Estos acontecimientos hicieron que Argentina se volviera inviable como lugar de refugio. Durante este periodo, la situación de los chilenos que se habían quedado en Argentina, fue extremadamente crítica. La Operación Cóndor fomentó la colaboración entre los aparatos represivos de ambos países, en cuyo marco el asesinato del general Carlos Prats, en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1974, puede ser considerado uno de los primeros hitos (Paredes, 2004: 125).

El trabajo de María Cecilia Azconegui, se centra en la actuación durante 1973 y 1976, de la amnistía de 1974 y la creación de la Comisión Coordinadora de Acción Social (CCAS) para asistir a los refugiados en Argentina, que fueron acompañadas de manifestaciones de solidaridad con el pueblo chileno que en algunos casos se tradujo en la conformación de organizaciones como la Coordinación de Movimientos de Ayuda a Chile, COMACHI (Azconegui, 2016:12). La red nacional de asistencia a los refugiados que funcionó en Argentina durante el gobierno peronista (1973-1976) se articuló gracias

a la triada compuesta por la protección jurídica, los recursos económicos y la experiencia del ACNUR, el compromiso y los recursos humanos de las organizaciones argentinas nucleadas en la CCAS, sobre todo las pertenecientes a las Iglesias Católica y Evangélica, y las facilidades en materia de radicación otorgadas por el Estado argentino. Sin embargo, todo esto se mantuvo hasta 1976, porque la irrupción de la dictadura en Argentina y la decisión de no aceptar refugiados, tuvieron un fuerte impacto en el ACNUR, la red nacional de asistencia a los chilenos y en los mismos refugiados para quienes Argentina pasó a ser un país de tránsito (Azconegui: 2016:8).

El otro caso a analizar del exilio chileno es la acogida que se tuvo en Holanda de la comunidad de refugiados y el impacto de este país en la Renovación política en la izquierda chilena. El análisis de Marian Perry (2017) pone el foco en la creación del Instituto para un Nuevo Chile, clave en el proceso de debate y circulación de la transferencia política contenida en la renovación en el exilio y que conectó las discusiones llevadas a cabo en el interior (Perry, 2017: 12; Rojas, 2017:281).

Las divisiones profundas entre los partidos políticos de izquierda que comenzaron al interior de la Unidad Popular en los últimos años del gobierno de Salvador Allende, se extendieron y se amplificaron en el exilio (Pinto, 2005; Rojas, 2017; Perry, 2017). Por esta razón, la transición hacia la democracia en Chile, exigía de lo que hoy se denomina un *think tank* o laboratorio de ideas y el momento político de la socialdemocracia en los Países Bajos propició ese encuentro.

Perry agrega otro elemento como es el de la imagen de la dictadura chilena en el exterior y el papel de denuncia que compete al exilio chileno. En este sentido, identifica un quiebre al interior de la izquierda en el exilio, que pasa de hablar de derrota del gobierno de la Unidad Popular en Chile, para hablar directamente de fracaso y comenzar a partir de este reconocimiento, el trabajo de reconstrucción política (Silva, 2006:180).

A partir de 1980, los líderes políticos en el exilio comienzan a tomar conciencia de la consolidación de la dictadura y de la profundidad del cambio que el proyecto refundacional del régimen militar estaba ejerciendo sobre la sociedad chilena. Esto último significó un giro en la mirada del exilio (2006:179). El retorno a Chile no sería

tan pronto como se pensaba y, por lo tanto, la relación con el medio se volvía más importante. Este giro hacia el entorno, una vez constatada la permanencia de la dictadura, llevó a un mayor involucramiento de los políticos chilenos con las instituciones de los países de recepción. Contactos que se vieron facilitados con las organizaciones de solidaridad de los países bajos (Perry, 2017:15).

Concretamente, el Instituto para el Nuevo Chile se considera como un importante caso de estudio para comprender cómo se desarrolla la transferencia y la circulación de prácticas e ideas políticas que afectaron el desarrollo político de la Renovación Socialista en el exilio. Fundado en Rotterdam el año 1977, se perfiló como un espacio de debate y circulación de prácticas e ideas entre las fuerzas democráticas de oposición al régimen militar, siendo de las pocas iniciativas de su tipo en mantener su actividad constante en el tiempo hasta 1990, participando, por tanto, de manera activa en los debates que la oposición democrática a la dictadura desarrollaba en sus procesos internos y en reacción a las políticas del régimen militar. A través de sus actividades, las ideas de Renovación y Convergencia se pensaron, debatieron y difundieron tanto entre el exilio chileno como al interior del país, siendo una importante plataforma de conexión del pensamiento político chileno hasta finales de la década de los ochenta.

Sus objetivos eran básicamente tres. El primero, y quizá con mayor repercusión en la política chilena de finales de la década de los ochenta, fue el actuar como espacio de debate e intercambio de ideas para la organización de una oposición democrática en el exilio. El segundo objetivo era representar una plataforma internacional de denuncia en contra del régimen militar y, el tercero, analizar y debatir en torno a los cambios provocados en Chile en diversas áreas con el fin de monitorizar la dirección que Chile tomaba bajo el régimen militar.

El énfasis puesto en la transferencia de ideas y prácticas políticas a través de su vinculación con el contexto, implica sostener que el proceso de renovación representó un esfuerzo intelectual y práctico por rearmar un proyecto político sobre la base de una renovada manera de representar los problemas a la luz de nuevas circunstancias e ideas en circulación (Perry, 2017:34). Dicha reconstrucción política e intelectual, no solo de ideas sino también de formas de hacer política, fue la base de la Coalición de Partidos Políticos para la Democracia, que ganó la presidencia en Chile en 1990 con el candidato

Patricio Aylwin y que se mantuvo el poder hasta el año 2010, al terminar el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet.

El exilio chileno y las temáticas más analizadas

Como se señaló anteriormente con el ejemplo de transferencia política estudiado por Perry (2017) en el caso del Instituto para el Nuevo Chile, la dimensión política del exilio ha sido estudiada, aunque no lo suficiente en lo que se refiere a ir más allá del contexto del país de acogida. Para Rojas y Santoni, poner el foco en la dimensión política del exilio ofrecería la posibilidad del análisis de las redes de solidaridad tejidas tanto por los partidos políticos y su tendencia internacional, como de los organismos internacionales de solidaridad ya institucionalizados que entran en escena a mediados de los años ochenta (2016:34). Es interesante la perspectiva de análisis que usa Perry al estudiar el caso del Instituto para el Nuevo Chile en los Países Bajos, porque sugiere incorporar la dimensión internacional en el desarrollo de políticas nacionales, a través del concepto de transferencia política, el que define como “la migración de prácticas políticas a través de fronteras nacionales y su uso como ejemplos” (Henk Te Velde, 2005).

Esta construcción teórica, requiere un análisis especial en torno al contexto particular del exilio que actúa como escenario y testigo activo de la transferencia. El quiebre espacio-temporal desatado por el exilio termina con las certezas básicas desde donde se origina la identidad tanto individual como colectiva. Para el caso del exilio político, a este nuevo estado de incertidumbre identitario se le suma la percepción de fracaso del proyecto político que generó la diáspora, por lo tanto, el exilio antecede una reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales (Perry, 2017: 29).

Aunque es recurrente que en las revisiones bibliográficas del estudio se enfatice en las diferencias entre el exilio político y el económico (Del Pozo, 2004; Arrate, 2003; Oñate y Wright, 2002) a la hora de señalar el impacto de las diferentes oleadas en toda la extensión del exilio chileno, resulta cuando menos curiosa esta desconexión de los dos aspectos. Las primeras consecuencias del exilio llamado económico, que empujará al autoexilio a un considerable número de chilenos a partir de 1980, es precisamente a raíz

de la primera recesión económica que vive el país a partir de 1979, y que es claramente un daño colateral de la implantación del sistema económico neoliberal que impuso la dictadura (Roitman, 2019:112). Esta delgada frontera la reconoce también el estudio de Ivette García a la hora de hablar del exilio chileno en Francia y sus respectivas oleadas, reconociendo como problemático hacer la distinción entre refugiados políticos y económicos, dado que las políticas económicas que afectaron el empleo y el nivel de vida en Chile fueron resultante directa de la instauración de un gobierno dictatorial (2013:84). Al respecto, cabe dejar constancia de la necesidad de estudios posteriores que crucen el impacto de las políticas neoliberales implementadas por el plan económico de la dictadura denominado “El ladrillo”, ejecutado en Chile por los herederos de Milton Friedman agrupados en ese momento en la escuela de Chicago¹¹. Durante la primera etapa del exilio, las reformas económicas ultra liberales llevadas a cabo por el régimen militar pasaron a segundo plano, prevaleciendo la poca difusión respecto de la gestión económica del país. Es una de las razones que explica en cierta medida la causa de la circulación actual en los medios de comunicación extranjeros de una imagen de Chile que refleja un supuesto éxito económico (García, 2013:81).

El régimen dictatorial no sólo se caracterizó por la represión hacia dirigentes políticos sino por la persecución que abarcó diferentes sectores de la sociedad: profesores, intelectuales, trabajadores y artistas entre otros. Se estima que un 60% de los profesores en ciencias sociales y humanidades perdió su empleo durante los primeros años de la dictadura y que un 30% de los investigadores salieron de Chile. El denominado “Apagón cultural” afectó el conjunto de la población chilena y el mundo de la cultura vivió una ruptura entre el “interior” de quienes se quedaron en el país y el doloroso “afuera” de los que tuvieron que partir (García, 2013:79).

Pese a la barrera represiva, desde el exilio se elaboraron diferentes estrategias de resistencia en los sectores militantes, centradas en la difusión de informaciones a través de un arduo trabajo que muchas veces contaba con escaso respaldo económico y cuyo objetivo era intentar romper el silencio impuesto por la censura militar que limitó la libertad de expresión hasta su más reducido nivel. El trabajo de Ivette García (2013)

¹¹ Un trabajo divulgativo que apunta a dar a conocer estas consecuencias en el panorama internacional, desde el arte y no exclusivamente centrado en el exilio, es la obra del artista plástico Patrick Hamilton quien expuso en Madrid, la obra llamada “El ladrillo”.

aunque se centra en la figura militante del exiliado en Francia, se esfuerza en recuperar esta memoria de la resistencia de las actividades culturales de distintos sectores de la izquierda chilena, en especial la elaborada fuera de Chile.

Y no sólo desde la producción de los militantes chilenos esparcidos por el exterior. El exilio chileno ha sido materia de análisis de realizadores internacionales a quienes el fin de la Unidad Popular, la represión posterior o la migración forzada sirvió de fuente de inspiración en sus procesos creativos. El papel de los artistas exiliados en la música, poesía, literatura, teatro o las artes gráficas, fue determinante. El cine también desempeñó un rol significativo -las películas de los chilenos Patricio Guzmán, *La batalla de Chile* (1975) y Raúl Ruiz *Diálogos de exiliados* (1975); *Missing* (1982) de Costra Gavras; *La muerte y la doncella* (1994) basada en la obra de teatro del exiliado chileno en Canadá, Ariel Dorfman y dirigida por Roman Polanski, entre una larga lista. Asimismo, numerosas agencias fotográficas se encargaron de la divulgación de imágenes sobre la situación chilena y en el arte del foto-reportaje se trabajó el concepto de contrainformación fotográfica, enfatizando la necesidad de mediatizar y denunciar las medidas represivas en Chile por medio de la fotografía¹².

Según Loreto Rebolledo (2006), se estima la circulación de más de un centenar de revistas creadas en el exilio. Por su parte, Nicolás Prognon (2008) señala que habrían existido por lo menos 200 revistas durante los diez años posteriores al golpe de Estado. El trabajo de Rebolledo al ahondar en la literatura especializada sobre el exilio chileno, recoge datos sobre 74 publicaciones editadas en diecinueve países: Bélgica, Canadá, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, México, Noruega, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Rumania, Suecia y Unión Soviética. Todas elaboradas en países del

¹² La Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI) que duró desde 1981 a 1990, alcanzó a reunir a un significativo grupo de fotógrafos, cuyas imágenes retrataron la vida urbana en los años de dictadura y denunciaron los atropellos del gobierno. Muchos de ellos, recibieron influencias desde el exilio o desde la solidaridad de fotógrafos internacionales a quienes la dictadura de Pinochet y los procesos de resistencia, les impactaron. Entre los participantes de AFI cabe mencionar a Jorge Ianisewsky, Luis Navarro, José Moreno, Inés Paulino, Paz Errázuriz, Juan Domingo Marinello, Helen Hughes, Ricardo Astorga, Leonora Vicuña, Álvaro Hoppe, Alejandro Hoppe, Claudio Pérez, Kena Lorenzini, Óscar Navarro, Héctor López, Luis Weinstein, Marco Ugarte, Cristián y Marcelo Montecino, Luis Poirot, Paulo Slachevsky y Óscar Wittke. Las fotografías de estos autores se difundieron a través de medios de prensa internacionales, exposiciones locales y, posteriormente, prensa nacional, además de los anuarios editados por la AFI, que comenzaron a publicarse a partir de 1981.

exilio y con claras influencias de las tendencias culturales que se vivían en el país de acogida. A continuación, se centrará el análisis en dos revistas culturales. Una de tinte más político como la revista *Chile América* (1974 y 1983) editada en Italia y otra eminentemente más cultural, *Araucaria*, editada en París y luego en Madrid que duró desde 1978 hasta 1994.

En las diferentes realidades que vivieron políticos e intelectuales exiliados, empezó a vislumbrarse la creación de algunas publicaciones como espacios de encuentro y reunión con el fin de articular pequeños núcleos opositores en torno a estas publicaciones, donde a través de editoriales, documentos, artículos y opiniones se desarrolló progresivamente un diálogo permanente con la condición de exiliados y con la creación de un proyecto político alternativo al impuesto por la dictadura. De esta manera, *Chile América* nació como una necesidad de buscar una vía o mecanismo para mostrar públicamente lo que estaba pasando en Chile y Latinoamérica. El carácter de la revista no era sólo informativo, sino crítico de los regímenes dictatoriales, donde se buscaba influir a través del discurso en la realidad en la cual estaban inmersos (Araneda y Rojas, 2018:51).

La revista nació en Italia en 1974 y se editó por espacio de diez años, con la iniciativa de dirigentes democristianos chilenos, de Izquierda Cristiana y de algunos sectores de la Unidad Popular. Moyano (2011) señala que los debates ideológicos construyeron el eje de la revista, en los que se acentúa una perspectiva desde el exilio de los partidos políticos. El mismo autor señala que la constitución de este eje temático, se convirtió en un espacio reflexivo transnacional que tenía como elemento clave la “apropiación y relectura ideológica que muchos líderes chilenos de la renovación hicieron de la izquierda, socialismo y la democracia” (Moyano, 2011:34).

Fue en *Chile América* donde también tuvo lugar una de las primeras revisiones críticas respecto de las rupturas políticas al interior de la Unidad Popular en el gobierno de Salvador Allende. Otro eje importante fueron los derechos humanos, tanto por la denuncia, como el descrédito internacional de la figura de Pinochet (Araneda y Rojas, 2018:53). *Chile América* contribuyó a la formación de redes de sociabilidad transnacionales, buscando conectar a intelectuales que vivieran tanto en Chile como en

el exterior, y así pensar en políticas alternativas a la dictadura militar chilena y aquellas que azotaban al Cono Sur (Araneda y Rojas, 2018:65).

El otro caso de revista que responde a los cánones más clásicos de una publicación cultural fue la *Revista Araucaria*, impulsada por el Partido Comunista chileno en el exilio. Redactada en castellano, se editaron 48 números desde 1978 a 1994 tratándose de una de las publicaciones del exilio con mayor duración, alcance y renombre, siendo multidisciplinaria y además transnacional (García, 2013:90). La revista comenzó con un equipo de redacción que residía en París, trabajando en una sede facilitada y prestada por el periódico de izquierda francés *L'humanité*. En 1984, la edición se trasladó a Madrid. Esta revista fue enfocada hacia Chile, contaba con un amplio abanico de temas, pero también incluía una mirada abierta sobre América Latina. Fue distribuida a lo largo de 50 países, cifra que constituye una referencia sobre la magnitud y la dispersión de la presencia de exiliados en el mundo.

En lo que se refiere a manifestaciones artísticas del exilio expresadas a través del cine, cabe una amplia gama de trabajos. Desde uno de los primeros productos cinematográficos realizado por el colectivo de cineastas por la resistencia, que en 1979 exhiben en Cuba *Recado de Chile*, hasta otras películas más contemporáneas que hablan sobre la discriminación de la segunda generación del exilio en países como Suecia, tales como el film *Bastardos en el Paraíso* del realizador exiliado en Rumania y luego en Suecia, Luis Vera o el reciente cortometraje de animación *Historia de un oso* (2014) de Gabriel Osorio, que llegó a ser galardonado con el Oscar al mejor corto de animación en 2015.

Durante el exilio chileno, destacaron las películas grabadas con la solidaridad de los países de acogida y en condiciones técnicas extremas. Por citar algunas: *Los Puños frente al cañón* (Orlando Lübbert y Gastón Ancelovici, 1975, Chile-Alemania, 70 minutos); *Chile, no invoco tu nombre en vano*, (Colectivo Cine Ojo, 1983, Chile-Francia, 80 minutos), *Memorias de una guerra cotidiana* (Gastón Ancelovici, 1985, Chile-Francia-Canadá, 58 minutos), *No Olvidar* (Ignacio Agüero, 1982, Chile-Suiza, 30 minutos), *Queridos compañeros* (Pablo de la Barra, 1973-1977, Chile-Venezuela, 125 minutos), *Llueve sobre Santiago* (Helvio Soto, 1975, Francia, 90 minutos), *Los Ojos como mi papá* (Pedro Chaskel, 1979, Cuba, 35 minutos), *Presencia Lejana* (Angelina

Vázquez, 1982, Finlandia, 68 minutos), *El Paso* (Orlando Lübbert, 1978, Alemania, 90 minutos), *Chile en Transición* (Gastón Ancelovici y Frank Diamand, 1991, 80 minutos).

Mención especial en lo que a estudio se refiere, merece el reciente trabajo de Catalina Donoso y José Miguel Palacios (2017) sobre infancia y exilio en el cine chileno, que se aproxima al trauma de la dictadura chilena a partir del cruce entre infancia y exilio, enfocándose en la producción documental de los años setenta y ochenta. El estudio analiza la presencia infantil como dispositivo en el imaginario político del exilio, los modos en que el cine reconoce y autoriza al testimonio de la infancia y los dilemas del desexilio y la contra nostalgia en producciones abocadas a la problemática del retorno (Donoso y Palacios, 2017:2). Para los autores, el cine chileno del exilio recurre a la infancia como experiencia clave para entender el fenómeno cultural del desarraigo, sus repercusiones psicológicas y sociales, y su rol en la formación de una subjetividad en el exilio (Donoso y Palacios, 2017:12).

En el ámbito de la literatura, el exilio chileno no se recrea tanto como el vecino exilio argentino en este ámbito, una carencia que tiene difícil explicación, según las investigaciones de Sol Garay (2013) quien llega a hablar de un vacío epistemológico en la literatura chilena de exilio. Para la autora, existe falta de interés en la investigación de los productos literarios del destierro y deja entrever que existe una producción literaria aún por desvelar “que agrupa un conjunto de corpus literarios que hablan del pasado reciente de Chile y sus habitantes, en la cual las experiencias de dolor y desarraigo dan paso a la apertura al otro y al encuentro con diversas memorias culturales” (Garay,2013:19). De esta manera, Garay hace un recorrido por lo que considera excepciones a la regla en la literatura chilena entre las que destaca el artículo “Narrativa chilena después del golpe” (1978) escrito por Antonio Skármeta durante su exilio en Alemania; “Poesía chilena en el exilio” (1981) publicado por el hispanista chileno Marcelo Coddou en la revista *Hispanérica; Literatura chilena en el exilio* (1986) de Manuel Alcides Jofré, bajo el respaldo del Centro de Indagación y Expresión Cultural Artística (CENECA). Ya finalizado el exilio, en 1990, la académica chilena Soledad Bianchi publicó en la *Revista Chilena de Literatura* un artículo titulado “Una suma necesaria (Literatura chilena y cambio: 1973-1990)” en el cual lleva a cabo un interesante recorrido a través de las distintas manifestaciones literarias surgidas tanto en el Chile dictatorial como en el exilio, libro que complementó años después la misma

autora en 1993, con la publicación “Viajes de ida y vuelta. Poetas chilenos en Europa”. En la presentación de esta antología, Bianchi lleva a cabo un breve estudio acerca de la producción literaria del exilio chileno en Europa, haciendo especial énfasis en las características de la producción poética. Junto a estas publicaciones, destacan algunos artículos escritos por el académico de la Universidad Austral de Chile, Iván Carrasco, tales como “Poesía chilena de la última década” (1989), “Tendencias de la poesía chilena en el siglo XX” (1999) y “Literatura intercultural chilena: proyectos actuales” (2005).

El libro “*L* Memoria gráfica del Exilio chileno. 1973 – 1989 (2009) de Estela Aguirre y Sonia Chamorro. Pese a no tratar estrictamente de literatura, lleva a cabo una destacable descripción del exilio chileno y los movimientos de solidaridad internacionales vinculados a él, mediante una recopilación de imágenes, fotos y gráficas que nos entregan una interesante mirada acerca de la expresión artístico-cultural surgida durante este periodo en diversos países del mundo. Estela Aguirre, Sonia Chamorro y Carmen Correa crearon el sitio web: chile.exilio.free.fr, un importante referente acerca del exilio chileno y la producción cultural vinculada a esta experiencia.

Garay persiste en que actualmente existe indiferencia en relación a la literatura y un vacío en el estudio de los aspectos filológicos, literarios y lingüísticos que distinguen a las obras de autores chilenos escritas y publicadas en los diversos países del mundo donde ellos encontraron asilo (Garay, 2013:24). Un vacío que tiene que ver con un trabajo de investigación más acabado y preciso de los rasgos que definen a esta producción literaria y que permiten hablar de un movimiento que nace a partir de la experiencia del exilio (2013:25).

Desde el retorno de la democracia, la dimensión psicológica y psiquiátrica de los estudios para la comunidad de chilenos en el exilio que retornaron al país, fue quizá la más desarrollada. La Oficina Nacional de Retorno¹³ que funcionó desde 1990 hasta el

¹³ La ley 18.994 despachada el 14 de agosto de 1990 en el Congreso Nacional crea la Oficina Nacional de Retorno que tiene como objetivo fundamental estudiar, proponer e impulsar la aplicación de planes, programas y proyectos dirigidos a facilitar la reinserción social de los exiliados que tengan o hayan tenido la nacionalidad chilena, así como de los hijos nacidos en el extranjero de padre o madre exiliados que sean o hayan sido chilenos, que retornen o hayan retornado al territorio nacional. Para los efectos de esta ley, se consideran exiliados las personas condenadas a penas privativas de libertad que obtuvieron la

año 1994, como parte del compromiso de reparación impuesto en la primera comisión de verdad conocida como Informe Rettig, se centró además de organizar la reparación económica, en la atención psicológica de las personas víctimas de violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura y entre ellos, los exiliados retornados.

Una de las primeras manifestaciones de esta atención que incluye a los exiliados retornados fue el programa PRAIS, un programa del Ministerio de Salud de Chile que respondió al compromiso asumido por el Estado con las víctimas de las violaciones a los derechos humanos, ocurridas entre septiembre de 1973 y marzo de 1990. El PRAIS que incorpora en sus tipologías de pacientes, a las personas exiliadas retornadas, funciona a día de hoy, pero con grandes dificultades y con la insatisfacción por parte de los usuarios, de lo que debería ser una atención integral a los traumas de la represión, la tortura y el exilio. Tales denuncias cobran fuerza a más de 20 años de su creación, ya que esas personas comienzan a sufrir en su edad adulta las consecuencias psicológicas y físicas de la tortura o la expulsión, un aspecto no menor considerando que el sistema sanitario actual el Chile es de copago y no ciento por ciento gratuito. Existen retornados que, en ausencia de una pensión o la existencia de una pensión mínima, tienen serias dificultades para afrontar los costes de salud y las enfermedades que en la vejez afloran producto de su paso por la represión¹⁴.

Las consecuencias psicológicas y los estudios al respecto en el exilio chileno no distan de lo que se señalaba anteriormente como las consecuencias psicológicas en el exiliado en general (Síndrome de Ulises, duelo migratorio), pero también existen estudios que

conmutación de esas sanciones por la de extrañamiento, en virtud de lo dispuesto en el decreto supremo N° 504, de 1975, del Ministerio de Justicia las expulsadas u obligadas a abandonar el territorio nacional por resolución administrativa; las que, luego de viajar normalmente al extranjero, fueron objeto de prohibición de reingresar a Chile; aquellas que buscaron refugio en alguna sede diplomática, siendo posteriormente transferidas al extranjero; quienes, en el extranjero, se acogieron a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de Naciones Unidas, u obtuvieron, en los países de acogida, refugio de carácter humanitario; las personas que se vieron forzadas a abandonar el país debido a la pérdida de su trabajo por motivos políticos y luego sufrieron la prohibición de ingresar al país, circunstancias debidamente acreditadas en la Oficina, y también, los miembros del grupo familiar de todos ellos, que tengan o hayan tenido residencia en el extranjero por tres años o más.

¹⁴ Para la ex directora del Instituto Nacional de Derechos Humanos. Lorena Frías, “el PRAIS no cumple con el objetivo que tenía que era dar una atención inmediata y de calidad. Hay una enorme deuda con las víctimas de época de dictadura. Sé de personas que han esperado más de seis años para operarse. Es doloroso que después de tantos años con este programa no funcione a cabalidad”. Testimonio recogido en la web El Desconcierto. 28.08.2016 *Las cifras ocultas del PRAIS: El programa de salud para víctimas de la dictadura con fecha de vencimiento*.

abordan el impacto en los exiliados chilenos en relación a su percepción desde el interior, tanto en el momento del retorno (1988) como actualmente, en relación con las personas que se quedaron en sus países de acogida. En Chile, la comunidad exiliada fue sujeta a su más completa deslegitimación política. Además de catalogar a los exiliados como antipatrióticos, se mencionaba a menudo que estos chilenos vivían en el extranjero un “exilio dorado”. Si bien en el extranjero prevaleció una valoración de la experiencia de la Unidad Popular, de la resistencia y de la militancia, en territorio nacional, hasta la fecha no existen registros memoriales del exilio (García, 2013:13). Otros trabajos desde la psicología, abordan también las consecuencias del retorno o *desexilio* (DITTT, 1989)¹⁵ y los traumas que vive la segunda generación al volver al país de sus padres (Castillo-Gallardo, Peña, Rojas y Briones, 2018:3).

Por último, no se podría cerrar esta revisión de los principales estudios acerca del exilio chileno, sin antes señalar que en ninguna de las tres Comisiones de Verdad y Reconciliación que han elaborado los gobiernos de la democracia (Informe Rettig, 1990, Informe Valech, 2007 e Informe Valech II, 2011)¹⁶, se hace referencia explícita al exilio como práctica de violación a los derechos humanos. Las personas que fueron exiliadas, aparecen en su condición de ex torturados o víctimas de violaciones a los derechos humanos, pero no en su condición exclusiva de exiliados.

A respecto, la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, conocida coloquialmente como Informe Valech, sólo hace una breve mención al explicar la logística que se desplegó para recoger los testimonios de posibles casos de violaciones a los derechos humanos, cometidas a personas que aún viven en el extranjero (y que se puede inferir, fueron exiliadas). “En la recepción de los testimonios desde fuera de

¹⁵ *Psicopatología del exilio: Equipo de Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado y su Núcleo Familiar (DITTT)* del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). 1989. “Psicopatología del Exilio” en: Persona, Estado y Poder. Estudios sobre Salud Mental en Chile. 1973-1989.

¹⁶ El Informe Rettig, que realizó la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 1991, solo contabilizó ejecuciones y desapariciones. En total, reconoció 2.279 muertes en manos de las fuerzas de seguridad durante la dictadura de Pinochet. La Comisión Valech -bautizada así en honor del exobispo de Santiago, Sergio Valech- fue constituida originalmente en 2003 para ampliar la información sobre la represión. En noviembre de 2004 presentó un informe en el que daba cuenta de más de 30.000 víctimas, 28.459 por detenciones ilegales, tortura, ejecuciones y desapariciones. El segundo informe de la Comisión Valech, presentado en 2011, reconoce un total de más de 40.018 víctimas de la dictadura. Tras 18 meses de trabajo y 32.000 denuncias, la comisión solo dio por válidas casi 10.000 de estas. Los supervivientes recibirán una pensión mensual de 180 euros.

Chile, se contó con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores, particularmente a través de su Dirección General Consular y la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX). Los agentes consulares no realizaron las entrevistas: sólo recibieron la documentación para enviarla a la comisión, a fin de que se guardara su debida reserva” (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2011:18).

Esta exclusión del exilio en las Comisiones de Verdad, es reconocido por quien entregó los resultados del segundo informe de la Comisión Valech, que identificó en agosto de 2011, un total de más de 40.018 víctimas de la dictadura. Tras 18 meses de trabajo y 32.000 denuncias, la comisión solo dio por válidas casi 10.000 de estas.

Más del 90% de los casos fueron resueltos por consenso y en unos pocos hubo votación. Las aprobaciones estaban bien fundamentadas. Entre los rechazos se encuentran, por ejemplo, casos en los que una persona fue víctima de graves abusos por parte de un vecino que era miembro de las fuerzas armadas. Hubo abuso de poder, pero no se puede probar la motivación política. También quedaron sin reconocimiento casos de personas que hacían el servicio militar y fueron víctimas de malos tratos, de otros que fueron detenidos en manifestaciones públicas y no pasaron a tribunales, y de algunos que salieron al exterior y se les prohibió regresar, quedando en el exilio. Casos como estos quedaban excluidos del mandato de la comisión (Declaraciones de la presidenta de la Comisión Valech, María Luisa Sepúlveda a el diario El País. 11.08.2011).

La exclusión fue repudiada por las asociaciones de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en Chile y condenada también por las asociaciones de exiliados chilenos en el exterior.

CAPÍTULO III. DE CHILE A ESPAÑA: CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOPOLÍTICO DE SALIDA Y RECEPCIÓN.

La experiencia de la Unidad Popular

*“Aquí va todo el pueblo de Chile,
aquí va la Unidad Popular,
campesino, estudiante y obrero,
compañeros de nuestro cantar”.*

Venceremos (versión de la UP, 1970)

Quilapayún

Para entender las razones de las personas que partieron al exilio tras el golpe de Estado en Chile, hay que entender primero el férreo compromiso político que adquiere esa generación con el gobierno de la Unidad Popular encabezado por el presidente Salvador Allende. Y para comprender esto hay que remontarse al compromiso adquirido como generación del 68, que los hace ser testigos de cambios a nivel internacional - especialmente en Latinoamérica- empujándolos a pensar seriamente que una revolución del sistema, es posible.

¿Fue el mayo del 68 francés un catalizador de las luchas sociales en el Cono Sur? Depende de los países. No obstante, en todas las juventudes de Argentina, Uruguay y Chile, se vivía desde hacía algunos años, un apasionado interés por la realidad internacional.

Los estudiantes latinoamericanos de los últimos años sesenta no tenían dificultad en reconocer lo que sucedía en La Sorbona, en Berkley o en Praga, era parte del mismo acontecimiento en la misma aldea global en la que, según Mc Luhan, todos vivíamos (Boisard en González y Sarriá, 2016:136).

La generación del 68

En Chile, a diferencia de los procesos argentino y uruguayo, el proceso de reforma universitaria había comenzado a inicios de los años sesenta, continuado entre 1967 y 1970 con la aplicación por parte de autoridades, de medidas que tendían a democratizar el funcionamiento de las universidades, a reorganizar las estructuras de enseñanza e investigación, renovar los métodos pedagógicos y abrir las instituciones al exterior. Su punto máximo se consolida al entrar en la Unidad Popular (1970-1973), teniendo como resultado una generación universitaria políticamente contestataria (Salazar y Pinto, 2002:110).



Imagen 1: Carteles de la Unidad Popular dirigida a la juventud (1972). Fuente: Memoriachilena.cl

Tras el éxito de la reforma universitaria, la generación de 1968 en Chile desencantada de la burocracia y la carrera política, prefiere acompañar a los movimientos sociales, ocupar los terrenos agrícolas incultos o las fábricas mal administradas. Se trata de una generación que quiere rebelarse contra ataduras que conoce desde que nació. Este impulso por la democratización de la sociedad, sumado al halo de romanticismo que envuelve a todo proceso revolucionario latinoamericano en los años sesenta, hace que esta generación se asuma como portadora de un cambio histórico (Boisard, en González y Sarriá, 2016:146).

Los jóvenes de la generación del 68 crecieron rodeados de gigantescas estructuras económicas, políticas e ideológicas: empresas multinacionales, Estados burocráticos, confederaciones sindicales, bloques de países, imperialismos, sistemas mundiales de control monetario, planificaciones estratégicas, ejércitos con cohetes intercontinentales, grandes teorías ideologizadas, etc. Moles que se alineaban, además, en dos enormes bloques político militares que vivían en perpetua Guerra Fría (...) Por eso la generación del 68 se sintió compelida a ser, en ese escenario, un gigante moral. Un ejemplo de consecuencia. Y tuvo modelos a la mano: Ernesto Che Guevara o el pueblo vietnamita (Salazar y Pinto, 2002:129-130).

El *mayo francés* también había influido en el discurso de la Unidad Popular dirigido a las mujeres. En el programa, se reivindicaba un mayor acceso a la formación universitaria, principal foco de cultivo del activismo social y político y en donde se fraguó una generación de chilenas politizadas que años después sufrirían el rigor represivo de la dictadura pinochetista. (Maravall, 2012:42)

“El Gobierno de la UP tuvo una especial sensibilidad por la educación y participación de las mujeres en lo público. Las mujeres trabajadoras recibieron becas para acceder a la universidad y esto se tornó en una prioridad para el Gobierno. Además, se incluyeron a muchas mujeres en la política, independientemente de su origen sociocultural” (Ana María Flores, exiliada primero en la RDA y luego en Madrid en 1979, en entrevista concedida a la investigadora el 29.11.18).

Con el efecto combinado del triunfo de la Revolución Cubana y el ascenso electoral de la izquierda, la que en 1958 estuvo a punto de llevar a Salvador Allende a la presidencia de la República, se produjo una situación excepcional en el continente. Como nunca antes, por uno u otro camino, surgía en Chile la perspectiva concreta de hacer la revolución. “La revolución socialista es una tarea inesquivable de nuestra generación”¹⁷.

“Fui funcionaria de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), dependiente del Ministerio de Agricultura, donde era Supervisora Nacional de Educación de Adultos en el Departamento de Desarrollo Campesino. Durante la Unidad Popular, siendo muy joven asumí con entusiasmo mi tarea de participar en un programa de alfabetización y nociones elementales de matemáticas a los campesinos que asumieron llevar adelante las tierras expropiadas. Preparamos manuales de alfabetización, formación de monitores campesinos, supervisión, evaluación, fue una época de cambios apasionante” (Norma Millán, exiliada chilena en Madrid en 1975 en entrevista concedida a la investigadora en Madrid el 19.08.18).

¹⁷ Revista del Partido Comunista chileno “Punto Final”, Nº 57, junio de 1968.

El sueño se hizo posible finalmente el 4 de septiembre de 1970, cuando Salvador Allende gana las elecciones, y el 4 de noviembre, cuando finalmente fue ratificado como presidente de la República tras un debate en el Congreso.

Las reformas de la UP

Allende había sido el candidato de la Unidad Popular, una unión del histórico partido de clase media, el Partido Radical; del Movimiento de Acción Unitaria Popular (MAPU), el ex sector de izquierda del Partido Demócrata Cristiano (PDC), y de los influyentes partidos Comunista y Socialista. Miembro del Partido Socialista de Chile, Allende hizo campaña con el programa de dirigir al país lo más rápido posible hacia el socialismo durante el periodo de seis años para el cual había sido elegido. Ganó con el 36,5% de los votos contra el 35,2% del segundo lugar, el ex presidente Jorge Alessandri¹⁸.

La llegada al poder de Salvador Allende, fue acogida con entusiasmo por parte de la izquierda. Por fin este sector tenía su propio gobierno, que luchaba denodadamente por llevar a cabo su programa político, un programa que tenía como bandera de lucha 40 medidas, que iban a sacar al país del subdesarrollo (Roitman, 2019:8). El gobierno de la Unidad Popular aumentó el gasto social considerablemente y se esforzó por redistribuir la riqueza entre los peor pagados y los pobres. Como resultado de los mayores salarios y las nuevas iniciativas en salud y alimentación, muchos chilenos más pobres comían y se vestían mejor que antes (Winn, 2013:7). La política económica del gobierno de la Unidad Popular se convirtió durante el primer año, en un ejemplo para la región.

Tabla 1

Gastos en programas sociales bajo Allende (millones de dólares)

	Media 65-69	1970	1971	1972	1973
Salud	139,4	154,2	211,6	247,8	237,2
Educación	281,9	362,0	473,2	524,2	354,9
Vivienda	133,7	108,6	229,0	228,3	229,9
Ayuda a la infancia	0,3	0,7	0,6	0,8	0,7
Asistencia Social	6,9	7,8	8,4	10,6	5,3
Subsidios sociales	0,8	1,9	1,5	0,8	0,3
TOTAL	562,8	635,2	924,2	1012,6	828,5
% del gasto total	32,2	28,9	33,5	34,3	21,6

Fuente: Banco Mundial, Chile an Economy in Transition, cit., p.165.

¹⁸ Collier y Sater, 1998.

El gobierno de la Unidad Popular era la punta de lanza para una mayor redistribución del ingreso nacional y agregó programas que significaban transferencia de recursos a los pobres e incrementos en los niveles de vida, desde los más altos índices de viviendas con fondos públicos de la historia y la duplicación de las consultas médicas por el sistema público de salud hasta garantizar pleno empleo para todos los trabajadores adultos y medio litro de leche para todos los niños chilenos. En 1972, Chile había llegado a ser una de las sociedades más igualitarias de la región. (Winn, 2013:10).

Pero, además, en el programa de gobierno la cultura y la educación tenían un papel fundamental, haciendo un gran esfuerzo por llevar las artes a las masas. Estos fines tenían su expresión en la medida 40 de la Unidad Popular, que tenía a su vez, su visibilización en la experiencia del Tren Popular de la Cultura, un viaje en el que participaron 60 artistas de las más diversas disciplinas durante 40 días por el sur de Chile, para entregar representaciones artísticas gratuitas a un público que no había tenido acceso a esto. La expresión tenía por objetivo final, la creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura, además de la creación de Escuelas de formación artística en todas las comunas del país.

“Para la Unidad Popular, los ciudadanos y ciudadanas debían tener acceso a todos los bienes de la civilización. No solo a los materiales, sino también a los que alimentaban el espíritu. Solo así, con una expansión real de la cultura, se promulgaría realmente la igualdad de derechos y deberes de las personas” (Eulogio Dávalos, guitarrista y exiliado en España, que participó en el Tren Popular de la Cultura en febrero de 1971, en testimonio extraído del documental “El tren popular de la cultura”).

“En aquella época el arte, todo el arte, estaba muy lejos de la gran población y sobre todo la población provinciana, lejos de la capital porque todo estaba en Santiago, con un centralismo que siempre predominó. Muchos artistas quisimos cambiar esto en la política cultural de la Unidad Popular y Salvador Allende contó con nosotros para esto” (Carlos Valladares, guitarrista chileno, exiliado en Canadá, participante del Tren Popular de la Cultura en febrero de 1971, en testimonio extraído del documental “El tren popular de la cultura”).¹⁹

Tres medidas revolucionarias para la época implementó el gobierno de la Unidad Popular: la nacionalización del cobre, la radicalización de la Reforma Agraria y la nacionalización de la industria. Allende llegó al poder un 4 de noviembre de 1970 y en diciembre introdujo una enmienda constitucional para nacionalizar la Gran Minería.

¹⁹ Testimonios del documental “El tren popular de la cultura” (Espinoza, 2015, 60 minutos).

Para la Unidad Popular, la pertenencia del cobre en manos extranjeras era “la explicación al subdesarrollo del país” (Programa de la Unidad popular, 1970:23).

La causa básica de nuestro subdesarrollo, de nuestro bajo crecimiento industrial, de nuestra primitiva agricultura, desempleo, bajos salarios, nuestro bajísimo estándar de vida, la alta tasa de mortalidad infantil, nuestra pobreza y nuestro retraso (Salvador Allende 25.01.71, citado en *New York Times*).

El cobre era el recurso más valioso, proporcionaba más del 70 por 100 de las divisas extranjeras. Las enormes ganancias del cobre debían beneficiar ahora a la nación. Sin embargo, la nacionalización de las minas no trajo consigo lo esperado, ya que tanto la producción como los beneficios disminuyeron drásticamente. El gobierno dijo que los Estados Unidos estaban saboteando la producción al negar el acceso a la maquinaria y los repuestos norteamericanos.



Imagen 2: Dos visiones contrapuestas. A la izquierda, el cartel propagandístico de la campaña por la Nacionalización del cobre, a la derecha, publicidad en la revista de la oposición *Qué Pasa*, denunciando el desabastecimiento (Cartel hermanos Larrea (1972) Revista *Qué Pasa*, julio (1972).

En cuanto a la Reforma Agraria, su aceleración fue sin duda su medida más controvertida, porque la Unidad Popular no tenía una concepción única de cómo iba a ser reorganizado el campo en el futuro. En el primer año de gobierno, se expropiaron la mayoría de propiedades de más de 80 hectáreas y, a finales de 1972, no existía en el

país ningún predio que excediera ese límite básico. Para acelerar ese proceso de reforma, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) organizó a los campesinos en un Movimiento Campesino Revolucionario que se “tomó” más de 1.700 propiedades. Las ocupaciones de las tierras se realizaban a mucha mayor escala poniendo al presidente en una difícil posición.

Por último, Allende llevó a cabo la nacionalización de la industria, donde quiso erradicar todas las grandes corporaciones privadas que calificaba como “los monopolios” entre los que cabía mencionar los bancos, textiles y otras grandes fábricas privadas. Puesto que atacaba los intereses consolidados y a los conglomerados financieros más poderosos del país, este fue un aspecto del programa económico de la Unidad Popular que encontró mayor resistencia (Pinto, 2005:113).

El principio del fin

Este afán de llevar a Chile al socialismo por la vía más rápida, genera -al interior de la coalición que integra la Unidad Popular- las primeras divergencias en torno a la manera de hacer la revolución. Una minoría de la UP -el sector de izquierda de los socialistas y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU)- eran partidarios de seguir adelante en el proceso, ignorando restricciones legales para romper la médula del capitalismo antes que la oposición pudiera reagruparse lo suficiente para detener el proceso (Oñate, Wright, 2002:19). La mayoría conservadora de la Unidad Popular conformada por los comunistas, los socialistas de Allende y la mayoría de los grupos no-marxistas, eran partidarios de avanzar vigorosamente hacia el socialismo por medios legales para evitar provocar una reacción armada contra el gobierno. “Esta división dentro de la UP quedó sin resolución hasta el final del gobierno de Allende” (Winn,2013:44).

Las pugnas al interior de la Unidad Popular pasaban por enfrentamientos entre el ala gradualista y el rupturista del conglomerado. La primera la conformaban el Partido Comunista, una facción del Partido Socialista -entre ellos el propio Allende- el MAPU obrero campesino y el Partido Radical. El sector rupturista se componía de la mayoría del Partido Socialista, otra sección del MAPU, Izquierda Cristiana y del MIR.

Durante los mil días de Allende, el sector gradualista “se la jugó” por demostrarle al mundo que el socialismo podía implementarse sin violentar el estado de derecho, respetando estrictamente todas las libertades democráticas. Para la izquierda rupturista, esta construcción ideológica resultaba, en el mejor de los casos una ingenuidad, y en el peor, una traición, ya que advertían que la clase dominante jamás renunciaría a su condición de tal sin oponer resistencia (Pinto, 2005:19).

Hacer política en situaciones de extrema polarización como era la que existía en el año 1972 y hasta septiembre de 1973, requiere un cuidadoso manejo político. Lo que no se hizo en el momento adecuado es probable que no pudiera intentarse de nuevo. En el caso de la Unidad Popular, el paso del tiempo iba aumentando las restricciones, puesto que la crisis seguía agudizándose, tal como percibía el historiador estadounidense Peter Winn, cuando llegó al país dos años después del triunfo de Allende.

Cuando llegué a Chile en 1972, encontré una nación en medio de una guerra civil no declarada entre las fuerzas que apoyaban la revolución y las que se oponían a ella, una lucha que recién había empezado a ser visible en la “marcha de las cacerolas vacías” de las mujeres de oposición, en su mayoría de clase media y alta, que protestaban por una supuesta escasez de alimentos que no era tan evidente a finales de 1971, pero que llegó a serlo durante el año siguiente, junto con una acelerada inflación y otras dificultades económicas. Más adelante, una huelga de profesionales de clase media intentó desestabilizar la economía, sembrar el caos y crear las condiciones para derribar a Allende y dejar sin efecto su revolución (Winn, 2013:11)

En octubre de 1972, la situación se agravó con la huelga de los transportistas. La Confederación Nacional del Transporte -que reúne a 165 sindicatos de camioneros, con 40.000 miembros y 56.000 vehículos- decretó un paro indefinido de actividades en todo el país, que se cumplió -como sostiene la prensa de la época- “con rigurosidad militar”²⁰. A esta paralización adhirieron los comerciantes minoristas, varios gremios profesionales e industriales y algunas organizaciones estudiantiles, exigiendo al gobierno aceptar las demandas consignadas en el llamado Pliego de peticiones de Chile.

Esta unidad de los sectores, más que mostrar solidaridad entre ellos, se accionó coyunturalmente contra la salida de Allende. “Durante el gobierno de la Unidad Popular las organizaciones gremiales empresariales no constituyeron un movimiento

²⁰ *La Tercera*, 12 de octubre de 1972.

Los trabajadores seguían ocupando las fábricas, extendiendo los cordones industriales, los grupos paramilitares tanto de derecha como de izquierda se preparaban para la lucha armada, las manifestaciones callejeras se intensificaban, la retórica en ambos bandos se hacía cada vez más estridente y azuzada por una prensa cada vez más maniqueísta. La derecha pedía todos los días a los militares que intervinieran.

Finalmente, esta contrarrevolución de los opositores chilenos y extranjeros, junto con las debilidades y errores de los propios revolucionarios, prevaleció. El 11 de septiembre de 1973, se produjo el golpe militar dirigido por el Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet, que condujo la pacífica revolución chilena a un final violento.

La mayor parte de la represión, tortura y persecución se ensañó con el sector joven de la población²¹ que recibió todo el peso de una revancha política. Esta generación trazó un caso único en la historia de Chile, no sólo porque vivió la guerra como víctima y no como combate, sino porque precisamente por eso, el desenlace de la “guerra” no fue sólo la Constitución de 1980, sino también la interrupción histórica de los Derechos Humanos (Boisard en González y Sarriá, 2016:149). La generación de personas que tenía menos de 30 años al momento del golpe, sufrió toda la crueldad de la represión, la persecución política, detenciones, tortura y por supuesto, el exilio.

²¹ Víctimas de la dictadura chilena por edad en Informe Comisión Valech (2011:43).

1973, el año de la ruptura: El exilio político de Chile a España.

*“No lo creáis. Cubría
su rostro la misma máscara.
La lealtad en la boca,
pero en la mano una bala.
Al fin los mismos en Chile,
que en España”*

Rafael Alberti (1973)

Para Portes, tanto el contexto de salida como el de recepción “condicionan la propensión del inmigrante para intervenir en actividades transfronterizas o incluso para adoptarlas como su principal mecanismo de adaptación económica” (Portes, 2004:181). El conocimiento de los contextos de salida y recepción de los chilenos, durante las pasadas décadas, ayudará a comprender mejor la naturaleza de las actividades transnacionales realizadas por ellos. Es importante detallar aquí las circunstancias de aquí y allí en las que la movilidad de los chilenos ha tenido lugar.

Los chilenos exiliados vivieron una experiencia compartida por lo menos con dos millones de otros latinoamericanos entre 1960 y 2000. Mientras el exilio mismo tiene una larga historia en América Latina, antes de 1959 éste estaba reservado principalmente para algunos líderes que perdían poder en las luchas políticas internas o golpes militares. Luego del triunfo de la Revolución Cubana, América Latina fue testigo de un nuevo fenómeno de exilio masivo por motivos políticos (Sznajder, Roniger, Senkman, y Sosnowski, 2018:32).

Las dictaduras militares en Brasil (1964-1985), Uruguay (1973-1984) y particularmente la de Argentina (1976-1983), utilizaron el terror de Estado a diversos niveles, obligando a centenares de miles a huir de la cárcel, la tortura, la muerte y la desaparición. Entre las estrategias para destruir a sus antagonistas estaba la institucionalización del exilio masivo. Posteriormente en Bolivia y Paraguay también se incrementó la represión en los

80 creando pequeños flujos de exiliados. Una violenta insurrección contrarrestada con represión en Perú durante los años 80 y la exacerbación de una guerra civil de largo aliento en Colombia en los 90, agregaron su aporte a la larga lista del exilio sudamericano. Este fenómeno político, coincidió con cambios económicos de efectos profundos que incrementaron la diáspora latinoamericana, tales como el boicot de la OPEP de 1973 y la crisis de las economías energético dependientes de la región (Wright y Oñate, 2002).

El golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973, significó un hito en la historia de Chile. No sólo por “el fin de un proyecto político de la Unidad Popular” que había liderado el presidente Salvador Allende (Pinto y Garcés, 2005:131) y su quiebre institucional, sino también por la implantación de una sangrienta dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet que duró 17 años - entre septiembre de 1973 y marzo de 1990- que dejó a su haber más de 40.000 víctimas, de las cuales 3.065 están muertas o desaparecidas²².

Dos fueron los elementos esgrimidos por las fuerzas armadas para romper el orden institucional y dar “legitimidad” al golpe de Estado del 11 de septiembre: el caos económico y la violencia política; la inconstitucionalidad del gobierno en el ejercicio del poder y un supuesto autogolpe, adjetivado como Plan Zeta²³, orquestado por la Unidad Popular para tomar el poder, destituir a la cúpula del ejército y los partidos políticos de la derecha decretando la instauración de la República Popular bajo la

²² Cifras de la Comisión Asesora Presidencial para la calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura (llamada coloquialmente Comisión Valech II), contemplada en la Ley N° 20.405 publicada el 1 de diciembre de 2009 y creada por la presidenta Michelle Bachelet mediante el Decreto Supremo N° 43, publicado el 5 de febrero de 2010. Los resultados fueron dados a conocer el 18 de agosto de 2011. Se creó con la finalidad de abrir un nuevo plazo para el reconocimiento de las víctimas que no se presentaron o no fueron reconocidas por las anteriores Comisión Rettig (1992), la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación o por la Comisión Valech I (2004).

²³ El Plan Z fue un constructor de la dictadura que tenía por objetivo justificar la intervención militar. Constaba de dos fases: la de autogolpe y la de la insurrección armada para romper el orden constitucional. En la primera, el gobierno “marxista” detendría a los principales dirigentes opositores, a los miembros de las fuerzas armadas, periodistas y personalidades anticomunistas, para asesinarlos. Luego, seguiría la toma de cuarteles y la insurrección popular. En el momento culmen, Salvador Allende saldría al balcón del palacio presidencial, La Moneda, proclamando el advenimiento de la república Democrática de Chile. A continuación, se izaría en el mástil principal del palacio, una nueva bandera: roja con una estrella amarilla en el lateral izquierdo (Roitman, 2019:17).

bandera de la dictadura del proletariado y, de paso, asesinar a los principales opositores (...) Una trama perfectamente diseñada para provocar desazón popular y desafección al gobierno (Roitman, 2019:209).

Cuando el golpe llegó, la brutalidad de la represión les demostró que la agenda militar iba mucho más allá de la simple remoción del presidente de la República. El bombardeo al Palacio de la Moneda, la sede del gobierno chileno, el arresto de miles de chilenos y los cadáveres en calles y ríos hicieron entender a adherentes y simpatizantes de Allende y de la Unidad Popular y a toda la izquierda, que todos ellos eran el blanco del terror de Estado.

El castigo impuesto al Estado latinoamericano por la coalición bélica fue a quien rompe la disciplina militar: cañonazos, terror y hambre sobre la población, cámaras de tortura y pelotones de ejecución para cuantos osaron desafiar la disciplina, hasta el extremo del politicidio. El Estado chileno volvía a su condición de no independencia, pero a diferencia de las coyunturas de 1943 y 1948, en 1973 sus libertades e instituciones republicanas fueron deliberadamente destruidas, su soberanía fue puesta bajo control militar, a fin de impedirle elegir formas de gobierno y de régimen económico distintas de las aceptadas por el líder de la Coalición. Tutela castrense institucionalizada en la Constitución impuesta en 1980 y vigente desde entonces (Garcés, 2012:86).

Los primeros años destacaron por la crudeza en la represión. En 1974 se produce la llamada Operación Colombo, operativo montado por la Dirección Nacional de Inteligencia Nacional Chilena (DINA) que encubría la desaparición de 119 opositores al régimen militar, en su mayoría miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, haciendo creer que estos habían fallecido en enfrentamientos con fuerzas de seguridad extranjeras y en purgas internas, cuando realmente fueron detenidos entre 1974 y 1975 y desaparecidos en los propios centros de tortura de la DINA. Con este montaje hicieron “aparecer” a estas personas como muertos en enfrentamientos en Argentina, entregando la prensa sus nombres en dos listas separadas por un día de diferencia, en perfecto orden alfabético en julio de 1975. Se trataba de personas buscadas afanosamente por sus familiares, desde el preciso momento en que habían sido detenidas o secuestradas por los servicios de seguridad (Silva:2014:14).

De esta manera, la represión en Chile serviría de escarmiento y para esto el plan de las instituciones castrenses tenía como objetivo eliminar a esa izquierda inspirada por la revolución cubana, porque desafiaba el status quo regional. Este proceso de

aniquilación, no sólo significaba la represión, desaparición y asesinato de personas en Chile. Además, implicaba exterminar a todos sus centros de pensamiento, políticas sociales y estructura económica del gobierno de la Unidad Popular, incluso fuera de las fronteras chilenas ya que el régimen de Pinochet rápidamente inició y coordinó la Operación Cóndor, una red terrorista que unió los regímenes militares derechistas del Cono Sur –Chile, Brasil, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay- y a sus aparatos de inteligencia militar y policía política en una guerra encubierta contra los izquierdistas que se habían refugiado en otros países de la región (Garzón, 2016:31).

La legitimización del régimen del terror buscaría, además, un argumento económico. Fue así como el gobierno de Pinochet y sus tecnócratas neoliberales educados en los Estados Unidos – los *Chicago Boys*- impulsaron una revolución que hizo del mercado, el regulador de la economía y la sociedad. Durante los años ochenta, Chile tuvo la peor crisis económica del siglo y la mayor desigualdad económica después de Brasil. Pero a partir de 1987 el neoliberalismo en una versión más pragmática, logró una notable década de alto crecimiento económico con baja inflación y bajo desempleo conocido como el “milagro chileno”. El régimen de Pinochet se convirtió en un modelo que otros regímenes autoritarios trataron de imitar: privatizando empresas, aplastando al poder popular de los obreros, campesinos y pobladores.

Las políticas neoliberales hoy imperantes fueron impuestas primero en Chile, donde la dictadura quebró el movimiento de los trabajadores e impuso con medidas draconianas una economía de libre mercado. Bajo presión del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y del gobierno de EE.UU., otros países latinoamericanos siguieron el ejemplo chileno en los 80 y 90 creando estadísticas macroeconómicas mejoradas, pero a la vez, empobreciendo a los campesinos, trabajadores y gran parte de la clase media. (Oñate y Wright, 2002:6).

Privatizaciones, desregulaciones, prominencia del capital privado en la asignación de recursos –incluso a los que tienen que ver con sanidad y educación- flexibilización del mercado laboral, apertura financiera y comercial. Un nuevo marco constitucional recibe a la reforma neoliberal y para que esta estrategia diera sus frutos, se construyó una renovada alianza entre militares y civiles que se corona con la imposición de la Constitución de 1980, que aún rige el destino de chilenos y chilenas.

La solemnización del sometimiento de la sociedad fue plasmada en la Constitución Militar de 1980. El país latinoamericano continúa sometido, aún después de ser apartado el dictador del gobierno y reemplazado en 1989 por una Democracia Cristiana en manos del sector que en 1973 dirigió la insurrección y la destrucción del Estado republicano, el agrupado en torno a Patricio Aylwin y Frei que veinte años después disponía de un instrumento auxiliar “legalizado” que no tuvo en 1970: el control conferido a los jefes militares sobre las instituciones representativas del estado, Parlamento y Ejecutivo incluidos por la “Constitución” impuesta desde 1980. (Garcés, 2012:146-147).

De esta manera se produce la institucionalización del régimen dictatorial de Pinochet, expresada en la Constitución de 1980 y en una serie de enclaves autoritarios²⁴ que prevalecen en los primeros años del retorno a la democracia y cuyas consecuencias persisten hasta el día de hoy. Tales continuidades, serán la base del desencanto político que manifestará años después la generación vencida y en especial, los exiliados que retornaron a Chile en 1988, un aspecto en el que se profundizará más adelante.

Chile se rige aún por la Constitución de 1980, engendro político y vergüenza para cualquier ciudadano que se considere demócrata. Chile se rige por un aparato legal nacido de las entrañas de la dictadura. Su elite política parece sentirse cómoda con ella. No han cambiado nada y el sistema de pertenencia de los medios de comunicación refuerza este sentido. ¿Y qué hay de las fuerzas armadas? Salvo casos excepcionales, todos los encausados lo han sido por querrelas particulares, la fiscalía no actúa o se inhibe. La amnistía de 1978 les da cobertura. No hay posibilidad de avanzar hacia una sociedad democrática si los responsables de los crímenes de lesa humanidad transitan por las calles de las ciudades, sabedores de una Ley de Amnistía que les protege y les hace inmunes (Roitman, 2019:215).

²⁴ Las “leyes de amarre”, surgidas como efecto de la derrota pinochetista en el plebiscito de 1988, tienen el objetivo de hacer permanentes en el tiempo los principios de base de la Constitución de 1980, vigente hasta nuestros días. Uno de estos enclaves, establece por ejemplo que sólo en parte las autoridades de la república democrática chilena se generan a través del sufragio universal, ya que el senado incluye aparte de los 26 senadores elegidos por este método, a una tercera parte de senadores designados por diversas otras autoridades del Estado, entre ellos, los cuatro comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Le asigna a las Fuerzas Armadas la función de garantes “del orden institucional de la República”. La Constitución crea un Consejo de Seguridad Nacional que integran mayoritariamente los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, con importantes atribuciones en el campo de la seguridad nacional, en los llamados a retiro de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y en lo que toca a las bases de la institucionalidad. Crea también un Tribunal Constitucional cuyas funciones fundamentales son el control de constitucionalidad de leyes y la determinación de conductas y personas atentatorias respecto de las bases de la institucionalidad. Tres de los siete miembros del Tribunal deben proceder de la Corte Suprema y dos del Consejo de Seguridad Nacional, con mayoría militar. Finalmente, se crea una institución de orden económico autónoma respecto de las autoridades políticas, el Banco Central, con funciones fundamentales en lo que se refiere a la determinación del gasto público, la política monetaria, cambiaria y crediticia (Schneider, 2013:101).

1973 genera entonces un país dividido entre ex simpatizantes de la Unidad Popular y adherentes al régimen de Pinochet. Los detractores de Salvador Allende, en especial, los sectores de estratos socio económicos altos se habían autoexiliado a principios de 1970, aludiendo a la inestabilidad política y económica que representaba para ellos el gobierno de la Unidad Popular. Este clima se acelera luego de la implementación de medidas del gobierno de Allende tales como la Reforma Agraria, que se propone expropiar todos los latifundios y traspasarlos a la administración estatal, cooperativas agrícolas o asentamientos campesinos, o las ya explicadas nacionalizaciones del cobre y privatización de industrias.

Gran parte de la tragedia que vino a continuación provino del hecho que esa visión nunca fue compartida por una clara mayoría de chilenos, ya que casi dos de cada tres votantes habían votado en contra de Allende. La naturaleza radical de su programa despertó la oposición por parte de los intereses establecidos (Collier y Sater, 1998).

El autoexilio de la derecha descontenta con el programa de Allende, se materializa en desplazamientos hacia países como Ecuador, Venezuela, Estados Unidos o España y combinan las razones de inestabilidad política y descontento con el gobierno de la Unidad Popular, con posibilidades de negocios, cursar estudios y otros asuntos personales. Desde el exterior, estos empresarios buscaron apoyos para derrotar al gobierno de Allende, o al menos desestabilizarlo.

Agustín Edwards –dueño de El Mercurio- está autoexiliado en Estados Unidos y fue uno de los que actuó activamente en el apoyo de las medidas para hacer crujir la economía. Jugaron un gran papel los medios de comunicación (...) los principales medios de comunicación, estoy hablando fundamentalmente, los diarios, que en ese momento tenían una gran importancia, en gran medida por los grupos económicos que nos controlaban (Economista Hugo Fazio, vicepresidente del Banco Central desde 1970 a 1973 en Telesur)²⁵.

Tras el golpe de Estado, se suma a este denominado *autoexilio por ellos mismos*, un movimiento migratorio mucho mayor y sin precedentes en la historia de Chile, formado por personas que adhirieron al gobierno de la Unidad Popular y que tuvieron que salir del país porque sus vidas corrían peligro. Desde militantes, simpatizantes, cargos de representación ciudadana, hasta personas que poco y nada tuvieron que ver con la

²⁵ Entrevista de Hugo Fazio a Telesur, 26.01.15

militancia política, pero que vieron sus vidas y las de sus familias amenazadas tras el golpe²⁶.

Con sus fronteras cerradas y el transporte internacional suspendido, muchos optaron por refugiarse en distintas representaciones diplomáticas y a menudo vivieron meses dentro de estos recintos. Los militares bloquearon las embajadas que brindaban asilo, pero la Iglesia Católica, algunas iglesias protestantes, y organismos tales como la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), o la Cruz Roja Internacional, lograron salvoconductos y pasajes para que otros pudieran salir al extranjero. Aproximadamente 3.500 personas se asilaron en representaciones diplomáticas. La salida por esta vía, demandó la liberación rápida de algunas trabas legales y el compromiso particular de algunos miembros del cuerpo diplomático con la situación vivida en Chile, entre los que destacan los funcionarios de la embajada italiana y los embajadores de Suecia y Finlandia²⁷.

Debido al nuevo escenario político-militar chileno, varios países de distinta orientación ideológica rompieron temporalmente relaciones con Chile o se quedaron con representaciones en el país, dirigidas por el encargado de negocios. Así ocurrió con Bélgica, Zambia, México, Colombia o Italia. Igualmente, a causa de la política autoritaria implantada por régimen militar, varios países europeos suspendieron créditos o acuerdos comerciales con Chile durante los primeros años que siguieron al golpe. En 1974 Gran Bretaña decidió no facilitar más repuestos a los motores Rolls-Royce de la

²⁶ La prohibición de entrada al país para los exiliados se levantó en 1988, meses antes de que Pinochet convocara a una consulta nacional con la intención de perpetuarse por otros ocho años. Para ese entonces, muchos de los chilenos que llevaban 15 años en el exilio se tuvieron que enfrentar a la interrogante de retornar a un país del que no eligieron irse, o afincarse.

²⁷ Sobre el compromiso de algunos embajadores con el asilo, se han elaborado muchos productos audiovisuales entre los que destacan la película documental *Santiago, Italia* (Nanni Moretti, 2018); *El clavel negro* (Ulf Hultberg, 2007) y la serie de televisión *Héroes invisibles* (Chilevisión, 2018) sobre el embajador de Finlandia en Chile.

Fuerza Aérea de Chile (FACH)²⁸, y poco después Italia tuvo un conflicto con Chile una vez que Alitalia decidió suspender sus vuelos con Santiago, entre otras consecuencias.

La Junta Militar rompió relaciones con Cuba y con Corea del Norte dentro de su posición marcadamente anticomunista. Pero igualmente varios de los países socialistas optaron por romper sus relaciones con el régimen militar tras el golpe, entre los que destacaron la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y Vietnam del Norte. La única posibilidad para quienes estaban siendo perseguidos por razones políticas era asilarse en las embajadas de Europa Occidental o latinoamericanas en cuyos países no existieran gobiernos autoritarios. Por el contrario, las embajadas europeas tuvieron el problema de que ninguno de sus respectivos estados tenía un convenio de asilo político con Chile, acuerdo que sí existía entre los distintos países latinoamericanos desde 1933 y el cual fue firmado en Montevideo por todos los miembros de la Unión Panamericana. Por esa razón, fueron las embajadas de Argentina o México las que tuvieron más asilados tras el golpe, aunque también destacaron las de Venezuela, Panamá o Colombia. La embajada de Europa Occidental que más refugiados recibió fue la de Suecia (Camacho, 2006:23).

Tabla 2
Asilados chilenos en embajadas extranjeras por país y tipo de asilos.

Embajada	Asilo por sede diplomática	Salvoconducto MINREL	Salvoconductos pendientes	Salvoconductos extranjeros expulsados	Salvoconductos de cortesía
Austria	40	11	29	1	23
Bélgica	75	47	28	1	12
Dinamarca	3	1	2	6	-
España	8	5	3	25	5
Finlandia	92	12	80	-	1
Francia	140	64	76	8	29
Italia	55	45	10	3	10
Noruega	12	3	9	-	6
Países Bajos	64	41	23	5	22
RFA	1	-	1	7	7
Reino Unido	-	-	-	1	-
Vaticano	2	-	2	-	-
Suecia	153	73	80	64	61
Suiza	26	14	12	1	21
Total	671	316	355	122	197

²⁸ De esta experiencia también habla otra película documental *Nae pasarán* (Felipe Bustos Sierra, 2018).

La acogida por parte de esos gobiernos, tenía un precedente. Al asumir Allende el gobierno de la Unidad Popular, se había propuesto abrir a Chile al mundo y lo había hecho procurando mantener relaciones diplomáticas con la mayoría de las naciones. Chile se integró al grupo de los países no alineados y fue sede de la III conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo en 1972. En su mensaje ante el pleno de Naciones Unidas en el mismo año Allende había sostenido:

Chile no está solo, no ha podido ser aislado ni de América Latina ni del resto del mundo. Por el contrario, ha recibido infinitas muestras de solidaridad y apoyo. Para derrotar los intentos en torno nuestro un cerco hostil, se conjugaron el creciente repudio al imperialismo, el respeto que merecen los esfuerzos del pueblo chileno y la respuesta a nuestra política de amistad con todas las naciones del mundo (Salvador Allende, ante Naciones Unidas, 1972)²⁹.

En consecuencia, con este espíritu, el gobierno de la Unidad Popular acogió a casi 25.000 refugiados entre 1970 y hasta septiembre de 1973³⁰. Entre ellos, muchos argentinos, bolivianos, uruguayos y brasileños, la mayoría huyendo de la persecución política de crueles dictaduras militares. Esta solidaridad desplegada por el gobierno chileno y organizaciones sociales en su nombre, tales como la iglesia luterana en Chile, fue devuelta con creces y de manera muy generosa por ciudadanos y estados de todo el mundo, que solidarizaron con los chilenos que debieron salir del país perseguidos por la dictadura, en una continuidad de gestos humanitarios, para paliar las tragedias del siglo XX (Peñaloza, 2012:207).

Todavía hoy no existe posibilidad de ofrecer cifras reales de la población que salió, no solo en 1973, sino a lo largo de la década del setenta, como se verá en el caso de los que

²⁹ Salvador Allende, 1972 en “Se abrirán las grandes alamedas: discursos”, 2003:54.

³⁰ Cifras de ACNUR, diciembre de 1973.

se quedaron en España, objeto de estudio de esta tesis. Según la Liga Chilena de Derechos del Hombre, fueron 400.000 los chilenos y chilenas que debieron abandonar el país por razones políticas, cifra que duplica a las entregadas por otros organismos. De acuerdo a los datos manejados en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno³¹ y el Servicio Universitario Mundial, los exiliados políticos representaban alrededor de 200.000 personas dispersas entre los cinco continentes. Esta cifra del exilio político es cercana a la de la Vicaría de la Solidaridad³², que registra unas 260.000 personas que fueron obligadas a vivir fuera del país por razones políticas. Sin embargo, a partir de las propias fuentes de la Vicaría, la experta Carmen Norambuena calcula que habrían salido del país 408.000 personas (2000:34).

La cifra se ve incrementada años más tarde, cuando se generan los dispositivos de retorno. La Iglesia Católica; en 1981, aseveraba que el 10% de la población se encontraba en el exilio -algo más que un millón de personas-, basándose en los registros del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El anuncio de la Iglesia respondía a la petición de los exiliados políticos de volver al país, o a tener el derecho a transitar libremente con un pasaporte nacional (Horvitz, 2017:41).

La mayor parte de los exiliados portaban un documento de identidad como refugiados -le llamaban el *blue jeans*, por el color y la tela que los recubría- o un pasaporte chileno que llevaba una “L” impresa en grandes caracteres, que en la parte de las observaciones decía: “Válido para circular internacionalmente con la excepción de Chile”.

³¹ La Oficina Nacional de Retorno se crea el 20 de agosto de 1990, mediante la aprobación de la Ley 18.994. Entre sus objetivos está el de Estudiar, proponer e impulsar la aplicación de planes, programas y proyectos dirigidos a facilitar la reinserción social de los exiliados que tengan o hayan tenido la nacionalidad chilena, así como de los hijos nacidos en el extranjero de padre o madre exiliados que sean o hayan sido chilenos, que retornen o hayan retornado al territorio nacional. Para los efectos de esta ley, se consideran exiliados las personas condenadas a penas privativas de libertad que obtuvieron la conmutación de esas sanciones por la de extrañamiento, en virtud de lo dispuesto en el decreto supremo N° 504, de 1975, del Ministerio de Justicia las expulsadas u obligadas a abandonar el territorio nacional por resolución administrativa; las que, luego de viajar normalmente al extranjero, fueron objeto de prohibición de reingresar a Chile”.

³² Cifras del Archivo y centro de documentación de la Fundación de Documentación y Archivo Vicaría de la Solidaridad (FUNVISOL), consultadas en octubre de 2018.

La letra L equivalía a la exclusión de la comunidad, seña y contraseña que recordaba la letra escarlata, puritana, la casulla de la Inquisición o la estrella de David de la época nazi; pero más todavía, impedía a su portador pisar el territorio nacional (Horvitz, 2017:42).

Es posible distinguir varios contingentes de exiliados en esta salida masiva del país. El primer contingente es el de los asilados políticos, este se sitúa entre 1973-74, un segundo grupo se sitúa entre 1975-79 y corresponde a los presos políticos expulsados y a los que cambiaron su condena de prisión por extrañamiento, estas cifras son las más confiables, ya que existen los salvoconductos, los decretos de expulsión y de extrañamiento. Simultáneamente a lo largo de estos años, existe un flujo masivo y constante de exiliados políticos que salieron por su propia cuenta entre los años 73 y 76 y que se sostiene, aunque de manera decreciente hasta 1980-83. Estos se ubican en un primer momento en Argentina y Perú esperando ubicar desde allí un lugar donde establecerse, con o sin la ayuda de los organismos internacionales preocupados de los refugiados, por lo que se hace difícil cuantificar su magnitud. Entre 1980 y 1990 las salidas de exiliados son episódicas y marchan de acuerdo a los vaivenes de la represión a la resistencia en Chile (Rebolledo, 2010:12).

El régimen militar hizo del exilio forzado una política central de su misión de erradicación de la izquierda. En algunos casos, la dictadura impuso además a un grupo de exiliados, sanciones mayores como la privación de la nacionalidad. A los pocos meses de asumir, el régimen avaló la “legalidad” del exilio, firmando resoluciones basadas en el Decreto Ley 81 de 1973 y el Decreto Ley 604 de 1974, que facultaba al gobierno para disponer la expulsión o el abandono del país de determinadas personas fueran estas nacionales o extranjeras. Además, se dictó el Decreto 504 de 1975 pactado con organismos internacionales de derechos humanos como ACNUR, Cruz Roja Internacional que actuaron conjuntamente con el Comité Pro Paz y luego la Vicaría de la Solidaridad, que permitió la salida de los presos que estaban en los campos de concentración. Desde junio de 1975 se acogieron a este decreto 1.205 personas

condenadas por delitos políticos en los tribunales militares y hasta octubre de 1976 se trató de 1.082, lo que equivalía al 90% de las personas³³.

El exilio fue la pieza central de la estrategia de los militares para obtener y mantener el control del país. Mientras el uso sistemático del encarcelamiento, la tortura, el asesinato y la desaparición era ciertamente más dramático y temido que el exilio, hubiese sido inconcebible para la mayoría de chilenos, para la opinión mundial y probablemente para los líderes mismos del régimen matar, desaparecer o encarcelar indefinidamente a los miles de personas que, como miembros de partidos o sindicatos, o simplemente como votantes, constituían la izquierda chilena.

Al demostrar su determinación de establecer el control absoluto y su intención de usar el terror para ese fin, el régimen logró obligar a algunos e inducir a otros a irse del país, y, al prohibir su retorno se libró del enemigo y eliminó cualquier desafío a la autoridad (Oñate y Wright, 2002:25).

Tras su primer año y medio en el poder, la dictadura comenzó a reducir la población que llenaba las cárceles y campos de prisioneros a través de la expulsión del país, una práctica que continuó durante el resto del gobierno de Pinochet y que incluso la dictadura “vendía” como un gesto humanitario.³⁴

De manera continua durante todo el periodo de Pinochet, particularmente entre 1974 y 1976, miles de personas dejaron el país bajo la presión de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y otras agencias gubernamentales de represión. También muchos se vieron forzados a salir del país debido a la pérdida de sus empleos en las universidades,

³³ Cifras de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC, relacionadas con la aplicación del DL/504 sobre conmutación de penas por extrañamiento. Archivo del Museo de la Memoria. Consultado en octubre de 2018. El porcentaje (90%) equivale sólo a las personas exiliadas entre 1973 y 1976.

³⁴ En 1975, el periódico pro dictadura *La Tercera* festejó la decisión del gobierno de reducir la población de las prisiones conmutando las sentencias de los prisioneros por destierro, como “una demostración clara del sentimiento humanitario del actual gobierno”. *La Tercera*, 8.05.75

escuelas e instituciones públicas y empresas del sector privado. Estar en la lista negra del gobierno significaba la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo.

Otros fueron testigos de cómo sus parientes, amigos y conocidos sufrían persecución, encarcelación, tortura, asesinato o desaparición; y cuando vieron que también podía tocarles el mismo trato, decidieron exiliarse. Para quienes ya estaban en el exilio, su primera preocupación era sacar a sus familias, incrementado el número de expatriados, como explican los testimonios de las personas exiliadas en Madrid, que previamente salieron hacia otros países.

“Salí del Estadio Nacional el 30 de octubre de 1973, pero al poco tiempo no sabía si era mejor estar dentro o fuera, porque la represión era brutal (...) No era seguro permanecer en Chile y a los pocos meses, el partido (PC) me dijo que lo mejor era el asilo. Estuve semanas asilado en la Embajada de Bulgaria y un día 19 de julio de 1974 nos vinieron a buscar para llevarnos al aeropuerto y echarnos del país. Nos llevaron custodiados hasta el aeropuerto y allí en medio de una parafernalia tremenda, nos metieron rápido a los aviones como si fuéramos la peste. Hasta ese momento no tenía consciencia de lo que era salir del país, ni mucho menos del tiempo que estaríamos fuera”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

“Teníamos que salir urgentemente de Chile porque nos perseguían. Un día secuestraron a una de mis hijas, así es que me vi en la obligación de salir con ellas y juntarme con mi marido después, en la República Democrática Alemana (RDA) ya que él salió con Carlos Altamirano³⁵. Allí nos juntamos todos”. (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

Como sostienen los exiliados en sus testimonios, muchos habían sufrido represión a través de los métodos habituales usados por la dictadura para alentarlos a dejar el país: despidos y listas negras, cortos periodos de prisión, frecuentemente repetidos y

³⁵ Carlos Altamirano fue secretario general del Partido Socialista de Chile entre 1971 y 1979, además de diputado (1961-1965) y senador de la república (1965-1973) y amigo de Salvador Allende.

acompañados de tortura, arrestos a miembros de la familia, allanamientos del hogar y hostigamiento en general.

“Llevaba dos años sin trabajo, pero algo salía. Sin embargo, no era consciente de que me estaban buscando. Un día subí a la micro, y se me acerca una compañera del partido y me dice que tengo que irme porque aparezco en la lista negra y hay una orden de detención por haber pertenecido a la DICAP, el sello discográfico de la Unidad Popular. Quedé sorprendido y rápidamente iniciamos con mi familia los trámites para salir del país”. (Eulogio Dávalos, exiliado en Barcelona en entrevista realizada en su casa el 26.06.18).

Al observar que, al correr de los meses, ese hostigamiento iba “bajando” a simpatizantes y no ya sólo a altos cargos de la Unidad Popular, muchos exiliados se dieron cuenta de que corrían peligro y que por su seguridad debían salir del país como único medio de evitar la prisión o la muerte.

“Trabajaba como enfermera en el hospital Van Buren de Valparaíso. Nunca tuve militancia, aunque siempre me sentí identificada con un profundo sentido social y de servicio. Un día, después del golpe, salía de una guardia y no me di cuenta que había toque de queda. Los milicos me apresaron y me dijeron “¿Militai en un partido? Y les dije no. ¿Seguro, hueona? Tenís cara de roja y del MAPU. Me puse nerviosa y les respondí. ¿Del MAPU Obrero Campesino? Me detuvieron al tiro y me soltaron a los pocos días. Cuando volví al trabajo, nada fue igual. Varias veces me detuvieron. Me seguían en un auto. Comenzaron a acosarme en el hospital, me miraban feo, no me daban las guardias. Eso significó que ya no ganaba el mismo dinero, la cosa se puso fea económicamente y yo tenía que alimentar a mi hija. Un día iba caminando por la calle desesperada, le conté mi situación a una señora que tenía una agencia de viajes. Se compadeció de mí y me regaló un pasaje y me ayudó a hacer las gestiones para irme a Suecia. De eso hace 40 años”. (Maritza Rodríguez, exiliada en Estocolmo en entrevista realizada en su casa el 5.09.18)

“Me veo como una emigrada por las circunstancias, por el proyecto común de haber constituido una familia, por la sensación de impotencia y frustración bajo una dictadura aplastante, necesitábamos aire de libertad, esperanza. Sentía que entre “aguantar y sufrir” y emigrar, aunque tuviera un costo humano, podría aprender otro idioma, participar de otra cultura, y proporcionar a nuestros hijos un “techo” mas normal, que el ambiente de restricciones, censura y miedo que se vivía en Chile en aquellos años, así que nos fuimos”. (Marta Hormazábal, exiliada en Colonia, Alemania en 1981, junto a su marido que había participado en la experiencia conocida como “La

Internet de Allende³⁶ en la Unidad Popular. Luego se trasladaron a Bilbao, en entrevista realizada en Bruselas, el 18.07.18)

Los exiliados chilenos que salieron del país en 1973, llegan a sus destinos finales después de una considerable travesía. Para algunos, el primer destino fue el asilo político en una embajada, entre las que destacaron las de México, Francia, Suecia, Canadá y Argentina. Otros salieron por sus propios medios, cruzando la frontera a países limítrofes como Perú, Bolivia y Argentina, usados como lanzaderas para desde allí emigrar hacia Europa o el resto de América. Algunos lo hicieron en barcos, que zarpaban desde Valparaíso, rumbo a otros puertos. En algunos casos, los exiliados pudieron salir con sus familias, en otros, solos y luego se reagruparon o simplemente las familias se desintegraron³⁷.

“Mi padre que era original de un pueblo de Valencia, se había ido tras la guerra civil española en el Winnipeg y había estado en el campo de concentración francés de Argèle Sur Mere. Echó raíces en Linares, una ciudad pequeña al sur de Santiago donde nacimos mis hermanas y yo. Cuando vino el golpe, tuvimos que volver, y lo hicimos toda la familia, se preocupaban por mí, porque tenía la edad de hacer el servicio militar. Nos fuimos todos en el Donizeti, el barco que nos trajo hasta España. Aún recuerdo que todos partimos callados desde Valparaíso, había mucha gente que estaba arrancando del golpe. El silencio se mantuvo hasta que cruzamos el Canal de Panamá, ahí hubo una explosión de alegría en medio de toda esa tristeza, porque significaba de que estábamos a salvo”. (Fernando Llagaria, exiliado chileno en Valencia en 1973, en entrevista realizada en su casa el 17.07.15.).

Tabla 3

Población chilena según principales países del exilio.

País de destino	Número de exiliados	%
Argentina	42.000	21
Suecia	34.000	17
México	30.000	15
Canadá	30.000	15
Perú	30.000	15

³⁶ El revolucionario proyecto "Synco" del gobierno de la Unidad Popular se aplicó de forma experimental, en octubre y noviembre de 1972.

³⁷ Para aquellos exiliados que emigraron a países de América Latina o en España, la comunidad cultural, el idioma, formas de comunicación más familiares, hicieron menos intenso el choque cultural. Sin embargo, la inseguridad e incertidumbre respecto de las condiciones materiales y de vida dificultan la inserción. Equipo de Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado y su Núcleo Familiar (DITT) del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). 1989 y "Exilio y Retorno: Itinerario de un Desafío" en: Persona, Estado, Poder. Estudios sobre Salud Mental en Chile 1973-1989.

Francia	24.000	12
España	2.000	1
Otros	8.000	4

Fuente: Elaboración propia con datos INE-DICOEX, 2003-2004, en base al cálculo estimativo de 200.000 exiliados en 1973.



Imagen 4: Familia Llagaria embarcándose en el barco Donizzeti, que los traería hasta Barcelona y luego a Valencia. Valparaíso, octubre de 1973. Fotografía cedida por Fernando Llagaria. Fernando es el último a la derecha.



Imagen 5: Familia San Martín (hijos y esposa de Miguel Ángel San Martín, embarcándose en el avión a la RDA) Aeropuerto de Santiago de Chile, noviembre de 1976, fotografía cedida por Marcela San Martín. Marcela es la segunda de izquierda a derecha.



Imagen 6: Familia de Ximena Ahumada (tía, madre y primos) exiliándose en Argentina, a través del cruce del Paso Los Libertadores que une Santiago de Chile con Mendoza. Julio de 1974. Fotografía cedida por Ximena Ahumada, exiliada chilena en Sevilla desde 1981, antes en Argentina y en Londres. Ximena es la joven que está a la derecha, abrazada a su madre.

En el extranjero, los exiliados se volcaron al poco tiempo de llegar en organizar actividades políticas para negarle legitimidad al régimen. Pensando que el exilio se dispersaría, silenciaría y así, neutralizaría a la izquierda, el gobierno militar subestimó el compromiso y la energía de sus enemigos. Un gran número de exiliados trabajó incansablemente para socavar el régimen, creando grupos de partidos políticos, sindicatos, organizaciones de derechos humanos y asociaciones culturales para hacer públicos los abusos de la dictadura, informar a la opinión mundial, juntar dinero y apoyo para la resistencia en Chile.

Estas primeras acciones, condicionadas según el argumento inicial por la propia situación de salida –el exilio- son transnacionales. Son actividades que los exiliados chilenos realizan en el país de acogida, pero en vez de hacerlas para incorporarse a este, son diseñadas para derrocar el gobierno en el país de origen.

La dictadura reaccionó ante estas manifestaciones de condena, catalogando a los exiliados de “resentidos” y vinculándolos con acciones terroristas. El régimen de Pinochet intentó desacreditar a los exiliados inventando también la imagen del “exilio dorado”, una vida cómoda, incluso lujosa que contrastaba severamente con las dificultades económicas que enfrentaban muchos chilenos en casa. Los exiliados eran denunciados en términos generales como subversivos, agentes extranjeros y renegados anti-chilenos, responsables de una campaña internacional de calumnia, no contra el régimen, sino contra Chile.

La campaña internacional ha sido dura, pero no nos asunta. Pero no veo por qué han de querer volver a un lugar que dicen inseguro, hostil y peligroso (Ministro del Interior, Sergio Fernández en entrevista a *Revista Qué Pasa*, 2-8 de abril de 1981).

Cada exiliado es un agente de subversión internacional y todos son responsables de la campaña internacional contra Chile (Ministro del Interior, Sergio Fernández, en declaraciones a *La Nación*, 26.11.82).

Otro discurso que también se extendió fue la versión de que los exiliados “se habían ido con sus amantes al extranjero”, un argumento que también se utilizó en las dictaduras argentina y uruguaya.

Llegada a Europa

Según el país de acogida, la situación de los exiliados fue distinta. En Francia, por ejemplo, los exiliados fueron recibidos por el gobierno de Georges Pompidou, con una carta de bienvenida que dispuso para ellos un sistema de asignación de casas de acogida (*foyers*), ropa, escolarización para los niños, inmersión en el idioma francés y en algunos casos, la búsqueda de un trabajo similar al que desempeñaban en Chile. No obstante, el dolor del intempestivo desarraigo, persistía en la memoria de los chilenos, más cuando podría decirse que los refugios donde se destinaba a los chilenos más bien constituían una especie de *gheto* (Jedliki, 1999; Prognon, 2008).

Nuestra llegada a Francia fue difícil. El 17 de enero de 1974 llegamos a Orly nos trasladaron a un albergue en Choisy Le Roy, comuna en las afueras de París. Ese día sentí un frío que atravesó mi cuerpo, el frío de París, gris, y el frío del exilio. Pero tuvimos la suerte de ser enviados al sur de Francia, a

Nimes, donde viví 6 años. Ahí conocí el Mistral, el sol y el Mediterráneo, los gitanos, la Camargue y las fiestas al estilo español. Escondí dentro de mí el destierro, intentando gracias a la ayuda de los que nos acogieron y fueron de una solidaridad increíble en Francia, olvidar y adaptarme a mi nueva vida. Los compañeros del partido socialista francés, los de partido comunista o del partido radical de izquierda, los profesores que nos enseñaron el idioma, los amigos que estuvieron allí cuando necesitábamos apoyo moral y material. (Elsa Santander, exiliada en Francia).

Sin embargo, los exiliados chilenos que emigraron a Francia en una etapa posterior, se encontraron con un panorama muy distinto al del primer exilio.

Tuve muchos obstáculos para obtener el refugio cuando llegué en 1983 a Francia, porque se suponía que después de 10 años, Chile tenía una democracia y ya el gobierno francés, no quería dar refugio. Además, todos los partidos políticos estaban con la orden del retorno, es decir, que todos teníamos que volver, que no había nada más que hacer aquí, que había que trabajar en Chile. Pero cuando has trabajado 10 años en Chile y te das cuenta de la diferencia entre lo que ellos pensaban que podía ser y lo que realmente vivía el país, no se podía. (Cecilia Cortés, militante comunista, exiliada chilena en París, en entrevista realizada en casa de otra exiliada en Orly el 14.12.18)³⁸.

En Suecia, la situación fue parecida a Francia. Responsable de la salida y el asilo de unos 1.300 chilenos fue el embajador de Suecia en Chile en el momento del golpe, el diplomático Harald Edelstam, conocido coloquialmente como el *Oscar Schindler* sueco³⁹. Edelstam refugió en las dependencias de la embajada sueca a familias completas, a quienes les abrió las puertas de la delegación diplomática para vivir allí mientras eran tramitados los salvoconductos de los perseguidos políticos. Incluso rescató de la intervenida embajada de Cuba en Chile a los refugiados que se encontraban allí y tramitó sus asilos para que también pudieran a emigrar a Finlandia, con la complicidad del único embajador europeo que le ayudó en esa hazaña. La llegada de los más de 5.000 chilenos perseguidos políticos fue un asunto de estado para el

³⁸ La “orden de retorno” a la que hace mención Cecilia Cortés, hace referencia al llamado que hizo la Concertación de Partidos por la Democracia tras acabar la dictadura en 1990. Sin embargo, esta orden no ofrece nada a cambio, salvo las reparaciones para las víctimas reconocidas en la primera comisión de verdad conocida como el Informe Rettig. El único partido que sí hizo un llamado a volver en dictadura fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Desde el exterior montó la Operación Retorno (1977-1979), en el marco de la cual cuadros de la organización regresaron al país para realizar tareas de conducción política, operaciones militares y propaganda, entre las que se puede citar el robo de la bandera de la Independencia (1980) y el asesinato del intendente de Santiago General Carol Urzúa (1983).

³⁹ Empresario alemán y miembro del Partido Nazi, que salvó la vida de aproximadamente mil doscientos judíos durante el Holocausto empleándolos como trabajadores en sus fábricas de menaje de cocina y municiones, ubicadas en las actuales Polonia y la República Checa. Su historia se cuenta en la novela *El arca de Schindler*, publicada en 1982, y en la película que se basa en ella, *La lista de Schindler* (1993).

socialdemócrata Olof Palme y la inserción de los exiliados fue facilitada por la política de inmigración que tenía el gobierno de Suecia en esos años, que brindaba las condiciones materiales para la rápida inserción.

“A los exiliados se nos brindó enseñanza del idioma; programas rápidos de preparación profesional para quienes estaban en edad laboral, acceso rápido a la vivienda; ayuda social y subsidios para la vivienda; incluso para la compra de muebles, menaje de casa o ropa”.(Roberto Muñoz, exiliado chileno en Suecia y presidente de la Federación Nacional Víctor Jara en Estocolmo en entrevista en su casa el 5.09.18).

Los refugiados que empezaron a llegar a Suecia desde octubre de 1973 tuvieron un buen recibimiento por parte de la sociedad y el gobierno. El gobierno de la Unidad Popular ya gozaba de mucho apoyo entre los suecos, e incluso se había creado un “Comité de Solidaridad por el Gobierno de la Unidad Popular de Chile” en enero de 1972, que pasó a llamarse un año después el *Chilekommitté*. De ese modo, los chilenos que aterrizaron en Suecia eran recibidos prácticamente como “héroes” (Camacho, 2011). Algunos fueron trasladados a campamentos de refugiados, por lo general lejos de las grandes ciudades, por un periodo de seis meses hasta que adquirieran un nivel básico de sueco, y un conocimiento de la cultura y las costumbres de su nuevo país para que así pudieran adaptarse con más facilidad. Después, las autoridades suecas les facilitaban un lugar para vivir y dinero para sus primeros gastos que deberían devolver una vez que encontraran trabajo.

En Bélgica, también se contó con un plan de acogida que permitió a los exiliados chilenos reinsertarse, facilitándoles la continuación de estudios para las personas que los tenían en Chile, y ayudándoles a la reinsertación en el idioma.

“Tras la desaparición de mi marido en 1973, intenté quedarme en Chile. En la vida laboral, hice unos cursos de dibujo técnico y empecé a trabajar para el periódico “La Estrella” pero luego, con mucho esfuerzo pude seguir en la universidad hasta que terminé mi carrera de dibujo técnico. El clima de la dictadura me tenía asfixiada, partí al exilio en Bélgica en 1977 y pude trabajar en lo mío. Ahora estoy jubilada luego de trabajar como dibujante en dos museos en Bélgica y en diversas industrias hasta 2012”.(Sandra Fernández, exiliada chilena en Bruselas en entrevista realizada el 4.11.18 en los estudios de la radio de la Universidad Libre de Bélgica, donde Sandra colabora en un programa todos los domingos).

En Noruega, el estado benefactor abrió las puertas a los chilenos del exilio, acogiendo a nacionales principalmente en las ciudades de Berger y Oslo.

“Cuando llegamos, nos dieron una casa para mi mamá y mis hermanos. La casa tenía unos muebles que había que armar, pero los vecinos nos ayudaron. El gobierno nos escolarizó y nos enseñó el idioma. Nos dio apoyo psicológico también. Era raro cuando llegamos a la casa que nos dieron, nos venía a visitar una asistente social y les parecía muy raro que nos ducháramos todos los días. Nos dijeron que eso no era bueno para la piel”. (Leandra Brunet, exiliada chilena en Oslo en entrevista realizada el 27.10.18 en Madrid tras presentar su libro de memorias “Ardilla, los hilos rojos de mi memoria”).

La amplia solidaridad de los gobiernos de acogida en Europa, permitió a los exiliados chilenos, reorganizarse y reacomodar su activismo político y continuar organizando acciones que tuvieran por objetivo la denuncia de lo que estaba pasando en el interior.

Hay visiones compartidas entre los recuerdos masculinos y femeninos del exilio en el momento de llegada. En ambos coincide la sensación de caos en el sentido de vivir en permanente ubicuidad –estar aquí y allí a la vez- (Sepúlveda, 2011) y también la sensación de dolor y laceración que significa el destierro, el desarraigo. Sin embargo, en el modo de reaccionar hay maneras distintas de enfrentarse a ese caos, mostrando las mujeres una facilidad por asumir que el tiempo transcurrido en el exilio fue un tiempo real y por lo tanto había que ocuparse de asuntos reales, de asuntos cotidianos. Hubo necesidad de dar respuesta a situaciones concretas de subsistencia material y afectivas, a aprender los idiomas ajenos, encontrar trabajo, retomar los estudios organizar, aunque fuera de modo precario, un espacio donde vivir, enviar los hijos al colegio, enamorarse, casarse, separarse, volverse a emparejar, hacer una nueva red de amistades, y por supuesto, colaborar con las labores de resistencia y apoyo a Chile.

Mientras los exiliados chilenos tenían sus maletas hechas detrás de la puerta, sus mujeres sospechaban que el exilio no sería cosa de unos meses y tan siquiera de algunos años.

El sentido práctico femenino, su necesidad de ponerle anclas a la vida y amoblar el cotidiano de sus familias derivado de su responsabilidad en la reproducción, las hizo ubicarse más rápidamente en el país del exilio (Rebolledo, 2010:12).

“Mi marido vivía otra realidad, otro mundo. Él siempre hablaba de volver a Chile, como si estuviéramos aquí de paso y se deprimía constantemente si alguien decía lo contrario. Yo a partir del primer año lo empecé a tener claro;

teníamos que aprender el idioma, buscar trabajo en lo que fuera para insertarnos en esta sociedad que no esperaba darnos todo en bandeja (Amanda, Fernández, exiliada chilena en Italia en entrevista realizada el 5.5.05).

Flora Villalobos, hija de Luis Villalobos, alcalde de Chuquicamata durante la Unidad Popular, recuerda que cuando sus padres se exiliaron en Suecia, fue su madre quien la llevó a aprender sueco cuando llegaron a Estocolmo.

“Vivíamos en un campamento chileno por lo que no teníamos problemas de comunicación, pero fue mi mamá la que insistió y aprendimos juntas sueco en tres meses, lo que facilitó completamente mi integración”. (Flora Villalobos en entrevista el 05.06.2005 en Estocolmo).

Las mujeres se volcaron en la tarea de la resistencia, organizando eventos para visibilizar el problema chileno en el exterior, y a partir de esto, recaudar fondos para enviar a los partidos políticos que estaban en la clandestinidad en Chile.

“Fuimos las mujeres chilenas en el exilio las que organizábamos eventos, cenas, peñas, para recaudar fondos para a la resistencia. Mucho discurso por parte de los hombres, pero éramos nosotras las que pasábamos a la acción todos”. (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

Existen factores que explican las rupturas familiares o las separaciones entre parejas que partieron al exilio. Por una parte, se encuentran las parejas a las que el golpe de Estado les sorprendió en situación no consolidada, donde el proyecto de vida en pareja no estaba muy claro y el golpe precipitó esta decisión. Algunas parejas no supieron sobrellevar una experiencia fuerte como la represión o la tortura, y otra causa obedeció a la situación anteriormente descrita de independencia de las mujeres que acompañaron a sus esposos al exilio y se encontraron en el país de acogida con sociedades en las que estaba recién manifestándose el movimiento feminista. Esto les hizo “abrir los ojos” y explorar los beneficios de esa independencia.

“De cada diez parejas de exiliados latinoamericanos que llegaron a Canadá, siete se separaron. Muchas mujeres venían de hogares muy conservadores, donde tenían que pedirle permiso al marido hasta para comprarse un vestido. Aquí llegaron y se encontraron con una sociedad que estaba viviendo uno de los movimientos feministas más fuertes de la época y eso influyó muchísimo en el proceso de autonomía de esas mujeres, que, en algunos casos, influyó en las

rupturas matrimoniales”.(Patricio Henríquez, exiliado en Canadá, en entrevista por Skype realizada el 07.08.2005).

“Hubo matrimonios chilenos que se separaron porque las mujeres comenzaron a generar sus propios ingresos y eso a sus maridos no les gustó. Ahora, también aquí en Suecia muchos hombres abandonaron a sus familias por sentirse atraídos por las mujeres suecas y viceversa”. (Flora Villalobos, exiliada en Estocolmo en entrevista realizada por Skype el 11.07.05).

“Es verdad que los chilenos se fueron con las noruegas, los latinos “triumfaron”, pero el problema es que los hombres chilenos son muy posesivos, y esto a las noruegas no les gustó y los botaron a los pocos meses. Cuando los chilenos quisieron volver con sus ex parejas, las chilenas les dijeron que no, porque ya tenían su independencia económica y afectiva, que habían aprendido en los movimientos feministas de aquí”. (Nolvia Domínguez, exiliada en Oslo en entrevista realizada en su casa el 26.05.19).

También los roles familiares cambiaron, en especial en los países en que no se hablaba español, ya que los padres dependían de los hijos para comunicarse en el nuevo idioma. Todo esto produjo dinámicas al interior de la familia que generaron cambios importantes.

El exilio fue un motor efectivo de cambio social. Y no sólo porque funcionó como vehículo de transmisión de la cultura, sino también porque desarrolló un cambio drástico hacia el interior de las familias. A juicio de los propios protagonistas del exilio, ese cambio ocurrió en la relación entre los sexos y constituyó de una manera simplificada, una especie de liberación femenina. (Oñate y Wright, 2002:15).

Pese a que las sociedades europeas tenían un aparato logístico de acogida para los refugiados -estatus al que aplicaban los chilenos exiliados- el idioma, se transformó en un obstáculo para seguir trabajando en las profesiones y oficios que los exiliados desempeñaban en Chile. Muchos de los exiliados que salieron de Chile en 1973 y se instalaron en primeros países de residencia como Suecia, Finlandia, Noruega o países de la ex Unión Soviética, no se adaptaron al idioma o a la forma de vida de esas sociedades.

Otros exiliados no se adaptaron al clima y a las pocas horas de luz en invierno en los países nórdicos. Esto en muchos casos, aumentó su grado de frustración, por lo que en especial los exiliados que tenían familia, pensaron en cambiar de país y España estuvo en la mira de varios chilenos como segundo país del exilio. Y finalmente emigran, como se aprecia en los testimonios posteriores. La cercanía del idioma y la cultura latina

hacían idealizar este destino, en especial en los últimos años del franquismo entre 1973 y 1974, donde las acciones de lucha contra la dictadura y la avanzada edad del dictador, hacían pensar en que la dictadura española no se prolongaría por mucho tiempo más.

Vivimos cuatro años en Finlandia, una sociedad que acogió a nosotros y a nuestros hijos con los brazos abiertos. Y aunque mi marido pudo seguir trabajando como médico y yo como trabajadora social, lo cierto es que nuestros hijos se criaron en un ambiente que no me gustaba para nada. En el colegio, en la guardería, a los niños se les fomentaba el individualismo y eso no nos gustó al punto de terminar nuestro exilio en Finlandia y trasladarnos a España. (Mercedes Toledo, exiliada chilena que vivió cuatro años en Finlandia, 30 en Palma de Mallorca y actualmente en Jerez de la Frontera, Cádiz, en entrevista realizada el 31.07.18 en una cafetería de Sevilla).

Como el escenario latinoamericano estaba también plagado de amenazas de dictadura, los ojos del segundo exilio se pusieron sobre España.

Llegada a España

Los exiliados chilenos que emigran directamente a España o que piensan en España como segundo país del exilio, llegan al finalizar el Franquismo. El año 1973 es clave en la historia del fin de la dictadura⁴⁰. Franco ha dejado en manos del almirante Luis Carrero Blanco la Presidencia del Gobierno para quedarse solo con la Jefatura del Estado. La muerte de Carrero en un atentado, que para algunos historiadores es considerado un hito y el verdadero inicio de la transición porque dinamita la opción de la salida que el régimen quería darse a sí mismo, como una democracia plebiscitaria controlada ideológicamente por el nacionalcatolicismo corporativo y represor. Signos de la crisis del régimen son la espiral represiva que arranca de 1969 pero se exagera en 1971 y la propia subida al poder de Carrero (Gallego, 2008:12).

Este clima de declive del Franquismo lo pudieron comprobar algunos exiliados que llegaron a España antes de la muerte del dictador. A la izquierda española –tanto la que

⁴⁰ Cabe señalar que en la revisión necesaria para graficar la España de 1973, hay alguna dificultad, ya que es que la historiografía suele arrancar de 1975 para relatar la crisis del régimen, quizá por evitar dar relevancia al atentado a Carrero y vincular todo el proceso a la subida al trono de Juan Carlos I.

se encontraba en el exilio, como la que estaba en España- el golpe de Estado y la muerte de Allende lo sintieron suyo, conectando con la memoria del pasado reciente en España.

Hoy los militares fascistas de Chile, encierran en los estados chilenos a millares de demócratas, hombres y mujeres, como lo hacían los franquistas en las plazas de toros de nuestro país, y ametrallan y asesinan a los hombres y mujeres encerrados sin poder defenderse (...) La causa por la que hoy lucha el pueblo chileno y por la que ha muerto el Presidente Salvador Allende es la causa de la democracia, es la causa del derecho de los pueblos a vivir en en una patria libre y democrática, es la causa por la que nuestro pueblo luchó durante tres años, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva (Dolores Ibárruri “La Pasionaria” en discurso pronunciado en Moscú en un acto de solidaridad con el pueblo chileno 28.09.73)⁴¹

En general, la acogida por parte de la izquierda española de los partidos y sindicatos fue buena, les apoyaron en su causa contra Pinochet, un respaldo que fue clave en el refuerzo de su transnacionalismo político.

“Cuando decías que venías de Chile, lo primero que te decían es que lo sentían por lo que había pasado con Allende. Y la gente de izquierdas, la gente joven, te lo decía de verdad. Cuando salimos de Chile con mi mujer, pensé primero en Uruguay y ella me dijo que, si estaba loco, que allí iba a suceder lo mismo que en Chile. Más miedo me daba pasar por La Castellana, en la delegación militar de la embajada chilena en España, porque ahí sabíamos que había gente de la DINA, pero al final no nos pasó nada”.(Fernando Palma militante comunista, llegó a Madrid en noviembre de 1973 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 03.09.16).

“En España hubo mucha solidaridad con el pueblo chileno, quizás con el pueblo que más se generó, sobre todo porque el modelo propuesto por Salvador Allende, truncado con el Golpe militar, fue un aldabonazo en nuestras conciencias. Aquí hablábamos del Pacto por la Libertad y de la necesidad de alcanzar el socialismo por vías democráticas, fue el auge del Eurocomunismo y muchas de las teorías españolas, italianas y en menor medida francesas, tenían mucho que ver con la experiencia que se puso en práctica en Chile. Para la gente concienciada de mi generación, Chile fue y será siendo nuestro segundo país, sentí, orgullo, pena, tristeza, desesperación y alegría en los diferentes estadios democráticos por los que atravesó la sociedad chilena y, además, si te das cuenta, los procesos de cambio son bastante parecidos, en ambos países, después del triunfo sobre las dictaduras”. (María Rodríguez, integrante del Partido Comunista, en entrevista realizada en su casa el 11.04.19).

La izquierda española que encabeza la lucha de los últimos años del franquismo, le tiende la mano al exilio chileno, fundamentalmente a quienes llegan a Madrid y a

⁴¹ “Relación y solidaridad con Chile tras el golpe de Estado de Pinochet”. Archivo histórico del PCE.



Imagen 8: Portada revista *Triunfo*, Año XXVIII, No 537, 22.09.73

“Sabía que aquí había una dictadura, que había ocurrido lo de Carrero Blanco, sabía que venía a una España muy católica y conservadora. Pero cuando me bajo del barco en Barcelona, me encontré con una ciudad que me trastocó todo lo que pensaba de España. Vi gente normal, vestida de manera moderna, no había militares en las calles, vi Europa. Cuando bajé del barco nadie me preguntó nada, ni a mí ni a los argentinos y uruguayos con los que venía” (Luis Arancibia, exiliado en Madrid en 1974 en entrevista realizada en su casa el 17.02.17).

En muchos casos, los españoles a través de cédulas del Partido Comunista en la clandestinidad, refugiaron a exiliados chilenos en sus casas.

“Mi experiencia con los chilenos que escapaban de la dictadura fue durante los años 1974 y 1975, mi trabajo era facilitar alojamiento a personas que me presentaban, camaradas, se alojaban en casa y al día siguiente les tenía que dejar en un lugar determinado, cuando el siguiente enlace venía a buscarlos. Sé que después les sacaban de España y terminaban habitualmente en Suecia o en

Holanda. Después de la Revolución de los Claveles⁴² era mucho más fácil hacerlos pasar a Portugal en coche, desde donde después, continuarían camino al punto de destino”.(María Rodríguez, integrante del Partido Comunista en entrevista realizada en su casa el 11.04.19).

Tras la muerte de Franco en 1975, el gobierno acomete una serie de reformas parciales, despenalización del adulterio y el amancebamiento⁴³ entre otras, así como el establecimiento de la mayoría de edad para ambos sexos en los 18 años, previas a la promulgación de la Constitución de 1978. España es un país en que el comienza a respirarse la modernidad y eso a los chilenos les parece atractivo.

A estos avances, se suman después el reconocimiento internacional del país en la comunidad internacional, la firma de tratados y, por ende, reconocimiento del estatus de refugiado a los exiliados chilenos y argentinos, lo que hará a partir de 1978, más atractiva para los exiliados, la idea de comenzar una nueva vida en España.

Si bien al comienzo, algunos de los primeros exiliados chilenos que llegan a España denunciaron que la acogida oficial fue peor que en otros países (García en Horvitz y Peñaloza, 2017:17), es cierto que la lengua común y esas raíces culturales e incluso familiares, hicieron que muchos optasen por España como lugar de exilio. Había una diferencia clara entre lo que era la acogida popular y la oficial, como denuncia la prensa de la época, al hablar de la situación de los exiliados chilenos, argentinos o uruguayos.

Existe una gran dualidad entre la sociedad española; por un lado, que es bastante más hospitalaria con ellos que la del resto de Europa y, por otro, la superestructura jurídico-gubernamental que crea al máximo de problemas⁴⁴.

Sin embargo, a juzgar por los testimonios, no era muy difícil encontrar un trabajo, ya que se necesitan personas cualificadas.

⁴² La Revolución de los Claveles se llama al levantamiento militar del 25 de abril de 1974 que provocó la caída de la dictadura salazarista, que dominaba Portugal desde 1926. El fin de este régimen, conocido como Estado Nuevo, restauró la democracia en Portugal y permitió que las últimas colonias portuguesas lograsen su independencia en poco más de año y medio.

⁴³ “Aprobada la despenalización del adulterio y del amancebamiento” en El País, 19.01.78.

⁴⁴ *Latinoamericanos en España: un hogar contra el miedo*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, España, 22.04.78, p.33.

“Los españoles se portaron genial con mi situación y la de mi esposa. Llegamos con lo justo, pero en cuanto encontramos trabajos – yo como fotógrafo y como intérprete porque sabía hablar inglés, ella como secretaria de una empresa de construcción de autopistas- nos hicieron los papeles. Tardaron algunos meses, pero recuerdo que no fue mucho” (Sergio Marras, autoexiliado en Madrid en 1974 en entrevista realizada en su casa el 5.05.15).

“Al principio estuve vendiendo en El Rastro, posters, chapas, pero en cuanto pude, me hice autónomo y monté mi propia imprenta. Y todo eso lo hacía militando, porque esa actividad de la militancia del Partido Comunista nunca la dejé” (Gabriel Ávila, exiliado en Madrid en noviembre de 1974 en entrevista realizada el 6.09.15 en el local de su asociación Casa Chile en Usera).

Como primeros llegados a España, los exiliados chilenos establecieron una suerte de liderazgo sobre los exiliados que vinieron después, como los argentinos y uruguayos. Al menos, en lo que a conocer los trámites se refería.

“La convivencia entre los dos exilios era buena, asistía a las manis o actos de repudio que convocaban, tuve algunos contactos con grupos activos de denuncia de la dictadura, recuerdo la aparición en Madrid de las empanadas chilenas, músicos callejeros que cantaban canciones de los Parra o de Víctor Jara, puestos de venta en el Rastro. Yo creo que estaban más fajados en la experiencia del exilio y conocían los trucos que había que usar para conseguir tal o cual papel” (Juan Gastaldi, exiliado argentino en entrevista realizada en su casa el 8.5.2019).

En España, las figuras de *asilo* y *refugiado político*, no estaban recogidas por la normativa legal. Sólo con Adolfo Suárez y el Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) se firmaron los acuerdos internacionales. Los primeros que llegaron lo hicieron bajo la condición de inmigrantes o turistas y luego se asentaron. Los primeros refugiados provienen de los acuerdos pre constitucionales y comienzan a llegar a partir de 1977 (Roitman, 2005). A partir de 1978⁴⁵, los exiliados chilenos que llegan a España se acogen a la condición de *refugiados* y como tales, las primeras infraestructuras de las que disponen en Madrid -techo, alimentación, vestuario- son suministradas precisamente por organismos de carácter internacional como la Cruz Roja o ACNUR.

“Al no tener trabajo en Chile, porque habíamos sido simpatizantes y miembros activos de la Unidad Popular, decidimos venirnos a España en enero de 1978. En un principio nos íbamos a ir a Suecia, pero asaltaron la oficina a la

⁴⁵ España ratificó en 1978 la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de las Naciones Unidas y el Protocolo de Nueva York, marcos internacionales que regulan desde entonces el derecho de asilo.

abogada en Chile que nos estaba haciendo los papeles y se llevaron toda nuestra documentación. Descartamos Suecia también por el idioma. Mi marido no sabe inglés y pensamos que iba a ser un problema. Nos acogimos al estatuto de refugiados, nos dieron el carné de refugiados de las Naciones Unidas, donde ponía que podíamos viajar a todos los países excepto Chile. Nos llevaron a un refugio de la Cruz Roja en Tirso de Molina. Estuvimos allí hasta finales de 1980”.(María Inés Herrera, exiliada en Madrid en entrevista realizada en la cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18).

Otros exiliados que llegan después de 1975, regularizan su situación y buscan trabajo gracias a las redes de contactos de amigos, familiares o conocidos. Hay algunos que ya tienen la doble nacionalidad española y chilena -hijos de republicanos españoles exiliados en Chile- y otros están casados con cónyuge español.

“Llegamos a España con lo puesto, después de venir de México y Cuba. En realidad, era obvio que teníamos que venirnos aquí, porque mi mujer tenía la nacionalidad española y su familia ya estaba aquí, pero preferíamos hacerlo cuando ya no estuviera Franco. Tras su muerte fue mucho más fácil la inserción”.(Oscar Soto, militante socialista, médico de Allende, exiliado en Madrid en 1975 junto a su mujer y sus cinco hijos después de estar en México y Cuba en entrevista realizada en su casa el 07.06.18).

O en otros casos, la llegada fue a través de situaciones excepcionales para la época, como una beca profesional.

“Llegamos a España en 1977 porque mi mujer se ganó una beca en la Universidad de Navarra en Pamplona. Yo era simpatizante de la Unidad Popular y trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas, pero no militaba. Myriam, mi mujer, era periodista de una revista de la Unidad Popular, publicación que fue intervenida y entonces estuvo clandestina un par de años, hasta que decidimos venirnos. Me costó encontrar trabajo de informático al principio, pero cuando llegamos a Madrid se nos dio mejor la cosa y montamos una empresa juntos”.(Ariel de la Jara, exiliado en Madrid en 1977, en entrevista realizada en su casa el 11.02.18).

Desde la muerte de Franco, España pasó a ser un país de emigrantes a recibir inmigrantes y la sociedad de acogida comenzaba a reaccionar frente a este fenómeno. Este cambio social, lo reflejaba la prensa de la época, aunque con bastantes prejuicios.

En general los latinoamericanos que viven aquí podrían catalogarse a margen de su nacionalidad, en tres grupos: los perseguidos formalmente en sus países por haber desarrollado una actividad política o sindical; los profesionales e intelectuales que tienen que abandonar sus países al implantarse regímenes que ahogan todo tipo de actividad creativa y encuentran obstaculizado su trabajo y

un *lumpen* especialmente localizado en la Costa Brava e Ibiza y que se pasea por las ferias folklóricas nacionales tipo Fallas de Valencia, Feria de Sevilla, etc. Traficando con cosas variadas, desde artesanía hippy a marihuana⁴⁶.

Como ya se ha comentado en otros apartados de este trabajo, la recepción de las personas exiliadas en los distintos países de acogida, fue distinta. En algunos, se dispuso de un completo y complejo aparato de asistencia al refugiado, que condicionó sus vidas laborales y las posibilidades educativas de sus hijos (Oñate y Wright, 2002:46). En España, la gran diáspora del Cono Sur que emigró a consecuencia de las dictaduras, se encontró en una situación de igual a igual. El Estado no les entregó nada, a diferencia de los sistemas socialdemócratas europeos, pero tampoco le puso muchas trabas a esta inserción, hasta la incorporación de España en la Unión Europea en 1986. La España de 1975, dejó que los exiliados chilenos se insertaran de igual a igual como el resto de los españoles que se incorporaban a la compleja vida laboral después de una dictadura de 40 años. Esto significó que los exiliados chilenos se acomodaran paulatinamente en las profesiones u oficios que habían desempeñado en Chile.

Aquellos exiliados que, por ejemplo, tenían estudios universitarios, eran profesionales y además se encontraban asumiendo cargos de representación en el gobierno de la Unidad Popular, se integraron al mundo laboral español más rápidamente y continuaron ejerciendo las mismas profesiones que desempeñaban en Chile tales como médicos, abogados o profesores. Siguiendo la clasificación que hace Piore (1969:111), se podría decir que se integraron con éxito en el mercado primario.

Pero también influyó su militancia política de izquierdas y el contexto de llegada favorable con el que fue recibido por la izquierda española. Esto significó que al mismo tiempo que se incorporaban a la sociedad de acogida, se transnacionalizan, se incorporan desde su militancia política en la distancia.

“Llegamos a España porque mi suegro que era republicano español exiliado en Chile, había regresado a vivir aquí. Recuerdo que cuando estaba buscando trabajo un día me llamó y me dijo: te voy a comprar un traje porque, así como estás vestido no te van a dar trabajo. Me compró el traje y a los dos meses ya tenía mi primer trabajo como médico en la Clínica Ruber. En los primeros

⁴⁶ *Latinoamericanos en España: un hogar contra el miedo. Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, España, 22.04.78, p.32.

años, sólo podía trabajar en el sector privado, ya que para postular a los hospitales públicos hacía falta una oposición y sólo estaba reservado a españoles. Cuando obtuve la nacionalidad al cabo de unos años, pude trabajar como cardiólogo en el Hospital de Segovia, donde me jubilé hace algunos años”.(Oscar Soto, militante del Partido Socialista y médico de Allende exiliado en Madrid en 1975 en entrevista realizada en su casa el 7.6.18).

“Llegué a Madrid con lo puesto, pero no fue necesario más porque mis ganas de seguir trabajando me llevaron a encontrar trabajo de enfermera en una clínica a pocos días de bajarme del avión. Hasta pude compatibilizar mi labor de militante (del MIR), llevando la contabilidad del partido en España, con la labor -de día o de noche- de enfermera. Recuerdo que mis compañeras españolas me decían “Doña Perfecta” aludiendo al profesionalismo con que estaban preparadas las enfermeras chilenas en comparación con el personal que había en ese momento en España”. (Pilar Santana, exiliada en Madrid en 1976, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en entrevista en su casa el 14.06.18).





Imágenes 9 y 10: Pilar Santana y sus documentos de identidad al momento de llegar a Madrid. Fotografía de Ignacio Izquierdo tomada el día de la entrevista.

Estas personas han recibido un mayor reconocimiento de parte de las autoridades locales y dentro de los propios exiliados. Son claramente respetados, tienen voz, se les invita a actividades oficiales de Chile, por ejemplo, las recepciones de la Embajada y del gobierno español local, autonómico y en algunos casos, general. Ellos y ellas, utilizan su estatus, que, a su vez, les ha abierto camino en España para reinsertarse en el mundo laboral y se constituyen en portavoces naturales del grupo de exiliados chilenos cuando se realiza un homenaje o la conmemoración de un aniversario más del golpe de Estado, actos de condena a violaciones a los Derechos Humanos cometidos en dictaduras latinoamericanas, etc. Incluso son consultados y entrevistados por la prensa.

Pero también el grupo del exilio está formado por personas que no tenían estudios reconocidos, obreros, amas de casa, o quienes tuvieron que interrumpir sus estudios (Piore 1969:112) tras el golpe de Estado. Estos exiliados, registraron una integración un poco más difícil en la sociedad de acogida, porque tuvieron que partir de cero en oficios un tanto alejados de los trabajos o actividades que desarrollaban en Chile. No obstante, el contexto de recepción fue igualmente favorable ya que pudieron acceder en igualdad de condiciones que un español a puestos de trabajo y corrió por cuenta de sus empleadores el proceso de contratación.

“En Chile trabajaba como obrero en la Aeronáutica Civil. Cuando llegue a España, un empresario, me dio la oportunidad de trabajar. Fui jefe de ventas de una fábrica de licores y vinagres en Tomelloso, Ciudad Real que le embotellaba a la marca Carbonell. Yo estaba encargado de organizar el reparto de camiones y además era el encargado de relaciones públicas, de atender a los clientes. Este mismo señor se compró unas fincas en Extremadura y ahí me hice cargo yo. Él -su empleador- se encargó de mi contrato porque en ese tiempo no había ninguna empresa que sentara a alguien a trabajar si no tenía la tarjeta de la Seguridad Social y tenía un número de la Seguridad Social. Eso funcionaba en esa época como no ha funcionado nunca más”. (Fernando Palma militante comunista, llegó a Madrid en noviembre de 1973 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 06.09.16).

Con o sin estudios, lo cierto es que, en muchos casos, la incorporación al mundo laboral se prolongó en España para los exiliados chilenos, sufriendo ambos grupos alguna espera inicial, atribuida más que a su formación o experiencia al difícil contexto de crisis económica en España de mediados de los años 70.

*“Era estudiante de sociología en Chile cuando vino el golpe de Estado y me autoexilié en España con la que era entonces mi mujer, porque Chile nos estaba asfixiando y la represión se veía muy cerca de nosotros. Llegué a España en 1974, con Franco vivo y como manejaba el inglés, mis primeros trabajos fueron de intérprete del inglés al español para algunos empresarios españoles que estaban haciendo negocios con extranjeros. Recuerdo que las jornadas eran agotadoras, tenía que acompañarles hasta la noche a la Costa Fleming a los restaurantes y luego a los bares donde realmente se cerraban los negocios en aquel entonces. Tardé unos meses en encontrar trabajo de fotógrafo porque me pilló el tiempo del destape, y yo en Chile tenía experiencia en fotografía de desnudos. Me ficharon en las primeras revistas como *Interviú* o *el Ya*, después de insistir mucho y hacer hasta fotos para la prensa del corazón”. (Sergio Marras, autoexiliado chileno que llegó a España en 1974 en entrevista realizada en su casa el 5.05.15).*

Un nuevo escenario para la mujer

En España, el contexto de acogida de las mujeres chilenas que llegaron a finales de los años setenta, no fue tan distinto al de las demás exiliadas que llegaban a España, ya que el país estaba viviendo la transición a la democracia, después de 40 años de dictadura nacionalcatólica. Se estaban produciendo profundas transformaciones, que tendrían que desembocar en una mayor autonomía para las mujeres españolas, ancladas durante años a un conservadurismo que las obligaba a exaltar su función reproductora, teniendo como máxima aspiración en cuidado de sus hijos y de la casa (Cabrejas, 2004:6).

Al principio, algunos resabios de esa España oscura impactaron a las exiliadas chilenas.

Nada más llegar en 1977 a mi me impactó que muchas mujeres mayores en Madrid, vestían de negro, como ahora uno se imagina a algunas mujeres en los pueblos. También me impactó la pacatería con que se llevaba en público, una relación de pareja en esos años. Recuerdo que tuve un novio español y cuando íbamos en el metro, lo abrazaba o le tomaba la mano, y él me decía suéltame mujer, que estamos en público. Para mí esas muestras de afecto en público eran completamente normales en Chile (Pilar Santana, militante mirista exiliada en Madrid en 1976 en entrevista realizada en su casa el 14.06.18).

Sin embargo, esta situación fue cambiando en los primeros años de la transición, al punto de avanzar en cuestiones que llevaban años anquilosadas en la sociedad española. Para las exiliadas chilenas, encontrarse en una situación de igual a igual en la pareja en una sociedad menos conservadora, al menos en lo que se refería al mundo laboral, les abrió un mundo de posibilidades que en algunos casos no tenían en el país de origen.

La legislación que autoriza el divorcio que se aprueba en 1981, equiparando la normativa española a la de otros estados europeos, es en algunos aspectos la principal transformación que se da en el campo de los comportamientos sociales en España. Otra es el aumento del nivel educativo y socio profesional - principalmente el de la mujer- por ejemplo, se revela como un factor positivo esencial en el desarrollo de comportamientos igualitarios (Cabrejas, 2004:8).

Posteriormente en 1985, ya en el gobierno socialista, se aprobaría la ley del aborto, que despenalizaba la interrupción del embarazo en tres supuestos: riesgo grave para la salud física o psíquica de la mujer embarazada, violación y malformaciones. Esta aprobación, aunque restringida, significó una verdadera revolución en la mujer y un cambio en la concepción de los procesos de salud reproductiva en España (Hernández, 1992). Toda esta apertura, les abrió un mundo de posibilidades que comenzaron a explorar primero, con la independencia laboral. En muchos casos, su afán práctico y su deseo por obtener la independencia económica de sus maridos, las llevó a buscar trabajo y a obtenerlo antes de que lo hicieran sus maridos. Al principio se trataba de un trabajo precario en el sector servicios, sin embargo, poco a poco fueron escalando posiciones, hasta lograr trabajar en la profesión para la que habían estudiado.

“Fui yo la que me vine primero a España, con 600 dólares y luego se vino mi marido y mi hija pequeña que en ese entonces tenía 2 años. Por mi experiencia como profesora de inglés, encontré trabajo en una escuela de adultos, aunque al principio acepté cualquier tipo de trabajo para juntar el dinero necesario para independizarnos y abandonar el refugio de la Cruz Roja. Mi marido encontró trabajo al tiempo, como administrativo en el PSOE”.(María Inés Herrera, exiliada en Madrid en 1978 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18).

Para las chilenas en el segundo destino del exilio, España significaba la oportunidad de partir de cero, lo que implicaba ocuparse de unos temas que, en el primer país de acogida, con estados benefactores consolidados y políticas de refugiados, ya estaban resueltos.

“Vinimos de la RDA donde el trabajo nos lo había buscado el partido. Llegar a España fue prácticamente volver a empezar de cero donde para poder mantenernos tuvimos que aceptar cualquier trabajo. Recuerdo que lo primero que encontré fue hacer de “cuidadora” en los baños de una conocida sala de fiestas de Madrid y mi trabajo consistía en evitar que los chavales se pincharan heroína en los baños”.(Ana María Flores, militante socialista exiliada en Madrid en 1979 en entrevista realizada en la Cafetería del Ateneo de Madrid el 02.06.16).

La situación fue más difícil si la exiliada chilena venía al exilio sin pareja, ya que carecía de una red familiar para cuidar a los niños.

“La dictadura significó que interrumpiera mis estudios de derecho en la Universidad de Chile, y ante el panorama de persecución, decidí autoexiliarme en Barcelona, donde ya vivía mi hermana. Aquí trabajé de todo. De chacha, de quiosquera y hasta de encuestadora, era difícil salir a trabajar y dejar sola en casa a mi hija de 7 años. Le tenía que decir, no abras la puerta a nadie, dejarle comida fría, por temor a que no encendiera la cocina. Finalmente me quedé con el trabajo de encuestadora, para una empresa que pretendía descubrir el comportamiento sociológico de una sociedad que despertaba de la larga noche de la dictadura. En muchos casos, eran otras mujeres quienes me abrían la puerta de su hogar para ser encuestadas, y aunque comenzábamos a hablar de tendencias políticas, me terminan confesando la gran represión que aún vivía la mujer en España a finales de los años setenta”.(Marina Caballero, sin militancia, pero afín a la Unidad Popular, exiliada en Barcelona en su casa el 30.06.18).



Imagen 11: Marina Caballero, exiliada en Barcelona desde 1977 en un parque de la ciudad. Fotografía de Ignacio Izquierdo tomada el día de la entrevista.

Y es que el tema de los hijos, cuando los había, era en la época de la llegada, una responsabilidad exclusiva de las mujeres. Muchas de ellas sienten remordimientos por haberles dado un papel secundario en el exilio, supeditando la crianza a un fin mayor que era el de la lucha contra la dictadura⁴⁷.

Siento que la mayor deuda de Chile con el exilio es en torno a los hijos. Durante mucho tiempo fueron apátridas, la noción de Chile que tenían la construyeron sobre nuestros recuerdos y ya cuando había que volver, era demasiado tarde. Chile tiene una deuda pendiente con los hijos e hijas del exilio (Alicia Téllez, exiliada en Madrid en entrevista realizada en su casa el 07.06.18).

⁴⁷ De la crianza de los hijos en el exilio se ha tratado mucho en la filmografía documental chilena reciente. No es objeto de este trabajo entrar en profundidad en el tema en este trabajo, sin embargo, se sugiere ver los documentales, como era de esperar, hechos por mujeres: *Calle Santa Fe* (Carmen Castillo, 2007) y *El edificio de los chilenos* (Macarena Aguiló, 2013).



Imagen 12: Alicia Téllez, exiliada en Madrid en su casa de Pozuelo. Fotografía de Ignacio Izquierdo tomada el día de la entrevista.

En Madrid, un grupo de exiliadas junto a otros exiliados chilenos que tenían experiencia en lo social, organizaron las primeras casas de acogida para mujeres víctimas de violencia a finales de los años setenta. Muchas exiliadas recuerdan la labor en ese sentido de la exiliada chilena Alicia Herrera, feminista, que abrió junto a integrantes del Partido Obrero Socialista Español, estas primeras casas de acogida en el sur de Madrid.

Otras mujeres chilenas, aprovechando sus conocimientos de docencia, participaron desde un principio en instancias populares de educación popular como la Escuela Popular de *La Prospe*, que arrancó en 1973, en el barrio obrero de Prosperidad, en Madrid.

“Uno de mis primeros trabajos fue como profesora de castellano en la escuela popular del barrio de La Prosperidad, un barrio obrero en el corazón de Madrid. Hacíamos de todo, tengo que reconocer el esfuerzo que significaba para muchos hombres y mujeres venir a clases 3 horas en la noche, después de su jornada laboral”. (María Inés Herrera, exiliada en Madrid en 1978 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18).

Eran años en que la efervescencia cultural y el feminismo -a principios de los años 80 en Madrid- confluían, por eso Emma Landaeta, exiliada chilena que había ya vivido en Argentina, Francia y en Alemania, descubrió cuando llegó a España que estaba todo por hacer y junto a otras compañeras fundó un grupo de mujeres socialistas que buscaron en la cultura, la manera de seguir con el activismo político. Esta es una clara manifestación de transnacionalismo político, ya que además de formar estas iniciativas en el país de acogida, participaban en las manifestaciones contra Pinochet y a favor de la democracia.

“Fundamos el grupo Ralún donde trabajábamos con mujeres socialistas, en la elaboración de una revista que reivindicaba el feminismo. En el comité estábamos puras extranjeras, chilenas, argentinas, hasta una colombiana. No es que en nuestros países la cosa fuera distinta a lo que encontramos aquí. Los españoles eran igual de machistas que los latinos, pero lo que sí nos diferenciaba era que teníamos experiencia en activismo, asociaciones, y en organizar grupos de discusión, tertulias, manifestaciones, y eso lo aprovechamos en pos del feminismo” (Emma Landaeta, exiliada en Madrid en 1980, en entrevista en su casa el 14.06.18).



Imagen 13: Emma Landaeta, llegó a Madrid en 1980. Fotografía de Ignacio Izquierdo tomada el día de la entrevista.

El desarrollo de los derechos de la mujer, aunque en España no será -en la misma época- de la magnitud de otros países receptores del exilio chileno como Suecia o

Canadá, sí influyó en la incorporación laboral de la mujer, cuestión que evolucionará conforme pasa el tiempo.

Cabe señalar además, que mientras los hombres se preocuparon de continuar con su militancia formal, de partido político, en las mujeres chilenas en el exilio esta militancia se manifestó a través del activismo político en organizaciones, asociaciones, que cruzaban los objetivos de la lucha contra la dictadura, con las reivindicaciones de los derechos de la mujer.

Militancias e incorporación política en España

En el inicio de la transición española, cuando llegan al país miles de exiliados chilenos, argentinos y uruguayos, escapando de las respectivas dictaduras del Cono Sur, los exiliados chilenos se incorporan a las filas de los partidos chilenos en exilio. Estas entidades, con una denominación propia -Partido Comunista chileno en el exilio, Partido Socialista chileno en el exilio- y un objetivo claro por mantener su vínculo político con Chile, se incorporarán al tejido asociativo y político de la transición española.

Pero en la práctica, el grupo de exiliados chilenos establece por esos años una relación de igual a igual con los partidos políticos españoles. Van a encontrar por parte de sindicatos y partidos políticos españoles solidaridad y apoyo, que se manifiesta en la disposición de las sedes (Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CC.OO.) o la sede del PSOE) para los primeros actos de homenaje y solidaridad con el “pueblo chileno”.

Será esta vinculación a través de los sindicatos, y la empatía que generó la lucha en los últimos años del franquismo, lo que obligue a los exiliados militantes de partidos políticos chilenos a “abandonar” su reticencia a militar en organizaciones políticas españolas y a hacerlo, manteniendo eso sí, su militancia chilena. Será entonces, lo que haga que mientras mantienen su militancia en la causa chilena, comiencen a implicarse en las causas españolas, o como las mujeres chilenas, en causas internacionales, como el feminismo.

“Llegué en los estertores del franquismo, pero aún así presencié con dolor e impotencia los últimos fusilamientos del dictador. Yo veía como mis

compañeros españoles luchaban, pero aún no tenían claro que la represión y el dolor se iba a terminar con la muerte de Franco, porque había dejado atado a su sucesor natural. Así es que inmediatamente luché junto a ellos y a falta del Partido Comunista en la legalidad, ya que eso no se produjo hasta 1977, ingresé primero a cristianos por el Socialismo en Cataluña. Era una relación de mutua ayuda. Nosotros les enseñábamos tácticas de organización partidista en la clandestinidad, propaganda y organización de las bases, y ellos nos apoyaban en nuestras acciones de denuncia y protesta contra la dictadura en Chile. Recuerdo en 1978 cuando realizamos una huelga de hambre por los presos chilenos en Barcelona y varios compañeros del Partido Comunista y de Cristianos por el Socialismo nos apoyaron e hicieron la huelga con nosotros. Era una toma y daca constante, la causa era derrocar al fascismo y estar preparados lo mejor posible para lo que venía”. (Eulogio Dávalos, exiliado en Barcelona en 1974 en entrevista en su casa el 26.06.18).

Fue precisamente esa militancia la que condicionó su incorporación en la sociedad de acogida. De esta manera, a principios de los años ochenta, militantes comunistas y de izquierda cristiana chilenos, pasaron a formar parte de los sindicatos y partidos políticos españoles de izquierda y formaciones de base de izquierda de base.

“Primero llegué a Alemania, y allí sí que vi la posibilidad de continuar y desarrollar mi militancia socialista que había empezado en la Facultad de Bellas Artes en la Universidad de Chile, pero las circunstancias personales me trasladaron a España en 1975 y cuando llegué, tengo que confesar que fue un retroceso respecto a lo que yo había visto en Alemania. Todo era gris, nada funcionaba, la gente quería resistirse a Franco, pero francamente faltaba mucha cultura partidista, de organización y de cuadros. Para mí llegar a España en ese sentido fue un shock, era un país medieval comparado con el resto de Europa. Aquí teníamos que hacer de todo y todo por amor al arte. Yo no tenía ni trabajo, pero tenía la obligación moral de hacer resistencia contra la dictadura chilena y militar tanto en el socialismo chileno como en los partidos afines de España. Claro que finalmente terminé trabajando por los socialistas españoles, que, aunque no me gustaban y no tenía nada que ver con el socialismo de Allende, fue un momento importante y muy rico tener que trabajar con ellos en la pega de carteles, darles charlas de organización, resistencia, ¡Hasta un curso de maquillaje de caracterización tuve que dar! Y finalmente – y ya no se cómo-terminé trabajando para la campaña de los socialistas en Madrid”.(Emma Landaeta, exiliada en Madrid en 1980, en entrevista en su casa el 14.06.18).

A principios de los años ochenta, exiliados y exiliadas apoyan al socialismo y a la democracia y aportaron su militancia de izquierda a la causa española, en una clara muestra de internacionalismo.

“Cuando no tenía trabajo en el colegio, me iba al PSOE porque allí había que sacar un montón de trabajo para la campaña de Felipe González. Teníamos que enviar propaganda por correspondencia, mucho trabajo. Mandábamos folletos, cartas y había varios chilenos trabajando allí. Todos colaborábamos y todos trabajábamos para el partido porque teníamos el partido en el corazón,

pero también en la cabeza”. (María Inés Herrera, exiliada en Madrid en 1978 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18).

En 1976, una serie de huelgas y protestas iniciadas por trabajadores industriales se extendieron por España y a lo largo de todo el año siguiente, deteniéndose sólo a fines de 1977 tras la firma de los llamados Pactos de la Moncloa en que los partidos y sindicatos negociaron con el objetivo de dar una respuesta común a las demandas económicas más urgentes de la opinión pública.

Los exiliados se sumaron activamente al proceso de cambio que se estaba construyendo en España, motivados además por el activismo y asociacionismo del que se ve contagiado España a fines de los años setenta. En 1978 se llegó a contar con una red ciudadana integrada por cerca de cinco mil asociaciones civiles de diversa índole en 1978, constituyendo el movimiento social urbano más grande e importante de Europa desde 1945 (Castells, 1983:215). Entre estas asociaciones civiles, estaban las chilenas como “Chile democrático” y el “Comité pro memoria Salvador Allende”, ambas creadas por los exiliados chilenos que tenían altos cargos en el gobierno de la Unidad Popular.

“Llegué en 1980 y claro, España venía saliendo de una dictadura, pero al final uno veía en la calle las fuerzas vivas de la sociedad, los partidos políticos, los movimientos sociales había mucha efervescencia, y una gran esperanza. Creo que aquí se salió con un poco más de fuerza, desde la dictadura a la democracia. En Chile faltó más fuerza en la transición”. (Marcos Suzarte, exiliado en Madrid en 1980 tras estar antes en Hungría, en entrevista realizada en su casa el 26.01.18).

Durante los primeros años, se establece un cierto intercambio que beneficiará a los dos grupos, activistas y políticos españoles y exiliados chilenos. Los jóvenes del exilio tenían gran experiencia en movimientos sociales y organización, mientras que los españoles ofrecían otras perspectivas, como el deseo de construir una democracia y un feminismo más desarrollado que el que se conocía en América Latina.

Los ciudadanos españoles, inmersos en los años de cambio que implicó la transición, consideraron que las denuncias públicas y movilizaciones no debían circunscribirse solamente a los problemas internos, sino que, al igual que otros habían hecho con la situación española durante los años del franquismo, debían salir a la calle en contra de

situaciones similares en otros países. El aporte del exilio, junto con el de muchos españoles afiliados o no a partidos políticos y sindicatos u organizaciones de barrio, generaron núcleos desde donde reflexionar, denunciar y reunirse durante esos años (García en Horvitz y Peñaloza, 2017:19).

A mediados de los años setenta se registraron en Madrid y en Barcelona múltiples asociaciones de componente iberoamericano que permitieron la visibilidad de los problemas del exilio, tales como los Comités chilenos y uruguayos, la Asociación para el Estudio y Solidaridad con Latinoamérica (AESLA), los comités de solidaridad con el pueblo argentino (COSPA), o el Instituto para los Estudios Políticos de América Latina y África (IEPALA). Además, los exiliados en España contaron con sus propias revistas, ambas editadas en Madrid: *Presencia Argentina* y *Araucaria*, para el exilio chileno que comenzó editándose en París, y luego pasó a Madrid, hasta 1994.

El activismo cultural para el exilio chileno se mantiene vivo efectivamente gracias a la labor de la revista *Araucaria*, que dirige el Partido Comunista y que recopila y selecciona lo mejor de la cultura chilena, en ese entonces, dispersada en el exilio. Era la manera de seguir las noticias culturales del interior y evitar al menos en el exilio que la generación que crecía fuera de Chile no viviera en carne propia el “apagón cultural” que estaba ya sufriendo las personas del interior. Por sus páginas desfiló el trabajo de grandes ensayistas, poetas, pintores y periodistas. A través de ellas los países de acogida podían tener una visión real de lo que estaba pasando en Chile, y no la versión manipulada que daban a conocer los medios de la dictadura.

“La revista Araucaria era una válvula de escape ante tanto horror que significaban las noticias que nos llegaban del interior. Era la forma de decirle a los países que acogían el exilio, hey, aquí estamos con nuestra cultura, no pudieron apagarla, somos conocidos más allá de por el milagro económico de Pinochet. Tanto fue el protagonismo que adquirió la revista, que la edición pasó de estar en París, con Carlos Orellana a la cabeza, a Madrid. Era un modo de relacionarme aquí también con las gentes españolas de la cultura, ya que yo llevaba la coordinación de la financiación de la revista y los envíos, que se mantenía con suscripciones y un gran aporte de la solidaridad internacional. Además, era como la manera de seguir vinculado a Chile en lo que yo hacía también allá que era mi labor como contable en el sello discográfico de la Unidad Popular, DICAP, que editaba a grades como Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani y tantos otros” (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

Cuando Laura González Vera me invitó a participar en el acto de aniversario de los diez años de la revista *Araucaria*, me quedé “hecho pebre” como se dice en Chile. Fue para mí que tengo a Chile en el corazón con tanta vida dentro, una emoción enorme, porque era reincorporarme a lo que ha sido, es y será mi sitio. Un refugiado español en América, primero en México y luego en Santiago de Chile, a la sombra y a la luz de la cordillera, no puede ser otra cosa que un hispanoamericano total, un español de América a vida y muerte. (Francisco Giner de los Ríos poeta y sobrino de Francisco Giner de los Ríos fundador de la Institución Libre de Enseñanza, exiliado en México y luego en Chile, *Revista Araucaria*, 23, 1983).



Imagen 14: Marcos Suzarte en su casa con la colección completa de la revista *Araucaria*. Fotografía tomada por Ignacio Izquierdo el día de la entrevista.

Fue precisamente esa banda sonora de los tiempos de la Unidad Popular que finalmente se transformó en la banda sonora del exilio chileno, la que tendió también puentes entre intelectuales y políticos españoles y chilenos, con viajes de ida y vuelta: las canciones de Joan Manuel Serrat significaron un grito de libertad para los latinoamericanos en el exilio, así como las canciones de Violeta Parra o Inti Illimani pusieron música a las manifestaciones de la izquierda española en los últimos años del franquismo. Tanto fue así, que las instituciones diplomáticas representantes de la dictadura en España, intentaron frenar esta oleada de afinidad en España por la Nueva Canción Chilena. Hay constancia de un requerimiento de la Embajada chilena en 1975 al Ministerio de Asuntos Exteriores español de prohibir la actuación de los Hermanos Parra en 1976, o

requisar el material de la Nueva Canción Chilena, aludiendo a que la financiación de esos discos se había hecho con dineros del Estado. Además está decir que tales prohibiciones no hicieron más que aumentar el “mercado negro” de las grabaciones de casetes y el préstamo de long plays entre militantes de izquierda en España (Dávalos, 2016:138).

La generación que acompaña el exilio chileno, también es la generación del 68, conocida como la generación de los *progres*.

La generación de los *progres* sería la mítica de la transición, la que corrió delante de los grises, la que estuvo en el concierto de Raimon, la de los que se metieron después en el PCE o en el PSOE, sostuvieron buena parte del mito de la Transición y estuvieron gestionando las instituciones democráticas a partir de 1982. A lo largo de los años setenta, la generación progre se bifurca entre aquellos que efectivamente tienen una trayectoria de integración, asimilación y borrado de experiencias políticas previas y la parte que se mantiene fiel a la experiencia rupturista, antifranquista, más radical en su primera juventud. (Labrador, 2019:27).

En Madrid, las organizaciones españolas se volcaron para apoyar la denuncia de los abusos cometidos por las dictaduras del Cono Sur, y en particular, la chilena en fechas claves como la conmemoración el 11 de septiembre de un nuevo aniversario del golpe de Estado.

El 11 de septiembre de 1976, la Agrupación Socialista Madrileña del PSOE organizó una manifestación en el Parque del Oeste. La fuerza pública cerró los accesos a la zona de la Ciudad Universitaria, lugar previsto para la concentración, e invitó a disolverse a los grupos que trataban de acercarse al Parque del Oeste, así como a las personas que venían de la parroquia universitaria, donde Monseñor Iniesta, obispo auxiliar de Madrid, había oficiado una misa por Allende. Una manifestación a la que acudieron unas 2.000 personas, según prensa de la época⁴⁸.

En octubre de 1977 se realizó en la Plaza de Toros de Vistalegre el “Acto de solidaridad con los trabajadores latinoamericanos”, convocado por diversas centrales sindicales y partidos políticos. En el acto, un representante de la Central Única de Trabajadores de

⁴⁸ “Incidentes en un acto en la memoria de Allende”. El País, 12.09.76.

Chile (CUT), solicitó a España que rompiera relaciones diplomáticas con Chile, atendiendo a la precaria situación de los trabajadores en el país en dictadura. En 1979 la conmemoración de un nuevo aniversario del golpe de Estado chileno tuvo lugar en el Cine Quevedo al que asistieron unas 2.000 personas, en su mayoría público local, lo que da cuenta de la afinidad del pueblo español ante las reclamaciones de justicia y cese de las dictaduras del Cono Sur (García en Horvitz y Peñaloza, 2017:21).

Era habitual que los españoles en época de profundas transformaciones sociales, se echaran a la calle por razones de solidaridad internacional. Sin ir más lejos, la emblemática foto de una joven en los hombros de otra persona, que grafica un compendio fotográfico especial del periódico El País dedicado a la transición, se hace en medio de una marcha de solidaridad con el pueblo chileno un 11 de septiembre de 1976 en las calles de Madrid.

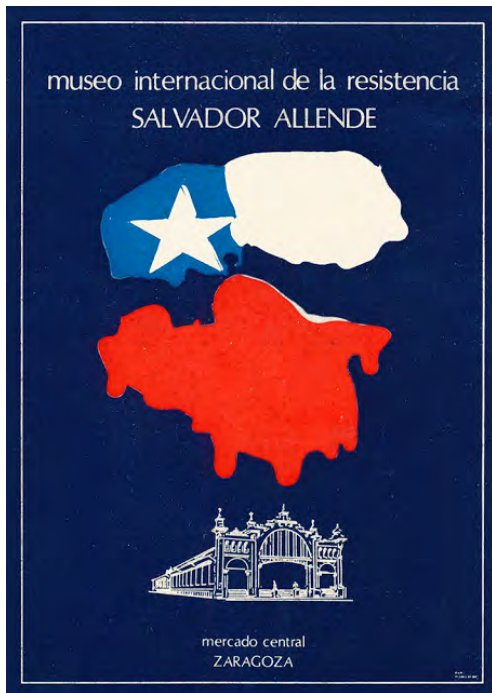
Estábamos en contra de cualquier tipo de dictadura. Habíamos vivido una y sabíamos lo que era. No queríamos eso para nadie. Cuando salí en el periódico, el cura de mi barrio me reconoció y me dijo que en vez de preocuparme tanto por los que estaban allí lejos en Chile, tendría que cuidar de los que estaban aquí cerca. (Virginia, protagonista de la foto)⁴⁹

Y no sólo en Madrid. Las muestras de solidaridad española se vivieron más adelante con el paso de La Esmeralda en julio de 1977, el buque escuela de la armada chilena que fue usado como centro de tortura, que debía recalar en Barcelona, Cádiz, Mallorca y Las Palmas de Gran Canaria. Debido a la gran cantidad de chilenos en esa ciudad, rápidamente se hizo una campaña en contra la visita del buque, que apoyaron en todas las costas españolas. La primera parada fue en Cádiz, donde el buque debía ser reparado urgentemente, sin embargo, los miembros de la tripulación se encontraron a su salida con una huelga de los trabajadores del puerto. Desde los astilleros de La Bazán a los de la compañía estatal Astilleros Españoles, S.A. o los de Construcciones Aeronáuticas, quienes manifestaron su repudio a la presencia del barco, algo que se repitió a lo largo de futuros años en nuevos itinerarios del buque escuela chileno⁵⁰.

⁴⁹ *La mirada del tiempo: memoria gráfica de la historia de España y la sociedad española en el siglo XX.* Especial El País. Diciembre de 2006.

⁵⁰ En el último viaje en 2017, el Ayuntamiento de Cádiz se opuso nuevamente al paso de La Esmeralda. El espíritu del 'Esmeralda': la lección de los astilleros de Cádiz a Pinochet. El periódico. 27.10.18.

En 1977, el Colectivo Plástico de Zaragoza, fabricó un cabezudo con la Imagen de Pinochet, con una cárcel en su interior. La figura, que participó en las fiestas regionales, fue donada al Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, que organizó en noviembre de ese año, una muestra en Mercado Central de Zaragoza “en solidaridad con un Chile oprimido por la dictadura” (Grau, 2012:16).



Imágenes 14 y 15 :Muestra del Museo Internacional de la resistencia Salvador Allende en Zaragoza con “cabezudo” de Pinochet elaborado por el Colectivo Plástico de Zaragoza (noviembre de 1977). Fotografía del CPZ.

A principios de los años ochenta, Chile tiene un protagonismo en las Fiestas del Partido Comunista Español (PCE), que destinan un stand exclusivo a Chile. En él, se vende literatura chilena en el exilio, revistas políticas, artesanía y también empanadas chilenas. Lo recaudado por los militantes del Partido Comunista chileno, se gasta en acciones para la resistencia y en enviar dinero a Chile. Los mismos militantes participan también en la Fiesta del PC de Portugal, que se celebra días antes de la fiesta del PCE, en el mes de septiembre.



Imágenes 16 y 17: Stand del Partido Comunista de Chile en las Fiestas del PCE. Septiembre de 1983. Fotografía del archivo personal de Ricardo Ronban.

La solidaridad de los partidos y dirigentes españoles se pudo comprobar años más tarde en el plebiscito de 1988 y en las elecciones de presidente en 1989, con autoridades locales españolas que viajaron como observadores para garantizar la transparencia del

proceso chileno y posteriormente avalando las acciones de protesta en medio del Caso Pinochet, eventos que detallará este trabajo en páginas posteriores.



Imagen 18: Cartel del Comité Pro retorno de Chilenos en el exilio. Madrid, agosto de 1985.



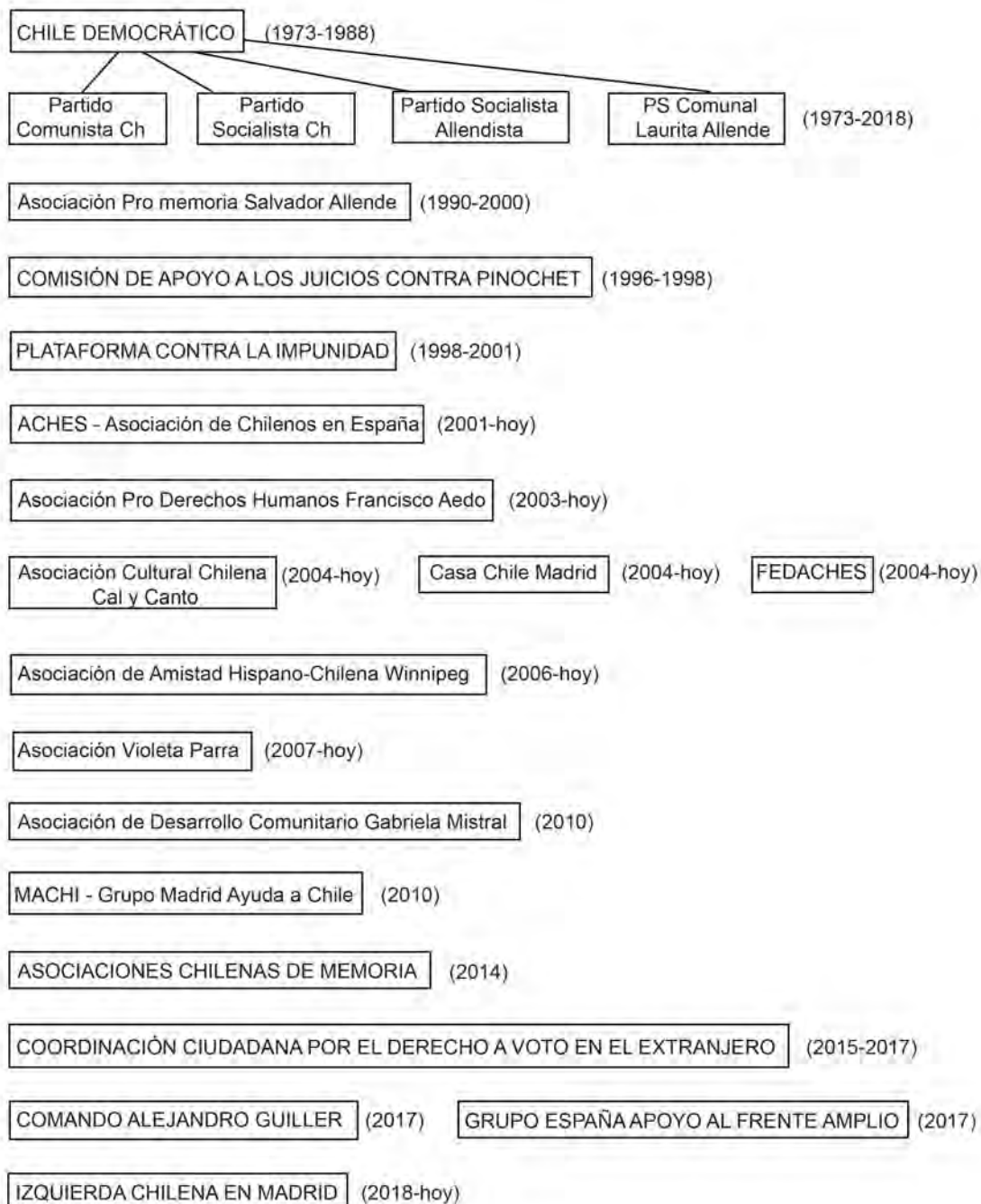
Imágenes 19 y 20: Pegatinas repartidas en las fiestas del PCE. Septiembre de 1979.

Activismo transnacional

Se ha señalado en anteriores párrafos de este trabajo, que exilio chileno que llega a España al principio decide conservar su militancia original y continuar con ese vínculo en el país de acogida. La intención de este primer mandato es no repetir las luchas internas del gobierno de la Unidad Popular que llevaron a su desgaste en los últimos años (Saller y Collier 1998:450). Esto hace que los diferentes partidos políticos chilenos en el exilio, continúen con sus respectivas militancias originales, pero bajo de un paraguas al que denominaron “Chile Democrático” para unificar la resistencia anti Pinochet en el extranjero. Se trataba de un punto de convergencia unitaria de las fuerzas políticas en el exilio que luchaban contra la dictadura, apoyando todo lo que se hacía en Chile y tratando de visibilizarlo en España.

Esquema 1:

Asociaciones Chilenas en Madrid desde 1973-2018



**En minúscula, asociaciones particulares, en mayúscula, meta-asociaciones(federativas).*

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Nacional de Asociaciones de España y personas involucradas.

Dentro de la fracción española de Chile Democrático, tenía un peso considerable el Partido Comunista de Chile y los Socialistas chilenos. Chile Democrático estaba liderado por María Marchant, madre de Laura González -viuda del funcionario español de la Cruz Roja, Carmelo Soria, asesinado por la dictadura-, Eduardo Ronban y Antonio Benedicto, que era amigo personal de Allende.

Paralelamente, el trabajo que posteriormente realizarán las primeras asociaciones constituidas legalmente en España, como la regularización de la documentación que permitía la residencia o la asistencia legal a los exilados, lo realiza en esa época la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) creada en 1979. El CEAR tenía una definición muy comprometida con Latinoamérica, por lo que los exiliados chilenos se beneficiaron de determinados programas y eso está presente en la memoria de muchos de ellos.

“El CEAR se creó para resolver los problemas de los exiliados, porque aquí no había cultura de la inmigración, ni refugiados, ni nada, se estaba formando todo. Nació para responder a la llegada de argentinos, uruguayos y chilenos, porque entonces no había forma de canalizar la ayuda por parte de las autoridades. Para sacar documentos no había problema, los problemas vinieron después cuando Felipe González se suma a la Comunidad Europea, entonces había que hacerse español”.(Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

Otra asociación que gestionó temas relacionados con la vulnerabilidad de los derechos humanos de los exiliados chilenos en esa época fue la Asociación Pro Derechos Humanos, que prestó la sede de la calle Ortega y Gasset para las primeras acciones de resistencia y solidaridad.

Los exiliados chilenos que llegan a España crean varias asociaciones en el periodo comprendido entre 1973 y 1988, sin embargo, ninguna tiene un carácter formal y pocas llegan a inscribirse en el Registro Nacional de Asociaciones. El cuadro anterior, presenta de manera esquemática el universo asociativo de los exiliados chilenos, que con diferentes nombres y en diferentes momentos se van a agrupar, a partir de su interés por lo que pasa en Chile. La mayoría de estas primeras asociaciones, tiene nombres chilenos identificables con los símbolos patrios “Los Copihues-Club de fútbol” (flor nacional); partidistas: “Partido Comunista Chileno en España”; “Partido Socialista Allendista chileno en España”, o se valen de grandes personalidades de la historia

cultural y política contemporánea del país: “Comité Pro memoria Salvador Allende” y el caso de las de reciente creación -a partir de 2007 en adelante- “Asociación de Desarrollo Comunitario Gabriela Mistral”, “Asociación Violeta Parra” o “Asociación Víctor Jara”.

Todas las actividades y manifestaciones culturales que se organizan desde estas colectividades tienen el objetivo de recaudar fondos, ayudar a los *compañeros* en el exilio, a suplir las necesidades básicas y una vez superadas, ayudar en la búsqueda de un empleo, aunque predomina la incertidumbre de cuánto tiempo durará la dictadura.

En los exiliados chilenos podrá verse claramente un asociacionismo que cambiará con el paso del tiempo. Desde la militancia política en los primeros años de llegada a España (1977-1980), pasando por la constitución de asociaciones formales relacionadas con la memoria histórica o de carácter cultural (2001-2009), hasta el establecimiento de supra- asociaciones o asociaciones no formales (no registradas) para fines coyunturales como la realización de homenajes o la lucha por el derecho a voto de los chilenos en el extranjero (2013-2018).

En ese sentido, como se verá con mayor precisión en el capítulo siguiente y atendiendo a la evolución histórica del grupo, habrá dos eventos políticos de gran significado para los exiliados, que promoverán el nacimiento de nuevas asociaciones chilenas y las impulsarán a tener una mayor incidencia en España o al menos, en su entorno inmediato que es la Comunidad de Madrid.

Uno de ellos, es el Caso Pinochet, la detención de Augusto Pinochet en Londres desde 1998 a 2000, a solicitud del juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón quien solicitaba la extradición de Pinochet a España, para ser juzgado por crímenes de lesa humanidad, aludiendo a la persecución de estos crímenes por el principio de universalidad de la justicia. Durante todo este periodo, la comunidad de chilenos en el exilio, después de un periodo de relativa pasividad y frustración después del retorno a la democracia en Chile, retomó el activismo y protagonizó acciones de protesta para visibilizar las violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura y la impunidad con la que fueron avaladas tras el retorno a la democracia gracias a las leyes de punto final. El Caso Pinochet se resolvió finalmente no accediendo a la extradición a

España, ya que el gobierno inglés atribuyó a Pinochet insanidad mental y su inhabilitación para ser juzgado y el dictador retornó, sin ser juzgado, a Chile. De esta frustración, y de la activación de las movilizaciones políticas que protagonizó el grupo del exilio en España, surgieron nuevas asociaciones al iniciarse el siglo XXI, tendientes a promover la defensa y el respecto a los derechos humanos.

El otro momento que viene a continuación de esta “revelación” y que también se manifiesta a principios del nuevo milenio es la visita del presidente socialista chileno Ricardo Lagos a España y el encuentro con la comunidad de chilenos, entre los que están los exiliados. Esta visita es clave porque es la primera vez que un presidente de Chile, manifiesta interés por reunirse con la comunidad de chilenos en el exterior. El encuentro es muy importante por el interés de Lagos de desarrollar una política de financiación y apoyo a las entidades en el exterior, en una demostración de transnacionalismo político “desde arriba”.

La reunión no transcurre exenta de polémica, porque se produce un “careo” entre la comunidad que viene del exilio y la nueva inmigración proveniente del exilio económico de finales de los años noventa, que no necesariamente tiene el componente político entre sus objetivos fundamentales. A partir de este encuentro, exiliados e inmigrantes, se darán cuenta que tienen objetivos en común: uno, a pesar de las diferencias de enfoque -más políticos los exiliados, más económicos los inmigrantes- los dos grupos en Madrid tienen también las mismas necesidades prácticas a principios de los años 2000, tales como el reconocimiento de estudios, que sus hijos o nietos tengan la nacionalidad chilena⁵¹ y la homologación del carné de conducir o el conocer qué pasa con el sistema de pensiones. Otro punto de encuentro es que ambos colectivos son conscientes que desde el asociacionismo informal -no registrado y sin personalidad jurídica- no son considerados por las autoridades, ni tampoco ellos mismos pueden acceder a financiación de sus proyectos. Toda la política de financiación y apoyo de los chilenos en el extranjero desarrollada a principios del año 2001 por Ricardo Lagos (2000-2006) y continuada por la presidenta Michelle Bachelet en su primer y segundo

⁵¹ Hasta el año 2006, un hijo de chilenos nacido en el extranjero no podía obtener la nacionalidad chilena sin pasar por Chile. Artículo 10 N°3 Constitución Política de la República, modificado por la Ley N°20.050, del 26 de agosto de 2005, promulgó una serie de reformas constitucionales en materia de nacionalidad.

mandato (2006-2010; 2014-2018) que se traduce en la formación y consolidación de la Dirección para la comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) que depende del Ministerio de Asuntos Exteriores chileno, influirá en la comunidad chilena en Madrid, les empujará también a la constitución de nuevas asociaciones formales.

Existe un tercer factor que también se analizará más adelante y que es la irrupción de la tecnología al entrar en el segundo milenio. La digitalización de las comunicaciones hará más fluido el conocimiento de lo que pasa tanto en Chile como en otras asociaciones de chilenos al interior de España y Europa, lo que les permitirá crecer, imitar e intercambiar prácticas entre esas asociaciones o aprender de algunas más consolidadas en otros países que cuentan con los apoyos de los gobiernos locales. Además, a finales de la primera década de 2000, se realizarán los primeros eventos oficiales a nivel europeo de chilenos en el extranjero, que serán la base para el desarrollo de campañas tendientes a promover un sueño anhelado por muchos chilenos en el extranjero: la aprobación del voto para los connacionales que viven fuera de Chile.

Los exiliados chilenos mantienen en su relato y ante los medios, un discurso político, lleno de referencias al pasado reciente del país y al devenir épico que significó la experiencia de la Unidad Popular en Chile. Todo lo que escriben de Chile, artículos, poesía, memoria, plástica, documentales, lo dan a conocer en el país de acogida. Este discurso no se transmite a sus hijos ni a sus nietos, se queda en ellos. Al escuchar sus historias de vida en estos casi cuarenta años, se reconoce claramente que el imaginario al que se refieren como Chile, es un país que no tiene referencia física. Es como ellos mismos definen, un país inventado. La fascinación y nostalgia con que recuerdan esos días heroicos de la Unidad Popular, que coincide con los años de su juventud, se congeló en el momento de la salida y muchos de ellos, no han querido regresar, también ante la desprotección asistencial a la que piensan, se verían afectados al regresar en una edad madura.

Otro elemento para el análisis es el no reconocimiento de Chile, como el país de los verdaderos chilenos, sino que gobernados por impostores (Malkki, 1997:55). Esto que era más evidente en los años de la dictadura, cuando existía la prohibición de ingresar, se mantiene a día de hoy y ha evolucionado en formas de acérrima crítica a los gobiernos de la transición, por los que se sienten traicionados, al no asegurarles unas

garantías mínimas de participación, similares a las cuotas que tuvieron en los años de la Unidad Popular. Aquí también hay un grado de pureza en el exilio y estos elementos refuerzan su transnacionalismo.

La congruencia con este discurso pasa, por ejemplo, por no celebrar -en teoría, porque habrá excepciones como se verá más adelante- las Fiestas Patrias chilenas el 18 y 19 de septiembre. Esto porque coinciden con el mes en que los exiliados recuerdan con dolor el 11 de septiembre que marcó sus vidas. Por eso, algunos cambian la celebración activa de la fiesta nacional en el exilio, por la identidad nacional expresada a través del folklore, pero no al que exaltó Pinochet en dictadura -llamado *neofolklore*- sino al movimiento conocido como la Nueva Canción Chilena, con Víctor Jara, Violeta Parra, Inti Illimani, entre otros. Más que folklore nacional, ellos profieren llamarle del folklore popular latinoamericano, que conecta con el discurso de la Unidad Popular y su proyecto cultural inacabado. Es esta, la “banda sonora” de los homenajes a Allende que tienen lugar en septiembre.

“Aquí presentamos a la compañera española, que va a ser la presentadora del acto, en un deseo nuestro de que haya juventud en el acto, que no seamos siempre los mismos, y además igualdad de género (aplauden). Ella además, canta. Entonces nos propone un número musical que puede interpretar al finalizar en el encuentro. (Ella propone que se cante la canción al final “Cambia todo cambia” para hacer una variación al “Venceremos” que se canta todos los años). Dice otro asistente a la reunión: ¡No pues! el “Venceremos” tiene que estar porque la gente lo ha hecho el himno de la Unidad Popular. Emociona”. (Transcripción de una de las reuniones preparatorias en el Ateneo para el acto de conmemoración del 11 de septiembre. Junio de 2015).

No hay banderas nacionales en las conmemoraciones del 11. El último acto de homenaje, estuvo presidido por las banderas republicana y mapuche. Se cuida mucho de que no haya en este tipo de homenajes expresiones del folklore nacionalista.

“Como todos los años, la Norma va a interpretar en el acto el baile de “La cueca sola”. Por favor hay que decirle con delicadeza a la Norma no venga vestida de huasa⁵² que desvirtúa todo el sentido de este baile”. (Transcripción de una de las reuniones preparatorias en el Ateneo para el acto de conmemoración del 11 de septiembre. Junio de 2015).

⁵² Traje típico de mujer de la región central en Chile.

Esta relación con los símbolos nacionales sufrirá transformaciones y variaciones con el tiempo. También la gastronomía, donde pareciera haber consenso. La globalización y las compras por Internet harán que ya no sea tan difícil en Madrid probar comida chilena -existen cuatro restaurantes actualmente en Madrid- o comprar vino o pisco chileno.

En cuanto al deporte, éste sí que se transformó en una instancia que unía a los exiliados y en muchos casos, en una válvula de escape para olvidar los problemas, además de ofrecer la posibilidad de compartir con otras generaciones de chilenos. En 1987, el dentista Carlos Huerta -que luego fundaría la Asociación Francisco Aedo en 2003- creó el “América fútbol Club” un equipo de fútbol de hombres exiliados chilenos que se reunían en el Parque de El Retiro en Madrid para jugar fútbol 7.

En la experiencia participó Mario Lorca, joven socialista chileno que llegó en 1989 a estudiar Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, becado por el CEAR y el Partido Socialista chileno.

“Yo era más joven que el resto de los exiliados, pero también había tenido actividad política durante la dictadura. Como no tenía redes ni familia en Madrid, me apadrinó Aldo González que llevaba de los años ochenta aquí y me invitó a jugar al América. Conocí de cerca el exilio, sus alegrías pero también sus penurias, aunque ya eran los últimos años de la dictadura en Chile” (Entrevista a Mario Lorca, chileno militante del Partido Socialista de Chile en entrevista realizada el 09.06.19 en la cafetería Porto Marín de Lavapiés).

Esta experiencia del fútbol fue copiada de clubes de fútbol de exiliados con más antigüedad como el Lautaro F.C. en Estocolmo Suecia, que incluso competió en las ligas inferiores del fútbol sueco. El club en Madrid funcionó hasta la muerte de su creador, en 2013.

PARTE III

CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS TRANSNACIONALES PREVIAS

*“Justice, justice.
We want justice!”*

Grito del piquete de exiliados
en las afueras
de la casa de Pinochet,
durante los 503 días que
estuvo detenido en Londres.

En el capítulo anterior se revisaba la trayectoria del exilio chileno y su comportamiento, según los contextos de salida y llegada de Chile a España y según los testimonios de ese itinerario relatado por sus protagonistas. En los relatos, contrastados permanentemente con la historia reciente de ambos países, se ponía el foco en los contextos de recepción, los modos de incorporación laboral, la perspectiva de género, la militancia y el asociacionismo de esa comunidad.

En este capítulo el análisis irá más allá, hasta encontrar las marcas en los discursos y en las prácticas de estos sujetos, que irán revelando cómo esta comunidad de exiliados en España, va tejiendo un vínculo político con Chile y cómo persiste -o muta- este vínculo a lo largo del tiempo. Es necesario recordar que la investigación se realiza con los chilenos en el exilio que permanecen actualmente en España, ya que al término oficial del exilio -septiembre de 1988- un gran contingente de exiliados regresó a Chile.

De esta manera, se podrán advertir en el grupo analizado, diferencias respecto a la implicación en actividades políticas transnacionales dependiendo de la edad de los migrantes, el capital humano y el capital social, el tiempo de residencia y la posición social o la inserción académica (Goldring, 1999). Las experiencias y testimonios recogidos desde la llegada de los exiliados hasta la actualidad, confirmarán a lo largo de este trabajo, que las actividades políticas transnacionales no son refugio de inmigrantes marginados, que el tiempo de residencia en el país de acogida no reduce el interés o la participación en la política del país de origen, sino que la modifica y en algunos casos, hasta la aumenta (Portes y Guarnizo, 2003:1.220).

Las investigaciones sobre transnacionalismo político así lo han demostrado (Vertovec, 2010; Portes, 2003, Østergaard-Nielsen y Ciornei 2017), los inmigrantes que llevan una cantidad considerable de años en el país de acogida, crean corrientes de opinión sobre lo que pasa en su país de origen, apoyan campañas mediáticas y en el caso de Chile, desarrollan un gran interés cuando se produce la posibilidad de que los chilenos en el extranjero puedan votar desde fuera en sus procesos electorales. De esta manera, se pondrá especial énfasis en este capítulo a un repertorio de actividades electorales y no electorales transfronterizas para ver dónde se producen esas marcas y esos comportamientos transnacionales que exigen ser estudiados.

Cabe señalar que un factor importante que coincide con el periodo que comienza a partir del fin del exilio y el inicio de la vida democrática en Chile (inicios de los años 90) es la irrupción de la tecnología digital, que se manifiesta con los primeros faxes, el abaratamiento de los costes en las llamadas internacionales y de los billetes de avión, para llegar después a la irrupción plena de Internet, el mail, las aplicaciones de video llamadas, las de mensajería instantánea y finalmente, las redes sociales. La entrada de este factor al proceso transnacional político, generará profundas transformaciones e incidirá con fuerza en las decisiones de la comunidad estudiada (Vertovec, 2010; Perret, 2014). La globalización tecnológica y la inmersión de los exiliados poco a poco en ellas, hará que se reduzcan los tiempos en las comunicaciones entre España y Chile. Esto les permitirá estar al día con la actualidad de lo que pasa en Chile y compartir sus opiniones ya no sólo con el entorno de personas físicas que los acompañan en el país de acogida, sino también con personas que están al otro lado del Atlántico, produciéndose un intercambio de remesas sociales (Levitt, 2011) importante, que influirá en las prácticas transnacionales del grupo.

El cambio o mejor dicho la mutación de este vínculo, ha sido paulatino. Para llegar a la situación actual, de implicación y activismo político e incluso de integración de personas de distintas generaciones en el grupo, han tenido que ocurrir una serie de hechos a partir del término del exilio, que hace que estas personas “reconduzcan” su vínculo político con Chile y surjan nuevos cauces de participación, activismo e intervención, tras el cambio de situación política del país de origen. De esta manera se puede apreciar la relación entre la situación política de un país como condicionante en

la acción de los exiliados (Portes y Guarnizo, 2003). Esta nueva relación, genera a su vez nuevas reivindicaciones y echa a andar el motor de su activismo latente, que trae consigo la visibilidad y el reconocimiento anhelado, ahora en España. A lo largo de este periodo, parte de la mutación del vínculo político con el lugar de origen de la que se ha hablado, tendrá que ver con la toma de consciencia por parte de los exiliados, de su condición también de inmigrantes, rasgo que se manifiesta con mayor claridad a principios del año 2000.

El análisis de las dinámicas transnacionales a lo largo de estas décadas se comprende mejor si consideramos algunos momentos claves de la historia política chilena que fueron importantes para los exiliados y que marcaron la velocidad e intensidad del movimiento asociativo y de su transnacionalismo político. Por ello, al analizar este modo de vinculación con el aquí y allí de los exiliados chilenos en España, se ha optado por referir estos hitos de la historia contemporánea como marcas cronológicas que ordenan el relato. Se analizarán por ejemplo, los comportamientos transnacionales que surgieron desde el plebiscito que perdió Pinochet y que marcó el retorno de la democracia en Chile, pasando por las implicaciones de la detención de Augusto Pinochet en Londres (el llamado Caso Pinochet); la recepción por parte de los exiliados chilenos en España del primer gobierno de derecha en Chile tras el retorno de la democracia; los primeros años de la transición chilena y el reencuentro de la comunidad de exiliados con motivo de la conmemoración del 40º aniversario del golpe de Estado en Chile, para terminar con el inicio de la discusión del derecho a voto en Chile para las personas que viven en el extranjero, que terminará con la conquista de ese derecho para la comunidad de chilenos en el extranjero, incluida la de exiliados.

Para esta investigación, que sigue una exposición cronológica para claridad y en consonancia con la importancia concedida por los exiliados entrevistados, se viene realizando trabajo de campo sobre su activismo político desde 2013, al tiempo que se ha investigado la memoria de los exiliados mediante entrevistas semiestructuradas, se ha trabajado con la bibliografía sobre la historia de Chile y el exilio chileno en otros lugares, así como con prensa de la época, y en especial, se han estudiado los productos culturales elaborados por los propios exiliados: entre otros, películas y testimonios auditivos que relatan lo sucedido.

Tras el golpe de Estado en Chile, el régimen del terror y la represión acompañaron a la dictadura chilena durante 17 años. El toque de queda y el Estado de Sitio se prolongaron hasta enero de 1987⁵³, las muertes y las desapariciones incluso hasta 1990. Un año antes, en 1986, los partidos políticos que conformaban la oposición, comienzan a discutir una salida democrática a la dictadura, ante las diversas manifestaciones en la calle protagonizadas por la oposición que exigían a la Junta de Gobierno, elecciones libres.

Las primeras movilizaciones, paros y huelgas contra la dictadura se realizaron en 1983 en centros de trabajo, universidades y fundamentalmente en la calle. Ya en octubre de 1984 se contaba con 11 protestas de carácter nacional, duramente reprimidas, pero que afianzaron las alianzas entre la oposición, que permitieron años después el diálogo político con la Junta Militar. Para 1985, un diálogo nacional había comenzado y el final de los regímenes militares duros de Argentina, Uruguay y Brasil estimuló el debate sobre el futuro de Chile.

El periodo comprendido entre 1983 y 1988 puede ser caracterizado como un periodo de estancamiento político. Si entre 1976 y 1983 las correlaciones de fuerza entre los sectores democráticos y el régimen militar cambiaron lenta pero sostenidamente a favor de los primeros, a partir de 1983 la oposición política fue incapaz de generar las condiciones para apurar la transición a la democracia. La parálisis sufrida en el proceso de democratización fue en gran medida a consecuencia de las divisiones entre los partidos políticos que competían por controlar el movimiento de protesta y negociar con el régimen⁵⁴. Ante estos fracasos, los partidos se distanciaron de la sociedad civil organizada y estrecharon sus relaciones en la cúpula con sus aliados internacionales (Bastidas, 2013:215) en una manifestación de transnacionalismo político “desde arriba”.

⁵³ *Levantado el toque de queda en Santiago de Chile*. El País 03.01.87

⁵⁴ Ante la ineficiencia de los partidos y la sensación de estancamiento, toman protagonismo las acciones de protesta en la calle y acciones desesperadas como el hecho ocurrido en Concepción en 1983, cuando el minero del carbón, Sebastián Acevedo se quemó a lo bonzo al no saber dónde estaban dos de sus hijos, detenidos por la Central Nacional de Informaciones, CNI. “La Comisión estima que si bien Sebastián Acevedo murió a consecuencias de hechos provocados por su propia mano, y no cabe en rigor calificar su muerte de una violación de derechos humanos, es víctima de la violencia política, porque tomó la determinación que le costó la vida en un gesto extremo por salvar a sus hijos de consecuencias inciertas, pero que bien se podía temer fueran muy graves, o como modo desesperado de protestar por la situación que lo afligía como padre (Informe Rettig).

A partir de mediados de los años ochenta, la denuncia de la dictadura buscará apoyos internacionales, tanto de organismos internacionales, como de partidos políticos en el extranjero. Aquí jugarán un papel destacado, los partidos políticos en el exilio.

Un clima de extendida movilización social opositora se registra en 1983 con las primeras protestas y que hacia 1986 amenaza con conducir a una salida similar a la de Nicaragua. Esto hace reflexionar a Patricio Aylwin, quien se convertiría posteriormente en el primer presidente de la democracia: “A finales de 1986 la oposición estaba fracasando porque estaba subordinada a las acciones de su sector más radicalizado. Para poder recuperarse, la oposición democrática requería un distanciamiento explícito del Movimiento Democrático Popular (alianza entre los comunistas y una parte del Partido Socialista) y buscar una salida política negociada con las Fuerzas Armadas” (Aylwin, 1998: 317-318).

Así llega 1986, un año clave, identificado por los grupos de la oposición que se encontraban más a la izquierda como el “año decisivo en la lucha contra la dictadura”. La gente ya indignada y asfixiada con esta parálisis de los partidos políticos, se vuelca a las calles para protestar ante el horror del Caso Quemados⁵⁵. Ese mismo año se produce el desembarco de armas descubierto en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet, en septiembre de 1986, protagonizado por integrantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en el Cajón del Maipo, cuando el dictador regresaba de su residencia de fin de semana. En el intento de atentado hubo 5 escoltas muertos y 11 heridos, acto que la dictadura respondería con un recrudecimiento de la represión. Esa misma noche del 7 de diciembre de 1986, se declaró el Estado de Sitio y detuvo a varios políticos opositores, incluido el después presidente, Ricardo Lagos⁵⁶.

⁵⁵ El Caso quemados hace referencia a un episodio ocurrido el 2.06.86, teniendo como contexto la lucha en la calle contra la dictadura militar. Concluyó con la brutal represión a dos jóvenes manifestantes que fueron quemados: Carmen Gloria Quintana y el fotógrafo Rodrigo Rojas de Negri, el último, con resultado de muerte.

⁵⁶ Álvaro Corbalán, uno de los jefes operativos más temidos de la CNI, la policía secreta de Pinochet, les dijo escuetamente a sus subordinados: “El Cóndor tiene hambre”, lo que significaba que había que capturar y “neutralizar” de inmediato a otros líderes opositores de menor exposición pública, en represalia por los escoltas muertos. Después de esa jornada represiva, cuatro dirigentes opositores fueron encontrados muertos al día siguiente, entre ellos el periodista de la revista Análisis José Carrasco, quien fue fusilado en uno de los muros del cementerio Parque del Recuerdo (Peña, 2007:98).

Para muchos, el atentado fracasado a Pinochet fue el punto de quiebre para que la Junta de Gobierno pensara en otra estrategia de continuidad en el poder que pasaba por mantener las ideas del Pinochetismo en una nueva figura (Otano, 1995:412). El régimen enfrentó la oposición civil y armada con un grado de represión no visto desde el periodo post golpe, pero también se vio obligado meses después a hacer pequeñas pero significativas concesiones, incluyendo menos censura y una distensión en las restricciones del retorno de los exiliados.

En 1987 la oposición pretende presionar al régimen para que abandone cuanto antes sus planes de convocar en 1989 a un plebiscito con un solo candidato, escogido por la Junta de Gobierno, como lo establecía la Constitución de 1980. Como esta campaña por elecciones libres no dio finalmente resultado, se impulsó la movilización hacia un voto negativo contra el candidato oficial.

Surgió así la Campaña del NO, protagonizada por el arco político de oposición que conforman la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia -“heredera” de Alianza Democrática, formado por el Partido Demócrata Cristiano y grupos socialistas y el Movimiento Democrático Popular- que triunfará en las urnas el 5 de octubre de 1988 y que significará la salida pactada de Pinochet, al menos de la Presidencia de la República.

Según los testimonios que se recogen respecto a la situación del anuncio del plebiscito, los exiliados, miran con recelo este proceso y desconfían. Sin embargo, lo cierto es que el plebiscito tuvo una repercusión fuerte en ellos, donde se comprueba que la situación del país de origen incide en el devenir de su acción política.

“Desconfiaba porque el plebiscito lo impuso Pinochet. Fue él quien pactó la continuidad del proyecto a través de los gobiernos democráticos y lo se de buena fuente porque me lo contó Luis Maira de la Izquierda Cristiana, que en ese entonces integraba la Concertación de Partidos por la Democracia. El plebiscito estaba pactado, significaba la continuidad del proyecto de Pinochet y me consta que aquí hubo reuniones entre políticos chilenos y militares españoles en El Escorial para ver cómo se tejería la transición chilena. Pinochet decía “yo no tengo plazos, tengo metas”, al referirse a su salida”. (Marcos Roitman, exiliado en Madrid en 1974, en entrevista realizada en su casa el 12.11.14 en el Café Comercial de Madrid).

Este sentimiento de desconfianza se extenderá durante todo el periodo pre democrático y en algunos casos, hasta el día de hoy, acompañado de un cierto grado de escepticismo, decepción e impotencia ante las instituciones democráticas actuales.

Mirado el caso chileno en su conjunto, el proceso de cambio de régimen se ha caracterizado por unas estrictas reglas de juego, que impiden cualquier paso traumático o salto cualitativo. La consensualidad, la legalidad, la gradualidad milimétrica se han mantenido como normas supremas. Y ese ánimo de baja confrontación ha causado la política de los eufemismos, la ruta elusiva en zigzag, el tenso alargamiento del camino para llegar a una democracia homologable (Otano, 1995:10).

Los exiliados se informan por diversos canales de la evolución de los hechos acaecidos en Chile. A través de la prensa internacional, las reuniones de los partidos políticos chilenos en el exilio, las revistas especializadas o simplemente el contacto con los familiares, se mantienen vinculados con Chile. En algunos casos, muchos se animaron antes del fin técnico del exilio (1988) a cruzar las fronteras sin dimensionar las repercusiones.

“Nunca me desconecté de mi familia. Me enteraba de amigos de la profesión, a 12 mil kilómetros de distancia: de lo bueno y de lo malo. Mataron a mis compañeros, estuvieron presos en centros de detención o incluso supe de muchos amigos que les dieron la espalda a amigos en común. Una vez volví a Chile en dictadura, me estaba quedando en casa de mi hermana y sonó tres veces el teléfono, las tres veces lo cogí y me pusieron marchas militares en el auricular, seguido de una voz extraña que me amenazó y me tapó a garabatos”. (Luis Arancibia, exiliado en Madrid en 1974 en entrevista realizada en su casa el 17.02.17).

O en otros casos, fueron llamados por el propio partido como observadores tras las primeras movilizaciones sociales en Chile registradas a partir de 1983 y posteriormente usados como correos para contar en el extranjero, la evolución de la dictadura en Chile.

“El Partido me pidió que fuera en 1983 y 1984. Participé en dos células clandestinas. Y cuando me iba, un dirigente del partido me rindió una cuenta del país para que me la aprendiera de memoria porque no se podían guardar documentos. Mi labor era contar esto fuera”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

La prohibición de ingresar al país, se levantó recién en septiembre de 1988⁵⁷. Pinochet esperó hasta la víspera del plebiscito para hacer este anuncio, intentando revestir con una máscara de liberalización el período previo al referéndum.

El transnacionalismo político de los exiliados tras el fin de la dictadura de Pinochet

Existen al menos seis momentos en la historia de ambos países sucedidos tras el término oficial del exilio en Chile (1988) que inician un camino hasta nuestros días y que nos ayudan a explicar la vinculación o su compromiso con Chile de este grupo de exiliados: 1988 el fin oficial del exilio; 1998: el Caso Pinochet y sus implicancias en la comunidad de exiliados; la política de apoyo del gobierno chileno a los que están en el exterior que comienza con el reconocimiento del gobierno de Ricardo Lagos (2001), 2010: la *funa* como recurso ante el primer gobierno de la oposición; 2013: el homenaje a Allende a 40 años de su muerte y 2017: el derecho a voto, concreción y homenajes culturales.

Entre cada etapa, habrá periodos de desencanto, en especial al principio, ante lo que denuncian una situación insatisfactoria por parte de los nuevos gobiernos de la Concertación y su pasividad en los requerimientos de justicia de los crímenes de derechos humanos. A esos periodos de desencanto le seguirán algunos de apatía y posterior reactivación del espíritu de protesta y unión. Ritmos que se entremezclarán en distintas intensidades a lo largo de los 20 años analizados.

El primero de estos hitos es la campaña del No. Esta campaña de propaganda electoral, que generó por primera vez en mucho tiempo, una red de apoyo internacional entre los exiliados, tuvo por objetivo derrotar la dictadura de Pinochet a través de un plebiscito celebrado el 5 de octubre de 1988 y que finalmente Pinochet perdió. Desde el exterior se generó una red de vigilancia paralela, que significó para muchos exiliados, aprovechar el término de la prohibición de entrar al país, meses antes del plebiscito, para viajar a Chile el día del referéndum y realizar un recuento de votos paralelo con el objetivo de evitar el fraude.

⁵⁷ Pinochet anuncia el fin del exilio chileno. El País. 02.09.88.

Posterior a este primer hito y después de un periodo de desencanto que surge de la decepción de quienes han retornado y del clima de impunidad que prevalece para los responsables de crímenes de la dictadura, surge el llamado Caso Pinochet (desde octubre de 1998 hasta marzo de 2000), la detención de Augusto Pinochet en Londres a manos de la justicia española, que generó otra red internacional entre exiliados que les dio protagonismo en sus respectivos países de acogida. El Caso Pinochet, las manifestaciones de apoyo a la detención y las reivindicaciones que implicaba este hecho, convirtieron a los chilenos exiliados en España en verdaderos portavoces de los efectos que tenía tanto para Chile como para la justicia internacional -al ser una detención sin precedentes por crímenes de lesa humanidad- la detención del dictador.

Aquí tiene lugar en este hecho la primera instancia transversal de asociacionismo entre las organizaciones de chilenos: la Plataforma contra la Impunidad, creada en España para informar sobre el Caso Pinochet. Esta instancia no sólo los convirtió en portavoces, sino que además los volvió a relacionar -algo que no hacían hace 10 años- con personas del mundo político español, de igual a igual.

Posterior al Caso Pinochet, otro hito a identificar es la resistencia manifestada por los chilenos exiliados, al primer gobierno de derecha que tuvo Chile tras la recuperación de la democracia. Sebastián Piñera, presidente de Chile entre 2010 y 2014, nombró como embajador en España a un ex colaborador de Pinochet, lo que concitó reacciones airadas en el grupo de exiliados, al punto de no reconocer al gobierno de Piñera como un gobierno “oficial”. Este rechazo se manifestó en muchos casos en actos de reivindicación llamados *funas* contra el embajador en sitios y actos públicos, donde el grupo de chilenos exiliados en España participó activamente.

Es posible reconocer un cuarto momento en esta trayectoria de reactivación, que es la campaña por la obtención del voto para los chilenos en el extranjero. Aquí los chilenos exiliados, se juntan por primera vez con grupos de chilenos que no tienen que ver con el exilio político, por una causa en común que es la obtención del voto en el extranjero. La asistencia a actos y asambleas en Europa, a encuentros que tienen como principal objetivo la obtención del voto, les recuerda que también son inmigrantes.

Este hito tiene su punto más significativo en 2013, con el arranque de la campaña internacional *Haz tu voto volar*, que demandó una presencia en los medios y en actos oficiales de colectivos de exiliados y emigrados unidos por el voto. La campaña logra finalmente en 2016 que se apruebe en ambas cámaras legislativas el voto de los chilenos en el extranjero, un derecho que podrán ejercer recién en diciembre de 2017. La experiencia de trabajo conjunto con el grupo de los emigrados chilenos y la labor pedagógica a la que se vuelcan para enseñar a votar a quienes nunca lo han hecho o lograr convencer a quienes no quieren votar para que sí lo hagan, es asumida por los exiliados, que hacen de este objetivo -la información y la “captación” de votos- un nuevo objetivo del grupo.

En los primeros momentos -1988 a 1998- las figuras políticas españolas están codo a codo trabajando con los chilenos, en una suerte de *apadrinamiento* de esa causa: el retorno a la democracia y el apoyo a la condena internacional de las violaciones a los derechos humanos. En los últimos hitos señalados -2010, 2013, 2017- esta presencia se difumina y son los exiliados chilenos -ya mezclados con los inmigrantes- los verdaderos protagonistas de los hechos citados.

Desde el año 2013 en adelante, se ha procedido a la investigación de campo en el grupo de chilenos exiliados que se reunió espontáneamente en el Ateneo de Madrid para organizar la conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado en Chile. Esta investigación de campo se prolongó hasta diciembre de 2018, un año después de que se materializó el derecho a voto de los chilenos en el extranjero, último objetivo perseguido por el grupo analizado.

1988: fin del exilio

En 1988, la dictadura de Pinochet llevaba 15 años en el poder y comenzaba a mostrar síntomas de desgaste tanto al interior del país, a través de movilizaciones sociales que habían comenzado en 1983 o de síntomas de aislamiento por parte de la comunidad internacional. El resto de países latinoamericanos había iniciado años antes su camino hacia la democracia, la dictadura chilena cuenta en ese momento con la condena internacional de todas las organizaciones pro derechos humanos y por parte de todos los países del arco occidental. A Pinochet sólo lo reciben en Paraguay, donde se encuentra

la dictadura de Alfredo Stroessner y en Filipinas con Ferdinand Marcos, sendos regímenes que serían derrocados al año siguiente.

La dictadura de Pinochet cuenta paradójicamente con la presión de Estados Unidos, quien después de apoyar por medio de la administración Nixon el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en 1973, ve, 17 años después, en este aislamiento, un obstáculo que coarta las oportunidades comerciales de Chile, que serán explotadas a partir de acuerdos económicos con América del Norte para implementarse en el primer tercio de los años 90.

Todo este contexto y el calendario trazado por la Constitución de 1980, aprobada en una consulta nacional que dejó serias dudas en cuanto a su transparencia⁵⁸, hicieron posible que, en 1987, un Pinochet que había cambiado la guerrera por el traje y corbata, anunciara la celebración de un referéndum el 5 de octubre de 1988⁵⁹. Sus asesores le convencieron para que convocara a un plebiscito para legitimar su gobierno por otros ocho años más, algo que según sus cercanos, se manifestaría en las urnas con creces.

El contexto histórico en que se da esta situación es el siguiente. En febrero de ese año, la naciente Concertación de Partidos por la Democracia⁶⁰, coalición que agrupa a 13 partidos políticos de la oposición, se sienta a firmar un documento llamado “La oferta del No”, acuerdo entre los partidos que conformaban la variopinta alianza de centro-izquierda que proponía llegar a un consenso en dos puntos: la inscripción de una gran masa de electores para la consulta y el triunfo del No en el plebiscito.

⁵⁸ El plebiscito realizado el jueves 11 de septiembre de 1980 se realizó en las condiciones de la época y, tal como recuerda el historiador chileno Sergio Grez, “ni siquiera reunió los estándares mínimos más básicos, puesto que no existían registros electorales, que fueron quemados por los militares golpistas. No existía un clima de libertades públicas, los partidos políticos se encontraban “en receso”, los de izquierda eran salvajemente perseguidos y había miles de personas torturadas, muertas o desaparecidas, además de los exonerados y exiliados” (Sergio Grez, en entrevista realizada el 23 de diciembre de 2018).

⁵⁹ *Pinochet anuncia el fin del exilio chileno*. El País, 2.09.1988.

⁶⁰ La Concertación de Partidos por la Democracia agrupa a 13 colectividades políticas de oposición que existían en ese momento en Chile, a excepción del Partido Comunista de Chile, el Partido Socialista Histórico y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (Otano, 1995:62).

El documento estipula para después de la victoria del No, los reclamos más urgentes de la oposición y sus bases militantes: realización en tiempo breve de elecciones libres; resolver los problemas más graves de derechos humanos; texto alternativo a la ley de partidos políticos y la derogación del Artículo 8 de la Constitución chilena que implicaba el fin del exilio⁶¹.

Para garantizar este acuerdo y vencer el clima de desconfianza que existía en torno a la legitimidad del plebiscito, se estableció desde la oposición una cierta institucionalidad que avalara tanto dentro como fuera de Chile, la fiabilidad del proceso. Con la experiencia que había significado en la oposición, la conformación de Comités de Elecciones libres⁶², se formó un Comité Técnico del Comando del No, organismo encargado de agilizar el ritmo de las inscripciones en los registros electorales y elaborar una estrategia oportuna para la propaganda del No, responsabilidades que no se dejaron a la improvisación.

Se estableció una alianza académica entre los profesionales de institutos universitarios y privados de pensamiento y estadísticas lo que llevó a la conformación de un potente *think tank*, compuesto por científicos políticos, sociólogos y comunicadores de alto nivel, con estudios en Chile y en el extranjero, que se sintieron comprometidos con una tarea épica que era la de devolver la democracia a Chile (Otano, 1995:63).

La clave para el éxito era visibilizar la denuncia de la situación de Chile en el extranjero y un apoyo importante en este sentido lo brindó España. Ya en 1987, se constituía en España un Comité Español por las Elecciones Libres en Chile⁶³ formado por todos los partidos políticos y sindicatos para oponerse al régimen de Pinochet.

Me encuentro muy satisfecha por la recepción unánime de la idea en los medios políticos españoles ya que la campaña merece aunar todos los esfuerzos. Las

⁶¹ El 1 de septiembre de 1988, por medio del decreto 203 del Ministerio del Interior se puso fin al exilio: “(...)Déjense sin efecto todos los decretos y decretos supremos exentos que, dictados en virtud de las atribuciones conferidas por el Artículo 41 N° 4 de la Constitución Política de la República disponen la prohibición de ingreso al territorio nacional de las personas que en ellos se mencionan(...)”.

⁶² El Comité de Elecciones Libres fue un frente de partidos políticos de oposición en dictadura, que tenía como objetivo final que el régimen de Pinochet convocara a elecciones libres en un itinerario trazado conjuntamente entre la Junta de Gobierno y la oposición. Gran parte de los rostros de este comité fueron posteriormente rostros de lo que se constituyó después en la Concertación de Partidos por la democracia. En octubre de 1987, una delegación del comité viajó a España para ser recibida por el presidente Felipe González. *La oposición chilena apuesta por las elecciones libres*. El País, 21.10.87

elecciones libres son el único método para garantizar por la vía pacífica el establecimiento de un Gobierno democrático estable para el futuro, que restaure la mejor tradición política del país (Elena Flores, Secretaria de Relaciones Internacionales del PSOE, una de las impulsoras de la iniciativa)⁶⁴.

Mientras esta red de vigilancia y propaganda se estructuraba en Chile, desde el exilio la situación era mirada con desconfianza y recelo.

“Lo veíamos como raro ese plebiscito, en Chile también lo veían como raro, pero existía mucha más desconfianza desde fuera. Muchos decían no participemos, no nos inscribamos, porque es una trampa de la dictadura, pero por otro lado era “la salida” posible en ese momento”. (Víctor Hugo de la Fuente, exiliado en Francia en entrevista realizada en su casa en París, para el documental “La alegría de los otros”, 08.07.08).

“¿Qué sentimos aquí afuera cuando Pinochet convoca al Plebiscito? Que era una farsa más”. (Aldo González, exiliado en Madrid en 1980, en entrevista realizada el 11.06.2013 en una cafetería en la Puerta del Sol en Madrid).

En España, el plebiscito coincide con la segunda legislatura de Felipe González y con el respaldo a los exiliados chilenos en la búsqueda de su camino hacia la democracia por parte del socialismo español, de Izquierda Unida (que lleva en el panorama político español desde 1986) y de los principales sindicatos.

Este apoyo ya se había forjado desde la izquierda española en todos los ámbitos, con situaciones de reconocimiento por parte de España, a la lucha de Chile contra la dictadura. En 1986, la Vicaría de la Solidaridad, la organización de la Iglesia Católica en Chile que se encargó de interponer recursos de amparo contra las personas desaparecidas, ganó en Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, por su labor de compromiso con las víctimas de la dictadura y “por ser una de las pocas voces que se alzó en la sociedad chilena contra la tortura, los abusos de poder y la violencia, haciendo de la defensa de la libertad y los derechos humanos su bandera” (Fundación Premio Príncipe de Asturias, 1986).

⁶⁴ *Partidos y sindicatos españoles crean un comité único en apoyo a las elecciones libres en Chile.* El País, 15.09.87



Imagen 21: Un representante de la Vicaría de la Solidaridad recibe el Premio Príncipe de Asturias.
Fuente: Fundación Príncipe de Asturias.

Y en 1987, el gobierno socialista español a través del Ministerio de Cultura, del Instituto de Cooperación Iberoamericana y de la Comunidad de Madrid, promovieron el festival Chile Vive, que se prolongó durante tres semanas en el Círculo de Bellas Artes, un mega exposición que incluye diferentes manifestaciones artísticas para dar cuenta de la vitalidad cultural de Chile en dictadura.

Participé en el Chile Vive con un concierto de guitarra y un recital junto con Roberto Bravo. Asimismo, organizamos un encuentro con Víctor Manuel y Ana Belén y en aquellos días la periodista Ángeles Caso me entrevistó en su programa La tarde de Televisión Española. Meses después, el festival se trasladó a Barcelona. (Fragmento de “Una leyenda hecha guitarra, memorias de Eulogio Dávalos”:2016:167).



Imagen 22: El día de la inauguración de Chile Vive. El presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, a la izquierda y el Ministro de Cultura español, Javier Solana a la derecha. Foto: Enrique Castellanos.



Imagen 23: El artista Mario Irarrázabal instalando su escultura *Mano* en la acera de la calle de Alcalá, frontis del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Foto: Enrique Castellanos.

Toda la izquierda española apoya a Chile a través de actos públicos en los que participan figuras de la política y la cultura que solidarizan con el pueblo chileno.

Incluso en el periodismo, Radio Nacional de España presta sus ondas para un espacio que da voz a la oposición chilena en el exilio, a través del programa “La hora de Chile”.

“Creé un programa que se llamaba “La hora de Chile” un programa diario, 15 minutos, que realmente eran 15 minutos de denuncia chilena, por ahí pasaban los líderes de la oposición, dirigentes en Madrid y tengo que confesar que era un programa netamente combativo”.(Eduardo Sotillos, director de Radio Exterior RNE en 1988 en entrevista para el documental La alegría de los otros en entrevista el 05.05.08 en su despacho).

El plebiscito está en la agenda de los principales medios de comunicación internacionales y en particular españoles. Varios enviados especiales viajan a cubrir el evento a Chile y confiesan que, para ellos, el plebiscito les conecta con la lucha antifranquista en España.

“En ese momento, ir a Chile significó volver a ver el tiempo de Franco, de las primeras elecciones democráticas, de los partidos políticos en España de las primeras manifestaciones, las primeras banderas, la gente en la calle”. (José Manuel Calvo, director adjunto de El País y enviado especial a Chile para Cadena SER en 1988, en entrevista para el documental La alegría de los otros en entrevista del 28.04.08 en su despacho de el diario El País).

A nivel interno, los exiliados chilenos en España que llevan años realizando labores de resistencia, recolección de fondos para enviar a sus respectivos partidos en Chile, sienten con el Plebiscito, que su lucha después de tantos años, se reactiva y aprovechan el respaldo y simpatía de la institucionalidad en España, para realizar acciones en conjunto. La posibilidad que otorga el plebiscito, de echar a Pinochet, aún con sus desconfianzas, reactiva sus fuerzas y les devuelve el ánimo para reunirse, visibilizar la causa y preparar acciones en conjunto.

“Después del atentado fallido a Pinochet en 1986 y la consiguiente represión con que este hecho fue castigado reprimiendo a integrantes muy jóvenes del partido, los ánimos se habían bajado. En Chile y aquí en el exilio. Sinceramente no veíamos salida y la única posibilidad que nos cabía desde aquí era vigilar este Plebiscito a través de acciones que mantuvieran el interés por Chile, que enviaran observadores internacionales y que se ejerciera en definitiva más presión desde el mundo entero hacia Pinochet”. (Aldo González, exiliado en Madrid en 1980, en entrevista realizada el 11.06.2013 en una cafetería en la Puerta del Sol en Madrid).

Esa reactivación llega en el momento necesario y por primera vez en mucho tiempo, los exiliados chilenos se unen para hacer acciones de visibilización en conjunto, que

muestran nuevamente su transnacionalismo, condicionado por las circunstancias del país de salida y del país de llegada.

“El plebiscito nos abrió muchas puertas, aprovechando la solidaridad española. En esos tiempos hicimos recolección de fondos para ayuda económica. Hacíamos cenas en los locales del partido (IU), en hoteles, la concurrencia era masiva, y recolectábamos fondos para enviar a Chile. Nos preocupábamos mucho de cómo se iba a enviar y de cumplir con la campaña de finanzas del PCCh”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

“Comenzamos a movilizarnos no sólo entre nosotros mismos, a través de la política, haciendo carteles, generando eslóganes, frases, cosas, movilizarse con la sociedad española y hacerla partícipe de este proceso”. (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

Aunque persisten las diferencias al interior de cada partido de izquierda en el exilio, sobre la postura ante el plebiscito.

“Nos organizábamos a través de nuestras asociaciones políticas, siempre. Igual manteníamos nuestras discrepancias, que las había, pero dentro de todas esas diferencias, había que enfrentar el plebiscito, porque desde la izquierda también se veía con matices. Para mi el plebiscito es un hito. Una cosa es unificarnos en base a la acción solidaria, impulsar la solidaridad, pero también había discrepancia. Unos querían protagonismos, otros querían organizar cosas e imponer algunas ideas, el PS quería hacerlo de una manera, el PPD de otra, pero la idea central era la activación solidaria y el plebiscito fue el primer hito que nos unió en torno a la posibilidad concreta y real de que Pinochet saliera”. (Entrevista a Miguel Ángel San Martín, exiliado chileno en Madrid en 1981, en entrevista realizada en el Café de la ópera, Madrid, el 27.02.18).

La campaña televisiva del No, un verdadero detonante en la intención del voto que logró vencer el miedo y la desconfianza que existía entre los chilenos para inscribirse e ir a votar, contó con la participación del exilio, quien consiguió testimonios de personas exiladas emblemáticas y de figuras de la cultura y los medios de comunicación que manifestaron en un mensaje televisado, su apoyo a la opción No en Chile.

Desde España, los exiliados chilenos se encargaron de grabar los testimonios de adhesión al No, de las artistas Joan Manuel Serrat, Sara Montiel y Paloma San Basilio⁶⁵.

⁶⁵ En documental *La alegría de los otros* (Espinoza, Ormeño, Valdés, 2009) minuto 19.37 <https://vimeo.com/39964773>



Imagen 24: Joan Manuel Serrat en las Cocheras de Sanz en 1988 en Barcelona, enviando un mensaje al “pueblo de Chile” que finalmente será incluido en la “Campana del NO”. Fotograma del documental *La alegría de los otros*, 2009.

Otra de las manifestaciones de solidaridad entre españoles y chilenos, fue el viaje de una delegación de alcaldes de la Federación Española de Municipios y Provincias, que fueron a Chile como observadores para garantizar la transparencia del proceso.

“Fui a Chile con 12 alcaldes, unos del PSOE, incluso con uno de UCD. Yo encabecé este movimiento y personalmente me interesaba mucho porque me habían autorizado para regresar a Chile y necesitaba tener una cobertura, que impidiera que hicieran algo conmigo cuando viajara. Nos fuimos con dos días de anticipación y los llevamos a los lugares claves de la campaña y a los medios de comunicación. Hicimos un gran recorrido y lo difundimos por las redes sociales incipientes que había en esa época, con faxes. Hicimos mucha difusión y todos hablando de la transparencia y la posibilidad efectiva de que el régimen de Pinochet cayera”. (Entrevista a Miguel Ángel San Martín, exiliado chileno en Madrid en 1981, en entrevista realizada en el Café de la ópera, Madrid, el 27.02.18).



Imágenes 25 y 26: Votación simbólica para el plebiscito del 5 de octubre de 1988 en la plaza del barrio de El Carmen en Valencia, actividad que estuvo respaldada por las Juventudes Socialistas del Partido Socialista Valenciano. Fotografías tomadas por Fernando Llagaria.

El día 5 de octubre llegó y la dictadura, subestimó las muestras de solidaridad internacional hacia la situación de Chile, lo que significó que la opción NO -no a la continuidad de Pinochet por otros ocho años- ganara y a la dictadura no le quedara más remedio que reconocer el resultado, e iniciar de esta *sui generis* manera, el camino hacia la democracia.

En la campaña del NO, además de contar con apoyos económicos de la resistencia internacional de los Partidos Socialista y Comunista, tuvo una importante participación el grupo de exiliados chilenos y en particular, el exilio chileno en España. Esta experiencia da cuenta de que estos grupos están integrados en una red internacional más amplia, lo que reafirma el transnacionalismo político.

El grupo de exiliados identificó a la campaña del NO como una de las primeras acciones que concertó la unidad de las distintas asociaciones y grupos de exiliados en España. Además, esta acción les hizo interactuar en algunos casos por primera vez con colectivos similares, ya que en el exilio persistía la desconfianza hacia sus pares, ante la posibilidad de que apareciera algún infiltrado del régimen. Aunque no tuvieron participación en el referéndum, se constituyeron comités formados por los propios exiliados para ir como observadores a Chile, o propiciar observadores españoles para garantizar la legitimidad de un plebiscito en el que todos desconfiaban por experiencias similares de fraude en 1978 y 1980.

Esta *red de vigilancia*⁶⁶ que se montó en Madrid, conectada con otros grupos similares en Barcelona, Valencia, Francia, Canadá y Suecia estuvo encabezada por grupos de chilenos, que más que, en asociaciones, estaban organizados en partidos políticos chilenos (Partido Comunista de Chile, Partido Socialista, Partido por la Democracia).

La opción NO ganó el plebiscito y se abrió la posibilidad de retornar a Chile, ya que se levantó la prohibición del exilio en septiembre de 1988. Algunos exiliados vuelven, aunque en la mayoría, persiste la desconfianza y algunos con hijos ya mayores, tienen dificultades para poder volver (DITT, 1989).

¿El regreso?

En España, el fin técnico del exilio fue celebrado en el grupo de exiliados, sin embargo, ninguno se planteó el retorno seriamente. La prolongación inesperada de la dictadura y

⁶⁶ De esta red internacional del exilio chileno improvisada y que contaba con el apoyo de la solidaridad de los países de acogida y, de sus consecuencias, habla en extenso el documental *La alegría de los otros* (2009: Espinoza, Ormeño, Valdés; 45 min.) de la autora de esta investigación.

la existencia de hijos en edad adolescente, que no sentían a Chile como su país sino el país de sus padres, también dificultó el retorno. Esto marca un antes y un después en el grupo de exiliados, porque por primera vez se plantean la posibilidad de considerarse también como inmigrantes, al prorrogar su estancia en España, ya trascendiendo la persecución política.

“Pensamos en volver, pero el problema es que era una decisión y mis hijas deberían haber tenido unos 15 o 16 años y no estaban por la labor”. (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

Claramente el país de los hijos del exilio no era Chile y esto condicionó la permanencia en el país de acogida, por evitar un nuevo trauma. Chile es el país de sus padres, es un país casi mítico del que han escuchado las peores cosas (tortura, represión y miseria) o las más grandes maravillas (paisajes, familia, estilo de vida) (Bolzman, 1993:23).

“El problema de volver en ese momento eran los hijos. Cuando fui por primera vez a Chile cuando me permitieron el regreso en el año 1988 además de ir con los alcaldes, fui con mi hija. Cuando veníamos de regreso en el avión, ella me dijo “qué lindo tu país, papá” y esa fue la prueba fehaciente de que yo no tengo derecho a orientar con mi visión, la vida de mis hijos”. (Entrevista a Miguel Ángel San Martín, exiliado chileno en Madrid en 1981, en entrevista realizada en el café de la ópera, Madrid, el 27.02.18).



Imagen 27: Parte de la familia San Martín (Miguel Ángel a la izquierda abrazando a su madre y su hija, Marcela, de negro), de regreso en Chile. 10.05.88. Fotografía cedida por Miguel Ángel San Martín.

“Fue una discusión muy grande, pero no estábamos preparados en ese momento para regresar, aunque para muchas personas significó que podían volver. Pero creo que el triunfo del plebiscito fue una cosa importante, pero no había un cambio radical en ese momento”. (Ana Dobson, exiliada en Canadá en entrevista realizada para el documental “La alegría de los otros “en su casa en Quebec, el 03.08.08).

“Yo creo que el tema de regresar era un tema muy presente en los padres y uno a veces también pensaba que teníamos que regresar. Pero ese proyecto no era nuestro, era el proyecto de nuestros padres”. (Alejandra Quezada, hija de exiliados en Canadá en entrevista realizada para el documental “La alegría de los otros “en su casa en Quebec, el 03.08.08).

Pero no sólo los hijos empujaron a los exiliados a su anclaje definitivo en el país de acogida. También la decisión en muchos casos, fue producto de una experiencia de prueba del regreso en primera persona. Muchos intentaron regresar a Chile tras 17 años, y el peso del desempleo, la falta de oportunidades para sus hijos y la carencia de medios que garantizaran por parte del Estado unas condiciones mínimas de sanidad y educación, les hizo volver a regresar. Aquí nuevamente, las condiciones del país de origen condicionan y de una manera particular el transnacionalismo político.

“Algunos exiliados chilenos, “volvieron a volver a Francia” después de retornar a Chile, porque no se adaptaron, no encontraron trabajo o porque se habían hecho falsas ilusiones. Mucha gente pensó que volvíamos a un régimen democrático como el que habíamos conocido antes de septiembre del 73 y la verdad es que rápidamente tuvieron que desencantarse, porque evidentemente las cosas cambiaron en muchos aspectos y en algunos casos se mantuvieron o se han mantenido”. (Ricardo Parvex, exiliado en París desde 1974, en entrevista realizada para el documental La alegría de los otros en su casa el 11.07.08).

“Para mí, volver a Chile desde el exilio fue como cuando tú tienes tu casa, que quieres mucho y la arriendas y cuando vuelves te la han desarmado y han tirado las cosas que tú más quieres”. (Oscar Castro, exiliado en París desde 1975, en entrevista realizada para el documental La alegría de los otros en su teatro “El Aleph” en Ivry Sur Seine, en París).

Tras el resultado del plebiscito y siguiendo el estricto itinerario de la Constitución de 1980, se convocó a elecciones libres en diciembre de 1989, que ganó el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, el democristiano, Patricio Aylwin.

El 11 de marzo de 1990, Aylwin juró como presidente constitucional de Chile, iniciando el país una dura y *sui generis* transición a la democracia, con Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército hasta marzo de 1998 y posteriormente como Senador Vitalicio.

Durante este periodo, en especial en los primeros años de la década de los 90, miles de exiliados chilenos retornaron a su país, algunos solos, otros con sus familias. Algunos, lograron insertarse tras los 17 años de exilio en la nueva realidad chilena. Otros, regresaron a sus países de acogida, al no encontrar trabajo, ni escolarización gratuita para sus hijos, ni las mínimas atenciones socio sanitarias que sí tenían en estos países.

El Caso Pinochet

Otro momento importante en la historia del grupo de exiliados que sirve para analizar su vínculo político con Chile, fue la detención de Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 a consecuencia de una orden internacional de extradición cursada por el ex magistrado de la Audiencia Nacional española, Baltasar Garzón, “por el delito de terrorismo, genocidio y tortura”.

Para entender la relevancia del hecho hay que explicar la sensación de frustración por parte de la comunidad chilena que vive tanto dentro como fuera del país, que se manifiesta en los primeros años de la democracia en Chile.

Patricio Aylwin entrega la Presidencia de la República al democristiano Eduardo Frei que fue elegido en 1993 con el 58% de los votos. Durante la legislatura de Aylwin, la relación con las Fuerzas Armadas es tensa porque aún Pinochet sigue en el poder, lo que dificulta la investigación de los crímenes de derechos humanos. El primer año (1990) se publica el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación – el llamado Informe Rettig⁶⁷-, que hace un catastro de las personas que sufrieron violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Sin embargo, esto no logra calmar la presión de los familiares de detenidos desaparecidos o ejecutados políticos, que demandan acciones concretas en el plano judicial contra los responsables de la dictadura. Aylwin respondería con una frase que petrificó todos los intentos por conseguir una reparación judicial en su legislatura: “Justicia, en la medida de lo posible⁶⁸”.

Una primera decisión importante del nuevo gobierno democrático en lo que respecta a los derechos humanos, fue la de no tocar las leyes de amnistía que se había otorgado la dictadura y que cubrían los crímenes militares. En el marco de la estrategia de gobierno, una primera decisión fue no intentar la derogación o nulidad de la Ley de Amnistía de 1978, pese a que tal propósito estuvo incluido en el programa de la Concertación. Esto significaba aceptar que no habría castigo por condena penal de los responsables de los crímenes cometidos con anterioridad a su promulgación, con la sola excepción del asesinato al ex ministro de asuntos exteriores chileno, Orlando Letelier⁶⁹.

⁶⁷ El informe se crea con el objetivo de contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, periodo correspondiente al régimen militar del General Augusto Pinochet, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos y sin perjuicio de los procedimientos judiciales a que pudieran dar lugar tales hechos.

⁶⁸ Discurso de Patricio Aylwin en la cuenta anual ante el Parlamento en el Congreso Nacional, Valparaíso, 21.05.90.

⁶⁹ El 21 de septiembre de 1976, el ex ministro de Asuntos Exteriores de Allende, Orlando Letelier fue asesinado mediante una bomba instalada en su automóvil, la cual fue activada por control remoto mientras se desplazaba por la calle en Washington, EE.UU. país donde se había exiliado. Según la información desclasificada por la CIA en 1998, fue asesinado por orden de Augusto Pinochet por el agente de la CIA al servicio de la DINA chilena, Michael Townley.

El proceso a la transición pactada a la democracia en Chile garantizó una dinámica de doble signo: por un lado, la recuperación del sistema político formal, y por otro, la continuidad del modelo instaurado por la dictadura. Las condiciones socioculturales y políticas desplegadas a partir de una democracia de acuerdos y el desalojo de los movimientos sociales posibilitaron la pérdida de una de las características fundamentales del movimiento popular chileno en las últimas tres décadas del siglo XX. El componente ético –político encarnado en la defensa de los derechos humanos fue desplazado como problema de la sociedad para convertirse en un tema jurídico de los afectados. (Pedro Rosas, 2004:21).

Los primeros cuatro años de democracia se cierran en Chile con capítulos difíciles como “el boinazo”, en mayo de 1993, donde Pinochet sacó las tropas a la calle tras un intento por detener a su hijo al que se le imputaba un delito de estafa. Este capítulo, muchos lo equipararon con el 23-F español (Herrero, 2016).

Por lo tanto, el siguiente mandatario, Eduardo Frei (1994-2000) asume el segundo gobierno de la democracia, con el mandato popular de ir un paso más allá en materia de reparación a las violaciones de los derechos humanos. Los intentos que se realizan durante su legislatura no prosperan y suelen ser insuficientes. En algunos casos se logra establecer procesos judiciales contra ex torturadores y responsables militares de la dictadura, pero se llega siempre hasta el penúltimo escalafón: se encarcela por ejemplo al jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), Manuel Contreras en una cárcel sólo fabricada para él y su segundo de abordo, Pedro Espinoza. Pinochet, sigue siendo intocable y el gobierno de Frei se caracterizaría por no hacer ningún avance en materia de derechos humanos (Stern, 2010:114).

Había frustración entre los chilenos por las traiciones de quienes debían haber mantenido la dignidad y no haber negociado la impunidad de los miembros de las fuerzas armadas y civiles directamente vinculados con crímenes de lesa humanidad. La ley de amnistía y el mantenimiento de la constitución pinochetista ha sido el mayor acto de felonía cometido contra el pueblo chileno y todos aquellos que lucharon contra la dictadura. El lavado de cara ha continuado. Lentamente se han borrado las huellas y se ha tratado de imponer un relato de un Chile nuevo, donde los éxitos económicos, otra gran mentira, para justificar el asesinato político y con ello el golpe de Estado (Marcos Roitman, exiliado chileno en 1974 en entrevista realizada en el Café Comercial el 12.11.14).

Asociaciones de derechos humanos chilenas, tales como la Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos, AFDD, y la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, AFEP, cansadas de ver cómo la impunidad a los responsables de las

violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura, eran avaladas por las nuevas autoridades, contactaron con abogados españoles para buscar la fórmula de una condena internacional. En esa búsqueda, encontraron el respaldo de los jueces españoles Manuel García Castellón y Baltasar Garzón en los procesos vinculados con la llamada Operación Cóndor⁷⁰ tramitados en España. En ellos estaban comprometidos numerosos sospechosos de haber violado los derechos humanos durante las dictaduras militares de Argentina y Chile. Era otro frente de lucha contra la impunidad, que cobró mayor relevancia en la medida en que la judicatura española apostó por la condición extraterritorial de los crímenes contra la humanidad.

Otro abogado español, Carlos Castresana, estudió la ley orgánica del poder judicial y descubrió un artículo en 1996 que permitía a la justicia española actuar en cualquier país donde hubiera delitos de genocidio, terrorismo y tortura. Este hallazgo más los tratados internacionales que España ratificó tras la muerte de Franco, abrían el camino para al menos hacer dos denuncias: una contra los golpistas argentinos y otra contra Pinochet. Fue el camino hacia la sentencia que inició el caso Pinochet. El magistrado pensaba que no podía quedarse de brazos cruzados ante los crímenes de Chile y Argentina y se sentía cercano a las luchas contra esas dictaduras, porque le recordaban lo que los suyos habían vivido con Franco.

¿Por qué hicieron ustedes esto? me preguntaban, aludiendo a la búsqueda de las vías legales para enjuiciar a Pinochet y yo les decía, por solidaridad. El año 1939 medio millón de españoles salen refugiados en condiciones penosísimas por la frontera de Francia y al final el gobierno francés los interna en campos de concentración y sin embargo hay una acción de solidaridad absolutamente gratuita por parte de algunos gobiernos latinoamericanos. El cónsul de Chile en París, fleta un barco el Winnipeg con 2.500 refugiados españoles, el cónsul es un tal Pablo Neruda y quien recibe a los españoles en el puerto de Valparaíso es un joven ministro de Sanidad, Salvador Allende: ¿por qué hizo esto Chile? Por solidaridad (Carlos Castresana, en documental El Caso Pinochet, 2001).

⁷⁰ La Operación Cóndor es el nombre con que se conoce al plan de coordinación de acciones y mutuo apoyo entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América del Sur (Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y esporádicamente, Perú, Colombia, Venezuela), llevada a cabo en las décadas de 1970 y 1980. Informe completo de las implicancias de la operación en “Operación Cóndor: 40 años después”. UNESCO, 2018.

El escenario de impunidad que se respiraba en Chile, indignaba a muchos chilenos que vivían dentro y fuera del país y que habían sido víctimas de la dictadura. Amnistía Internacional y otras asociaciones monitoreaban los pasos de Pinochet para obtener algo que para ellos ya comenzaba a ser posible: la detención y enjuiciamiento de Pinochet y los chilenos en el exilio en Europa se iban uniendo paulatinamente a estos objetivos, en un afán por romper la dispersión que había caracterizado los últimos años.

Hacia años que los chilenos en el exilio se habían desmovilizado. Muchos de sus miembros consideraban que las autoridades chilenas habían hecho traición a la democracia, siendo complacientes con altos funcionarios y operadores de la dictadura. Pero la increíble oportunidad de colaborar en un juicio contra Pinochet en el Viejo Continente desempolvó las energías del exilio. Se reactivaron las redes entre los diversos países, e Internet sirvió para crear trenzas en la búsqueda y captura del viejo tirano (Otano, 1995:459).

Asociaciones de víctimas, jueces españoles y exiliados chilenos y argentinos, comenzaron a trabajar juntos concienzudamente en la toma de testimonios desde 1997 y a pensar en un proceso contra el dictador. Juntos, crearon la Comisión de Apoyo a los juicios contra Pinochet en 1997, formada por personas de estos tres estamentos.

“Se constituyó un grupo numeroso de chilenos de distintas vertientes políticas, cuya motivación fundamental era la defensa de los derechos humanos. Todos hacíamos de todo: ofrecíamos alojamiento en nuestras casas a los compañeros que venían a declarar para este proceso aquí a España, íbamos con pancartas de apoyo afuera de la Audiencia Nacional donde los jueces estaban recogiendo los testimonios, nos reuníamos mucho con los argentinos, porque en ese momento Chile estaba abriendo el camino por la vía de la justicia universal para romper la impunidad contra los responsables de las dictaduras en Latinoamérica” (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

En 1998, Pinochet había entregado en marzo de ese año, la Comandancia en Jefe del Ejército a Ricardo Izurieta, pero se quedaría inicialmente por una nueva legislatura, ahora como senador vitalicio, otro enclave autoritario grabado en la Constitución de 1980. Haciendo caso omiso a sus asesores, Pinochet viaja el 22 de septiembre a Londres, para operarse de una hernia discal en *The London Clinic*, viaja con su familia y pasada la operación, todo el clan se prepara para volver a Chile. Sin embargo, el día 16 de octubre, el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón, logra llegar con la orden de extradición a tiempo, que hizo posible la detención de Pinochet por requerimiento de

la justicia española, por los delitos de “terrorismo, genocidio y tortura”. Pinochet no puede regresar al país y se quedaría 503 días en Londres.

La oportunidad de detener a Pinochet había llegado y se había ido fraguando precisamente en un despacho español, el despacho del ex asesor de Salvador Allende, Joan Garcés, quien trabajó codo a codo con el exiliado chileno Marcos Roitman.

“Para mí, el Caso Pinochet fue un hito muy significativo porque lo interpreto como la posibilidad de abrir la transición en Chile. Se trataba de poner en entredicho los pactos entre la Concertación, las Fuerzas Armadas, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional y efectivamente el Caso Pinochet logra evidenciar las contradicciones de esos pactos. El juicio a Pinochet lo comenzamos a trabajar desde 1996 con Joan Garcés, vivíamos en su despacho”. (Marcos Roitman, exiliado en Madrid en 1974, en entrevista realizada en el Café Comercial el 12.11.14).

“Nunca me voy a olvidar que fui al despacho de Joan Garcés, para entregarle una carta de la Secretaria General del Partido Comunista chileno, con un mensaje sobre el proceso de enjuiciamiento al tirano. Garcés me dice: “guárdese la carta: lo metimos preso, compañero”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

Efectivamente, el Caso Pinochet llega en un momento de cierta desunión y decepción compartida por los exiliados chilenos en el mundo, ante la impunidad que persiste en Chile hacia los crímenes de la dictadura. Para los colectivos de exiliados residentes en los países involucrados en el proceso de requerimiento del dictador, Inglaterra y España, el Caso Pinochet fue una verdadera inyección, que les demandó nuevamente organizarse y a preparar acciones en común que fortalecieron nuevamente el vínculo político con Chile.



Imagen 28: Fotograma del reportaje “El Caso Pinochet” en *Informe Semanal* de Televisión Española, emitido a una semana de la detención de Pinochet. En la imagen se ve a Laura González, viuda del diplomático español Carmelo Soria, quien fue asesinado por la dictadura chilena. Laura, exiliada en Madrid, asumió ser la portavoz de los exiliados chilenos en muchas ruedas de prensa y reportajes de los medios de comunicación. *Informe Semanal* de TVE. 24.10.98.



Imagen 29: Viñeta de El Roto sobre la actitud del gobierno de Eduardo Frei ante el Caso Pinochet de oponerse a la extradición del dictador requerida por España. *El País*, 12.12.1998



Imagen 30: Guiñol de Pinochet en el programa *Los guiñoles del Plus*. La figura de dictador durante el Caso Pinochet tuvo tanta cobertura en los telediarios españoles, que el programa de humor también reflejó esto durante su detención en Londres. 20.01.2000.

Los 503 días de detención de Pinochet en Londres empujaron a los colectivos de chilenos en España a agruparse en la llamada “Plataforma contra la Impunidad”, heredera de la “Comisión de Apoyo a los juicios contra Pinochet”. Para el grupo de chilenos exiliados en Madrid, fue una oportunidad única, que los hizo reorganizarse, después de la comentada paralización que tuvo lugar a principios de los años noventa y los hizo visibilizarse a través de manifestaciones públicas que reclamaban que el juicio a Pinochet llegara a buen término. La Plataforma contra la Impunidad en Madrid reunió a exiliados chilenos, como también a personalidades del mundo político y cultural de España.

“En España había cierta unanimidad, en la comunidad chilena y también latinoamericana, en celebrar la detención y la solicitud de extradición por crímenes de lesa humanidad, aunque hubo bastante incredulidad al principio. Fueron días muy intensos, llenos de sobresaltos, pero con una gran ilusión y una sensación de estar en el camino correcto. No hubo tregua. Mientras Pinochet contaba con grandes despachos, dineros y fondos del estado chileno en su defensa, el despacho de Joan Garcés junto Manuel Murillo, penalista español de los más brillantes, además de los equipos, lo hacían motivados por un deseo de justicia reparadora y bajo criterios de estricto compromiso ético, nadie cobrara, todo fue parte de una acción que dignificase el caso y desde luego a las víctimas, que tomaban la palabra. Hubo mucha agitación, maniobras políticas para desestabilizar el caso, presiones y una lucha constante contra tres gobiernos el chileno, el británico y el español. Todos unidos para evitar la extradición. Sin embargo, también solidaridad, apoyo y trabajo, mucho trabajo”. (Marcos Roitman, exiliado en Madrid en entrevista en el Café Comercial el 12.11.14).

Cada uno de los exiliados, apoyó en lo que mejor sabía hacer, los que hablaban mejor fueron designados como portavoces (por lo general personajes emblemáticos del exilio que estuvieron muy ligados al gobierno de Allende), los que trabajaban en artes gráficas, diseñaban la cartelera y los panfletos y los periodistas en la difusión, para que el mensaje llegara alto y claro a las autoridades chilenas.

“Como periodista me había ganado un prestigio internacional importante, tenía contactos en el poder judicial, con la embajada chilena en mi condición de Corresponsal de Radio Cooperativa, por lo que viví el Caso Pinochet muy intensamente. A través del Club Internacional de la Prensa, difundía comunicados y les pasaba toda la información a los corresponsales que seguían la vertiente española del caso”.(Entrevista a Miguel Ángel San Martín, exiliado chileno en Madrid en 1981, en entrevista realizada en el café de la ópera, Madrid, el 27.02.18).

La idea fundamental era “mantener viva la llama” y presionar a la comunidad internacional para que Pinochet no fuera devuelto a Chile y su caso sentara precedentes respecto a la persecución de violadores a los derechos humanos por crímenes de lesa humanidad, con independencia de donde los hubieran cometido. La llama viva se mantuvo gracias a una verdadera y rigurosa organización de parte de la mayoría de asociaciones que se turnaban para estar siempre presente en los medios, rotándose la función de portavoz para comunicar las novedades del procedimiento de justicia internacional aplicado experimentalmente a Pinochet, dada la magnitud y expectación de los medios ante el hecho⁷¹.

“El Caso Pinochet fue como una inyección a nuestra lucha. Las manifestaciones, las marchas, el apoyo de la gente. Todos los días salíamos en las noticias. Reaccionábamos ante los giros que daba en Londres la propia detención de Pinocho. Nos turnábamos porque algunos de nosotros teníamos que pedir permiso en el trabajo, o asistir a reuniones donde se organizaban los piquetes y las acciones, después de la pega⁷²”.(Fernando Llagaria, exiliado chileno en Valencia en 1973, en entrevista realizada en su casa el 17. 07.15.).

⁷¹ Parte de los piquetes en Madrid, organizados para exigir la extradición de Pinochet y testimonios de los actores sociales implicados en el proceso jurídico, puede verse en el documental *El Caso Pinochet*, Patricio Guzmán (2001, 108 minutos). En la investigación, les puse fragmentos del documental donde se reconocieron. Eso ayudó a hablar de esa situación.

⁷² Forma coloquial en Chile de referirse al trabajo.

“En la Plataforma de lucha contra la impunidad había partidos políticos, sindicatos ONGs, la CEAR por ejemplo. Muchas veces nos reuníamos ahí precisamente porque nos facilitaban los espacios. Organizábamos actividades, pararnos en Sol o en el Consulado o en la Embajada, denunciando a Pinochet. Una de las acciones más significativas que hicimos fue con las compañeras presas políticas que habían sido torturadas, cuando se tomaron la Catedral de aquí, la Almudena porque había llegado la noticia que el Papa iba a comenzar a mediar en el Caso Pinochet. Nosotros teníamos que hacer relevos, de acompañamiento. Eso es algo que en este país nunca había pasado. Fue un hecho relevante para nosotros, por su impacto en Chile pero aquí también porque fue una molestia para las autoridades españolas”. (Nélida Molina, exiliada chilena en Madrid en 1989, en entrevista realizada en la Cafetería portuguesa Natas Belem el 01.02.19).

En las manifestaciones que se realizaron durante esos días de detención de Pinochet en Londres, los exiliados confiesan haber recibido un apoyo significativo de autoridades locales y nacionales españolas y también el apoyo de ciudadanos de a pie.

“A las 24 horas de la detención los chilenos llamaron a la Embajada para avisarme que se iban a manifestar en Sol a favor de la detención. Desde el minuto se organizaron y crearon el Comité por el Juicio a Pinochet, encabezado por personas del exilio chileno. Fueron activos durante todo el proceso para convocar (generalmente en la Puerta del Sol) para manifestaciones en torno a cada fallo del proceso y también vinieron a dejar cartas a la Embajada manifestando su mirada crítica a la postura del gobierno de la Concertación y a favor de la justicia española. Los exiliados fueron el motor activo de la colonia chilena en torno al seguimiento de este proceso en España, lo fueron tanto en Madrid como en Barcelona”. (Violeta Medina, trabajaba en el gabinete de prensa de la embajada de Chile en Madrid en entrevista realizada en su casa el 14.04.18).



Imagen 31: Manifestación en la Puerta del Sol de apoyo a la extradición de Pinochet. Foto de Associated Press, 20.11.98.

“Una de las cosas de esos días que recuerdo con más emoción era el apoyo de la gente en las calles. Recuerdo cuando un día estábamos protestando afuera del Congreso de los Diputados, donde se estaba realizando una sesión que discutía el Caso Pinochet y la posición del gobierno de España ante la solicitud de extradición. Estábamos con pancartas, con megáfono, y justo llega un autobús de jubilados que venían a conocer el Congreso. Sabes que al vernos y ver de qué iba el tema, hablaron con sus monitores y les dijeron que no iban a entrar y que preferían quedarse afuera con nosotros para apoyar al pueblo chileno contra el dictador”.(Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

“Organizamos viajes a Londres en autobús, desde Madrid. Partían desde aquí caravanas para apoyar a los compañeros en Londres”.(Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

“La idea era juntarse y protestar contra Pinochet, presionar, hacer lobby y hacer declaraciones. De cara a Chile, para que se viera que había una presión internacional fuerte y también la idea era sensibilizar a la sociedad española respecto de lo que pasaba en Chile con Pinochet. No se le dejó tranquilo, la verdad es que fue un trabajo bien importante porque ahí participábamos de parte de los chilenos de todas las líneas ideológicas”. (Nélida Molina, exiliada chilena en Madrid en 1989, en entrevista realizada en la Cafetería portuguesa Natas Belem el 01.02.19).

Cada semana se generaba noticia y cada semana al menos había un piquete protestando fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores o ante alguna agenda pública del entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, para presionar por la extradición a España. Conforme fueron pasando los meses, el gobierno de Tony Blair no quiso mayores enfrentamientos con Chile y sus instituciones cargaron la balanza al argumento esgrimido por el gobierno chileno, quien aludió discapacidad mental y física del dictador, queriendo provocar su retorno a Chile.

“Llegamos a presentar con Joan Garcés una querrela contra el Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, por un supuesto delito de denegación de auxilio a la Justicia en el que habría incurrido al dar orden de no recurrir la decisión del Ministro del Interior británico, Jack Straw, si éste se pronuncia por la liberación del general Augusto Pinochet por motivos de salud”.(Marcos Roitman, exiliado en Madrid en 1974, en entrevista en el Café Comercial el 12.11.14).

Finalmente, las autoridades británicas cedieron, anulando la extradición y Pinochet volvió a Chile en marzo 2000. Nada más en el aeropuerto, se levantó de la silla de ruedas en la que había viajado, empuñando el bastón en un acto desafiante. Con este

gesto se iban por la rendija del desagüe los esfuerzos de los exiliados en España e Inglaterra y eso les provocó una gran decepción.

“Fue una gran decepción, porque nos sentimos todos engañados. Todo para nada. Todo para que Frei, a quien Pinochet mató su padre, fuera defendido y tratado con todos los privilegios, que nunca perdió. Fue una burla y una gran decepción, pero que ya nos anticipaba que el Chile democrático no era ni parecido a lo que vivimos antes del exilio”. (Aldo González, exiliado en Madrid en 1980, en entrevista realizada el 11.06.2013 en una cafetería en la Puerta del Sol en Madrid).

Después de varios meses de maniobras legales, el Caso Pinochet fue archivado definitivamente el 9 de julio de 2001, argumentando razones de deterioro mental e impidiendo un juicio justo.

¿Podría decirse que el fenómeno de la globalización, del que tanto se habla a mediados de los años noventa tuvo que ver con la internacionalización del Caso Pinochet y la búsqueda de justicia universal como medida alternativa de condena ante la inhabilitación de los tribunales locales? En lo que se refiere al proceso mismo, para algunos expertos, no, porque al Caso Pinochet lo mueve más una situación histórica, producto del nuevo escenario mundial que se reconfigura a principios de los años ochenta, o incluso de procesos más antiguos en la historia, tales como el juicio de Núremberg contra los dirigentes nazis.

La guerra fría, la estructura de ONU y su Consejo de Seguridad con derecho a veto, eran una atalaya inexpugnable. Las formas internacionales del derecho hacían casi imposible cualquier tipo de juicio a dictadores y criminales de guerra. La caída del muro de Berlín, fue quizá el momento que puso en órbita, sobre todo por los países occidentales y la OTAN y sus aliados, la necesidad de reconfigurar las relaciones internacionales en el marco de los derechos humanos. Los crímenes en Ruanda, la balcanización de Yugoslavia, la guerra en Croacia, Bosnia y Serbia destaparon una nueva comprensión de las consecuencias de guerras híbridas, asimétricas y sobre todo donde se jugaba el futuro de la OTAN y una nueva paz mundial tras la post-guerra. La primera Guerra del Golfo fue el comienzo de la nueva realidad internacional. Los ex países del llamado bloque comunista iniciaron su reconversión al capitalismo y una

especie de juicios sumarísimos contra los dirigentes políticos. Los casos más sonados en esa época: los de Rumania y la RDA (Garcés, 2014).

“El punto de inflexión que genera el Caso Pinochet en la justicia internacional poco o nada tuvo que ver la ideología de la globalización. Fueron los cambios en la balanza de poder, en el equilibrio geoestratégico lo que fue configurando, además una particular forma de entender la justicia internacional. Recordemos que Estados Unidos o Israel no aceptan la jurisdicción de los mismos. Como siempre, la justicia está ciega ante los criminales provenientes de los países aliados o de quienes se sienten dueños del mundo y de sus destinos. Habrá que seguir batallando para que la justicia internacional sea realmente reparadora, no existan privilegiados que se escuden en su fuerza y su poderío nuclear para lograr la impunidad a sus delitos y crímenes de lesa humanidad”.(Marcos Roitman, exiliado chileno).

Sin embargo, en lo que se refiere a la reacción de los exiliados chilenos en España y a todo el proceso de reactivación de su activismo político que generó el caso Pinochet, sí la globalización, propiciada por un mayor acceso a las tecnologías en el siglo XX, influye en la posibilidad de estar más conectados con lo que pasa en Chile y en otras comunidades de chilenos en el extranjero, lo que generará en una nueva transformación de su asociacionismo y de su vínculo político con el lugar de origen. Dicho de otro modo, la globalización les “empoderará” para exigir nuevas conquistas, tales como el voto en el extranjero.

La irrupción del factor digital

Ni el Caso Pinochet ni los previos esfuerzos de la Comisión de Apoyo a los Juicios contra Pinochet, podrían haber tenido tanto impacto sino fuera porque a esas alturas, la irrupción tecnológica a través de Internet, se había extendido. La sensación de vivir entre *aquí* y *allí*, se expresa fundamentalmente “*en la conexión con el país de origen a través de las oportunidades que representan las tecnologías*” (Vertovec, 2010:85).

Antes, en los primeros años, los exiliados chilenos tenían que depender de las noticias de alguien que viniera desde el *interior* con sus respectivos filtros y condicionantes, para poder tener noticias de Chile. En los primeros años ni siquiera se podía confiar en las cartas -llegaban abiertas- o en el teléfono -estaba intervenido o su coste era muy elevado- ni mucho menos en la prensa del régimen. Sólo llegaba lo que podían contar

quienes venían de Chile o fiarse de lo que contaba la prensa extranjera. Desde finales del siglo XX, con la aparición de Internet, la conexión con Chile de este grupo sufre una profunda transformación, aunque ello exige un reciclaje y una inmersión rápida en las nuevas tecnologías, a las que algunos en primera instancia se resisten.

Muchos de los exiliados, tienen casi sesenta años a finales de los noventa y, aunque les cuesta en un principio hacerse con las competencias tecnológicas mínimas, terminan asumiendo una habilidad importante, que se materializa no solo con la interconexión con familia y amigos en Chile, sino también con otros grupos de exiliados en otras ciudades y países, que se traduce en una mirada conjunta y crítica de la situación actual en el país.

“Antes de las nuevas tecnologías, me informaba por la familia, amigos y prensa que me enviaban y los viajes a Chile que siempre eran seguidos. Actualmente las nuevas tecnologías me han abierto una información más amplia, cuantitativamente mayor y no siempre verás, tengo información directa de política por Whatsapp en dos grupos y Facebook” (Erica Ayala, exiliada en Madrid en 1980, en entrevista realizada el 8.10.17 en la Cafetería Abogados de Atocha).

A través de su propia web o simplemente a través del envío de mails masivos a una red de contactos, vuelcan sus impresiones -la mayoría- políticas respecto de la situación del Chile actual, aunque a veces también comparten opiniones respecto de la política actual en España y Europa.

“Cuando apareció el fax, me sentí atraído por esa nueva fórmula de comunicación. En forma rápida y efectiva hacías llegar tus documentos o los recibías en tiempo real. Hoy ha avanzado tanto la tecnología que le pones voz e imagen a tu comunicación, tanto privada como pública. Internet marca un antes y un después, sin embargo, como esto está pensado y desarrollado por seres humanos, surgen las debilidades y el mal uso de las nuevas tecnologías. Por ello, hay que tener cuidado en los grupos en que participas, en los temas que haces público y a quienes permites entrar en tu círculo de redes”. (Entrevista a Miguel Ángel San Martín, exiliado chileno en Madrid en 1981, en entrevista realizada en el café de la ópera, Madrid, el 27.02.18).

Esta interconexión, este modo de incorporación, esta forma de estar allí, pero estando aquí permanentemente, viene a sustituir para algunos autores (Goldring, 1999), la pérdida de sus derechos políticos que en el caso de los exiliados chilenos quizá es mucho más evidente ya que, a principios del año 2000, los chilenos en el extranjero no

podían votar o en algunos casos de exiliados perdieron su nacionalidad y no se habían informado a esa fecha de los trámites para recuperarla.

Llegada de los inmigrantes económicos a España

Al vacío provocado por el Caso Pinochet y al factor digital hay que agregar un tercer factor que explicará más adelante la generación de nuevas asociaciones de chilenos y que es la llegada de inmigrantes chilenos a España por causas económicas, también a finales de los años noventa.

Para explicar el contexto de salida de la segunda oleada importante de chilenos a España, hay que remitirse a los impactos sobre la economía de ese país que tuvo la crisis asiática, que afectó a las economías emergentes del sudeste asiático. La crisis se desató en julio de 1997 en Tailandia y se extendió rápidamente a Indonesia, Malasia y Filipinas, para finalmente afectar en distinto grado a Corea, Taiwán y Hong Kong. En octubre de 1997, la inestabilidad asiática produjo turbulencias a nivel global, en especial en los países emergentes, que se manifestaron en depreciaciones cambiarias, caídas en el precio de las acciones y significativos aumentos en las tasas de interés. Entre las principales consecuencias de la crisis en Asia sobre la economía chilena destacó su efecto negativo sobre el comercio exterior y el ingreso nacional. La disminución del ritmo de crecimiento de la actividad en el resto del mundo, en especial en Asia, generó una menor demanda por los principales productos de exportación, implicando esto menores precios para los productos, y, por ende, menores retornos.

Lo que parecía ser una crisis regional se convirtió con el tiempo en lo que se denominó la "primera gran crisis de la globalización". Chile, exportador de materia prima precisamente hacia esas economías gracias a convenios de libre comercio firmados durante los primeros años de democracia, se vio seriamente afectado (Aninat, 1997).

A mediados de 1998, la economía entra en una fase de desaceleración y menor crecimiento, y ello se traduce rápidamente en aumentos del desempleo (8,1% en promedio entre 1998 y 2001). Se devaluó el peso, la moneda nacional, se producen los primeros despidos masivos, lo que empujó a muchas personas de entre 30 y 40 años a pensar en emigrar para acceder a un empleo y a una situación económica mejor. Ante la

inestabilidad económica de sus vecinos -Argentina sufre una inflación ascendente que desembocaría años más tarde en el llamado *corralito*- muchos piensan en la migración hacia Estados Unidos y Europa. Hay autores que también se refieren a los años finales de la década de los noventa – la década dorada de Latinoamérica- como “la primera gran crisis de la democracia” (Caputo, 1998).

Chile lleva solo ocho años de vida democrática después de la dictadura y no había registrado una situación de inestabilidad económica desde la recesión de 1982. Ante el recuerdo de muchos fantasmas que amenazan el mito del milagro económico de Pinochet y sus *Chicago Boys*, a los *Harvard Boys*, asesores económicos del gobierno demócrata de Eduardo Frei Montalva, no les queda más remedio que reconocer cuanto antes la inestabilidad y llamar a “apretarse el cinturón”.

Tabla 4

Población chilena de 15 años y más residente en el exterior, por motivos de emigración

Motivo de emigración	% de la población
Económico	40,1
Familiar	30,8
Político	12,1
Estudio	3,2

Fuente: Registro INE-DICOEX 2003-2004.

Tabla 5

Tasas de Desocupación y Empleo 1998-1999 (%)

Año	Tasa de Desempleo	Tasa de desocupación
1998		
Mar	6,7	55,0
Jun	6,9	54,5
Sep	11,1	52,7
Dic	11,4	53,4
1999		
Mar	12,9	52,0
Jun	15,4	50,7
Sep	14,4	51,5

Fuente: INE-Chile.

Nota: La tasa de ocupación es el cociente entre el total de ocupados y la población total.

En España del año 2000, está en su apogeo el llamado boom económico y desde mediados de los noventa se registra una situación de bonanza centrada mayoritariamente por el impulso del sector de la construcción y su consiguiente demanda de mano de obra, facilitado por la Ley del Suelo de 1998, que provocó un fuerte desarrollo urbanístico: Desde el 2001 hasta el 2008 se construyeron una media de 750.000 unidades anuales (INE, 2011).

En 2000, España ya es un país de inmigración, al punto que recibe significativas entradas procedentes de países con crisis económicas y políticas en América Latina, aunque siguen siendo menores las cifras que las de otros países de la Unión Europea que colapsan a las autoridades y al aparato burocrático para atender a los permisos de residencia o trabajo de cientos de inmigrantes. En la opinión pública surge el temor de que la inmigración extranjera pueda quitar el trabajo a los españoles, temor compartido ya hace algunos años en otros sitios de Europa (Merino, 2002:592) y, aunque no se registra en la mayoría de los casos, claramente se ve que el contexto de llegada es muy distinto al de sus compatriotas que arribaron a la misma ciudad treinta años atrás.

Desde el punto de vista de los trabajos a los que acceden los inmigrantes, hay que señalar que el modelo social que se viene configurando en España desde mediados de los años ochenta destaca por una fuerte polarización social. Se ha estancado el decrecimiento de las desigualdades en el reparto de la renta nacional iniciado en los setenta; decrece el empleo industrial en favor tanto de los puestos más como de los menos cualificados en el sector servicios; se incrementan las diferencias en el abanico salarial y se produce la precarización de un importante sector de la población (Pereda, Actis y de Prada, 2000:25).

Simultáneamente, el ingreso español en la -entonces- Comunidad Europea y la perspectiva de la libre circulación de ciudadanos comunitarios facilita la llegada de residentes de esa procedencia. La situación en 2000 tiende a favorecer el establecimiento e inserción social de los europeos comunitarios y de los trabajadores altamente cualificados, en general (Pereda, Actis y de Prada, 2000:27). En cambio, los emigrantes poco cualificados se encuentran abocados al segmento secundario del mercado de trabajo, caracterizado por las bajas remuneraciones, la inestabilidad en el empleo, la falta de garantías jurídicas y la escasa implantación sindical. Cuando, como

hasta ahora ha ocurrido en España, la situación legal del inmigrante -permiso de trabajo- está vinculada a la estabilidad laboral -tener un empleo con todas las formalidades- crecen las dificultades para su inserción social.

Muchos inmigrantes llegan solos, entran como turistas y logran “trabajar en negro”, principalmente en el sector de la construcción y de los servicios. Por tal razón, a principios de 2000 en España se comenzará a utilizar el término ilegal para definir a los emigrantes que están en esta situación y que buscan nuevas posibilidades laborales en España (Merino, 2002:593; Castles y Miller, 1994:78). Los chilenos, muchos de ellos después de estar en situación de desempleo, y en su mayoría en edades que fluctúan entre los 30 y 40 años, logran cierta empatía por España y claramente el factor idiomático es decisivo. A diferencia del contexto de llegada del anterior grupo analizado, no gozan del status de exiliados, que les otorgaba cierto privilegio, compartido solo por pocos emigrantes políticos igualmente exiliados, como los argentinos y uruguayos.

En este caso, los chilenos, son un colectivo más, dentro de los inmigrantes sudamericanos que vienen a realizar tareas que los españoles ya no quieren hacer tales como camareros, obreros de la construcción, servicio doméstico, etc. Los chilenos se reconocen iguales, aunque algunos, marcan la diferencia en relación a los demás colectivos latinoamericanos. La bonanza económica de España se mantiene hasta mediados de los años 2000, y para hacer frente a la demanda inmobiliaria, tanto los gobiernos de Aznar como de Rodríguez Zapatero realizan procesos masivos de regularizaciones de permisos de trabajo entre el 2000 y 2005. En muchos casos, estos procesos abren la puerta a la reagrupación del resto de la familia del inmigrante que se vino en 2000 a España.

Tabla 6

Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor según continente y nacionalidad por régimen de residencia, sexo y grupo y media de edad (Latinoamérica).

País	Total	Hombres	Mujeres	Edad
Argentina	43.347	22.353	20.954	37
Bolivia	7.053	6.452	801	32
Brasil	14.598	7.868	6.730	33
Colombia	107.459	90.481	16.978	31
Costa Rica	405	204	201	36
Cuba	27.323	11.611	15.712	35
Chile	10.869	8.318	2.253	37
Ecuador	174.289	170.652	3.637	30
El Salvador	1.271	871	346	33
Guatemala	631	387	244	32
Honduras	1.834	1.360	474	31
México	6.741	3.192	3.522	35
Nicaragua	671	393	278	34
Panamá	500	230	270	38
Paraguay	892	597	395	35
Perú	57.593	51.094	6.499	34
R. Dominicana	36.654	24.345	12.309	31
Uruguay	8.852	4.423	4.429	38
Venezuela	13.162	4.984	8.178	36
Otros	322	169	153	37

Fuente: Secretaría general de inmigración y emigración. 2003.

Tabla 7

Residentes en España según área de procedencia y nacionalidades. 1998

País	Residentes	Hombre	Mujer	Desconocido
Total	719.647	50,1	46,4	3,5
Marruecos	140.896	64,5	31,8	3,7
G. Bretaña	74.419	46,6	50,8	2,5
Alemania	58.089	46,4	49,8	3,8
Portugal	42.310	52,6	43,5	3,8
Francia	39.504	45,8	51,2	3,0
Italia	26.514	62,3	35,1	2,6
Perú	24.879	33,5	62,5	4,1
R.Dominicana	24.256	20,4	75,3	4,3
China	20.690	52,7	42,8	4,5
Argentina	17.007	46,8	50,4	2,8
Holanda	16.144	46,7	50,4	2,9
EE.UU.	15.563	48,7	47,9	3,4
Filipinas	13.355	34,4	63,2	2,4
Cuba	13.214	37,2	58,9	3,9
Bélgica	11.997	45,3	51,9	2,8
Colombia	10.412	26,1	70,0	3,9
Suecia	8.491	43,6	54,0	2,5
Suiza	8.468	45,7	51,5	2,8
India	8.144	49,3	46,6	4,1
Ecuador	7.046	29,4	67,3	3,3
Argelia	7.043	76,6	19,2	4,8
Brasil	7.012	29,0	66,6	4,4
Gambia	6.969	65,7	27,1	7,1
Venezuela	6.911	41,3	55,3	3,4
Senegal	6.657	79,7	17,3	3,0
Polonia	6.651	52,4	44,0	3,7
Chile	5.827	41,4	54,7	3,9

Fuente: Datos proporcionados por OPI en fichero de Comisaría General de Documentación. 2000.

El contexto laboral que encuentran los inmigrantes chilenos fue muy distinto al que encontraron los exiliados a mediados de los años 70. El *boom* de la construcción que vivía España a comienzos de 2000, generó altas demandas en los sectores de la construcción y servicios⁷³, trabajos que aún siendo los mismos que desempeñaban los inmigrantes en Chile, eran remunerados de mejor manera en España. Sin embargo, en 2000, no existían las facilidades de las que hablan los exiliados a principios de los años setenta, porque España era ya un país de inmigración, que rinde cuentas de su población inmigrante a la Unión Europea y la regularización de la situación laboral de personas que entraron como turistas al país y que luego quieren cambiar su estatus, tiene una estructura legal determinada y muy restringida⁷⁴.

Los chilenos no son los únicos que emigran a España para acceder a mejores opciones laborales y aunque encuentran trabajo en los sectores anteriormente citados, deben iniciar un proceso de obtención de permisos de trabajo que ellos mismos recuerdan como tedioso y engorroso. Además, debido a la novedad del fenómeno migratorio en España si se comparaba con la experiencia al respecto que ya tenían sus vecinos europeos, los procedimientos no estaban definidos claramente en las instituciones burocráticas españolas ni tampoco las etapas del proceso.

“Lo de sacar papeles era un infierno. A una la palanqueaban⁷⁵ de allá pa cá. Ibas a la delegación de gobierno y te mandaban al ministerio del interior y cuando estabas en el ministerio del interior, y después de hacer cola y te tocaba tu turno, un funcionario te decía que quién me había mandado allí, que tenía que ir a la comisaría donde estaba empadronada. ¡Y yo ni sabía lo que era estar empadronada y donde tenía que hacerlo! La embajada (chilena) no te ayudaba en nada. Te decía que fueras al Consulado y en el Consulado había que volver a hacer cola. Era un puro palanqueo”. (María Elena Ramírez, inmigrante en 1999, en entrevista realizada en la Sede de ACHES en Usera el 12.05.15).

⁷³ En 1999, los 290.000 trabajadores extranjeros dados de alta en la Seguridad Social comunitarios y no comunitarios representan el 2,2% del total de la población ocupada en España. Si la comparación la establecemos con los parados, encontramos 9,8 trabajadores inmigrantes por cada 100 desocupados autóctonos (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.52).

⁷⁴ Sin perjuicio de lo dispuesto en la Ley que regula los Estados de Alarma, Excepción y Sitio, los extranjeros podrán entrar en el territorio español, siempre que se hallen provistos de la documentación requerida y de medios económicos suficientes, en los términos previstos reglamentariamente, y no estén sujetos a prohibiciones expresas. (Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España).

⁷⁵ *Palanquear* en argot chileno es *vacilar*, reírse de alguien.

En otros casos, la promesa de mejores oportunidades laborales no se cumplió enseguida, al menos como habían sido descritas por amigos que ya habían emigrado a España y los inmigrantes chilenos tuvieron que sobrevivir de cualquier manera hasta finalmente y al cabo de un tiempo extenso, obtener un trabajo que les permitiera vivir. Ante la pregunta de si lo estaban pasando mal, y la opción de volver a Chile era considerada, la mayoría dijo que no, por reconocer que esto significaba “una derrota”.

“Primero llegué a Vigo, porque teníamos unos amigos que trabajaban allí, pero en realidad había poca pega⁷⁶, así es que, a los meses, nos fuimos a Barcelona, a trabajar en la construcción. La cosa se fue poniendo fea y tuvimos que pensar en una tercera ciudad. Mi hermano se vino a Madrid yo seguí en Barcelona, porque me gustaba la ciudad, me quedé viviendo en la calle, tocando música andina, primero en la rambla y luego en el metro. Incluso estuve viviendo 25 días literalmente en la calle. Hasta que me vine a Madrid y conseguimos trabajar en el transporte, de ilegales, pero bien. Y como era trabajador, una de las empresas en las que despachaba, me hizo los papeles y me quedé”. (Patricio Rivas, inmigrante en 2002 en entrevista realizada en Madrid el 9.12.16).

Como consecuencia de esta segmentación del mercado laboral español ya en 2000, que afecta negativamente a las ramas de actividad económica donde se emplea la mayoría de los trabajadores no comunitarios, se crean condiciones estructurales que favorecen la segregación y marginalización de ciertos colectivos étnicos (Pereda, Actis y de Prada, 2000:76-77) y aunque esa marginalización se evidencia más en España en inmigrantes del Magreb que en los inmigrantes latinoamericanos, se pueden ver ciertas actitudes entre la población mayoritaria como xenofobia o racismo, que fueron percibidas en un principio por algunos inmigrantes chilenos.

“Tú cachabai que no había onda. O sea, que te miraban en menos por ser sudaca. A mí me molestaba que me corrijeran cuando yo decía algo sin decir la z como la dicen los españoles. ¡Nunca voy a decir la zeta como ellos! A mi marido igual, lo hueviaban en el trabajo. La señora de la casa, incluso me llegó a revisar mi cartera y mis cosas cuando me iba, ¡cómo si le fuera a robar algo! Un día fui al centro y entré a una perfumería, porque a mí me encanta probar perfumes, siempre lo he hecho y el guardia me siguió todo el rato, yo cacho que pensando que me iba a robar algo. No sé si todo eso se lo habrían hecho a los españoles, seguro que no”.(Carmen Soto, 46 años, inmigrante en 2002, en entrevista realizada en la Sede de ACHES en Usera el 12.05.15).

⁷⁶ Forma coloquial usada en Chile para referirse al trabajo.

Estas adversidades denunciadas por los recién llegados inmigrantes chilenos, causó en el grupo de exiliados cierta empatía activando nuevamente su dispositivo de solidaridad. Muchos exiliados recibieron a inmigrantes en sus casas, porque les recordaba su propia situación de desamparo cuando llegaron a España. Conforme el fenómeno migratorio va creciendo, los exiliados que posteriormente crearán nuevas asociaciones, recogerán las reclamaciones de los inmigrantes y generarán la estructura a su alcance para atender a los casos más necesitados.

Las nuevas asociaciones

Los exiliados chilenos en España entran en el nuevo siglo con varios factores que han transformado su vínculo político con el lugar de origen. En primer lugar, el fin del exilio y el inicio de la democracia en Chile a principios de los años noventa, les ha empujado a intentar el retorno, pero a ratificarse en que la mejor opción es quedarse en España ante las carencias de empleo, educación y sanidad para sus hijos. Este retorno o, mejor dicho, esta elección de la residencia permanente en España, hace que los exiliados se vean por primera vez como inmigrantes y vean con otros ojos a las diferentes oleadas migratorias que comenzarán a llegar entre 1998 y 2000 a España. En segundo lugar, la comunicación que tienen ahora con el país de origen es menos distante que la inicial, al irrumpir el factor tecnológico digital facilitando la comunicación entre familiares en ambos lados del Atlántico. Es más fácil estar comunicados vía Internet, redes sociales y hasta viajar es más barato de lo que era en los años 80 y 90. En tercer lugar, se sienten estimulados a hacer algo más en relación a su transnacionalismo con Chile, al no ver satisfechas sus expectativas de justicia para los crímenes de derechos humanos, con el desenlace del Caso Pinochet.

Esto último es clave, porque a pesar de la gran decepción que produce el desenlace del Caso Pinochet entre los exiliados chilenos, el año 2000 -año en que Pinochet regresa finalmente a Chile- marca un hito, porque a partir de ese año y como herencia de la buena experiencia de reencontrarse ante una causa común, nacen algunas asociaciones de chilenos exiliados en Madrid que tienen como base el homenaje, la protección y salvaguarda de los derechos humanos.

Al principio, surge este deseo como una “revancha” y con la esperanza de que la línea abierta por Chile de justicia universal, para condenar crímenes de lesa humanidad, sirva a otros casos similares. Se organizan de nuevo para hacer frente común por ejemplo junto a otras asociaciones en Madrid de argentinos y uruguayos que piden justicia por crímenes contra los derechos humanos y que hacen hincapié en la memoria histórica.

“Lo único bueno que nos dejó el Caso Pinochet, ya que fue una burla a nivel internacional, fue que abrió en nosotros el deseo de encontrar en la vía judicial internacional una respuesta a nuestra sed de justicia. Así nacieron varias organizaciones, con este espíritu”.(Myriam Solar, exiliada chilena en Madrid en 1977 en entrevista realizada en su casa el 11.2.18).

El Caso Pinochet reactivó también las reuniones entre chilenos -exiliados e inmigrantes económicos-, más allá de las celebraciones de Fiestas Patrias, un evento en el que los exiliados no se sienten muy a gusto por la simbología nacional que representa la celebración de estos actos, asociada al nacionalismo chileno exaltado en dictadura. No obstante, algunos chilenos asisten igualmente a las fiestas patrias que se celebran los días 18 y 19 de septiembre en la Masía Catalana, a un costado de la Casa de Campo, organizada por el Consulado general de Chile en Madrid. De hecho, tres exiliados chilenos recibieron la “Espuela de plata” una distinción que se da el Consulado chileno a las personas que destacan por su colaboracionismo con la comunidad chilena: Ana María Flores, Miguel Angel San Martín y Aldo González, este último, polémico premio ya que lo entregaron las autoridades chilenas en pleno Caso Pinochet cuando Chile defendía precisamente el traer al dictador de vuelta a Chile y hacer caso omiso a la solicitud de extradición española. Los inmigrantes chilenos que sí llegan a España a finales de los años 90, no tienen inconvenientes en asistir a las fiestas de celebración del 18, de hecho, las buscan y asisten masivamente.

Tal deseo de reunión entre exilados chilenos, deja en evidencia que no existe una asociación que unifique unos criterios transversales ni tampoco un local para reunirse que no sean las casas de los propios activistas. El Consulado no es punto de reunión. Para los exiliados chilenos sigue siendo un terreno de desconfianza, ya que lo fue durante los 17 años de dictadura.

El efecto Lagos

A la falta de un espacio físico donde reunirse, y a la par con este sentimiento de frustración y vacío que les dejó el desenlace del Caso Pinochet, hubo otro dispositivo que influyó en la creación de todas estas nuevas asociaciones: la visita de Estado a Madrid, del presidente chileno Ricardo Lagos en junio de 2001. En esta visita, por primera vez un presidente chileno en democracia pide reunirse con la comunidad de chilenos en el extranjero. Los exiliados chilenos que asistieron en nombre todavía, de sus representaciones partidarias (Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido por la Democracia), se dieron cuenta en la reunión con Lagos, que las filiaciones políticas quedaban pequeñas a la hora de reivindicar unos derechos que trascendían a los intereses del partido. Más si se considera que los exiliados chilenos a partir de 1998, no son los únicos inmigrantes de origen chileno, ya que al grupo primario se le suman los inmigrantes económicos, que vienen a España en búsqueda de mejores oportunidades laborales, ante la llamada Crisis Asiática que afectó a la economía chilena⁷⁷.

El encuentro, tuvo su grado de polémica, porque los exiliados chilenos señalaron que el criterio para elegir a las personas que asistían había sido “a dedo” del Cónsul y el Embajador. Esto significó que muchas personas que no habían sido invitadas a la reunión pero que sí querían decir algo ante el presidente, irrumpieron en esa reunión leyendo una carta de reivindicaciones de los chilenos en el extranjero. La carta, parte así:

Un gran porcentaje de nosotros lleva residiendo en este país desde el comienzo de la noche más larga que ha tenido que sufrir el pueblo chileno. A pesar de ello y durante los años del imperio de la dictadura militar, jamás perdimos la esperanza de que algún día volverían a abrirse las grandes alamedas de nuestra hermosa tierra. Los abajo firmantes somos ciudadanos chilenos que participamos en diversas asociaciones y organizaciones sociales en España, algunas autóctonas y otras, formadas y gestionadas por chilenos. Sin embargo, nuestro compromiso social y político está en función de la realidad que vive

⁷⁷ Se llamó Crisis Asiática, a la crisis económica que afectó a las economías emergentes del sudeste asiático. La crisis se desató en julio de 1997 en Tailandia y se extendió rápidamente a Indonesia, Malasia y Filipinas, para finalmente afectar en distinto grado a Corea, Taiwán y Hong Kong. En octubre de 1997, la inestabilidad asiática produjo turbulencias a nivel global, en especial en los países emergentes, que se manifestaron en depreciaciones cambiarias, caídas en el precio de las acciones y significativos aumentos en las tasas de interés.

nuestro pueblo chileno. En estos últimos 10 años hemos estado atentos a los cambios ocurridos en Chile y hemos observado de forma crítica la gestión política realizada por los dos gobiernos de la Concertación que le han precedido. Lamentablemente, señor Presidente, las expectativas de cambio que surgieron con el advenimiento de la democracia, se han visto paulatinamente defraudadas. Chile continúa regido y prisionero de una Constitución Política impuesta por la dictadura de Pinochet y que conculca los derechos fundamentales del pueblo chileno; con una estructura económica de corte neoliberal en el que predominan los intereses del gran capital nacional e internacional por encima de las necesidades de la ciudadanía; con una, cada vez más creciente desigualdad social, debido a la aplicación de políticas sociales que han profundizado la mercantilización de la salud y la educación; con una legislación laboral que atomiza la acción sindical y el ejercicio del derecho a huelga, así como también, el mantenimiento de una situación flagrante de impunidad para los violadores de los derechos humanos en Chile, los cuales continúan caminando libres por las calles, bajo el amparo y protección de los organismos del estado chileno, mientras que sus víctimas siguen desaparecidas, sufriendo las secuelas de la tortura, del exilio y de la falta de justicia. Aún quedan muchos compañeros chilenos que no pueden regresar a Chile por tener juicios pendientes en la Justicia Militar (...) (Extracto de la carta leída en la reunión con el presidente Ricardo Lagos en Madrid, 5 de junio de 2001).

La carta continúa poniendo énfasis denunciando la preocupación del colectivo chileno en España por la creciente desigualdad social y de cesantía, por los problemas de vivienda, por la inseguridad ciudadana y por la desigualdad en la atención sanitaria y el creciente gasto militar en el país. Incluso hay una referencia a la reciente inmigración chilena y latinoamericana que llega por esos años a Madrid (2001).

(...)Nos duele el deterioro social que están viviendo los jóvenes chilenos, quienes al ver cercenadas sus posibilidades de formación, de desarrollo personal e intelectual están siguiendo el camino de la emigración económica. Con este hecho, Chile está perdiendo su mejor capital humano. Nos percatamos de la constante afluencia de inmigrantes chilenos a Madrid, la mayoría son jóvenes que llegan desanimados, sin esperanzas y desencantados de la vida en su Chile, abandonan todo por la quimera de la mejor calidad de vida que le puede ofrecer un estado de bienestar social, situación que no es tan fácil de alcanzar, porque una vez en España, se encuentran con una Ley de Extranjería que les dificulta y restringe el acceso al trabajo(...).(Extracto de la carta leída en la reunión con el presidente Ricardo Lagos en Madrid, 5 de junio de 2001).

Y termina, demandando para todos los chilenos que viven en España, el siguiente petitorio: Reforma constitucional sobre la nacionalidad de los hijos de chilenos nacidos en el extranjero; Derecho a voto amplio, tanto en elecciones presidenciales como legislativas; Representación parlamentaria de los emigrantes chilenos proporcional al censo y distribución geográfica; Ayudas para el retorno voluntario; Fomento y apoyo a

la promoción de nuestra cultura en el exterior y el Sobreseimiento de los juicios militares a chilenos en el exilio.

La carta, fechada el 5 de junio de 2001 y leída ante el alboroto de la reunión – chilenos de tendencias políticas de derecha se molestaron por una irrupción en el encuentro que estaba “fuera del guión”- estaba firmada por la Asociación Deportiva América; Tertulia del Círculo de Bellas Artes; Asociación chilena de Derechos Humanos. Sede Madrid; Asociación Cultural Víctor Jara; Proyecto Cultura y Solidaridad; Comisión de Apoyo a los Juicios contra la Dictadura de Pinochet; Partido Comunista de Chile y Mediadores Sociales Interculturales (chilenos), grupo de asociaciones que existían hasta este momento y mezcladas con asociaciones españolas integradas por chilenos.

De la polémica reunión con Lagos y su impacto, surgieron a su vez un sinnúmero de nuevas reuniones en grupos, tendientes a formalizar el entramado asociativo de los chilenos en Madrid para tener un derecho a voz más serio que con el que contaban en ese entonces. Así surgió la primera asociación formal en 2001: la Asociación de Chilenos en España, ACHES, que exigió que en la directiva no estuviera ninguna persona con militancia política. Tenía entre sus objetivos iniciales:

La promoción y difusión de las actividades de l@s chilen@s y emigrantes que residen en España y su vinculación con el país de origen desde la solidaridad como factor humano esencial, desde una perspectiva de futuro, apostando por el diálogo intercultural, asumiendo la diferencia como una oportunidad para enriquecerse con otras culturas, con otras formas de pensar y actuar (Declaración constituyente de ACHES, 2001).

“ACHES surge después de que Pinochet vuelve a Chile y ahí empezamos a decirnos ¿Y ahora qué hacemos. Yo como seguía en la ONG de ayuda a Nicaragua, comencé a trabajar como intermediadora cultural, aunque seguía militando en la ONG. Ahí plantié que teníamos que impulsar una asociación que acogiera a los chilenos que estaban viniendo en ese tiempo (inmigrantes), porque tanto peruanos, ecuatorianos y demás, tenían asociaciones que eran de acogida. Pinochet volvió a pesar de todo lo que hicimos, con todas las manifestaciones. Esto hay que seguir denunciándolo, hay que seguir trabajando y la única forma es que nos organicemos. Ahí estábamos de acuerdo todos y todas, era gente con militancia política y gente que no éramos militantes políticos, pero sí con posiciones”. (Nélida Molina, exiliada chilena en Madrid en 1989, en entrevista realizada en la Cafetería portuguesa Natas Belem el 01.02.19).

En los primeros años del nuevo siglo surgen asociaciones tales como la Asociación Pro Derechos Humanos Francisco Aedo (fundada en 2003), la Asociación Winnipeg en 2006 o la Asociación Violeta Parra constituida en 2007, integrada tanto por exiliados como por emigrantes chilenos. Aquí, por primera vez se incorporan -aunque en un principio tímidamente- los emigrantes económicos que acaban de llegar también en 1998 y que tienen otros vínculos con el país de origen.

Las nuevas asociaciones retoman el componente político en sus reivindicaciones y piden nuevamente justicia en los casos de violaciones de derechos humanos, como una herencia directa del precedente que generó el Caso Pinochet. Es para estas asociaciones, una ventana de oportunidades.

En el acta constitutiva de la Asociación Chilena Pro Derechos Humanos Francisco Aedo, se identifican estos objetivos como fines principales de la organización. Incluso van más allá de las fronteras chilenas, producto por un lado de la relevancia internacional que les ha dado el Caso Pinochet y de la globalización jurídica que ha significado la experiencia, en una época digitalizada.

Congregar a personas preocupadas por la defensa y promoción de los derechos humanos y contribuir al desarrollo de una nueva justicia internacional. (Acta constitutiva Asociación Francisco Aedo, 8.12.2003).

La puesta de largo de la Asociación Francisco Aedo fue la conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado, organizado por el grupo de los *exiliados ilustres*, que cuentan con el reconocimiento y la admiración tanto de sus pares como de la sociedad de acogida.

La organización del evento la constituyen exiliados ilustres y otras personalidades del mundo político y del derecho de España, tales como Joan Garcés, asesor de Salvador Allende, Carlos Castresana, abogado de derechos humanos y Carlos Slepoy, abogado de derechos humanos que llegó a liderar años después, la querrela argentina por los crímenes del franquismo. El evento lo convocó la Asociación Social y Cultural Pro Memoria Salvador Allende y fue la encargada de organizar la conmemoración de los aniversarios 25° y 30° del golpe de Estado, organizando una serie de charlas y eventos culturales bajo el nombre “Cuando septiembre se llama Allende”.

Este grupo, cuyos integrantes tienen a su haber una producción académica y literaria destacada sobre las experiencias históricas que les tocó vivir tanto por separado y en conjunto y que incorpora a líderes de opinión del país de acogida, invita en el aniversario número 30, a las nacientes organizaciones que tienen a su vez personas simpatizantes de izquierdas entre sus filas (ACHES y Francisco Aedo). El acto se realiza en la Casa América de Madrid y en el homenaje participaron entre otros, el guitarrista Amancio Prada, el ex presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, la escritora Rosa Regás, el pintor Juan Genovés, el abogado Carlos Castresana, el político Raúl Morodo, el catedrático de Economía, Carlos Berzosa, el político José Bono, el cantautor José Antonio Labordeta y el presidente de la Comunidad de Madrid en ese entonces (2003), Alberto Ruiz-Gallardón.

Parte del espíritu de este evento, se registra en un libro que posteriormente se editó con las intervenciones, libro que contó con el apoyo institucional de la Casa de América, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende y la Agencia de Cooperación Española.

La Casa de América acogió a la gran cantidad de personas que abarrotaron el auditorio y que con su entusiasmo dieron emotivo realce al acto. La verdad es que, la afluencia fue tal que no sólo se repletó el recinto y sus alrededores, sino que cientos de personas quedaron fuera en los jardines de acceso al edificio llegando hasta la propia calle. Una vez más se puede comprobar el profundo deseo de los ciudadanos madrileños y españoles por apoyar y luchar por los valores democráticos a través de las figuras que los han ejercitado, dando para ello ejemplo con su vida, y que continúan manteniéndolos sin tener en cuenta el paso del tiempo. (Extracto del libro “Cuando septiembre se llama Allende”, 2006, p.10).



Imagen 32: Portada del libro del acto “Cuando septiembre se llama Allende”. Enero de 2006.

Las nuevas asociaciones incorporarán en sus estatutos la acogida de inmigrantes, no sólo de la nueva inmigración económica chilena, sino que en especial de otras nacionalidades latinoamericanas. Esto implica el reconocimiento por parte de estas asociaciones nacientes, del contexto de recepción masiva de inmigrantes de Latinoamérica y África que vive España a principios de los años 2000 del que se ha hablado anteriormente.

Y también las “meta asociaciones”. El panorama de inmigración creciente que se repetía en distintas comunidades autónomas de España, hizo pensar en una Federación de Asociaciones Chilenas, para promover la unidad y la coordinación de políticas y visiones en conjunto. Así nació FEDACHES, que tenía entre sus objetivos iniciales:

Ante los nuevos retos y oportunidades que se le presenta a la inmigración en general, y a la chilena en particular, se hace precisa una acción colectiva que aúne los esfuerzos de todos, que desde diferentes perspectivas, trabajen con la finalidad de lograr mejorar las condiciones vida de la inmigración chilena en España y nuestra vinculación con Chile, por lo tanto, el respeto a los derechos humanos y la dignidad de toda persona es el principio filosófico básico de la Federación “FEDACHES”, como así también, la protección jurídica, social y de los procesos de participación de los inmigrantes, en la vida política, social y cultural. Defendemos una sociedad multicultural en la que se compagine la defensa de la cultura propia y autóctona, en una práctica de acción intercultural, donde el “otr@”, sea respetado y reconocido como igual y necesario (Acta constitutiva de FEDACHES 15.04.04).

Y en 2004 también se formaliza la Asociación Cultural Cal y Canto, creada en 1998 y dedicada fundamentalmente a promover la identidad cultural y el folklore de Chile en España, grupo que ya existía desde 1998, pero carecía de personalidad jurídica, que tiene entre sus objetivos:

Divulgar la cultura chilena a través del folklore a la sociedad española y de cualquier otra nacionalidad que le interese (Estatutos Asociación Cal y Canto, 2004).

La Asociación de Amistad Hispano Chilena Winnipeg creada en 2006, que tiene entre sus objetivos los valores democráticos, incorporando además a inmigrantes de otras nacionalidades que residen en España.

Trabajar por el desarrollo y la defensa de los valores democráticos de la comunidad chilena residente en España, hacia lo que se orientará gran parte del programa anual de actividades de la Asociación (...) Defender los derechos fundamentales de la población inmigrante, tanto chilena como latinoamericana, en España y Europa (Estatutos de la Asociación de Amistad Hispano Chilena Winnipeg, 29.06.06).

Estas asociaciones nacen por el “Efecto Lagos”, cuando la comunidad de chilenos en el extranjero⁷⁸ comenzó a ser considerada en el discurso público en 2001, oportunidad en que el presidente Ricardo Lagos, comienza a hablar de la Región XIV⁷⁹. Las nuevas asociaciones creadas en España y sus dirigentes, participaron activamente del primer encuentro de ciudadanos chilenos en el extranjero primera actividad de la recién creada (año 2000) Comunidad Chilena en el Exterior (DICOEX) que tuvo como primer objetivo “Vincular a nuestros connacionales con Chile”.

Estas políticas de Chile para sus ciudadanos en el extranjero fueron consolidadas en el gobierno de la socialista Michelle Bachelet (2006-2010). Al término de la década – y

⁷⁸ Que en ese entonces es de 762.151 personas según *Registro de chilenos en el exterior: donde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior 2003-2004*. Elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores a través de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago de Chile, 2005.

⁷⁹ Hasta el año 2000, la división administrativa de Chile solo contemplaba 13 regiones. En este esquema, la “Región XIV” serviría para llamar a la comunidad de chilenos en el extranjero.

coincidiendo con la celebración del bicentenario de la Independencia de Chile en 2010-ya se contaba al menos con un registro de los chilenos (basado en la inscripción consular, datos del INE que incluían a chilenos nacidos en Chile y a hijos de chilenos nacidos en el extranjero).

El periódico *El País*, en su sección local de Madrid, incluía en 2005 a los chilenos, como vecinos del barrio de Moratalaz, considerándolos como un colectivo de inmigrantes más en la ciudad, donde se mezclan inmigrantes y exiliados.

Una decena de chilenos, reunidos en una cafetería de la calle de Hacienda de Pavones, ilustraba en la mañana de ayer lo que ha sido la inmigración desde su país a España en los últimos 30 años. Los mayores rondan los 60 años y llegaron a España en los años setenta huyendo de la represión que siguió al golpe de Estado de Augusto Pinochet⁸⁰.

En diciembre de 2006, los chilenos saldrían a la calle para festejar la muerte de Pinochet, un 10 de diciembre, irónicamente el Día Internacional de los Derechos Humanos. Exiliados e inmigrantes chilenos en Madrid, concurren juntos hasta la Puerta del Sol, aunque confesaron que la muerte del dictador, les provocaba sensaciones encontradas.

“Tenemos una sensación de dulce y agraz. Alegría, porque se fue el dictador, ya no hará más daño porque su maldad se extendió hasta sus últimos días, como Franco. Pero también rabia e impotencia porque no se le juzgó en Chile como debió haber sido”. (Salvador Lauraz, exiliado en Madrid).

⁸⁰ *Los extranjeros más discretos. Los primeros chilenos llegados al distrito huyendo de la dictadura ayudan a quienes vienen ahora a buscar trabajo.* El País. 16.01.2005.



Imágenes 33 y 34: Celebraciones de chilenos en Madrid tras conocer la muerte de Pinochet 10.12.06

La entrada al siglo XXI es un hito porque incorpora en el panorama de la inmigración chilena en España a las personas que emigran a finales de los años noventa por razones económicas. A su vez, en esta época, los exiliados están cerca de jubilarse y quieren saber por ejemplo si son reconocidos los años de trabajo en Chile, lo que promueve un acercamiento tanto hacia los inmigrantes chilenos en España, como hacia otros colectivos migrantes sudamericanos que ya tienen conseguido este derecho.

Aquí se manifiesta por parte de los exiliados, una nueva expresión de consciencia de que también son inmigrantes. Se acercan para averiguar por ejemplo, si los otros colectivos sudamericanos tienen derecho a voto. Hay constancia en la Asociación Violeta Parra, de que muchos exiliados se acercaron a asociaciones ecuatorianas en Madrid para ver el problema de los retrasos en la homologación de estudios y para ver cómo funcionaba el derecho a obtener el carnet de conducir, un aspecto que los ecuatorianos sí habían conseguido.

“Me tocó ser socio fundador de la ACHES. Fuimos cerca de 690 personas provenientes de distintas asociaciones políticas que llegamos al convencimiento de que, si queríamos tener interlocución con las autoridades, debíamos organizarnos. Habían surgido una serie de demandas, ya entrada la democracia, como el reconocimiento de títulos, los estudiantes chilenos venían a Madrid en unas condiciones muy precarias, además, faltaba que se reconociera la homologación del carné de conducir, etc. Necesitábamos tener más interlocución ante la Embajada de Chile y ante el Gobierno de Chile, y así surgió la ACHES”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

“Hubo un despertar en 2001 porque nuevamente estábamos todos muy dispersos. Se formó la ACHES con el deseo de estar en contacto con los chilenos, el deseo de contribuir, de hacer algo por Chile. Pero siempre hay desilusión, desavenencias y al final los que éramos más de 500 terminamos siendo 5”.(Ariel de la Jara, exiliado y miembro fundador de ACHES y posteriormente de la Asociación Francisco Aedo).

En estos acercamientos es vital el empuje de organizaciones mixtas que agrupan a exiliados e inmigrantes, para informarse y así manifestar en conjunto estas reivindicaciones en encuentros con las autoridades.

Además, a finales de la primera década de 2000, las primeras asociaciones se han ido consolidando y han trabajado codo a codo con los demás colectivos de inmigración latinoamericanos y con la nueva migración chilena. Hay incluso un despertar de la consciencia de género en especial en las asociaciones que son regentadas por mujeres.

“En el espacio que teníamos de ACHES en la calle Pilarica, en el barrio de Usera, trabajábamos con las mujeres, abríamos los domingos para que las mujeres trabajadoras de hogar, servicios domésticos, tuvieran un sitio donde comer, hacerse su propia comida. Teníamos mujeres de distintos países que llegaban, era un bonito espacio. Luego comenzamos a postular a fondos de la comunidad, a proyectos para trabajar el tema de violencia de género. Llega un momento en que decidimos nosotros, las mujeres de ACHES- curiosamente desde el principio la directiva fuimos mujeres- decidimos dentro de los

estatutos, hacer un área de la mujer, para poder optar a proyectos y trabajar el tema de violencia de género. Entonces, dijimos, es hora que los hombres hagan...y ahí quedó la cagada. Porque los hombres, claro siguieron haciendo su trabajo político, no más y no se ocupaban del tema central. Ahí es cuando cachamos que la cosa se estaba yendo por un sitio que nosotros no queríamos y tuvimos los primeros enfrentamientos”.(Nélida Molina, exiliada chilena en Madrid en 1989, en entrevista realizada en la Cafetería portuguesa Natas Belem el 01.02.19).

Estos encuentros y desencuentros al interior y entre las primeras asociaciones, preparan el terreno para la primera reunión de chilenos en Europa, celebrado en Casa de Campo, Madrid, en 2009, al que asisten emigrantes y exiliados. El ámbito es europeo, porque a través de la comunicación más fluida que ha permitido la era digital, las asociaciones de exiliados en cada país han concluido que comparten problemáticas comunes, incluso con las de las nuevas oleadas migratorias. Esta convergencia significa una comprobación del interés de los exiliados hacia la incorporación de los chilenos como inmigrantes.

En este primer encuentro se discuten temas relativos a la homologación de títulos y la homologación del carnet de conducir y una incipiente reivindicación del derecho al voto en el extranjero. También en este encuentro se manifiesta en los exiliados una conexión con el Chile actual -y de hecho se introduce en las conclusiones del primer encuentro de chilenos en Europa⁸¹- al interesarse los exiliados en la información sobre compensaciones de tipo económico respecto de las personas víctimas de violaciones a los derechos humanos por parte de la dictadura de Pinochet, que fueron reconocidas por la Segunda Comisión Valech⁸². Finalmente, en el acta del encuentro se deja constancia de la urgencia porque Chile firme el Convenio de La Haya para tramitación de documentos chilenos en el exterior, inhabilitado desde la dictadura, lo que significa aumentar la burocracia administrativa en documentos generados en España con validez en Chile y viceversa.

⁸¹ Acta del Primer Congreso Asociaciones Chilenas en Europa, 20, 21 y 22 de noviembre de 2009.

⁸² La llamada Comisión Valech, oficialmente Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura, contemplada en la Ley No 20.405 publicada el 10 de diciembre de 2009 y que reconoce una lista con las 9.795 personas adicionales a las reconocidas en las primeras Comisiones de Verdad como prisioneros políticos.

Es de esta manera y a través de estas prácticas, que algunas de las personas del grupo de los exiliados, se han volcado más hacia el asociacionismo en los lugares de acogida, tratando de compensar esa pérdida de influencia y estatus que ha significado el hecho de vivir fuera de su país de origen (Massey, 1994; Correa-Jones, 1998). Para algunos, esta situación es un “descubrimiento”.

“Muchas personas una vez que rehacen sus vidas aparcan sus ideales, o se cansan de las asociaciones o la política ¡Y los entiendo! Pero a mí me ha pasado al revés: además de mantenerme asociada en una pequeña Asociación chilena Pablo Neruda que tenemos acá en Bilbao, me involucré en el movimiento que surgió del 1º congreso de Asociaciones chilenas en Europa en 2009 y he seguido con ellos, activando en mi modesta medida en esta área geográfica, por la recuperación por los derechos cívicos para los que vivimos fuera” (Entrevista a Marta Hormazábal, presidenta de la asociación Pablo Neruda de Bilbao, realizada en Bruselas 18.07.18).

En 2006 se funda la Asociación Hispano Chilena de Amistad Winnipeg, una de las asociaciones que participa activamente en el homenaje a Salvador Allende que entre sus objetivos fundacionales señala el “Trabajar por el desarrollo y la defensa de los valores democráticos de la comunidad chilena residente en España, hacia lo que se orientará gran parte del programa anual de actividades de la Asociación”. La asociación se une a las conmemoraciones del 11 de septiembre de 1973⁸³ y en especial en 2009, a la que da origen a su nombre, al cumplirse 70 años del desembarco del Winnipeg en las costas chilenas. En el homenaje, realizado en la Universidad Complutense de Madrid, participan los exiliados chilenos cuyos padres viajaron en el barco en 1939 y se hace en el marco de las jornadas “48 horas por el derecho de asilo” que reivindican las ONG españolas para los inmigrantes que llegan a España en ese momento.

⁸³El mismo 11 de septiembre suele hacerse un acto conjunto de las asociaciones del exilio (autodenominadas recientemente como “Asociaciones chilenas de memoria”) y al día siguiente, un acto de depósito de una ofrenda floral a los pies de la estatua a Salvador Allende que existe en Leganés.



Imagen 35: De izquierda a derecha: Ana María Flores, Fernando Llagaria, Marta Baldin, Manuel Focilllas, Salvador Lauraz, Paloma Correa, Matilde Martin, Jorge Martin. Fotografía tomada por Emilio Leighton. 08.05.2009.

En el caso de los inmigrantes hay algunas asociaciones que son transversales, en las que participan exiliados como la Asociación Violeta Parra, creada en 2007 y hoy reformulada como *Asociación de chilenos y Chilenas Violeta Parra*.

“Los que teníamos mayores compromisos políticos, nos fuimos de ACHES, donde estaba prohibido hablar de política para no asustar a los que llegaban y que pensaban diferente a ti, y formamos la Asociación Violeta Parra. En esta organización estábamos más libres de todo este anticomunismo que se desata a veces y que llega a ser cómica su justificación”.(Víctor Sáez, militante del Partido Comunista llegó a Madrid en 2003 y luego emigró a Berlín en 2014, presidente de la Asociación Violeta Parra y ya en Berlín, el primer coordinador de la Red Europea de chilenos).

La primera década de 2000 culminará con un reconocimiento por parte del gobierno de Chile de la comunidad de connacionales en el exterior, que había comenzado con el presidente Lagos al establecer la simbólica Región XIV y con el establecimiento de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior, DICOEX.

Todas las emociones vividas tras el plebiscito, la posibilidad del retorno, el Caso Pinochet, despertarán, además del asociativismo, una reactivación de productos culturales del exilio, aún centrados en la experiencia del golpe y no tanto en la reflexión

propia de su experiencia personal con el exilio (Como pérdida o reconstrucción de la identidad, según Margarita Del Olmo, 2010).

Es así como de la experiencia de 1998 nace el film *El Caso Pinochet* (Patricio Guzmán, 2001) -con una parte rodada en Madrid- y la publicación de las memorias de Oscar Soto (1998) *El último día de Salvador Allende*:

La personalidad política y humana de Salvador Allende ha conseguido una dimensión universal. El exilio chileno ha llevado su mensaje y su memoria más allá de las fronteras de su patria. Todos los que hemos tenido la oportunidad de convivir y compartir los anhelos democráticos de sus seguidores pudimos comprobar que su ejemplo era un patrimonio de la humanidad y que a todos nos correspondía mantenerlo vivo y difundirlo a las generaciones futuras. (Soto, 1998:23).

Y al cumplirse los 100 años del nacimiento de ex presidente chileno en 2008, Gabriel Ávila, integrante del grupo, publica el libro de poemas *La historia triste de un país alegre* inspirado en la experiencia -traumática- de presenciar imágenes como los cadáveres de víctimas de la represión, por el río Mapocho en Santiago de Chile.

Algunas espaldas miraban al cielo
Algunos rostros
Miraban las profundidades
Decenas de brazos nadaban sin cuerpos,
Un niño se balancea en la orilla
Enganchado a las púas de la zarza,
Una mujer nadaba desnuda,
Con los pechos mordidos
Y los muslos acariciados
Por las culatas,
En cada cuerpo un ojo
Dejaba escapar la sangre,
Todo desaparecía entre grandes olas,
Con ausencia de oraciones,
Los tañidos dormían y los campanarios
Ensuciaban las postales.

Geral Aci (2008)

La funa como protesta al primer gobierno de la oposición.

Los exiliados chilenos entran a la nueva década con dos noticias que reactivarán nuevamente su forma de vincularse con el país de origen. El terremoto del 27 de febrero de 2010, que devastó a la zona central del país, volvió a poner a Chile en el mapa de la solidaridad internacional y la llegada al poder del presidente Sebastián Piñera. No es que en Chile se paralice ante un terremoto, ya que el país está acostumbrado a catástrofes naturales de esta magnitud que ya vivió en 1939 y en 1960⁸⁴. Lo que marca la diferencia esta vez, es que el desastre tiene lugar en una sociedad conectada. Los exiliados residentes en Madrid ya no tuvieron que esperar llamadas telefónicas para saber de sus familiares: las redes sociales jugaron un papel importante en la conexión y en la organización de actividades de solidaridad con Chile, en las que participaron, juntos, exiliados, inmigrantes y españoles.

Prueba de ello está en el rápidamente constituido grupo *Madrid Ayuda a Chile* (MACHI, llamado coloquialmente, aludiendo a la figura de la matriarca mapuche⁸⁵) formado un día después del terremoto. En él trabajaron en conjunto exiliados e inmigrantes, para organizar varias acciones: desde un acto cultural para la recaudación de fondos que tuvo lugar en plena Plaza de España en Madrid, hasta actividades deportivas, recreativas, subastas, obras de teatro benéficas y conciertos. Estas actividades, ya organizadas por inmigrantes chilenos en España de otra oleada migratoria (2000) se apoyaron e integraron a los exiliados chilenos en sus actividades. Fue una interacción recíproca, donde los exiliados volvieron a tener notoriedad en los medios.

“Quedé sorprendido cuando los cabros se juntaron inmediatamente y comenzaron a organizar actos culturales para recolectar fondos para las zonas devastadas. De verdad que me emocionaba verlo, seguíamos siendo solidarios

⁸⁴ El terremoto del 24 de enero de 1939 en Chillán, fue un sismo que sacudió a esa ciudad chilena y a todas las ciudades colindantes, con una magnitud de 8 grados. Ostenta el récord de la mayor cantidad de muertos en un sismo en la historia de Chile, con más de 30.000 víctimas. El terremoto de Valdivia del 22 de mayo de 1960, conocido también como el Gran terremoto de Chile, tuvo su epicentro en las cercanías de Traiguén, Región de La Araucanía y tuvo una magnitud de 9,5 grados.

⁸⁵ Un/a machi es un/a chamán en la cultura tradicional del pueblo mapuche, un pueblo indígena de Chile y Argentina. Su principal rol es la curación de dolencias, tanto los males físicos como los que se consideran derivados de la acción de fuerzas espirituales.

desde fuera, no todo estaba perdido” (Aldo González, exiliado en Madrid en 1980, en entrevista realizada el 11.06.2013 en una cafetería en la Puerta del Sol en Madrid).

El lugar de encuentro y convocatoria fue el bar chileno *Il morto che parla* en el barrio de Lavapiés. En un privado, se juntaron todas las semanas para organizar las acciones que tuvieron como fin recolectar fondos para la compra de material de un hospital ubicado en la ciudad de Concepción. En estas acciones, exiliados, -ahora acompañados de inmigrantes- volvieron a salir en los medios de comunicación transformándose en portavoces improvisados de las últimas noticias de Chile.



Imágenes 36 y 37: A la izquierda, cartel solidario para el terremoto del 27.02.10. A la derecha, acto en Plaza de España, 7.03.10. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.

Pero el verdadero seísmo para los exiliados, fue el terremoto político que generó la llegada al poder de Sebastián Piñera, días después de la catástrofe natural. Se trataba del triunfo por primera vez en democracia de un gobierno de derecha, al ganar en segunda vuelta con el 51,6 % de los votos. Esta situación obliga a los exiliados a “ponerse en guardia”, porque sienten que con la llegada de la derecha se ven amenazadas las pocas conquistas sociales obtenidas en Chile por los gobiernos de la Concertación en los primeros veinte años de democracia.

El gobierno de Sebastián Piñera representa para muchos exiliados el triunfo del neoliberalismo a ultranza, promulgado por la política económica de shock que se implantó en Chile durante la dictadura, gracias a los consejos de los *Chicago Boys* y al plan económico conocido como *El ladrillo* que implicó la extrema privatización del Estado chileno, incluidos los sectores de la sanidad y la educación.

Es para ellos una derrota que ya venían anticipando tras el fallido intento del Caso Pinochet. Se sienten vulnerables ante este acontecimiento, las asociaciones que han formado no tienen el peso político que imaginaban, para protestar. Surge como recurso ante este grado de impotencia de los exiliados ya integrados en las nuevas asociaciones, otra práctica conjunta con inmigrantes, que comienza a verse a principios de 2010: la organización de *funas*, un recurso que ya llevaba tiempo aplicándose en Chile y Argentina a modo de justicia popular ante la impunidad de los gobiernos a los responsables de las respectivas dictaduras.

El caso de Madrid, es especialmente sensible al nuevo gobierno, ya que la persona que designan como Embajador de Chile en España es un ex colaborador de Pinochet, además de otros funcionarios: Enrique Gandásegui, Agregado de Prensa de la Embajada, fue uno de los responsables de la Dirección Nacional de Comunicación, organismo de la dictadura que censuraba y vetaba a los medios, y Alejandro San Francisco, Agregado Cultural, fue secretario personal de Jaime Guzmán, uno de los ideólogos del golpe y redactor de la constitución pinochetista.

Toda esta situación implica un retroceso para los exiliados, en su afán de tener línea directa y reconocimiento de sus asociaciones, con las autoridades de la embajada. Durante esos cuatro años (2010-2014) se interrumpe la inicial comunicación con las autoridades de la Embajada chilena en Madrid hacia este grupo, que se materializaba antes en el apoyo a algunos actos organizados por exiliados, o invitando a sus asociaciones a actos oficiales en la residencia del Embajador. Durante ese periodo hubo muchas personas integrantes de las asociaciones chilenas, que estuvieron vetadas sólo por su ideología política.

Ante esta pérdida de derechos, los exiliados chilenos organizan algunas *funas* a resabios de la dictadura que persisten en Madrid y que son avalados por el nuevo gobierno.

“Empezamos con casos de militares, con una funa en La Castellana, donde está la Agregaduría Militar en Madrid. Íbamos a funar a un milico que había estado en los servicios de represión de Pinochet y ahora estaba aquí en la Agregaduría. Entonces fuimos un día allí, con la foto del tipo y la repartimos en los locales aledaños, la foto con el mensaje, y le decíamos que este tío había sido un represor. La gente lo recibía con alegría, nadie nos dijo nada en contra”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).



Imagen 38: Funa en la Casa América de Madrid. Fotografía tomada por Ariel de la Jara. Enero de 2012.

Semanas después del éxito de la *funa*, los exiliados chilenos organizan otra directamente en un acto público al que asiste el embajador, cuando se reúne con representantes políticos.

“Recuerdo una funa que le hicimos al embajador cuando se reunió en la SEGIB (Secretaría General Iberoamericana) con Enrique Iglesias, para mostrar lo estupendo -lo dice con ironía- que le va a Chile en lo económico y ejemplo a seguir en la región latinoamericana. Recuerdo que ese día hasta nevó, pero ahí estábamos afuera, en una esquinita con carteles de “Romero embajador pinochetista” para cuando saliera Romero gritarle que era un fascista y que Chile no es tan guay como lo pintan o lo quieren hacer ver”. (Ricardo Ronban, exiliado en Madrid).





Imágenes 39 y 40: Funas en las afueras de la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB y fuera de la Embajada de Chile en Madrid. 12.04.12. Fotografía tomada por Ariel de la Jara.

Otro exiliado recuerda otra *funas*, de más envergadura realizada al embajador en una conferencia que realizó en el Círculo Riojano en Madrid.

Ahí entre puras flores que le estaban tirando los empresarios, se paró Ariel y con personalidad, dijo: que se quede callado este señor que es un fascista y cómplice de la dictadura de Pinochet. Fue espectacular porque toda la gente se quedó descolocada, nos fuimos parando y gritando de a poco y claro también tuvimos que salir corriendo porque llamaron a la policía. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

Participé en las funas porque este tipo de personas, nefastas en la dictadura, no podían estar ocupando ahora cargos públicos. Hay que hacer lo que hicieron en Alemania, de abrir y ventilar todos los casos, exponer la realidad para que estas cosas no vuelvan a ocurrir. Tener a alguien tan oscuro como Romero en la embajada es una deshonra (María Inés Herrera, exiliada en Madrid en 1978 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18).

Tanto fue el éxito de las funas entre los exiliados, con repercusión en los medios de comunicación⁸⁶, que el grupo tuvo su puesta de largo cuando vino el propio presidente Sebastián Piñera a ser investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá.

⁸⁶ *Un pinochetista en la embajada de Madrid.* Cadena SER 27.12.2010

Realizada en Madrid una "funas" contra embajador pinochetista. EMG. 22.10.2014

“El error nuestro fue sacar la pancarta antes porque la policía nos la quitó, pero la Magaly lo hizo mejor y llevó el cartel escondido y lo sacó allí adentro en la Universidad. Estaban los medios chilenos porque venían con Piñera. El periodista de la CNN nos entrevistó y nos dio bastante bola. Teníamos unos megáfonos y desde ahí cada uno hacía su speech. Le decíamos a Piñera, ¡saque a ese embajador, la cosa no es con usted!”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

En la oportunidad se leyó una carta dirigida al presidente Piñera que demanda el Derecho a voto en las elecciones chilenas sin restricciones; Fomento y apoyo a la promoción de nuestra cultura en el exterior; Convenio de La Haya para tramitación de documentos chilenos en el exterior; Espacios en los consulados para que las diferentes asociaciones puedan difundir su trabajo. Por primera vez aparecen como temas de preocupación para la comunidad de chilenos en España la criminalización del pueblo mapuche y la destrucción y deterioro ambiental de extensos territorios en Chile, a través de la venta indiscriminada de recursos naturales⁸⁷.

Protagonismo especial en la carta fechada el 8 de marzo de 2011, tiene la queja ante el presidente de la permanencia del embajador Sergio Romero en España:

(...) El nombramiento de embajadores en el extranjero vinculados a la dictadura de Pinochet y a la protección del enclave de Colonia Dignidad, que sirvió como centro de tortura y desaparición de la DINA, como es el caso del Embajador de Chile en España. A pesar de que usted se comprometió a dejar fuera de su gobierno a personas con este historial, que justifican el genocidio y los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura de Pinochet(...). (Extracto de la carta leída en el acto de visita del presidente Piñera a Madrid, 8.03.11).

Con estas acciones, la vinculación política con el país se reactiva nuevamente, a través de estas acciones de protesta. Sin embargo, esto es suficiente para potenciar lo que abiertamente será una reivindicación librada por exiliados e inmigrantes, que termina en éxito: la lucha conjunta por el voto de los chilenos en el exterior.⁸⁸

Realizan nueva funa a Sergio Romero, embajador de Chile en España durante acto institucional. Radio Bío Bío. 23.02.11.

⁸⁷ El gobierno de Sebastián Piñera permitió durante el primer año de legislatura los proyectos de construcción de represas en Ralco, Hydroaysén y Pascualama.

⁸⁸ Chile se encontraba en 2013 dentro de los pocos países latinoamericanos cuyos ciudadanos no tenían derecho a voto en el extranjero.

Paulatinamente, en el grupo de los emigrantes van tomando fuerza reivindicaciones como el voto y la agilización de algunos trámites burocráticos que pasaban por el consulado: uno de ellos relacionado directamente con el voto, era la obligación de excusarse en el consulado cuando el voto era obligatorio⁸⁹ “por estar a más de 200 kilómetros del lugar de votación”.

“Soy partidaria del voto de Chile creo que es un derecho nuestro. Aquí se daban situaciones tan ridículas cuando el voto era obligatorio, como ir a tener que justificarse por estar empadronada en un lugar a más de 200 kilómetros porque si no, te podría caer una multa que estaba en Unidades de Fomento⁹⁰. Esto daba rabia, a mí me daba envidia cuando los colombianos, los ecuatorianos votaban incluso tenían sus propios candidatos al Congreso”. (Soledad Yañez, inmigrante en entrevista realizada en la sede de ACHES, 9.04.15).

El 15M y el movimiento estudiantil

Hay otro factor que incide además en el entusiasmo de los chilenos exiliados para que defiendan el derecho al voto en el extranjero y es la influencia de los movimientos estudiantiles de 2011 en Chile, mismo año en que emerge en Madrid el 15M⁹¹. Ese año, en ambos países se manifiesta un espíritu de indignación ante los excesos del sistema. En el caso español, el 15M aflora tras los efectos de la crisis económica que ha minado las expectativas de los jóvenes de diversas maneras: los ha empujado a una situación de desempleo prolongada, los ha obligado a emigrar a otros países en búsqueda de alternativas laborales y en algunos casos han sido víctimas de desahucios o pobreza energética.

⁸⁹ En 2012 se promulga en Chile la ley no 20.568, que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones.

⁹⁰ Unidad de Fomento (U.F.) es una medida que inventó el régimen de Pinochet para los precios hipotecarios y multas u otras sanciones. Su valor es variable. Hoy, una UF equivale a 36,8 euros.

⁹¹ El Movimiento 15-M o movimiento de los indignados, fue un movimiento ciudadano formado a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada por diversos colectivos, donde después de que cuarenta personas decidieran acampar en la Puerta del Sol esa noche de forma espontánea, se produjeron una serie de protestas pacíficas en España, con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, y otras medidas con la intención de mejorar el sistema democrático. La acampada duró 3 meses.

En las personas mayores -generacionalmente cercanas a los exiliados chilenos- también existe una situación de descontento, ante los recortes en sanidad y en educación y comienza a perfilarse la amenaza de la quiebra del sistema de pensiones. Esta situación, que se vive ese mismo año en la acampada de la Puerta del Sol, derivará hacia las *Mareas* -grupos de manifestantes- por la sanidad, la educación, o los expatriados. Los exiliados chilenos conectan con las reivindicaciones del 15M y todos participan en los movimientos, porque sienten que les afecta a ellos y a sus hijos, que han nacido aquí.

Cuando comenzó el 15M me sentí orgullosa de que tantos jóvenes después de tanto tiempo de injusticias, pobreza y de marginación, pudieran levantarse, indignarse y gritar. Yo participé en todas las manis, porque me sentía identificada con ellos y ellas y de alguna manera estaba en representación de mis hijas (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

Meses después, la indignación llega a Chile y se manifiesta en los movimientos de estudiantes, de los que saldrán nuevas formaciones políticas que años más tarde, tendrán representación parlamentaria en el Congreso, igualmente en el caso español.

“En 2011 nos abre una visión positiva de que es posible conseguir más cosas, con la fuerza de la sociedad. Sin una educación pública como la que había antes, el país no puede avanzar. Todas esas posibilidades las da una educación pública, gratuita y de calidad. Ojalá que los nuevos movimientos sean exigentes, que haya cambios en el país que se necesitan: en el sistema de pensiones, en la sanidad, la gratuidad en la educación es un paso adelante, la gente tiene que apreciar estas cosas y hay que ir a más”. (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).



Imágenes 41 y 42: Fotogramas de la película documental *Tres instantes un grito* (2013, 96 minutos) de la cineasta chilena autoexiliada en Madrid en 1974, Cecilia Barriga. En la película se recogen las experiencias de los indignados en España, las protestas estudiantiles en Chile y el movimiento *Occupy Wall Street*, en Estados Unidos.

Las manifestaciones de 2011, cuyo grito de protesta fue “No más lucro” en alusión a pedir la gratuidad de la educación universitaria, fue para muchos analistas el verdadero fin de la transición en Chile, ya que es primera vez que hay un cuestionamiento masivo y crítico del modelo neoliberal en Chile.

“Al salir a la calle con la consigna “No + Lucro”, el movimiento estudiantil de 2011 impugnó la gramática neoliberal que le dio forma a la sociedad con su lógica de la rentabilidad y de las ganancias empresariales. La masiva movilización estudiantil del 2011 en Chile y su defensa de lo público abrió un nuevo horizonte de lo posible más allá de las lógicas del mercado que lo

privatizan todo, hasta los saberes profesionales que administran las comisiones de expertos cuyo trabajo especializado dejó casi sin lugar ni función al intelectual crítico” (Nelly Richard, entrevista realizada por la investigadora el 03.03.19).

Las protestas en Chile pidiendo parar el lucro en la educación, fueron respaldadas por los exiliados chilenos en Madrid. En agosto de 2011, se celebraba una manifestación fuera de la embajada de Chile en Madrid para solidarizar con los estudiantes portando una pancarta con la consigna “No más lucro con la educación”. A esta asistieron tres asociaciones de chilenos exiliados:

El representante de la Asociación pro Derechos Humanos Francisco Aedo, Ariel de la Jara, ha hecho hincapié en que "Chile cuenta con los recursos necesarios para ofrecer no sólo una educación gratuita si no una de calidad, algo imprescindible para cualquier país desarrollado", y ha añadido que "con la situación de paro estudiantil actual existe el riesgo de que los estudiantes pierdan el año escolar". Ana María Palomino de la Asociación Hispano-Chilena Winnipeg ha dicho que "la educación es un derecho y la obligación de los gobiernos es educarnos porque una educación digna de calidad y gratuita nos hace libres y capaces de defendernos de los dictadores". "Nos están dando donde más nos duele, en la educación de nuestros hijos", ha agregado. Nacionalizar la educación sería un "gran retroceso" para el país, Victor Sáez de la Asociación de chilenos y Chilenas Violeta Parra ha comentado que "el único retroceso sería para sus bolsillos porque la educación se entiende como un negocio, el propio presidente dijo que la educación es un bien de consumo. (Declaraciones de los tres dirigentes, a la agencia de noticias Europapress. 11.08.11).

2011 es un año difícil. La crisis económica tiene su punto más crítico ese año y afecta a los exiliados y a inmigrantes de dos maneras. En muchos casos los hijos de exiliados van a Chile a buscar alternativas profesionales y laborales, al cerrarse las que existían aquí. En el segundo caso, son los propios inmigrantes los que vuelven a Chile en busca de trabajo solos o con sus familias. Estos dos factores debilitan también el tejido asociativo formal y las asociaciones buscan su supervivencia evolucionando hacia un asociacionismo informal y coyuntural: un buen ejemplo son las personas que participan en la campaña *Haz tu voto volar*, para pedir la votación de los chilenos en el extranjero que comenzará a desarrollarse en 2013.

Otra evolución también sufrió la primaria ACHES, que en los últimos años ha vivido una merma en su ámbito de acción al no recibir subvenciones y ante la imposibilidad de cobrar cuotas a los socios, ya que muchos de estos se encuentran en situación de

desempleo. Para abaratar costes, ACHES tuvo que abandonar su sede original en la calle Pilarica y ocupar un pequeño espacio dentro del Centro Social, Mariano Muñoz de Usera. Ante este escenario, las asociaciones consideran que pueden tener más fuerza si se unen eventualmente bajo una meta asociación, aunque sea con fines puntuales.

Parte de este sentimiento, de reaccionar bajo un paraguas más grande ante los efectos de la crisis económica en España y que está afectando también a toda Europa, con la consiguiente pérdida de conquistas sociales en el sector de la sanidad, educación y recortes presupuestarios en el sistema de pensiones. Con la finalidad de unirse para reaccionar ante el nuevo escenario se crea en Madrid en 2011, la Red Europea de Organizaciones Chilenas por los Derechos Cívicos y Políticos, que tiene por objetivos:

Informar, debatir y generar propuestas desde la perspectiva de la sociedad civil chilena organizada en el exterior en vista de la construcción de las políticas públicas que nos conciernen. Nuestro relato se ha nutrido de los seis encuentros europeos organizados en cinco importantes ciudades del continente, esto en cinco años. Nos apoyamos también en el derecho internacional ratificado por Chile y que atañe a los derechos cívicos y políticos (Estatutos de la Red Europea de Organizaciones Chilenas por los Derechos Cívicos y Políticos, Madrid, diciembre de 2011).

Esta red se vería posteriormente avalada en 2015, cuando el gobierno de Michel Bachelet da reconocimiento a las comunidades de chilenos en el extranjero, haciendo que estos elijan 2 autoridades en lo que se llamó el Consejo de la Sociedad Civil del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, COSOC. En agosto de 2015 en un proceso eleccionario donde participaron 84 asociaciones de chilenos residentes en diferentes partes del mundo, se eligió a dos representantes de esta red en Europa como consejeros: Víctor Sáez, ex director de la Asociación Violeta Parra de Madrid, residente desde 2013 en Berlín y Aida Mena, psicóloga y activista exiliada chilena en Austria. Los consejos de la sociedad civil son instancias de participación de la sociedad civil integrados por 15 personas relacionadas con el tejido asociativo en Chile, de las cuales 2 son estos representantes en el exterior. Su objetivo es trasladar opiniones y propuestas en los procesos de consulta asociados a la toma de decisiones y seguimiento de las políticas públicas que genera el estado de Chile.

Desde su formación, la Red Europea de Organizaciones chilenas por los Derechos Cívicos y Políticos, ha celebrado encuentros en Berlín (2012), Ginebra (2013), Bruselas (2014), París (2015), Estocolmo (2016), San Petesburgo (2017) y Bruselas (2018).

CAPÍTULO V. EL CAMINO HACIA EL VOTO

“Por un futuro sin olvido y lleno de justicia”

Michelle Bachelet, presidenta de Chile,
en su discurso conmemorativo de los
40 años del golpe de Estado
en el Museo de la Memoria
y los Derechos Humanos.

El homenaje a Allende

En su libro *Reckoning with Pinochet* (2010) -parte de una trilogía que analiza diferentes episodios en la sociedad chilena entre 1973 y 2000 - Steve Stern desmiente/desmonta el mito de que los chilenos han tenido amnesia respecto de su pasado, argumentando que, aunque hubo actores y grupos políticos que promovieron activamente el olvido, como los intereses militares o de las grandes empresas casados con el proyecto neoliberal de Pinochet, el pasado nunca fue realmente olvidado.

La memoria estalló en muchos momentos decisivos de carácter tanto oficial como no oficial: por ejemplo, la publicación del Informe Rettig; el descubrimiento de cuerpos en Lonquén; el encarcelamiento de Manuel Contreras, ex jefe de la DINA (o los encarcelamientos subsiguientes de otros oficiales militares); La detención de Pinochet en Londres; la Mesa de Diálogo; la denuncia pública de torturadores (o funas); la creación del Parque de la Paz Villa Grimaldi; la Comisión Valech sobre la tortura; y la muerte de Pinochet, por nombrar solo algunos. (Stern, 2010:108).

Fue precisamente eso lo que sucedió con las asociaciones chilenas del exilio en Madrid. “La memoria estalló” al igual que la situación que se registró en Chile en 2013, con un mayor número de productos culturales que se interesaron por la recuperación del pasado reciente y provocaron su discusión en la sociedad chilena.⁹² Los exiliados aprovecharon la instancia y ese momento para reactivar su transnacionalismo político, aparcar sus

⁹² Las series televisivas *Los ochenta* de (Canal 13 TV), *Los archivos del Cardenal* (TVN, Chile) y *Las imágenes prohibidas* (Chilevisión) son algunos ejemplos.

diferencias, volver a contar con el apoyo español y organizar un gran homenaje para conmemorar los 40 años del golpe de Estado”.

Los encuentros para organizar el evento son tempranos, tal como se observó en la investigación de campo. Ya en abril, se reúnen espontáneamente en el Ateneo de Madrid, convocados mediante un mail, algunas personas que históricamente han ejercido el liderazgo. La filiación de los convocados es heterogénea. Hay desde integrantes de asociaciones chilenas -que fueron creadas entre 2001 y 2009-, militantes de partidos chilenos en España y personas naturales que al momento de la reunión no están afiliadas a ningún partido ni español ni chileno, ni tampoco a asociaciones.

Los líderes se preocupan de convocar también a personas más jóvenes, con dos fines: uno, que se pase el testigo a las nuevas generaciones y éstas sean conscientes del legado del Gobierno de la Unidad Popular y del presidente Salvador Allende y dos -quizá la más práctica- que estas personas puedan ayudar a difundir la convocatoria al acto central que tendrá lugar el día 11 de septiembre en el Ateneo, por su dominio de las nuevas tecnologías. Se acuerda en la primera sesión de esta convocatoria, que para llegar a otras generaciones y lograr que el homenaje tenga un impacto mediático en España y en Chile, se abra una página web que se llamó *El legado de Allende* y se creen unos perfiles en redes sociales que permitan expandir el mensaje.



Imagen 43: Perfil en la red social Facebook creado para el homenaje a los 40 años del golpe de Estado, vigente hasta el día de hoy.

De esta manera se suceden una serie de reuniones mes a mes, en diferentes lugares, alternándose entre el Ateneo de Madrid -lugar donde se celebrará el evento finalmente-, la sede de UGT en la calle Hortaleza y la sede del sindicato Comisiones Obreras (CC.OO.) en la calle Fernández de la Hoz. Las reuniones están integradas por este grupo de personas proveniente de distintas organizaciones chilenas, a las que se le suman encargados de relaciones internacionales de Izquierda Unida, del Partido Obrero Socialista Español (PSOE) y de los respectivos sindicatos, Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores (UGT). A pesar de ser convocantes, las asociaciones chilenas quieren que el acto político de homenaje a Allende sea un acto de reconocimiento del pueblo español a la figura de Allende.

Por eso en cada reunión someten todo a la aprobación de las autoridades sindicales españolas, la propuesta de programa del acto: desde las personas que intervendrán hasta el presentador o las intervenciones artísticas.

En cuanto a la línea de difusión por canales como web y redes sociales, son los exiliados chilenos quienes toman la iniciativa. En la web, se decide además poner todo el material libre de derechos que existía a la fecha sobre la figura de Allende (escritos, documentales, películas, reportajes de televisión, artículos en prensa), para hacer una revista digital.

Conforme pasan los meses, las reuniones se multiplican y alcanzan una periodicidad semanal. Se plantea la intervención en el acto, de partidos españoles de izquierda y sindicatos, en eso hay consenso en el grupo. Es así como son invitados para que intervengan a través de discursos, un representante de Izquierda Unida, del Partido Socialista Obrero Español, del Sindicato Comisiones Obreras y un representante de UGT. Se acuerda que el presentador sea español, se elige a un antiguo presentador de Televisión Española, que entrevistaba a los exiliados chilenos, en un programa especial en tiempos de dictadura. Se escogen además dos números artísticos que amenizarán el homenaje: un joven cantautor chileno que interpretará canciones que tienen que ver con las nuevas temáticas sociales en Chile -movimientos por la lucha de los estudiantes, por la mejora de la educación, otros movimientos sociales, y reivindicaciones del pueblo mapuche-. Incluso se acuerda llevar una interpretación performativa de *la cueca sola* creada durante la dictadura chilena por las mujeres de detenidos desaparecidos,

consistente en bailar la *cueca* el baile nacional chileno, sin la pareja masculina para evidenciar la ausencia del otro. Para este baile se elige como artista a la representante de la Asociación Cultural Cal y Canto, Norma Millán.

Se deja para el final de las reuniones, la elección de las personas de nacionalidad chilena que iban a dar su discurso en el acto. Entre los exiliados, se acuerda que ninguna de estas personas sea miembro de las organizaciones convocantes, para que nadie se sienta no representado. Atendiendo a esta razón, se elige al sociólogo Marcos Roitman (del grupo estudiado, pero no vinculado a ninguna asociación) para que haga una reivindicación histórica del legado de Allende y de la Unidad Popular y a una periodista, para que intervenga con su visión del Chile actual y la influencia del legado en este escenario.

En las reuniones previas al acto, tanto las que se hacen con el equipo español, como las que celebran solos el grupo de chilenos, hay bastante consenso y no hay temas que resulten polémicos o que generen discusiones importantes. Esta situación, queda reflejada en las actas de cada reunión y es comentada constantemente, por integrantes de las asociaciones convocantes, como una virtud.

“Qué cómico que nos conozcamos hace tanto tiempo y hayamos compartido luchas y objetivos, pero tengo que reconocer que nunca antes nos había sido tan fácil ponernos de acuerdo en un tema. Es verdad que Allende me, pero antes no lo hacía tanto, había muchas diferencias respecto de cómo enfrentar la resistencia. Habrá que repetir”. (Salvador Lauraz, exiliado en Madrid en 1979, luego de pasar por Argentina y la RDA en entrevista en la cafetería del Ateneo de Madrid, 7.07.13).

Cuando se acerca la fecha del homenaje y hay que preparar la difusión, salta a la palestra el tema de las asociaciones y sus logos. Cada persona de este grupo de chilenos convocantes, aunque sea sólo un integrante, quiere que su asociación esté representada. Y ante esto no hay problemas, simplemente se le pide a cada representante de las asociaciones convocantes, un logo y que estos logos formen parte visible de toda la cartelera del evento.

Unidos, pero no revueltos. Aunque después de mucho tiempo las asociaciones chilenas, los sindicatos y los partidos políticos chilenos y españoles, se unen en una causa común,

en la cartelería quieren dejar bien definidas sus filiaciones. Por eso, en el poster central del evento, hay una distinción clara entre los organizadores (Sección de salud y Agrupación Ateneística Juan Negrín del Ateneo de Madrid), las organizaciones chilenas (Asociación Violeta Parra, Asociación Winnipeg, Partido Comunista de Chile, Asociación Francisco Aedo, Partido Socialista de Chile, Casa Chile Madrid y la ACHES) y las organizaciones españolas (Comisiones Obreras, UGT, Izquierda Unida, PSOE y la asociación Largo Caballero).



Imagen 44: Cartel conmemorativo homenaje 40 años del Golpe de Estado en el Ateneo de Madrid 11.09.2013. Diseñado por Patricia Graf.

La semana previa al evento, se convoca a los medios de comunicación a una rueda de prensa que tiene lugar en la sede del sindicato Comisiones Obreras de Fernández de la Hoz, para dar a conocer los términos del homenaje. Suscriben la rueda de prensa, un integrante de Comisiones Obreras, el responsable de la sección internacional del sindicato UGT y en representación de los chilenos, el médico de Salvador Allende que estuvo con él en La Moneda el día 11 de septiembre, Oscar Soto.



Imagen 45: Óscar Soto, médico personal de Allende en rueda de prensa en el sindicato de UGT para presentar el acto de homenaje a Salvador Allende el 11.09.13. Foto: Europa Press. 4.09.13.



Imágenes 46 y 47: Óscar Soto continúa siendo el portavoz natural del grupo. Siempre es elegido por los exiliados para representarlos en medios de comunicación. Arriba, un fotograma del programa “Caso Cerrado” en *En portada* de TVE. 5.07.09. Abajo, fotograma del programa *El lector de huesos* y el capítulo “Caso Allende” sobre la exhumación de los restos de Allende en ETB, 06.07.17.

Finalmente, el homenaje transcurrió según lo previsto a las 19 horas del día 11 de septiembre de 2013 en el Ateneo de Madrid. Se estableció un comité organizador, que dispuso de los asientos para las autoridades políticas y locales que asistieron al evento, tales como Jesús Caldera del PSOE; Cayo Lara de IU; Jesús Montero de Podemos, Ignacio Fernández Toxo, Secretario General de Comisiones Obreras y Cándido Méndez, Secretario General de UGT.

El acto completó aforo. Se quedaron muchas personas fuera que siguieron el acto de pie, incluso desde el hall del Ateneo. El evento se extendió por dos horas y media y fue cerrado con el canto, entre los asistentes de la canción “Venceremos”, himno de la Unidad Popular.

La experiencia fue catalogada tanto por los organizadores españoles como por las asociaciones convocantes chilenas como exitosa, en una reunión de evaluación que tuvo lugar una semana después en el mismo Ateneo de Madrid.



Imagen 48: Fotografía del acto de los 40 años tomada por Carolina Espinoza.11.09.13 en Ateneo de Madrid.

Unidas, asociaciones políticas y culturales

Cabe destacar que en la investigación de campo que comienza para este trabajo, a partir del momento en que se reúne el grupo de exiliados con el pretexto de organizar un acto

homenaje a 40 años del Golpe de Estado, pueden verse claramente dos tipos de asociaciones: las de carácter político y las culturales. De esta manera, participaron en el homenaje las asociaciones de memoria, con un claro componente ideológico en sus estatutos, tales como la Asociación Violeta Parra, la Asociación Francisco Aedo, la Asociación de amistad hispano chilena Winnipeg, la Asociación Comunal Laurita Allende, el Partido Socialista de Chile en España, el Partido Comunista de Chile en España. Y las asociaciones más bien culturales, que tienen como fin, promover el folklore nacional y la cultura chilena en España, tales como la Asociación Cultural Cal y Canto, la Asociación de Chilenos en España, ACHES y la Casa Chile de Madrid.

Toda esta combinación, volvió a recurrir a un paraguas informal y meta asociativo, que proyecta hacia el exterior una imagen de unidad de las asociaciones chilenas ante un frente común. Este asociacionismo no formal, que en muchos casos presenta comportamientos más sistemáticos y genera lazos de pertenencia más fuertes que las asociaciones formales, se podrá ver de ahora en adelante como un patrón a repetir en siguientes experiencias protagonizadas por el mismo grupo de chilenos exiliados.

Asociaciones por la memoria

Es a raíz de la experiencia de juntarse 40 años después para la conmemoración del homenaje a Allende y, el hecho de que esta experiencia haya transcurrido de manera agradable y con la consecución del objetivo, lo que motiva a estas asociaciones y personas a seguir trabajando juntas por otros objetivos.

Al año siguiente, en el mismo acto de conmemoración del golpe de Estado que se realiza en el Ateneo de Madrid, los exiliados chilenos firman como *Asociaciones chilenas de la memoria*. Este sello, consensuado durante la preparación del homenaje de ese año, es consecuencia directa de un mayor protagonismo de las asociaciones políticas que reivindican la memoria histórica, que conectan nuevamente con asociaciones del mismo tipo en España. Es así como en mayo de 2014, los exiliados chilenos participan con este distintivo *Asociaciones chilenas de la memoria* en las jornadas “Los caminos de la memoria: España-Chile, encuentros del exilio”, donde coordinan una exposición fotográfica y un ciclo de cine y de conferencias, en el Ateneo de Madrid. El objetivo de es establecer puntos en común y reflexiones sobre el exilio español y chileno.



Imágenes 49 y 50: A la izquierda, cartel “Los caminos de la memoria” mayo de 2014; a la derecha, Cartel conmemorativo 41 años del golpe de Estado. 11.09.2014.

Esta reactivación de la memoria se ve reflejada también en los productos culturales de los exiliados. Oscar Soto publica en 2013, el libro *Allende en el recuerdo* que narra su relación personal con el presidente chileno, desde que le conoció en 1970, hasta el último día en La Moneda. En 2014 el poeta Sergio Macías, exiliado chileno y asesor de cultura de la Embajada de Chile en Madrid escribía su poemario *El viajero inhóspito* que hace clara referencia a la situación del golpe de Estado y al posterior exilio.

A propósito de la muerte

Recordó que en su país se había pegado un tiro a lo Hemingway
 El furibundo libertario lleno de vida, Salvador Allende.
 Y no muy lejos Pablo Neruda, poeta de la luz, del amor, de la lluvia y del trigo,
 Se desvaneció en medio de los estruendos de la pólvora y de las olas de Isla Negra.
 La existencia es imperfecta., no está hecha a imagen y semejanza de dios.
 Menos el que se convierte en Judas y mancha con sangre de hermanos
 El uniforme de la patria. Es imposible detener la fuerza y el castigo de la historia.
 Existen hombres que surgen de lo imposible para entregar la paz de los días azules.

(*El viajero inhóspito*, 2014)

En 2014 también son publicadas las memorias del exiliado chileno en Madrid, Carlos Vázquez, *Última identidad*.

Desde que dejamos Chile, me había mantenido en un estado de constante aturdimiento, que no permitía que mis pensamientos derivaran en litigios inútiles; esas divagaciones, no hubieran aportado ninguna solución a los diferentes asuntos que tuvimos que resolver. No obstante, al disminuir el apremio de las contingencias prácticas, la conciencia empezó a reclamar esos espacios de reflexión a los cuales estaba habituada.

La impronta de los recuerdos más cercanos insistía porfiadamente en negar cualquier posibilidad a lo creativo. Se empeñaban en apoderarse en forma brutal de ese espacio, dando lugar a representaciones de intenso dramatismo. Al recobrar en forma integral, mi mente traía desde muy cerca en el tiempo, todas las atrocidades vividas en el Estadio Nacional. (Vázquez, 2014:288).

Campaña *Haz tu voto volar*

El empoderamiento tras la visita del presidente Ricardo Lagos en 2001, las primeras asociaciones, las funas, el apoyo a las protestas estudiantiles y al 15M en 2011 y la experiencia de juntarse con un objetivo en común como el homenaje a Allende en el mismo año 2013, lleva a los exiliados chilenos en Madrid a reivindicar un antiguo anhelo: el derecho al voto de los chilenos en el exterior, y a comprometerse a trabajar activamente en la campaña de difusión de la inscripción en el consulado para votar.

Para esto se implican de lleno, tras el homenaje a Allende, en la campaña internacional *Haz tu voto volar*, que se manifiesta en votaciones simbólicas para presionar a los legisladores chilenos -hay elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile en octubre de 2013- a que resuelvan y den el voto a los chilenos en el exterior. En estas acciones, donde participan activamente todas las asociaciones de exiliados -tanto políticas como culturales- junto a chilenos de otras oleadas migratorias, se pone de manifiesto ante los medios que Chile es uno de los pocos países de Latinoamérica donde sus ciudadanos en el extranjero no tienen derecho a voto.

La campaña surge de manera espontánea a fines de septiembre de ese año, en todo el mundo y por parte de asociaciones de chilenos residentes en el extranjero. Lo que se busca es presionar al gobierno de Sebastián Piñera para que comience a legislar sobre el

derecho a voto para los chilenos residentes en el extranjero, lo que consideran “una deuda pendiente”⁹³ desde la recuperación de la democracia. En la campaña, cuyo símbolo es un avión de papel hecho con el voto, tomará un papel protagónico el uso de las tecnologías, ya que fue organizada a través del correo electrónico y de las redes sociales, a las que los chilenos han enviado fotos en las que se les ve alzando aviones de papel con la bandera chilena.



Imagen 51: Votación simbólica en la explanada del Museo Reina Sofía en Madrid. 14.12.13. Fotografía tomada por un miembro de ACHES.

⁹³ Chilenos en el exterior inician campaña "Haz tu Voto Volar" por derecho a sufragar. Publimetro. 21.09.13.



Imagen 52: Grupo de jóvenes en Madrid, que asisten a las reuniones de los exiliados por a la campaña *Haz tu voto volar*. 24.09.13. Archivo personal de Camila Valenzuela, la primera de izquierda a derecha.

El entusiasmo para conseguir este nuevo objetivo, se vuelca entonces al año siguiente (2014), hacia la organización de un comité transversal que agrupe a personas y asociaciones chilenas en Madrid, destinado a promover acciones que logren presionar al gobierno chileno para que se consiga tal fin. Aquí participan activamente el grupo de exiliados, porque se sienten motivados tras los buenos resultados del homenaje a Allende para trabajar juntos en objetivos en común. Tanto en esta situación como en el homenaje a Allende, además de la incorporación de personas de otras generaciones, que según ellos “le da vitalidad y nuevos aires al grupo” (Lauraz, 2013) jugará un papel decisivo en la difusión de los actos, el factor tecnológico. Los jóvenes y su dominio de Internet y de las redes sociales, captaron a nuevos públicos en ambas actividades, lo que aseguró también, su éxito.

En las siguientes imágenes se ve por ejemplo, la evolución en cuanto a público que se adhiere a la campaña entre 2014 y 2016.



Imagen 53: Exiliados e inmigrantes piden el derecho a voto para Chile en la Plaza Colón de Madrid. 09.09.14. Fotografía tomada por Ariel de la Jara.



Imagen 54: Exiliados e inmigrantes por el derecho a voto en la Puerta del Sol. 16.03.16. Fotografía tomada por Nélica Molina.

En 2014 se inicia una intensa campaña de acciones en la calle, con votaciones simbólicas y actos públicos para reivindicar el derecho a voto. Incluso un grupo de chilenos de Madrid, se unieron con otros colectivos similares de Europa para llevar esta reivindicación hasta Bruselas ante las autoridades de la Unión Europea. En las intervenciones de esta campaña, el grupo de los exiliados chilenos justificaban su derecho al voto de la siguiente manera:

“La derecha en Chile se ha negado y ha bloqueado constantemente el derecho al voto de los chilenos en el extranjero argumentando que la mayoría de los chilenos en el extranjero éramos de izquierdas. Esto ya ha cambiado y hoy por hoy las votaciones simbólicas que hemos realizado demuestran que está repartido, ya que las motivaciones de los nuevos migrantes chilenos son distintas y hoy hay de todo”. (Víctor Sáez, militante del Partido Comunista llegó a Madrid en 2003 y luego emigró a Berlín en 2014, presidente de la Asociación Violeta Parra y ya en Berlín, el primer coordinador de la Red Europea de chilenos).

“El voto es un derecho político, ciudadano y democrático inalienable, no se puede renunciar a él y no te lo pueden quitar, no existen ciudadanos de segunda clase con menos derechos que otros. Además de las razones emotivas de vínculo con tu país está la razón económica, todos contribuimos de alguna manera con Chile”.(Salvador Lauraz, exiliado en Madrid en 1979, luego de pasar por Argentina y la RDA en entrevista en la cafetería del Ateneo de Madrid, 7.07.13).

“El voto es importante porque es de lógica. Si eres pobre y crees que los ricos te van a dar algo para que tú sobrevivas y eduques a tus hijos o un empleo, eres una imbécil. Para nosotros que estamos fuera es importante elegir a un gobierno de los nuestros para que mejore las condiciones de mucha gente y no sea todo para ellos. Yo quiero tener el derecho de elegir una alternativa de izquierda, siempre”.(María Inés Herrera, exiliada en Madrid en 1978 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18).

Aunque hay algunos exiliados más escépticos.

“He hecho campaña por el voto, principalmente porque para muchos compañeros era y es un derecho importante. Particularmente, no pienso que lo sea. No encuentro mucha diferencia, por decir algo, entre votar al imbécil A o al imbécil B.” (Ariel de la Jara, exiliado en Madrid en 1977, en entrevista realizada en su casa el 11.02.18).

Soledad Alvear, senadora democristiana, presidió la Comisión de Legislación y Justicia del Senado que impulsó el voto de los chilenos en el exterior. Ella sostuvo que la derecha se opuso, hasta 2013, a aprobar la medida, argumentando que los chilenos que estaban fuera “eran todos exiliados”.

“Lamentablemente no tuvimos mayoría suficiente en las Cámaras del Congreso para impulsar dicha reforma recién recuperada la democracia. Después de mucho buscarlo finalmente fue posible, gracias a varias acciones que realizamos, como por ejemplo un censo, que permitió determinar que no todos los chilenos que vivían fuera eran exiliados de izquierda, muy por el contrario, la mayoría tenían otros motivos para vivir fuera” (Senadora democristiana Soledad Alvear, en entrevista con la investigadora en Santiago de Chile, el 05.11.18).

Como ocurrió durante los preparativos para el homenaje a Allende, de nuevo la tecnología cumplió la función de dar difusión a la campaña y más aún, permitió la celebración de celebrar reuniones con las distintas delegaciones de la campaña “Haz tu voto volar” que incidieron en la aprobación final del voto, según explicaba esta parlamentaria, un aspecto que como se señaló anteriormente, también se registró en el grupo analizado en España.

“Establecimos un vínculo muy fuerte con la agrupación "haz tu voto volar" que fue muy activa en sensibilizar a las fuerzas políticas de derecha principalmente, y a la opinión pública con la necesidad de entregarle a los chilenos que viven en el exterior el derecho a sufragio. Fue muy relevante la tecnología para estos propósitos porque muchas de las conversaciones las hicimos vía Skype y otras plataformas, producto que ellos estaban fuera del país”. (Senadora democristiana Soledad Alvear, en entrevista con la investigadora en Santiago de Chile, el 05.11.18).



Imágenes 55 a la 60: Manifestaciones por el derecho a voto de los chilenos en el extranjero en distintas ciudades, 2013. Desde arriba hacia abajo: Oslo, Roma, Gerona, Quebec, Bruselas y Estocolmo. Fotografías tomadas por los propios manifestantes y subidas a la fanpage de Facebook de la campaña "Haz tu voto volar".

Finalmente, el derecho a voto fue aprobado en 2014⁹⁴ con restricciones -previa inscripción consular, sólo para chilenos de primera generación y sólo para elecciones generales y referéndum- para poder ejercerlo en las elecciones presidenciales de 2017. Las restricciones no fueron bien acogidas por los exiliados chilenos.

“Aceptamos el tema de la inscripción en los consulados, pero también queremos que se arbitren medidas para que la votación también recoja la realidad de la distancia que existe, por ejemplo, Galicia es una ciudad que está al norte de España, para poder votar esos ciudadanos tienen que venir a Madrid -seis o siete horas de viaje- en ese sentido queremos que se haga un mixto entre el voto presencial de los que puedan hacerlo, el voto a través del correo postal o a través del voto electrónico, tres fórmulas que debe estudiar el Servicio Electoral chileno”. (Víctor Sáez en entrevista a Radio Universidad de Chile el 14.08.2013)

A los exiliados chilenos les preocupa también ese mismo año, las consecuencias de la crisis económica que afecta a España sobre el grupo de los inmigrantes. Muchos son obreros cualificados que contrataron empresas españolas para venir a España en 2000, y que con la crisis realizaron expedientes de regulación de empleo (ERES) y dejaron a las personas sin empleo y con familias que mantener. A esta situación se le suma la pérdida de asistencia sanitaria anunciada en septiembre de 2012 producto de la reforma sanitaria del gobierno de Mariano Rajoy, que niega la asistencia -salvo en los casos de urgencia- a personas sin seguridad social, que se estima según cifras de ACHES afectaría a unas 5.000 personas de nacionalidad chilena en toda España⁹⁵.

Se ven casos extremos de desahucios y personas viviendo en la calle, con lo que las asociaciones de este tipo, se vuelcan en improvisar comedores y en brindar asistencia para las personas que están en esta situación. Los exiliados chilenos solidarizan con los inmigrantes afectados y nuevamente unen sus fuerzas para pedir al gobierno chileno que

⁹⁴ El 3 de mayo de 2014 se publicó en el Diario Oficial de Chile la ley 20.748, que regula el ejercicio del sufragio de los ciudadanos chilenos que habitan en el extranjero. En su artículo único, que agrega e intercala un nuevo inciso al artículo 13 de la constitución, la ley 20748 señala que: *Los ciudadanos con derecho a sufragio que se encuentren fuera del país podrán sufragar desde el extranjero en las elecciones primarias presidenciales, en las elecciones de presidente de la República y en los plebiscitos nacionales. Una ley orgánica constitucional establecerá el procedimiento para materializar la inscripción en el registro electoral y regulará la manera en que se realizarán los procesos electorales y plebiscitarios en el extranjero, en conformidad con lo dispuesto en los incisos 1° y 2° del artículo 18.*

⁹⁵ Los datos a fecha 1/09/2013 que marginaron a chilenos de la asistencia sanitaria, son una extrapolación del Consulado de Chile, más los casos contabilizados por las asociaciones Violeta Parra y ACHES.

tenga una política de retorno como la tienen países como Colombia o Ecuador, que se materialice en billetes de vuelta a Chile más baratos, ayudas para el traslado de pertenencias, facilidades a la hora de reinsertarse laboralmente en Chile. Estas reivindicaciones quedan de manifiesto en el I Encuentro de Trabajadores Migrantes en Europa⁹⁶ y también en los programas de los candidatos chilenos en el extranjero, que postulan a los dos puestos en el llamado Consejo de la Sociedad Civil, un organismo creado por el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno y que, por primera vez, incluye representación de chilenos en el exterior. Los candidatos criticaron la corta duración de la campaña y la poca antelación con la que se avisó de la incorporación de candidatos del extranjero⁹⁷.

Este año, el grupo también firma bajo el rótulo de Asociaciones Chilenas de la memoria, aunque se especifican cuáles adhieren al acto, que por última vez se hará en el Ateneo de Madrid, ya que el local ha comenzado a cobrar por el alquiler del espacio.



Imagen 61: Cartel del homenaje a Salvador Allende 11.09.15.

⁹⁶ Acta del *Primer Encuentro de Trabajadores Migrantes Chilenos en Europa* celebrado en Madrid entre el 24 y 26 de abril de 2015, organizada por la Coordinación con la Red de Chilenos en Europa por los Derechos Cívicos y Políticos, con el patrocinio de Embajada de Chile en España, Consulado General de Chile en Madrid, Dirección para las Comunidades de Chilenos en el Exterior, Ministerio del Trabajo y Previsión Social del Gobierno de Chile, la Central Unitaria de Trabajadores de Chile CUT, UGT y CCOO. Participaron 67 delegados representantes de asociaciones y colectivos de trabajo de chilenos migrantes provenientes de Noruega, Suiza, Suecia, Bélgica, Rusia, Alemania, Francia, Austria y España.

⁹⁷ Convocatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile que invita a las asociaciones de chilenos en el extranjero a participar en la elección de dos representantes. MINREL, Chile, julio de 2015.

En septiembre de 2015, las declaraciones del ex presidente socialista, Felipe González, quien sostuvo ante la situación de Venezuela que "El Chile de Pinochet respetaba mucho más los derechos humanos que el paraíso de Maduro" (18.09.15), causaron indignación entre los exiliados, quienes elaboraron una carta de reclamo que fue difundida en medios de comunicación, pidiendo explicaciones también al PSOE.

“Sentimos dolor e indignación ante los incalificables juicios del ex presidente de gobierno. Consideramos las declaraciones de Felipe González una grave ofensa para los chilenos demócratas en general y especialmente para los miles de víctimas que no tuvieron la suerte de ser socorridas por el ex presidente del Gobierno de España”, destaca una de las partes del texto. Pidiendo además al PSOE que rechace públicamente sus palabras⁹⁸.

Promover la inscripción

En 2016, tras la rectificación en el parlamento chileno en agosto, de la ley que permite votar a los chilenos en el extranjero⁹⁹, surge la necesidad entre los exiliados de organizar una campaña de promoción a la inscripción consular, que garantice una mayor cantidad de chilenos registrados para poder votar en las elecciones presidenciales de diciembre de 2017.

La ley es restrictiva y no permite el voto a los hijos de chilenos nacidos en el extranjero. Además, para los chilenos nacidos en Chile y residentes en el exterior, su voto sólo se circunscribe a elecciones para presidente de la República, elecciones primarias y a consultas nacionales; además, para ello deben inscribirse en consulado y pagar una tasa, cuestiones que generan reticencia en muchos exiliados.

“Este derecho a voto es injusto, porque sigue demostrando que los exiliados somos ciudadanos de tercera. Porque nos obliga a inscribirnos y porque también nos cobra, porque tenemos que “pagar” para votar ya que sólo existen dos locales de votación en España, en Madrid y en Barcelona y la gente que no

⁹⁸ Asociaciones chilenas piden al PSOE que rechace las palabras de González sobre la dictadura de Pinochet. Cuarto poder.es 20.09.15

⁹⁹ *Aprobado: chilenos en el extranjero podrán votar en las elecciones presidenciales.* Radio Bío Bío. 03.08.16.

vive en ninguno de esos dos lugares, tiene que pagar su desplazamiento. Todo esto es un coste que no paga el chileno que está en Chile para ejercer su voto. Por lo tanto, hay ciudadanos de segunda, tercera y hasta de cuarta categoría. Es injusto. Además ¿por qué elegir sólo al presidente? ¿por qué? Si también tenemos derecho a elegir a las autoridades de nuestras ciudades. Nunca hemos perdido el contacto con nuestras ciudades, al seguir de cerca sus noticias o al enviar dinero para nuestros familiares que seguían allí”. (Miguel Ángel San Martín, exiliado que retornó a Chile 11 años y volvió en 2018 a vivir a Madrid).

A los exiliados chilenos, muchos de los cuales no votan desde la elección de Salvador Allende en septiembre de 1970, les preocupa que después de las batallas legales que se han librado para conseguir el voto de sus connacionales en el extranjero, la gente no se inscriba. Se movilizan todos, sin excepción, por hacer que un número considerable de compatriotas que residen fuera se animen a registrarse. Para ellos, votar es un acto de resarcimiento de su país, el mismo país que un día les expulsó.

“Los chilenos debemos votar, primero porque nacimos allí, segundo porque hemos vivido la política de ese país. Nos expulsaron de ese país, pero hay una cosa: tenemos familia y esa familia ha sido nuestra conexión. Hemos ayudado a nuestras familias, yo me compré un departamento en Chile, pago el IVI en Chile, estoy censado allí también, he ayudado a comprar una casa a mi familia, por lo tanto, no soy ajeno ni a la economía ni a la política de mi país. Tengo cobertura sanitaria tengo derecho a salud en Chile, ¿por qué no voy a tener derecho a voto? Nos expulsan del trabajo, del país ¿y nos van a marginar del voto también?”. (Luis Arancibia, exiliado en Madrid en 1974 en entrevista realizada en su casa el 17.02.17).

Para esto, el grupo de exiliados tomaba el testigo una vez más para promover las acciones para registrarse en los consulados y poder votar. Para lograr este objetivo, se autodenominan *Coordinación Ciudadana por el Derecho al Voto de los Chilenos en el Extranjero*. Está integrada por el grupo tradicional del exilio que es objeto de este estudio, pero en esta oportunidad se suman personas más jóvenes que apoyan las tareas e incluso tienen responsabilidades. Se crea un grupo de *WhatsApp* para las comunicaciones y se suman a este grupo tres jóvenes simpatizantes del llamado Frente Amplio en Chile, heredero de las movilizaciones estudiantiles de 2011, que se encuentran becados cursando un máster en universidades madrileñas. El grupo los acepta, los involucra y escucha atentamente sus ideas. Hay un especial interés porque el mensaje de la inscripción sea secundado por los jóvenes.

“El problema mayor va a ser los jóvenes ¿cómo los motivamos? ¿Cómo les transmitimos que es importante votar porque con su voto pueden transformar

todas las situaciones de descontento que se viven constantemente en Chile? Es difícil porque precisamente los movimientos de la calle demostraron que la clase política “no les representa”. ¿Cómo les decimos ahora a ellos mismos que voten por políticos? El desafío es grande, pero hay que conseguirlo, compañeros”.(Ariel de la Jara, exiliado en Madrid en 1977, en entrevista realizada en su casa el 11.02.18).

Y los jóvenes a su vez, se involucraron activamente en el grupo.

“Participé de la campaña porque era un momento histórico que mejoraba nuestra vida democrática. Y tan importante como eso, fue el hecho de que volvió a cobrar sentido mi vinculación con el movimiento asociativo dado que sabíamos que dependía de nosotros, de nuestra capacidad de movilización y organización, que esta conquista que venía en la agenda desde hace mucho tiempo- impulsado por el movimiento organizado de chilenos en el exterior- era una oportunidad para empoderar a la ciudadanía chilena en el extranjero” (Felipe Ponce, estudiante chileno en Madrid entre 2011 y 2016 en entrevista por Skype el 25.04.19)

Los jóvenes actuaron como un miembro más del grupo, representando en muchos casos a las asociaciones, en programas de televisión en España, para hablar de la actualidad chilena.



Imagen 62: Fotograma del programa *Enfoque* de Hispan TV, 11.08.16 donde se discutía la reforma al sistema de pensiones que pensaba hacer el gobierno de Michelle Bachelet. A la izquierda, el estudiante Felipe Ponce, a la derecha el exiliado, Fernando Palma.



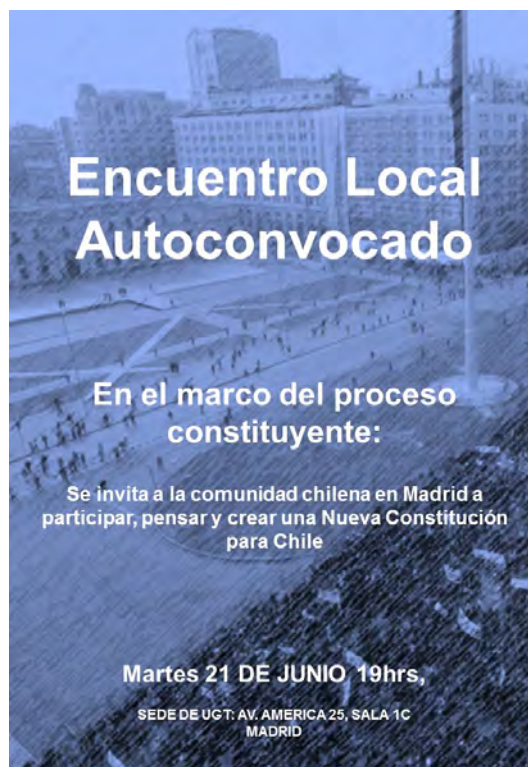
Imagen 63: Fotograma del programa *Foro Abierto* de Hispan TV sobre los privilegios que persisten en las fuerzas armadas chilenas en el que participó el estudiante Daniel Manzano. 01.06.17.

En la primera reunión se esbozan los lineamientos que debería tener esta alianza, denuncian que ni la Embajada ni el Consulado hacen acciones suficientes de difusión para promover la inscripción, por lo que el grupo tiene como objetivo hacer ellos mismos estas labores. Se diseñan *flyers*, octavillas y carteles, y se establece un sistema de turnos para que algunos de los exiliados vayan por las mañanas al propio consulado a “evangelizar” a las personas que se encuentran allí realizando trámites.

“A mi también me preocupa mucho el tema de los jóvenes, que luego llegue el día de la votación y digan, no me dijeron, no me enteré, no me llegó ninguna información, hay que evitar que pase esto, porque tenemos el tiempo en contra ya que los registros se cierran en junio de 2017. Yo tengo todo el tiempo del mundo ahora que estoy jubilado y para mí es un deber hacerlo”.(Fernando Palma militante comunista, llegó a Madrid en noviembre de 1973 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 03.09.16).

Paralelamente con estas acciones, el grupo participa en charlas y debates que tienen por objetivo contar a la opinión pública temas políticos chilenos como la urgencia de elaborar una nueva Constitución, a través de la reivindicación de la Asamblea Constituyente. En estas actividades, se aprovecha el liderazgo y la preparación de los dirigentes estudiantiles que participan en el grupo y se invita a otros colectivos de otras nacionalidades que defienden similares reivindicaciones.

“Yo estaba haciendo un Máster en una universidad española y me acerqué un día a uno de los actos reivindicativos por el derecho a voto, me encontré con una comunidad muy acogedora, que peleaba por un derecho que de verdad le había robado el país. Yo lo sentía así, y les ayudé en todo lo que pude mientras estuve en Madrid”. (Daniel Manzano, estudiante chileno que fue incluido en las comisiones del grupo Coordinadora para el Voto Chileno en el Exterior).



Imágenes 64 y 65: Carteles de actividades organizadas por la *Coordinación Ciudadana por el Derecho al voto de los chilenos en el extranjero relacionadas con el proceso de Asamblea Constituyente para Chile*. 9.16.16 y 21.06.18. Carteles diseñados por Rafael Crisosto, uno de los estudiantes incorporados al grupo.

Juntos, tanto exiliados como jóvenes del grupo, participan en debates de televisión poniendo de manifiesto el derecho a voto en Chile y la necesidad de que el país cuente con una nueva carta fundamental.

El segundo tema que preocupa al grupo es cómo se van a financiar todos esos materiales para la difusión. Aquí surge un aspecto que es digno de destacar y que demuestra una evolución del aquí y allí de los exiliados. Habitualmente los exiliados chilenos no se sienten identificados con la celebración de la fiesta nacional chilena, el 18 de septiembre porque, dicen, ensalza los valores del patriotismo defendidos y reapropiados por la dictadura. No suelen darse “una vuelta” por las fiestas que en los últimos años han organizado otros colectivos de emigrantes chilenos más recientes, ni bailan *cueca*, ni nada por el estilo. En ese sentido les resulta casi una ironía que en el mismo mes de

septiembre se “celebre” la fiesta chilena, cuando para ellos, es un mes de reflexión, dolor, pérdida de ilustres como Salvador Allende, Víctor Jara, Pablo Neruda, desaparición, muerte de personas y hasta su propio exilio. Definitivamente, “nada que celebrar” para ellos. No reconocen “esa fiesta” como suya.

“No celebro el 18. Son fechas que son simbólicas nada más, que no tienen ningún sentido, no creo que celebrar una fecha o tener una bandera sea el patriotismo, yo el patriotismo lo entiendo de otra manera. Algunas veces nos juntábamos con amigos a tomar algo, pero fue más por obligación, porque como colaboraba con el Consulado, en la época del cónsul Barrios, yo lo apoyaba en organizar la vaina esta”. (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

“Nunca fui muy aficionado al tema celebración del 18 pero menos después de los acontecimientos referidos: debe ser alguna lesión que quedó con respecto a Chile, en la parte íntima, en el corazón. Ya sabes que hay heridas sentimentales y humanas que no cierran nunca”. (Fernando Palma militante comunista, llegó a Madrid en noviembre de 1973 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 03.09.16).

“Siempre fui reacio al 18 de septiembre, nunca me gustó el 18 de septiembre, en Chile sí, pero aquí no, porque nosotros enaltecíamos mucho en los 18 de septiembre la bandera chilena y resulta que fue la misma bandera la que usaron los milicos para matar gente, entonces de la bandera chilena no quería saber nada. Pero sí que participaba en todas las fiestas del Partido Comunista: en la Casa de Campo, en San Fernando de Henares, en la fiesta del Partido Comunista que se hacía en Córdoba”. (Gabriel Ávila, exiliado en Madrid en noviembre de 1974 en entrevista realizada el 6.09.15 en el local de su asociación Casa Chile en Usera).

Esto decían los exiliados del mismo grupo en 2013 cuando se les preguntaba por la identificación nacional a través de una fecha. Sin embargo, tres años después, el recién creado grupo Coordinación Ciudadana por el Derecho al Voto de los chilenos en el Extranjero, no escatima en estos reparos a la hora de pedir un stand en las fiestas chilenas para vender comida típica. Se lo dan y lo decoran con todos símbolos que algún día criticaron.

“Lo que necesitamos es efectivo para financiar los gastos de las acciones que queremos hacer, a mi se me ocurrió que podíamos vender empanadas y dulces chilenos para recaudar fondos y así lo hicimos. Lo conseguimos y logramos recaudar cerca de 900 euros. Además, en el stand, nos encargábamos de repartir flyers animando a la gente a que se inscribiera”. (Erica Ayala, exiliada en Madrid en 1980, en entrevista realizada el 8.10.17 en la Cafetería Abogados de Atocha).



Imagen 66: Erica Araya en la celebración de las fiestas de Chile en el Parque de la Paz, Fuenlabrada 18.09.2016. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.

Después de recaudar fondos, el grupo diseña una estructura organizativa en comisiones, donde cada una es responsable de una actividad en concreto. El lugar para las reuniones sigue siendo la cafetería del Ateneo de Madrid, aunque ese año su nueva directiva les ha adelantado que no será posible celebrar el homenaje a Allende en sus instalaciones.

Se decide conformar cuatro comisiones, las cuales estarán encargadas de desarrollar un plan estratégico de trabajo para el año 2017.

En la Comisión de Comunicaciones, la idea es desarrollar un plan comunicacional estratégico para llamar a votar, con una consigna y un relato común para todos los medios de difusión (radios, televisión, redes sociales etc.). Además, se acuerda que esta comisión se hará cargo de la creación de vídeos de difusión por redes sociales para llamar a votar. En la Comisión de cultura, se desarrollará un plan de trabajo sobre actividades artísticas y culturales para convocar a los chilenos en Madrid y poder concientizar y politizar en los diferentes proyectos que asuma la plataforma. La Comisión de finanzas se encargará de elaborar una propuesta estratégica de recaudación de fondos para desarrollar todas las actividades propuestas y la propaganda a desarrollar en el trabajo y finalmente una Comisión de Relaciones Exteriores, encargada de relacionarse con las distintas organizaciones (Sindicatos, partidos, asociaciones etc.)¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Extracto del acta de la reunión del 28 de noviembre de 2016.

Con esta agenda trazada, el grupo organiza las últimas acciones de promoción que tiene como fin último junio de 2017, fecha en la que se cierran los registros de inscripción consular para votar. Se organizan para ir al Consulado por las mañanas, piensan en hacer vídeos para motivar a los más jóvenes, imprimen y diseñan carteles.

Memorias en acción

*Qué lejos está mi Chile,
lejos mi media mitad,
qué lejos mis ocho hermanos,
ay, mi comaire y mi mamá.*

(Canción *Violeta Ausente*,
Violeta Parra)

La campaña para la promoción del voto ya está a contrarreloj, pero eso no hace que- que los exiliados chilenos abandonen el componente de reivindicación de memoria histórica que tiene este grupo. La primera actividad que se realiza en 2017, teniendo como punto de encuentro la cafetería Abogados de Atocha del sindicato Comisiones Obreras, es para organizar dos actos de memoria. El primero es la elaboración de una placa conmemorativa en la ciudad de Paulliac (Burdeos, Francia) en el lugar exacto desde donde Pablo Neruda fletó el barco Winnipeg, con 2.500 republicanos a Chile. El segundo es la realización de un concierto homenaje en Madrid, para octubre de 2017, cuando se cumplen los 100 años del natalicio de la cantautora chilena Violeta Parra.

En el primer caso, la idea es juntar dinero que se destinará a la elaboración de una placa conmemorativa y un viaje hasta Paulliac para participar del homenaje de su inauguración. Para esto, el grupo cuenta con la colaboración del grupo de memoria, integrado por personas de izquierda *Memorias en Acción* y la coordinación de otro chileno en el exilio que vive en Burdeos, que ha conseguido que el alcalde de esa pequeña localidad francesa autorice la conmemoración y preste las facilidades para el homenaje.

A las reuniones preparativas asisten los integrantes de *Memorias en Acción*, pero también se realizan reuniones en la misma cafetería con el grupo de exiliados solo, para agilizar la búsqueda de fondos que financien tanto la placa como los desplazamientos hasta Burdeos. Se acuerda hacer una cena benéfica para reunir fondos, ya que los conseguidos el año pasado en las fiestas de Chile no son suficientes para sufragar los costes.



Imagen 67: Cena de camaradería del grupo con el objetivo de la recaudación de fondos para el homenaje del Winnipeg. Fotografía tomada por Claudia Delgado. 30.02.17

Finalmente, el homenaje se hace la primera semana de abril de 2017 en Paulliac, al que asisten algunos miembros del grupo de los exiliados, del grupo español, y autoridades francesas.



Imagen 68: Chilenos en Paulliac, Burdeos, junto a las asociaciones de memoria española, inaugurando la placa conmemorativa del Winnipeg. Abril de 2017. Fotografía tomada por Ariel de la Jara.



Imagen 69: Junto a la placa, de izquierda a derecha las banderas mapuche, chilena y republicana. Abril de 2017. Fotografía tomada por Ariel de la Jara.

Precisamente será un hijo del Winnipeg, Fernando Llagaria, fundador de la Casa Chile Valencia, el que ese mismo año, asumirá como nuevo responsable de memoria histórica de la Plataforma Intercultural, y participará como tal en una exhumación de restos de represaliados republicanos de la Guerra Civil española, en Paterna¹⁰¹.

Noticias de Paterna

"Es de vergüenza ajena que todavía estemos hablando sobre fosas"

Fernando Llagaría, nuevo responsable de memoria histórica de la Plataforma Intercultural, reclama una mayor intervención de las instituciones

Andreu Baviera | València | 05.08.2017 | 22:42

El Grupo para la Recuperación de la Memoria Histórica y diversos componentes de la Plataforma Intercultural se han unido en el cementerio de Paterna con el tema de fondo de la Memoria Histórica.

Imagen 70: Entrevista a Fernando Llagaria al asumir como responsable de Memoria Histórica de la plataforma Intercultural de Valencia.

¹⁰¹ "Es de vergüenza ajena que todavía estemos hablando sobre fosas", en *Levante*. 05.08.17.

Este año hay mucho trabajo en el grupo. Además de la campaña de elecciones está el homenaje a Violeta Parra por su centenario, en octubre. Por tal razón, el homenaje del 11 de septiembre se hará en el monumento a Salvador Allende en Leganés, al que acuden todos los integrantes y mucha gente joven atraída por los jóvenes que ahora son más en el grupo: Claudia, Rocío, Felipe. Daniel, participan activamente con el grupo y atraen a gente de su edad a los actos.



Imágenes 71 y 72: Conmemoración del 11 de septiembre en 2017 en la estatua a Salvador Allende en Leganés. Fotografía tomada por Ariel de la Jara.



Imagen 73: Conmemoración del 11 de septiembre en 2017 en la estatua a Salvador Allende en Leganés. En la foto los integrantes del grupo Claudia Delgado, Ricardo Ronban y atrás, Oscar Soto. Fotografía tomada por Ariel de la Jara.

Los 100 años de Violeta

La segunda acción del grupo, celebrado el evento de Francia, es buscar las sinergias para el Homenaje a Violeta Parra en su centenario. El liderazgo en la organización del evento, lo asumen Erica Araya y el joven cantautor hijo de padres exiliados y militante del Partido Comunista, Alfredo Becker. Es importante consignarlo, ya que hasta la fecha nunca había ocurrido que ni una mujer ni un joven lo hubieran ejercido.

El homenaje a Violeta Parra se organiza sin ninguna financiación, pero se cree fervientemente que, al pedir el precio de una entrada al sitio donde se celebre, se va a conseguir la cantidad requerida. Finalmente, el auditorio para el evento se consigue, será el de Comisiones Obreras “Marcelino Camacho” en la calle Lope de Vega, 40. Para asumir los costes –caché de artistas y amplificación- se pide una parte a la Fundación Chile España y otra se asumirá a través de la venta de entradas que tendrá un coste de 10 euros.

Para vender las entradas y obtener fondos, se recurre nuevamente a la celebración de las fiestas patrias. En septiembre, el grupo monta un puesto para vender entradas en la celebración que se realiza como cada año en el Parque de la Paz en Fuenlabrada.



Imagen 74: Puesto de venta de entrada de la Coordinadora por el voto en el extranjero Madrid, en la celebración de las fiestas patrias chilenas en el Parque de la Paz en Fuenlabrada el 16.09.17.

Las gestiones se realizan con antelación y hay mucho cuidado con pedir la autorización del evento a la Fundación Violeta Parra en Chile. Aquí surge el primer “problema” como grupo informal, ya que el paraguas por el que se juntan los exiliados chilenos, sigue teniendo el nombre de *Coordinación Ciudadana por el Derecho al Voto de los Chilenos en el Extranjero*, pero no tiene personalidad jurídica ni está constituida formalmente como una asociación. Para solventar este *impasse* y lograr la venia de la Fundación Violeta Parra para el homenaje, se echa mano a una de las asociaciones que integran el grupo, la Asociación Violeta Parra.

Se logra superar y finalmente el homenaje es realizado el 4 de octubre de 2017, en el auditorio de Comisiones Obreras, ante un lleno de público y con la participación de artistas chilenos como Alfredo Becker, Cristina Narea, españoles como Carmen París, José María Alfaya, Luis Pastor y la peruana Miryam Quiñonez.



Imágenes 76 y 77: Homenaje en el centenario de Violeta Parra en el auditorio de Comisiones Obreras. 4.10.17. Fotografía tomada por Miguel Ángel González. A la derecha, Cartel diseñado por Alfredo Becker.

Las primeras elecciones

Conforme se va acercando la fecha de la elección, la *Coordinación Ciudadana por el Derecho al Voto de los Chilenos en el Extranjero*, es testigo de la organización de subgrupos dependiendo del candidato que se apoya para presidente de la República. Si bien todas las personas que integran este colectivo se definen como de izquierda, hay una división entre las personas que votarán por el candidato del Frente Amplio, que resulte de las elecciones primarias previas de este conglomerado político (Beatriz Sánchez o Alfredo Mayol) y los que votarán por el candidato de la Nueva Mayoría (la coalición que representa la continuidad del conglomerado de Michelle Bachelet, Alejandro Guillier. El apoyo a este último candidato por parte de los exiliados se organiza bajo el nombre de *Comando por la candidatura de Alejandro Guillier* y se expresa con una serie de acciones tales como envíos de mails, de cartas con propaganda, para apoyar el voto por este candidato para las elecciones. Alejandro Guillier no irá a elecciones primarias, sino que se presentará directamente con los demás candidatos el 17 de noviembre de 2017.

Mientras, la parte del grupo que apoya al Frente Amplio, debe participar en las elecciones primarias. Éstas, en estricto rigor, serán las primeras elecciones de chilenos en el extranjero, las primarias del *Frente Amplio* y del bloque de derecha *Vamos Chile*.

El 2 julio de 2017 se presenta el bloque de la derecha *Vamos Chile* con tres candidatos: Sebastián Piñera, Manuel José Ossandón y Felipe Kast (Gana Sebastián Piñera con el 58,35% de los votos). En la izquierda, se vota al representante del bloque llamado *Frente Amplio* entre los candidatos Beatriz Sánchez y Alfredo Mayol (Gana Beatriz Sánchez con el 67,56% de los votos)¹⁰².

Ante este hecho simbólico, de ser la primera votación para los chilenos en el extranjero, uno de los exiliados reaccionaba con emoción enviando el siguiente artículo, titulado “Un derecho que ha llegado demasiado tarde”, publicado en la revista *Copihue Rojo* - editada por la Casa Chile de Valencia- única revista que se dedica exclusivamente al quehacer chileno en España y que aún se imprime¹⁰³.

Para los más mayores como el que escribe estas líneas, que residimos ya hace mucho tiempo fuera de Chile y hemos tenido la suerte de vivir y ser incluso considerados ciudadanos en los países a los que llegamos, el no haber podido ejercer el derecho a votar durante casi cinco lustros ha sido frustrante para algunos, decepcionante para otros, discriminatorio para todos más allá de los legítimos posicionamientos ideológicos o políticos de cada cual. Por ahora los chilenos no podremos votar cuando se trate de elegir diputados y senadores como tampoco cuando corresponda decidir quiénes serán alcaldes y concejales. Este “matiz” que establecieron los legisladores chilenos es evidentemente discriminatorio pues la condición ciudadana es plena o no lo es. Asimismo, lamentamos el que el derecho a votar de los descendientes directos de padres y madres chilenos, esté restringido. (Danilo Aravena, exiliado chileno en Madrid, extracto de la carta enviada a toda la base de chilenos en España en junio de 2017. Difundida por la revista *El Copihue Rojo* de septiembre de 2017).

Llega el día de la votación, el 19 de noviembre, y los exiliados chilenos por fin pudieron ir a votar para una elección en su país de acogida. Llegaron desde temprano al Consulado General de Chile en Madrid y muchos de ellos formaron parte de las mesas como vocales. Sus caras reflejaban entusiasmo y también incredulidad porque esta situación realmente estuviera pasando. Para ellos era un acto importante y algunos no ejercían el derecho a voto en más de 40 años, al votar por última vez en la elección que ganó Salvador Allende en 1970.

¹⁰² Resultados oficiales Servicio Electoral chileno, SERVEL, en su web consultada 28.10.18.

¹⁰³ *Copihue Rojo* se edita anualmente en septiembre, encargado de la edición es su fundador, el exiliado Fernando Llagaria.

En el Consulado de Chile en Madrid se habilitaron 4 mesas, con un universo de 1.264 personas, de las cuales en la primera vuelta fueron a votar 764.

“Me levanté muy temprano, dejé todo preparado para poder estar todo el día fuera sin problemas, y tranquila ejerciendo mi derecho ciudadano por primera vez en mucho tiempo. Estoy feliz”. (Erica Araya, exiliada en Madrid, vocal de mesa en las elecciones en entrevista el 19.11.17 en el Consulado General de Chile en Madrid).

“Aquí estoy como vocal de mesa, porque creo que es un deber después de tanto sufrimiento que nos ha costado. Me lo he tomado en serio y voy a cumplir la jornada hasta el último recuento”.(Salvador Lauraz, exiliado en Madrid en 1979, luego de pasar por Argentina y la RDA en entrevista en entrevista el mismo 19.11.17 en el Consulado General de Chile en Madrid)

El grupo de exiliados convocó a los medios de comunicación españoles para que registraran este hito¹⁰⁴. Con satisfacción, posan para la prensa o dan entrevistas. Otros, se quedan en un rincón después de votar.



Imagen 78: Día de la votación en el Consulado General de Chile en Madrid. 17.11.17. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.

¹⁰⁴ “La última vez que voté fue antes del golpe de Pinochet” 17.11.17. El País.

ELECCIONES EN CHILE >

“La última vez que voté fue antes del golpe de Pinochet”

Los chilenos en el extranjero participan por primera vez en una elección presidencial



Imagen 79: Fotograma del video reportaje sobre el voto de los chilenos en el extranjero en Madrid, que entrevista a integrantes del grupo. 17.11.17. *El País*.



Imagen 80: Erica Araya, como vocal de mesa. 19.11.17. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.



Imagen 81: Marcos Suzarte vota por primera vez en 40 años. 19.11.17. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.



Imagen 82: Ariel de la Jara y Ana María Flores, descansando en un rincón del consulado, después de votar. 19.11.17. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.



VIDEO| Chileno de 82 años se emociona hasta las lágrimas en Barcelona: “No votaba desde el 4 de septiembre de 1970”

Imagen 83: Fotograma del vídeo -que se hace viral en las redes- de un exiliado chileno en Barcelona que fue a votar por primera vez desde 1970. Canal 13tv. 19.11.17

Finalmente, el resultado obtenido en la primera votación no fue suficiente para elegir a un presidente en primera vuelta, por lo que se acuerda una segunda vuelta para el 17 de diciembre. En ella se midieron los dos candidatos con más votos obtenidos en la primera vuelta: por la derecha, Sebastián Piñera y por la Nueva Mayoría el candidato continuista, Alejandro Guillier.



Imagen 84: Aldo González (de chaqueta naranja) participa en el recuento de votos. Consulado de Chile en Madrid. 17.12.17. Fotografía tomada por Ignacio Izquierdo.



Imagen 85: Salvador Lauraz (a la izquierda) como vocal de mesa en el recuento de votos. Consulado de Chile en Madrid. 17.12.17. Fotografía tomada por Ignacio Izquierdo.

Después de nueve horas abiertas de votación, los escrutinios dan como ganador a Alejandro Guillier, candidato ganador en la mayoría de los locales de votación en el

extranjero. Sin embargo, los resultados nacionales dan como vencedor de la jornada a Sebastián Piñera, quien obtiene el 54,58% de los votos¹⁰⁵, con un alto nivel de abstención.

Los exiliados chilenos asumen el resultado con una cierta tristeza, pero dejando en claro que, para ellos, el sólo hecho de poder votar en el extranjero, es una conquista.

“La gente simplifica el acto de votar, dice es ir a poner una raya y nada más, y no es eso, votar es sentirse ciudadano pleno. El hecho de que estemos fuera no significa que seamos chilenos de segunda categoría y en eso creo que se ha avanzado mucho” (Marcos Suzarte, militante comunista, exiliado en Madrid en 1977 en entrevista en su casa el 31.01.18).

“Creo que, a pesar de haber conseguido el voto, ellos (los chilenos en Chile) nos ven muy distantes a los que estamos fuera. No piensan que tenemos las mismas necesidades que tienen ellos, de estar en Chile y estamos siempre en ello, porque Chile es un referente muy importante para nosotros. No nos reconocen ni las remesas y eso ha sido un asunto importante; si hay algún dinerito, lo mandamos y eso lo han hecho miles y miles de familias chilenas. Compruébenlo en el Banco Central, eso es una aportación. Todos”. (Ana María Flores, militante socialista exiliada primero en la RDA y luego en 1979, en Madrid, en entrevista realizada en la cafetería del Ateneo de Madrid el 2.09.16).

Aunque hay otros a quienes la baja inscripción en los consulados en todo el mundo, es una derrota.

“Somos un millón de personas y hubo 40 mil inscritos en el mundo. Se ha perdido el interés por la votación, pero creo que esto se explica por la actitud que tiene Chile hacia todo. Cada uno tiene una responsabilidad y creo que deberíamos hacer un esfuerzo mejor, hay que tener mentalidad de misionero, hay que evangelizar a la gente, y eso no lo hicimos”. (Ariel de la Jara, exiliado en Madrid en 1977, en entrevista realizada en su casa el 11.02.18).

Y hay quienes a pesar de los resultados en el aspecto político o en participación, confesaron sentirse más chilenos ejerciendo el voto.

“Luchamos mucho por él, hicimos muchas manifestaciones a mucha gente le daba lo mismo, pero a mí no. Pedimos muchas firmas, trabajamos mucho. Durante el gobierno de Bachelet se lograron muchas cosas, como por ejemplo la cédula única, donde uno puede hacer sus trámites por Internet y eso para los chilenos que estamos fuera es muy importante. Habrá que seguir trabajando”.

¹⁰⁵ Resultados oficiales SERVEL, Servicio Electoral de Chile.

(María Inés Herrera, exiliada en Madrid en 1978 en entrevista realizada en la Cafetería Abogados de Atocha el 07.02.18)

A pesar de cierto sabor amargo por la derrota, el ejercicio del voto y la celebración del 40 aniversario del derrocamiento de Allende, ha supuesto para los exiliados una conquista, y esto se va a traducir en un mayor activismo en sus vínculos transnacionales con su país de origen, con la organización y asistencia a un mayor número de eventos político culturales.

En febrero de 2018, los exiliados asistieron al acto organizado de Nubia Becker, madre de otra exiliada en Madrid, Betzie Jaramillo, quien presentó la reedición de su libro de memorias que cuenta su paso por uno de los campos de concentración y tortura en Chile, “Una mujer en Villa Grimaldi”, en la librería Traficantes de Sueños. El libro editado por primera vez en la clandestinidad en 1982, incluye al finalizar, una reflexión sobre el exilio y la militancia.

Lo que es de rigor reconocerle al MIR y a la izquierda en el exilio es la infatigable denuncia y movilización internacional en contra de la dictadura, así como la posterior lucha por rescatar la memoria de lo ocurrido y por impedir una ley de punto final (...). Aunque dispersos, hemos vibrado con las victorias de otros pueblos y hemos vivido de cerca procesos revolucionarios frustrados, que nos golpean y nos desgarran. Pero, por sobretodo, con ese montón de penas y llorando a los muertos que cargamos en el corazón, el espíritu se mantiene. Estamos más cansados, por cierto. Tal vez con más experiencia y quizá por ello más cautelosos; menos entusiastas, más concretos y persistentes, pero siempre aferrados a la convicción de que aquí, en medio de tanta pesadilla, con los de más abajo, con los jóvenes de corazón, los locos y los iluminados, en algún lugar cierto y en algún tiempo, se anida un sueño claro que haremos realidad.

(Fragmento del libro Una mujer en Villa Grimaldi: Tortura y exterminio en el Chile de Pinochet (Becker, 2018:166-167)

A principios de 2018, los exiliados que lucharon a lo largo de estos 40 años en todos estos hitos históricos, aún no tienen un nombre definitivo como paraguas asociativo, pero lo va a tener pronto. Sus organizaciones asociativas y su filiación política permanecen y se sienten más motivados para realizar actividades en conjunto de estos últimos años, que por las acciones de sus asociaciones.

En el primer trimestre de 2018 no tenían aún un nombre, pero el grupo ya trabajaba en la conmemoración del 45 aniversario del golpe de Estado, y en especial, días más tarde, en un homenaje en conjunto tras los 45 años también del asesinato del cantautor, Víctor Jara que finalmente se celebró el 15 de septiembre de 2018, en el Auditorio de la Unión General de Trabajadores, UGT.

En abril de 2018 sí hay algo que les empuja a reactivarse y a nombrarse de nuevo, es la reacción ante lo dicho en el parlamento chileno por el diputado de derecha Ignacio Urrutia, del partido oficialista Unión Demócrata Independiente (UDI), quien insultó a las víctimas de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura.

En medio de un debate del proyecto de ley sobre reparaciones económicas a presos políticos, que el Gobierno de Sebastián Piñera retiró del Parlamento, nada más asumir el gobierno el 11 de marzo de ese año, el congresista señaló:

Es una excelente noticia que el gobierno haya retirado este proyecto que es nefasto. No es la única vez que se entregan estos beneficios, es como la décima vez que se entregan estos regalitos a gente que, en el fondo, más que exiliados, fueron más que nada terroristas en el pasado. Así que en buena hora el gobierno retiró el aguinaldo que le querían entregar a esta gente y espero sinceramente que en el futuro no se presente nunca más un proyecto de esta naturaleza. (Ignacio Urrutia, diputado de la Unión Demócrata Independiente, UDI el 20.03.18 ¹⁰⁶).

Las declaraciones fueron motivo de una reunión de los exiliados chilenos en Madrid, para condenar las palabras del diputado. Esta vez, el nombre creado para el grupo fue *Izquierda chilena en Madrid*, con el objetivo de “intentar aglutinar a todos los chilenos de izquierda para trabajar por un cambio de gobierno”¹⁰⁷.

Este mismo espíritu quedó de manifiesto en el VIII encuentro de Organizaciones en Europa convocado por la Red Europea de chilenos por los Derechos Cívicos y Políticos, celebrado del 20 al 22 de julio de 2018 en la ciudad de Bruselas, bajo el lema “Chilenos y chilenas residentes en el exterior: construyendo políticas públicas”. Al encuentro

¹⁰⁶ *El fantasma de Pinochet sobrevuela Chile*. El País, 21.04.18

¹⁰⁷ Extracto del acta de la reunión que da origen al nuevo nombre de la agrupación. 17.04.18.

asistieron 3 asociaciones de chilenos en España, en su mayoría, conformadas por exiliados.

En el encuentro se procedió a recambiar a la directiva vigente desde 2015, a exaltar la conquista que significó la obtención del derecho a voto, ejercida finalmente a finales del año 2017. Pero a la vez, se registró un clima de rechazo a lo que calificaron como una pérdida de derechos sociales en Chile y en el contexto europeo.

Nos encontramos frente a un nuevo contexto de retrocesos, de pérdida de las reformas sociales y políticas alcanzadas, frente a esto, se requiere unidad y la elaboración de una estrategia de lucha amplia; así como la profundización de la democracia interna de nuestra organización, de sus estructuras y normas de funcionamiento. Debemos reforzar los lazos de amistad y colaboración, como única forma de lograr perfeccionarnos y transformarnos en un representante legítimo de nuestra comunidad (Extracto del documento de trabajo VIII encuentro de organizaciones chilenas en Europa. Bruselas, 20.07.18).

Dentro de los temas tratados en la reunión destaca el requerimiento de la recuperación de derechos cívicos perdidos, en clara alusión a la comunidad de chilenos exiliados que no retornó al país.

Aún existen en la actualidad, chilenos que perdieron su nacionalidad y junto con ello, sus derechos ciudadanos, producto de acciones políticas ejercidas durante el periodo más negro de la historia de Chile y que aún hoy, continúan siendo víctimas de amedrentamiento, persecución y ensañamiento por parte de partidos políticos de derechas, que no pretenden llevar la historia de Chile por cauces democráticos (Extracto del documento de trabajo VIII encuentro de organizaciones chilenas en Europa. Bruselas, 20.07.18).

Otra de las reivindicaciones en el encuentro fue la solicitud de una Asamblea Constituyente, que sustituya la constitución pinochetista de 1980 y la elección de nuevos representantes de la Red europea de chilenos por los derechos cívicos y políticos para el periodo 2018-2020.



Imagen 86: Asistentes al VIII encuentro de la Red europea de chilenos por los derechos cívicos y políticos, Bruselas, julio de 2018. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.

Durante 2018, los chilenos en Madrid trabajaron en los temas propuestos por la red europea y asumieron sus reivindicaciones. Pero su transnacionalismo político con el lugar de origen continúa. Al cierre de la escritura de esta tesis, siguen organizando homenajes y adhiriendo a las reivindicaciones sociales en Chile, el último en junio de 2019 al finalizar un acto en memoria de los 111 años del nacimiento de Salvador Allende en el Centro de Estudios Marxistas. Al terminar, desplegaron esta pancarta, que solidarizaba con la huelga de profesores de dos meses de duración, para reivindicar una mejor calidad en el sistema educativo. La foto, la difundieron por redes sociales.



Imagen 87: Exiliados chilenos en el Centro de Estudios Marxistas de Madrid, en un acto de conmemoración de los 111 años del nacimiento de Salvador Allende. 26.06.19. Fotografía tomada por Carolina Espinoza.

CONCLUSIONES

El golpe de Estado que acaba con el gobierno de Salvador Allende en Chile, cambió radicalmente el curso de la historia de ese país. No sólo por la crueldad de su estela de crímenes de horror, muerte y desaparición que dejó en 17 años, sino porque el impacto menos reconocido de aquella dictadura que se prolongó hasta 1990, fue el exilio de alrededor de 400.000 chilenos, que tuvieron que emigrar intempestivamente a países de acogida en los cinco continentes. El exilio, una pieza central de la estrategia de los militares para obtener y mantener el control del país, se ensañó particularmente con la generación del 68, protagonista activa de los cambios implementados durante los mil días del gobierno de la Unidad Popular.

Esa generación y sus familias encontraron en la solidaridad internacional y en el asilo, una alternativa de supervivencia. En el exilio, mostrarán en diferentes momentos de su proceso de asentamiento, prácticas de transnacionalismo condicionadas por diferentes factores, entre ellos, los contextos de salida y llegada y la duración. Concretamente, las prácticas que ha estudiado este trabajo son la vinculación política con el lugar de origen y el asociacionismo como forma de incorporación a la sociedad de acogida.

La comunidad internacional recibió de distinta manera a las familias de exiliados chilenos: no fue lo mismo llegar a un país con una política de refugiados como Francia o Suecia, que a España que, en el momento del exilio chileno, seguía en dictadura. Sin embargo, aunque expresada de distintas formas, la amplia solidaridad de los gobiernos de acogida en Europa permitió a los exiliados chilenos reorganizarse, reacomodar su activismo político y continuar organizando acciones que tuvieran por objetivo la denuncia de lo que estaba pasando en el interior, para negarle legitimidad al régimen. Estas acciones transnacionales, se realizan en el país de acogida, pero en vez de hacerlas para incorporarse a este, son diseñadas para derrocar el gobierno en el país de origen, en un primer momento.

Tras la muerte del dictador español Francisco Franco, España se convirtió en una opción para el exilio chileno. A partir de 1975, comenzaron a llegar a este país los que

no se adaptaron en sus primeros países de acogida, encontrándose con una situación favorable en lo laboral que no les puso problemas a la hora de encontrar su primer empleo, estableciéndose una relación de igual a igual con los ciudadanos españoles. También el contexto de llegada fue favorable a nivel político, al mostrar los españoles una afinidad y solidaridad con la causa latinoamericana en general y chilena en particular.

De esta manera, el contexto de salida y de llegada de los exiliados chilenos fue clave en sus actividades transnacionales. En la sociedad de destino encontraron condiciones que facilitaron su transnacionalismo: un entorno político de izquierdas que les apoyaba y un entorno laboral favorable, se sumaron a un contexto sociopolítico menos restrictivo en lo que respecta a la llegada de inmigrantes. Se produjo además la labor conjunta entre españoles y chilenos, que se tradujo en que los chilenos volcaron su experiencia en la organización partidista y pusieron estos conocimientos a disposición del nuevo escenario de la política española.

En relación a la integración de las mujeres exiliadas chilenas, éstas llegaron a sociedades en las que estaba más desarrollado el feminismo y la incorporación laboral de la mujer. Encontrarse con una situación de igual a igual en la pareja en una sociedad menos conservadora, les abrió la posibilidad de explorar la independencia laboral por primera vez. Esta significó un impulso en su interés por participar en la mejora no solo de las mujeres en Chile sino también de España, una manifestación de su transnacionalismo político que se produce durante su incorporación a la sociedad receptora, ya que además de conseguir y mantener un trabajo remunerado, militaban, participando en manifestaciones contra Pinochet, a favor de la democracia y en defensa de los derechos de la mujer.

Si bien en un principio, los exiliados chilenos quisieron continuar con su militancia política del país de origen, la acogida de la izquierda en España les incentivó a militar en partidos políticos formales, de carnet, o a establecer otro tipo de militancia como el activismo registrado más bien por mujeres exiliadas que participaron activamente en asociaciones y organizaciones locales claves en el momento de la transición. Fue precisamente esa militancia la que caracterizó su modo de incorporación en la sociedad de acogida lo que hará que en estos primeros años, se establezca un intercambio que beneficiará a los dos grupos: activistas y políticos españoles y exiliados chilenos. Los

jóvenes del exilio tenían gran experiencia en movimientos sociales y de organización, mientras que los españoles ofrecían otras perspectivas, como el deseo de construir una democracia y un feminismo más desarrollado del que se conocía en Latinoamérica.

Entre los exiliados que han sido objeto de estudio, se aprecia un activismo transnacional que muta con el paso del tiempo. Desde la militancia política en los primeros años de la llegada (1977-1980), pasando por la constitución de las primeras asociaciones formales (2001-2009), hasta el establecimiento de supra asociaciones para fines coyunturales, como la realización de homenajes o la lucha por el voto de los chilenos en el extranjero. Este asociacionismo formal es impulsado también, por el reconocimiento de los gobiernos de la Concertación (Ricardo Lagos y Michelle Bachelet) quienes a partir de 2001 incorporarán a los chilenos en el extranjero en sus políticas públicas, en una muestra de transnacionalismo “desde arriba” que también influyó en la comunidad estudiada.

Entre los primeros años de llegada y el fin del exilio en 1988, sucederán diversas manifestaciones de apoyo a la lucha de los exiliados chilenos. La llegada del gobierno socialista en España en 1982, crea un clima aún más favorable para los exiliados chilenos. Paradójicamente, se contrapone al periodo de decepción que se vive en el interior de Chile, donde la duración de la dictadura ha causado un quiebre entre las autoridades políticas de oposición al régimen que se distanciarán de la sociedad civil organizada, y estrecharán sus relaciones en la cúpula con sus aliados internacionales, en otra manifestación de transnacionalismo político “desde arriba”. Esta situación generará en 1986 un protagonismo en la resistencia de los exiliados, que desde fuera comenzarán a presionar al régimen para convocar a elecciones.

En este punto, el exilio chileno jugará un papel clave en el triunfo de la opción NO en el plebiscito de 1988, que finalmente Pinochet pierde. En España, contará con todo el respaldo del gobierno socialista, que coloca a la lucha chilena por la democracia en su agenda. Tras mantener el contacto con Chile durante todo este tiempo a través de la prensa internacional, las reuniones de partidos en el exilio, las revistas especializadas o el contacto con los familiares, los exiliados chilenos en España al término de la dictadura evaluarán la posibilidad del retorno, sin embargo la mayoría decidió quedarse y construir a través de asociaciones y cargos de representatividad en organismos

españoles y activismo, su propio vínculo político con el lugar de origen, mostrando así que la situación del país de origen incide en el devenir de su acción política.

El activismo político de los exiliados chilenos en España tendrá, a partir del periodo democrático en Chile (1990) y hasta 1998, algunos periodos de desencanto, que coincidirán con el mismo malestar de toda la izquierda chilena ante los pactos políticos que permitieron el retorno a la democracia.

Este desencanto se perderá a fines de los años noventa, por factores tales como la llegada de los inmigrantes económicos a España, la irrupción de las tecnologías -lo que permitirá un vínculo más fluido con la actualidad de Chile y con familiares- y por el llamado Caso Pinochet, donde los exiliados chilenos vuelven a ser protagonistas. A través de plataformas integradas por chilenos, argentinos y españoles, los exiliados chilenos lucharán esta vez por la condena internacional a la dictadura de Pinochet, asumiendo en la reactivación de este vínculo político la importancia histórica que tiene este hecho, sin precedentes.

De esta experiencia, la alianza transnacional entre exiliados de todo el mundo (entre exiliados chilenos, pero también acompañados de españoles, argentinos y uruguayos), para una causa común como el Caso Pinochet (1998) y la reunión con el presidente Ricardo Lagos en España (2001), que implica un reconocimiento por primera vez del exilio chileno por parte de una autoridad de gobierno, nacerán las primeras asociaciones con personalidad jurídica.

En el nuevo milenio, este cuerpo asociativo que se reestructura y reactiva su vínculo político con Chile, les da la fuerza para trabajar en conjunto con inmigrantes tomando consciencia de que tienen muchos puntos en común y, por lo tanto, también se sienten inmigrantes. Con ellos, generarán nuevos proyectos, buscarán su financiación y gozarán de cierto reconocimiento a través de su visibilidad pública. Conforme el fenómeno migratorio va creciendo, los exiliados, recogerán en sus asociaciones, las reclamaciones de los inmigrantes y generarán la estructura a su alcance para atender a los casos más necesitados cuando estalle la crisis económica en 2011, que afectará principalmente a este último colectivo.

Empoderados y con el componente de reivindicación de la memoria histórica en cada uno de sus actos, las asociaciones de chilenos integradas por exiliados cruzarán el 2010 protagonizando acciones de denuncia *-funas-* que condenan los resabios de la dictadura y la política neoliberal defendida por el primer gobierno de derecha de Sebastián Piñera.

Este nuevo escenario de hipercomunicación, les hace volver a reencontrarse de nuevo a nivel federativo, para trabajar por un objetivo en común que es la organización de un acto de homenaje al cumplirse 40 años del golpe de estado en Chile. El éxito de la conmemoración, que atribuyen al trabajo en conjunto por sobre sus diferencias ideológicas, les demuestra que es posible unirse para luchar por otros objetivos en común. Esta redefinición, gracias al uso de la tecnología y la necesidad primaria de que alguien les enseñara, pasó también por la incorporación de jóvenes en sus asociaciones, que llegaron a España producto de nuevas oleadas migratorias. Gracias a estos factores, nació la campaña para conseguir el voto chileno en el extranjero a la que se vuelcan los mismos colectivos organizadores del evento de los 40 años y con el mismo entusiasmo.

Para los exilados chilenos, el voto en el extranjero -la expresión física del transnacionalismo político que han mostrado a lo largo de todos los años de exilio- significa *cerrar el círculo*. Es una manera de reconocimiento a su poder de decisión sobre el país que los expulsó y al que sienten que siempre han estado unidos a través de los lazos familiares, remesas, viajes o las leyes que aún les afectan. Reactivando su transnacionalismo, inician por su propios medios, una campaña de información a los chilenos en España que tienen derecho a voto, para concienciarles que votar es importante, en especial a las nuevas generaciones que han manifestado -según ellos- una apatía política. Este trabajo se hará codo a codo con los inmigrantes y también con jóvenes estudiantes que vienen a vivir a España, trabajando unidos en actividades para la difusión.

La votación finalmente se produce a finales del año 2017 y el resultado de la elección y la vuelta al poder de la derecha, les reactiva a pensar en nuevas acciones que les ayuden a manifestar su oposición desde fuera de Chile. Esta vez, será a través de la vía de la memoria histórica: a través de la organización de homenajes a los 100 años de Violeta Parra, los 45 años de la muerte de Víctor Jara o la conmemoración de los 80 años del Winnipeg. Se incorporarán las reivindicaciones de defensa al pueblo mapuche, la denuncia ecológica por la venta de los recursos naturales del país y la crítica al sistema de pensiones, adhiriendo al movimiento “No más AFP”, al requerimiento de una

Asamblea Constituyente que permita modificar la Constitución de 1980, descubriendo otras maneras de transnacionalizarse políticamente.

Estas reivindicaciones, así como el temor al aumento de los gobiernos de ultraderecha en Europa a partir de 2015, que cuestionan los derechos del Estado de Bienestar y la permanencia de los inmigrantes, harán que los exiliados participen también en encuentros asociativos de chilenos en Europa, compartiendo declaraciones, grupos de trabajo y experiencias en común.

Estas últimas acciones, las harán bajo el *paraguas* de las alianzas a nivel federativo: grupos sin personalidad jurídica donde participan a título personal integrantes de asociaciones formales, cuyo nombre va cambiando según el objetivo. El último conocido, “Izquierda Chilena en Madrid”.

El nombre mutará, porque ya no es lo importante para ellos. Han comprobado que uniéndose por sobre sus diferencias partidistas, consiguen más visibilidad en la sociedad de acogida y ya tienen en su militancia política, su nexos formal con el país de origen, nexos que han mantenido a lo largo de todos estos años.

Sus actividades políticas transnacionales no se han reducido con el paso del tiempo en el país de acogida. Muy por el contrario, el tiempo del que disponen, el poder adquisitivo y las menores responsabilidades familiares que tienen ahora en la edad de jubilación, les han permitido a organizar más acciones que manifiestan su compromiso político con Chile y con la memoria de Salvador Allende. Este transnacionalismo político no fue sino la forma que adoptó su incorporación a la sociedad receptora, expresado a través de sus contactos y presencia en los eventos de la izquierda española, su incorporación y presencia en los colectivos de Memoria Histórica, y sobre todo en la forma en que se incorporaron las mujeres chilenas.

Como vías posibles que se abren para continuar esta investigación, cabe señalar que a esta investigadora le gustaría profundizar en un estudio comparativo sobre cómo influyen en el transnacionalismo político, los contextos de llegada analizando la incorporación de los exiliados chilenos en los distintos destinos europeos.

También me gustaría explorar las diferencias de género que a lo largo de la investigación se han podido comprobar, en relación a los modos de incorporación de las exiliadas chilenas, según el país receptor.

CONCLUSIONS

The coup d'état that ended the government of Salvador Allende in Chile, radically changed the course of history of the country. Not only because of the cruelty of its trail of horror, death and disappearance crimes left over 17 years, but because the less recognized impact of the dictatorship that lasted until 1990, was the exile of around 400,000 Chileans, who had to migrate inopportune to host countries across five continents. Exile, a central part of the military's strategy to obtain and maintain control of the country, had no pity, particularly with the generation of 68, active protagonist of changes implemented during the thousand days of the Popular Unity government.

This generation and their families found in international solidarity and in asylum, an alternative for survival. While in exile, throughout different moments of their settlement process, they displayed transnational practices conditioned by different factors, among them, the contexts of their departure, arrival and the duration of their exile. Specifically, the practices this essay has studied are the political ties with the place of origin and associationism as a form of incorporation into the host society.

The international community received the families of Chilean exiles in different ways: it wasn't the same arriving in a country with a refugee policy such as France or Sweden, than arriving in Spain, which, at the time of the Chilean exile, remained under dictatorship. However, although expressed in different ways, the wide solidarity of host governments in Europe allowed Chilean exiles to reorganize, rearrange their political activism and continue organizing efforts with the goal of denouncing what was happening on the inside, so as to deny legitimacy to the regime. These transnational efforts are made in the host country, but rather than carrying them out to incorporate into this country, they are designed to overthrow the government in the country of origin.

After the death of Spanish dictator Francisco Franco, Spain became an option for the Chilean exile. Starting in 1975, those that didn't adapt in their first host countries began to arrive in this country, finding across a favourable situation in regards to work that didn't cause them problems when it came to finding their first job, establishing a

relationship of equals with Spanish citizens. The context of arrival was favourable on a political level, since the Spaniards showed an affinity and solidarity towards the Latin American cause in general and the Chilean one in particular.

In this way, the context of departure and arrival of the Chilean exiles was key in their transnational activities. They were encouraged by finding a left-wing political climate that supported them and a favourable working environment, coupled with a less restrictive situation in regard to migration policy, also favouring the development of transnational activity. Spaniards and Chileans worked in unison, which meant that the Chileans utilized their experience in party organization and put this knowledge at the disposal of the new scenario of Spanish politics.

In regard to the integration of Chilean women in exile, these came to societies in which feminism and the incorporation of women into the work force was much more developed. Encountering a situation of equality within couples in a less conservative society, they were given the chance to explore occupational independence for the first time. This was a clear manifestation of their political transnationalism, because, in addition to paid work, they affiliated, got involved in demonstrations against Pinochet and in favour of democracy.

If in the beginning, the Chilean exiles wanted to continue with their political affiliation of the country of origin, the reception of the left in Spain encouraged them to become active members in parties or associate with local organizations. It was precisely this affiliation that conditioned their incorporation into the host society which, in these early years, established an exchange that benefitted the both groups: activists and Spanish politicians as well as Chilean exiles. The exiled youth had great experience in social movements and organization, while the Spaniards offered other perspectives, such as the desire to build a more developed democracy and feminism than that they had known in Latin America.

In the exiles you could see a transnational activism that mutated over time. From the political militancy in the early years of arrival (1977-1980), passing through the formation of the first formal societies (2001-2009), until the establishment of organizations for immediately relevant purposes, such as the organization of homages or the struggle for the vote of Chileans abroad. This formal associationism was also

driven by the recognition from the governments of the *Concertación* (Ricardo Lagos and Michelle Bachelet) who from 2001 incorporated Chileans abroad in their public policies, as an example of transnationalism "from above" that also influenced in the studied community.

Between the first years of arrival and the end of the exile in 1988, various declarations of support for the struggle of the Chilean exiles would occur. The arrival of the socialist government in Spain in 1982, created an even more favourable climate even for Chilean exiles. Paradoxically, this is in contrast to the period of disappointment being lived out in the interior of Chile, where the duration of the dictatorship caused a breach between the political authorities of the opposition to the regime, who distanced themselves from the organized civil society, and strengthened their relations with the leadership of their international allies, in another manifestation of political transnationalism "from above". This situation in 1986 gave prominence to the exiles' resistance, which, from the outside, began to pressure the regime to call elections.

At this point, the Chilean exile played a key role in the victory of the NO option in the plebiscite of 1988, which finally Pinochet lost. In Spain, it had the full support of the socialist government, which placed the struggle for Chilean democracy high on its agenda. After keeping in touch with Chile throughout all this time via international press, meetings of exiled parties, specialised journals or contact with family members, Chilean exiles in Spain at the end of the dictatorship would consider the possibility of return, however the majority decided to stay and build through associations, representation positions in Spanish organizations and activism, their own political link with their place of origin, showing that the situation in the country of origin affects the evolution of their political efforts.

The political activism of Chilean exiles in Spain experienced some periods of disenchantment between the beginning of the period of democracy in Chile (1990) and 1998, coinciding with the same general discomfort of all the Chilean left in the face of the political pacts that allowed the return to democracy.

This disappointment was overcome in the late 90s, by several factors such as the arrival of economic migrants to Spain, the emergence of technologies which allowed a more fluid link with Chile's current events and with the family and the so-called Pinochet case, where Chilean exiles once again played a pivotal role. Through platforms in which Chileans, Argentinians and Spaniards participated, this time the Chilean exiles fought for international condemnation of the Pinochet dictatorship, accepting in the revival of this political link the historic importance of this unprecedented event.

From this experience, transnationally allying for a common cause such as the Pinochet case (1998) and the visit of President Ricardo Lagos to Spain (2001), which implied the recognition for the first time of the Chilean exile by a government authority, the first legally constituted associations were born.

This body of associations that revived the political link with Chile, gave them the strength to work in conjunction with immigrants, becoming aware of their many common concerns and, why they also feel like immigrants. With them, they created projects with funding and enjoyed recognition through their public visibility. As the migration phenomenon kept growing, exiles gathered the complaints of immigrants in their associations and generated the structure to address the cases in most need of attention during the outbreak of the economic crisis in 2011, which mainly affected the latter collective.

Empowered, and with the historical memory vindication component in each of their acts, the associations integrated by Chilean exiles in 2010 lead the denunciation efforts, *funas*, that condemned the vices of the dictatorship and the neo-liberal policies of the first right-wing government of Sebastián Piñera.

This new hyper-communicative scenario, made them reconnect again on a meta associative level, to work towards a common goal: the organization of an act of homage on the 40th anniversary of the coup d'état in Chile. The success of the commemoration, achieved above and in spite of their ideological differences, demonstrates that it is possible to unite to fight for other common objectives. Thus the campaign to get the Chilean vote abroad was born which brought together the same organizational groups of the 40 year event and was carried out with the same enthusiasm.

For Chilean exiles, the vote abroad -the physical expression of political transnationalism that they have shown throughout all the years of exile - meant *closing the circle*. As a way of recognising their decision-making power over the country that expelled them and that they have always felt they were united with through family ties, remittances, visits or the laws that still affect them. Re-activating their transnationalism, they initiated by their own means, an information campaign aimed at Chileans in Spain that had the right to vote, to raise their awareness of the importance of voting, especially to the new generations who have, according to themselves, expressed, political apathy. This work was carried out shoulder to shoulder with immigrants and also young students who came to live in Spain, working together in dissemination activities.

The vote finally took place at the end of 2017 and the outcome of the election and the return to power of the right, reactivated them to think of new acts to help them express their opposition from outside Chile. This time, it would be through the means of historical memory: through the organization of the tribute to the 100th anniversary of the birth of Violeta Parra, the 45th anniversary of the death of Victor Jara, or the commemoration of 80 years since the arrival of the Winnipeg. The demands for the defence of the Mapuche people were incorporated into their opposition, as was the ecological protest against the sale of the country's natural resources and criticism of the pension system, in unison with the *No más AFP* movement, and the demand for a constituent assembly, which would allow the amendment of the 1980 Constitution, thus discovering other ways to transnationalise politically. These demands, as well as the fear of an increase of right-wing governments in Europe starting in 2015, which called into question the rights of the welfare state and the residence of immigrants, pushed exiles to participate in associative encounters of Chileans in Europe, sharing statements, work groups and common experiences.

These latest actions have been carried out under the umbrella of the meta organizations: associations without legal personality, where members participate as personal members of formal societies, and whose names change depending on the target, the last known title being *Izquierda Chilena de Madrid*.

The name will mutate, for it is no longer important. They have found that by uniting in spite of their partisan differences, they achieve more visibility in the host society and already have their formal link with the country of origin through their political militancy, a link that they have maintained throughout all these years.

Their transnational political activities have not decreased with the passage of time in the host country. On the contrary, their available time, their purchasing power and reduction of family responsibilities, now that they are in the age of retirement, have collaborated to increase their political link with the place of origin.

As possible avenues open to continue this research, it should be noted that this researcher would like to carry out a comparative study on how the contexts of arrival in Europe of Chilean exiles, have influenced political transnationalism.

I would also like to explore the gender differences that I have been able to verify throughout the investigation, in regards to the types of integration of female Chilean exiles, depending on the recipient country.

BIBLIOGRAFÍA

ACI, G. “La historia triste de un país alegre”, Casa Chile Madrid, 2008, pp.45.

ALBA, R., “Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity”, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1985, pp.182.

ALLENDE, S., “Se abrirán las grandes alamedas: Discursos”, Santiago de Chile:LOM, 2003, pp.120.

APPADURAI, A., “Fear of Small Numbers”, Duke University Press. Durham and London, 2006.

ARRATE, J., “El socialismo chileno: rescate y renovación”, Barcelona: Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, 1983.

ARRATE, J. y ROJAS, E., “Memoria de la izquierda chilena”, Santiago, Ediciones B, 2003.

ARRATE, J., “Pasajeros en tránsito. Una historia real”, Santiago, Catalonia, 2007.

ARRATE, J. y HIDALGO, P., “Pasión y razón del socialismo chileno”, Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco, 2010.

AYLWIN, P. “El reencuentro de los demócratas. Del Golpe al Triunfo del NO”, Santiago de Chile: Ediciones B., 1998, pp.470.

BAEZA, N., “Exilio y retorno. Itinerario de un desafío” en “Persona, Estado, Poder, estudios sobre salud mental en Chile, 1973-1989”. Equipo de denuncia investigación y tratamiento al torturado y su núcleo familiar DITT del comité de Defensa del pueblo (CODEPU), 1989.

BAUBÖCK, R. y FAIST, T. (Eds) “Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods”, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010, pp. 359.

BECKER, N., “Una mujer en Villa Grimaldi: tortura y exterminio en el Chile de Pinochet”, Madrid: El garaje ediciones, 2018, pp. 174.

BENEDETTI, M. “El desexilio y otras conjeturas”, Madrid: Ediciones El Pais, 1983, pp.219.

BLANCO, C. (Ed). “Migraciones: nuevas movilidades en un mundo en movimiento”, Madrid: Anthropos, 2010, pp.286.

BAUBÖCK, R., FAIST, T. (Eds), “Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods”, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010, pp. 359.

BOISARD, S., en GONZÁLEZ, C. y SARRIÀ, A.,(Eds.), “Militancias radicales. Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI”, Madrid y Buenos Aires, Postmetropolis Editorial - Prohistoria Ediciones, 2016, pp. 344.

BOURDIEU, P., “Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action”, 1986, París, Seuil.

BOTTINELLI, M., “Herederos y protagonistas de relaciones violentas”, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 2000, pp.192.

CABREJAS, G., “Transformación de la sociedad española desde 1970: Cambios y permanencias en la institución familiar”, 2004, pp. 5-8.

CALDERÓN, L., “Los súper-héroes no existen. Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior”, México, Instituto Mora, 2010, pp.176.

CAMACHO, F., “Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa, 1973-2004”, Santiago de Chile, RIL Editores, 2006, pp.37- 62

CAMACHO, F., “Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia (1970-2010)”, Santiago, Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, 2011.

CAPUTO, O., “Crisis Asiática y Economía Chilena en la Globalización”, 1998.

CASTLES, S. y MILLER, M.: “The Age of Migration”, Londres: MacMillan, 1994.

CASTRO, A., “Soy inmigrante”, Madrid, Pirámide, 2011, pp.168.

CORBALÁN, A., “Memorias fragmentadas. Una resistencia transatlántica a la resistencia femenina contra las dictaduras”. Madrid: Iberoamericana, 2016, pp.249.

DEL POZO, J. (Coord.), “Exiliados: emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004”, Santiago de Chile: RIL Editores, 2006.

DÁVALOS, E. “Una leyenda hecha guitarra:memorias de Eulogio Dávalos”, Santiago de Chile, Ediciones B, Grupo Zeta, 2014, pp.237.

DERRIDA, J. “On the name”. Ed. Thomas Dutoit, Stanford University Press, 1995, pp.133.

DÍAZ DE RADA, A., “El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía”, Madrid: Editorial Uned, 2011.

EASTMOND, M., “The Dilemmas of Exile: Chilean refugees in USA”, Gotemburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis,1997.

ESCRIVÁ, A., BERMÚDEZ, A. y MORAES, N. (Eds.), “Migración y Participación Política. Estados, organizaciones, y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional”, Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, 2009, pp. 339.

FOCAULT, M., “La vida de los hombres infames”, Altamira, Madrid, 1996, pp. 224.

GALLEGO, F., “El mito de la transición”, Barcelona Crítica, 2008, pp.850.

GARCÉS, J., “Soberanos e intervenidos”, Madrid, Siglo XXI España, 2012 (4ª edición), pp.593.

GARCÉS, J. “Allende y la experiencia chilena”, Madrid, Siglo XXI España, 2013, pp.396.

GARCÍA CANCLINI, N., “Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización”, 2008, Grijalbo. p.198.

GARZÓN, B. (Ed.) “Operación Cóndor, 40 años después”, Centro Internacional para la promoción de los derechos humanos, 2016, Categoría II. UNESCO.

GATICA, M. “¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Noreste de Chubut a partir de septiembre de 1973: Memorias, historias e implicancias”, 2010, pp. 414.

GLICK-SCHILLER, N., BASCH, C. SZANTON-BLANC, C. (Eds.), “Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered”, Nueva York: New York Academy of Sciences, 1995.

GLICK SCHILLER, N. y FOURON, G., “Georges Woke up Laughing. Long Distance Nationalism and the Search for Home”. Durham London: Duke University Press, 2001, pp.314.

GOLDRING, L., “El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?” en Gail Mummert (Ed.) Fronteras Fragmentadas. México, Ed. Colmich, 1999.

HERVAS, R. "Les organisations de solidarité avec le Chili", Montréal, Éditions des Cinq Continents, 2001, pp.189.

HIRSCH, M., "La generación de la Posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto", 2015, Madrid:Carpenoem, pp.329.

HORVITZ, M. y PEÑALOZA, C. (Eds.), "Exiliados y desterrados del Cono Sur de América: 1970-1990", Santiago de Chile: Erdosain, 2017, pp.373.

HUYSEN, A., "Memory things and their temporality", *Memory Studies*, 9(1), 2002, pp.107-110.

JELIN, E. "Los trabajos de la memoria", *Siglo XXI España*, 2002, pp.160.

KASTORYANO, R. "Negotiating Identities States and Immigrants in France and Germany", Nueva Jersey:Princeton University Press, 2002, pp.240.

LAYTON-HENRY, Z. "The Political rights of migrant workers in Western Europe" London; Newbury Park, Calif.: Sage Publications, 1990 viii, pp. 199.

LEVINAS, E. "De otro modo que ser o más allá de la esencia", Traducción de C. García Tejando, Salamanca: Sígueme, 1987.

LUNDBERG, S. "Refugiado: exilio latinoamericano en Suecia y Europa occidental", 1989, Lund: literatura estudiantil.

MACÍAS, S., "El viajero inhóspito", Madrid, Ediciones Vitruvio, 2014, pp.106.

MERINO, A. "Asociacionismo inmigrante y modos de incorporación a la sociedad receptora: el caso peruano". N° 3, Ejemplar dedicado a: La migración transatlántica. Fuentes, fondos y colecciones / coord. por Elda González Martínez Árbol académico), 2005, pp. 261-283.

NAVARRO, C., "El voto en el extranjero", en Dieter Nohlen et alii, Tratado de derecho electoral comparado de América Latina, 2007, Fondo de Cultura Económica, México.

NORA, P., "Lugares de memoria", Montevideo, Trilce, 1984, pp.201.

NORAMBUENA, C., "Exilio y retorno" en GARCÉS, M. y MILOS, P. (Eds.) "Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX". 2000, Santiago de Chile: LOM editores.

OÑATE, R. y WRIGHT, T., "La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar", México D.F., Ediciones Urdimbre, 2002, pp.302.

OTANO, R., "Nueva crónica de la transición", Santiago de Chile: LOM, 2006 (2ª edición), pp.531.

PEREDA, C. ACTIS, W. y DE PRADA, M.A. (Eds.), "La inmigración extranjera en España", Colección Estudios Sociales La Caixa, Núm.1, 2000.

PINTO, J. (Ed.), "Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular", Santiago de Chile: LOM, 2005, pp.206.

PORTES, A.; RUMBAUT, R., "Immigrant America: A Portrait", Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1996, pp.544.

PRATT, M., "Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation", London: Routledge, 1992.

REBOLLEDO L., "Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile", Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2006, pp.104.

ROITMAN, M., "Tiempos de oscuridad: historias de los golpes de estado en América Latina", Madrid:Akal, 2013(2ª edición), pp.222.

ROITMAN, M., "Por la razón o la fuerza", Madrid: Siglo XXI España, 2019, pp.382.

ROJAS, C., "La Casa de Chile en México, 1973-1993" en "Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004", Santiago de Chile:RIL Editores, 2006, pp. 107-126.

ROJAS, M., "La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura", Santiago de Chile: Piso Diez Ediciones, 2017, pp. 540.

ROSAS, P., "Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004", Santiago de Chile, LOM, 2004, pp.350.

SÁNCHEZ LEÓN, P., "Radicalism without repression: On the Character of Social Movements in the Spanish Democratic Transition", en Diego Muro y Gregorio Alonso (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transitions: The Spanish Model*, Londres y Nueva York, Routledge, 2010, pp. 95-112.

SATER, W. Y COLLER, S. "Historia de Chile, 1808-2017", Madrid, Akal, 2018 (2ª edición), pp.590.

SAYAD, A., "La doble ausencia De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado", Madrid, Anthropos, 2010, pp. 429.

SCHEFFER, G., "Diaspora Politics: At Home Abroad". Cambridge: Cambridge University Press, 2003, pp.308.

SOLANES, J., "En tierra ajena", Madrid: Acantilado, 2016,pp.325.

SONTAG, S. "Regarding the pain of others", Nueva York: Random House Mondadori, 2003, pp.103.

SOTO, O. "El último día de Salvador Allende", Madrid: El País Aguilar, 1998, pp. 281.

STERN, S. "Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile, 1989–2006", Duke University Press, 2010, pp. 584.

STERN, S., "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)" en GARCÉS, M. y MILOS, P.(Eds.) "Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX", Santiago de Chile:LOM Ediciones, 2000, pp.496.

SZNAJDER, M. y RONIGER, L., "The Politics of Exile in Latin America". New York: Cambridge University Press, 2009.

SZNAJDER, M. y RONIGER, L., SENKMAN, L., SOSNOWSKI, S., "Exile, diaspora and return", 2018, Oxford University Press.

VV.AA. "Exilio y retorno" en "Nosotros los chilenos" vol. 13, Santiago de Chile:LOM, 2005, pp.100.

VARAS, J.M., "Milico", Santiago de Chile: LOM, 2007, pp.473.

VÁSQUEZ, C., "Última identidad", Madrid: Lúa Ediciones 3.0, 2014, pp.357.

WALDINGER, R., "Between Here and There: Immigrant Cross-Border Activities and Loyalties", NY: Center for Migration Studies of New York, 2008.

WINN, P., "La revolución chilena", Santiago de Chile:LOM, 2013, pp.150.

FUENTES ESCRITAS

ALBA, R y NEE, V. “Rethinking Assimilation Theory For A New Era of Immigration”, *International Migration Review*, N°31, 1997.

ALBA, R. y Foner, N., “Strangers No More: The Challenges of Integration in North America and Western Europe”, 2015.

ANCHOATEGUI, J., “Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)” en *Revista Norte de salud mental de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría*, Volumen V, N° 21. 2005, pp. 39-53.

APARICIO, R. y TORNOS, A. “Las asociaciones inmigrantes en España una visión de conjunto”. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 2010, pp. 9-21, 29, 75,110-113.

ARANEDA, D. y ROJAS, A., “Chile-América, 1974-1983: Una revista del exilio chileno”. *Estudios*, enero-junio, 2018, Issue 39, p.49.

AZCONEGUI, M., “El gobierno peronista frente al exilio chileno: La experiencia de la red nacional de asistencia a los refugiados (1973-1976)”. *Revista Izquierdas*, 2016, Issue 26, pp.1-22.

BAUBÖCK, R. “¿Adiós al Multiculturalismo? Valores e identidades compartidos en las sociedades de inmigración”, *Revista de Occidente* n° 268, 2003, pp. 45-61.

BALIBREA, M. “Nuevas narraciones del exilio”, Conferencia de la autora en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo Reina Sofía de Madrid, 2016.

BASCH, L., Glick-Schiller, N. y BLANC-SZANTON, C., “Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments, and De-Territorialized Nation-States”, Langhorne, PA: Gordon and Breach, 1994.

BERMÚDEZ, A., “El vínculo de los estados con sus ciudadanos en el exterior: El caso de los migrantes colombianos en Europa”, *Naveg@merica*, (13), 2014, pp.1-20.

BLOCH, A., “El transnacionalismo y el estado: temas recurrentes y nuevas direcciones”, 2016.

BOLZMAN, C., “Exilio, familia y juventud” en: MONTUPIL, F. (Director) “Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa”. Santiago de Chile, 1993, pp.45-51.

BRUBAKER, R., “The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States”, *Ethnic and Racial Studies* vol. 23, N° 4 (July), 2001, pp. 531-548

BRUBAKER, R., “The diaspora”, *Diaspora, Ethnic and Racial Studies*, 28:1, 2005.

BUTLER, K., “Defining Diaspora, Refining a Discourse” en *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 10(2), University of Toronto Press, 2001, pp. 189-219.

BUTLER, K., "Defining Diaspora, Redefining Discourse", en *Diaspora. A journal of Transnational Studies*, vol. 10, núm. 2, 2010, pp. 189-220.

COHEN, R., “Global Diasporas: An Introduction” en *International Migration Review* N° 32(3), enero de 2008.

CONTE, A., “Psychic work of exile: the body of the resistant transition”, *Agora - estudios em teoria psicoanalítica*, Vol.18(2), Jul-Dec 2015, pp.273-288.

CASADO, D. y GUILLÉN, E., “Los Servicios Sociales en perspectiva histórica”, N° 64, 1986, pp. 9-22.

CASTILLO, P., PEÑA, N., ROJAS, C., BRIONES, G., “El pasado de los niños: Recuerdos de infancia y familia en dictadura (Chile, 1973-1989)” en Revista Psicoperspectivas, vol. 17, N°2, julio de 2018, pp.1-12.

DEL POZO, J., “Los chilenos en el exterior: ¿De la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal” en Revue Européenne des Migrations Internationales (REMI). vol. 20 - N°1, 2004, pp.75-95.

DEL OLMO, M., “El exilio después del exilio. América Latina Hoy”, vol.34, octubre de 2010, pp.35-47.

DE WIND, J. y KASINITZ, P., “Everything Old is New Again? Processes and Theories of Immigrant Incorporation”, International Migration Review 31 (4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, 1997, pp. 1.096-1.111.

DONOSO, C. y PALACIOS, J.; “Infancia y exilio en el cine chileno, Iberoamericana: América Latina-España-Portugal”, Vol.17(65), 2017, pp.45.

DUTRÉNIT, S., “La marca del exilio y la represión en la segunda generación”, Historia y grafía, Issue 41, diciembre de 2013, pp.205-241.

ESCALA-RABADÁN, L., “Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes” en Desacatos, Revista de Ciencias Sociales, 2014, (septiembre-diciembre), pp.52-69.

FITZGERALD, D., “Beyond transnationalism: Mexican hometown politics at an American labour union” en Ethnic and Racial Studies Vol. 27, No. 2 , marzo de 2004, pp. 228-247.

GADEA, M. y ALBERT, M., “Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales”. Política y Sociedad, Vol. 48 Núm. 1, 2011, pp.9-25.

GANS, H., "Towards a Reconciliation of "Assimilation" and "Pluralism": The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention", *International Migration Review* 31 (4), 1997, pp. 875-892.

GARAY, S., "Literatura chilena de exilio, un vacío epistemológico". *Estudios filológicos*, Issue 51, junio de 2013, pp.17-26.

GARCÍA, Y., "El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos". *Revista www.izquierdas.cl*, número 17, diciembre 2013, pp. 81 -92.

GLICK SCHILLER, N., BASCH, L., SZANTON, C., "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, No. 1, enero 1995, pp. 48-63.

GLICK SCHILLER, N. y FOURON, G., "Terrains of Blood and Nation: Haitian Transnational Social Fields." *Ethnic and Racial Studies*, 22, 1999, pp. 340-366.

GLICK SCHILLER, N. y A. CAGLAR, "Towards a Comparative Theory of Locality" in *Migration Studies: Migrant Incorporation and City Scale*, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35, N° 2, 2009, pp. 177-202.

GODOY, F., "Conelchilenoresistentearte, Solidaridad: Chile Vive, una Exposición en España contra el Chile Dictatorial" en revista *Aisthesis* N° 48, Instituto de Estética - Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010, pp.186-204.

GRAU, M., "La calle es nuestra: la pintura mural del colectivo plástico de Zaragoza durante la transición" en revista *On the W@terfront*, N°. 22, (Ejemplar dedicado a: Comunicaciones. Transiciones. VIIIth Waterfronts of Art International Conference), 2012, pp. 7-24

GUARNIZO, L. y SMITH, M., "The Locations of Transnationalism" en L.E. Guarnizo y M.P. Smith (Eds.) *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research*, Vol. 6, pp-3-34.

GUARNIZO, L., PORTES, A., HALLER, W., "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants" en *The American Journal of Sociology*, 108 (6), mayo de 2003, pp. 1.211-1.248.

GUPTA, A. y FERGUSON, J. (Eds), "Beyond "Culture": Space, Identity and the Politics of Difference" en *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*. Duke University Press, Durham and London, 1997, pp. 33-51.

GUTIÉRREZ, A., "Chilenos en el exilio: Diáspora, prácticas transnacionales e integración social en Holanda", Memoria para optar al grado de Maestra en la Universidad de Leinden, 2014.

HERNÁNDEZ, M., "Exilio, despojo de identidad y cultura en la sociedad contemporánea". *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, Vol.32(2), 2017, pp.253(3).

ITZIGSOHN, J., "Immigration and the boundaries of citizenship: the institutions of immigrants" political transnationalism", en *International Migration Review*, vol. 34, N° 4, 2000.

JIMÉNEZ, C., "Transnacionalismo y migraciones: Aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu". *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (20), 2010.

JONES-CORREA, M., "Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation." *International Migration Review* 32 (2), 1998, pp. 326-49.

KENNY M., "Refugees", en A. Kupfer y Jessica, *The Social Science Encyclopedia*, London and New York, Routledge, 1989.

KISSAU, S., “Estructurando las actividades políticas de los migrantes en internet: Un enfoque bidimensional”, 2012.

KIVISTO, P., “Theorizing Transnational Migration: A Critical Review of Current Efforts” en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, 2001, pp.549-577.

KIVISTO, P., “The origins of “new assimilation theory” en *Ethnic and Racial Studies* Volume 40, Issue 9, 2017, pp.1.418-1.429.

LABRADOR, G., “Economía libidinal de la Transición”. Madrid: Ediciones del Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía, 2019.

LAMBA–NIEVES, D., "Furthering the Discussions on the Migration Development Nexus: A Closer Look at Dominican Hometown Associations and their Development Impacts", MIT Department of Urban Studies and Planning, 2007.

LAMONT, M. y SMALL, L., "How Culture Matters: Enriching our Understanding of Poverty", in Ann Lin and David Harris (Eds.) en *The Colors of Poverty: Why Racial and Ethnic Disparities Persist*, New York, Russell Sage Foundation, 2008, pp. 76-102.

LEVITT, P. y NIEVES, D., “Social Remittances Revisited” en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Volume 37, Issue 1, 2010, pp.1-22.

LEVITT, P., “A Transnational Gaze” en *Migraciones internacionales*, vol. 6, núm. 1, enero-junio de 2011.

LEVITT, P. y LA DEHESA, R., “Rethinking transnational migration and the re-definition of the state” or what to do about (semi-) permanent impermanence, 2017 en *Ethnic and Racial Studies*, Volume 40, Issue 9, 2017, pp. 1520-1526.

MALKKI, L., "Purity and Exile: Transformations in Historical -National Consciousness among Hutu Refugees in Tanzania", Ph.D. dissertation, Anthropology Department, Harvard University, 1989.

MALKKI, L., "National Geographic: The Rooting of People and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees", en Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Durham: Duke University Press, 1997, pp.52-74.

MARTINEZ, J., "La inmigración internacional en los censos de población" en *Revista Notas de Población*, N° 69, 1999.

MARTÍNEZ, J., "Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile", *Papeles de Población* abril-junio, N°44, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 2005, pp. 109-147.

MASSEY, D., GOLDRING, L. y DURAND, J., "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities" en *American Journal of Sociology*, 99 (6), mayo de 1994, pp. 1492-1533.

MAURIN, J., "Flüchtlinge als politisches Instrument. Chilenische Emigranten in der DDR 1973-1989", 2005, en *Totalitarismus und Demokratie*, 2, núm. 2, pp. 345-374.(Traducción Mauricio Rojas en 2018).

MÉDAM, A., "Diaspora/Diasporas. Archétype et typologie", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 9, n°1, 1993, pp. 54-69.

MERINO, A., "Políticas de pertenencia y relaciones coloniales: la inmigración peruana en España", *Tomo LIX*, 2, 2002, pp. 592-593.

NAVARRO, C., "Voto en el extranjero en 18 países de Latinoamérica". 2016.

Bauböck, Rainer, "Expansive citizenship –Voting beyond territory and membership", en *PS: Political Science & Politics*, vol. 38, núm. 4, 2005, pp.683-687.

NISTAL, T., "Participación ciudadana en Jaén: una aproximación a la participación de la ciudadanía en la provincia de Jaén y sus municipios, Provincia de Jaén, España". 2007, pp. 81,83-85.

NORAMBUENA, C., "El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana" en Cuadernos del CISH, Universidad Nacional de la Plata, N° 23-24, 2008, pp. 163-195.

NOVELLA, J., "The Hidden Side of History. Memory, exile, holocausto". Revista de Filosofía, Vol.39(1), julio de 2014, pp.47-71.

ØSTERGAARD-NIELSEN, E. y CIORNEI, I., "Making the absent present: Political parties and emigrant issues in country of origin parliaments" en Party Politics, 25(2), 2017, pp.153-166.

PAGNI, A., "Memoria y duelo en la narrativa chilena actual: ensayo, periodismo político, novela y cine" en SPILLER, R. HEYDENREICH, T., HOEFLER W. y VERGARA, S. (Eds.) "Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine y sociedad". Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2004, pp.9-27.

PAINCHAUD,C. y POULIN, R., "Les italiens au Quebec", Montreal, Asticou & Critiques,1988.

PARRA, J. et al. "Características del Tejido Asociativo Inmigrante en España, a partir de: Argelia, Bulgaria, Colombia, Ecuador, Marruecos, Mali, Rumania y Senegal", 2018, Vol.13(1), pp.111-135.

PERRET, G., "Chilenos en Argentina: usos políticos de las nuevas tecnologías de la información", en Revista Odisea N°10, 2014.

PERRY, M., "Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989: El caso del Instituto para el Nuevo Chile". *Historia (Santiago)*, Vol.50(1), junio de 2017, pp.175-207.

PINTOR, R., "El habitus y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante" *Migraciones Internacionales*, vol. 6, N°2, julio-diciembre 2011, pp.159-192.

PIORE, M., "On the job training in dual labor markets", en A. Weber; F. Cassell y G. Woodrow (eds.), *Public-private Manpower Policies*, Madison: Industrial Relations Research Association, 1969, pp. 101-132.

PORTES, A., GUARNIZO, L. y LANDOLT, P., "The study of transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field" en *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 1999, pp.217-237.

PORTES, A., GUARNIZO, L. y HALLER, W., "Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation", *American Sociological Review* (April), 2002, pp. 278-298.

PORTES, A., "El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo", *Colección En Clave de Sur*, 1a ed. ILSA, Bogotá D.C. Colombia, mayo de 2004, pp. 173-197.

PORTES, A. and RUMBAUT, R., "Immigrant America: A Portrait", 1999, Berkeley/Los Angeles, University of California Press.

PORTES, A., ESCOBAR, C. y WALTON, A., "Immigrant Transnational Organizations, and Development: A Comparative Study", *International Migration Review*, 41 (1), Spring 2007, pp. 242-281.

PORTES, A. y GUARNIZO, L., "Comentario sobre el estudio del transnacionalismo: trampas y promesa de un campo de investigación emergente". 2017.

PROGNON N., “La culture chilienne en exil en France: Une forme de résistance à la junte (1973-1994)” en Pandora, Revue d'études hispaniques, N°8, 2008, p.213.

QUIJANO, M., “Geografías del recuerdo: memoria, literatura y exilio”. Andamios, Enero-Abril, Vol.8(15), 2011, pp.37-61.

QUINTEROS, L. “El exilio como destructor de la familia chilena”, 2019.

REBOLLEDO, L. “Mujeres exiliadas. Con Chile en la memoria”, Santiago de Chile, Revista Universidad de Chile, 2010.

ROBBEN, Antonius, “How traumatized societies remember: the aftermath of Argentina’s dirty war”, Cultural Critique 59, invierno de 2005, pp. 120-164.

ROJAS, C., y SANTONI, A., “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad” en Perfiles latinoamericanos: revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales 21(41), junio de 2013, pp.123-142.

SAID, E., “Recuerdo del invierno”, Punto de Vista, año VII, N° 22, diciembre de 1984, pp. 3-7.

SÁNCHEZ-CUERVO, A., “Exilio español y razón anamnética. Tres esbozos”. Migraciones y Exilios, N° 5, 2004, pp. 15-24.

SÁNCHEZ CUERVO, A., “La difícil memoria del exilio” en Revista Letra internacional, N° 84, 2004, pp. 61-64.

SANGUIN, A., “Les diasporas et leurs trajectoires dans les grandes métropoles canadiennes: le cas de Montréal” en G. Prévélakis (dir.) Les réseaux des Diasporas, Paris, L’Harmattan-KYKEM, 1996, pp. 409-432

SIAPER, E., "Minority activism on the web: between deliberative democracy and multi-culturalismo", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(3), 2005, pp. 499-519.

SILVA, P., "Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente", *Revista de Ciencia Política*, Volumen 26, N°2, 2006, pp.175-190.

STAEHELI, L., y NAGEL, C. "Rethinking security: Perspectives from ArabAmerican and british Arab activistics" en *Antopode*, N° 40, 2008.

SWIDLER, A., "Culture in Action: Symbols and Strategies", *American Sociological Review*, N° 51, 1986, pp. 273–286.

ULIANOVA, O., "El exilio comunista chileno: 1973-1989". *Estudios Ibero Americanos*, Vol. 39(2), enero de 2013, pp.212-236.

VEIGA, F., DA CAL, E. y DUARTE, A., "La paz simulada. Una historia de la guerra fría (1941-1991)", Madrid, Alianza, 2001, pp.411-412.

VV.AA., "Psicopatología del Exilio" en *Persona, Estado y Poder. Estudios sobre Salud Mental en Chile. 1973-1989. Equipo de Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado y su Núcleo Familiar (DITT) del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). 1989.*

VELDE, H. "Political Transfer: An Introduction", in *European Review of History*, No 2, vol. 12, July, 2005, pp. 205-221.

VERTOVEC, S., "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", *International Migration Review*, 38 (3), 2004, pp. 970-1001.

VERTOVEC, S., "The Political Importance of Diasporas", 2005, Centre on Migration, Policy and Society Working Paper No. 13, University of Oxford.

VERTOVEC, S., "Towards post-multiculturalism? Changing communities, conditions and contexts of diversity", *International Social Science Journal*, 61, 2010, pp.83-95.

WALDINGER, R. "Más allá del transnacionalismo: Una perspectiva alternativa de la conexión de los inmigrantes con su país de origen", 2012. (Traducción al español en revista *Migraciones Internacionales*, vol. 7, número especial 1, 2013).

WIMMER, A., GLICK SCHILLER, N., "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences", 2002, *Global Networks*, 2 (4), pp. 301-334.

ZHOU, M., "Segmented Assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation", *International Migration Review*, 31 (4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, 1997, pp. 975-1008.

Tesis

GUTIÉRREZ, A., "Chilenos en el exilio: Diáspora, prácticas transnacionales e integración social en Holanda", Memoria para optar al grado de Maestra en la Universidad de Leinden, 2014.

JEDLICKI, F., "Memoires déxil: quais heritages? Trajectories familiales de refugies chiliens, "De l'unité populaire a l'affaire Pinochet". Memoria para optar al grado de Maestra en Etnología Université Rene Descartes, Paris V. Faculté de Sciences Humaines et Sociales, 1999.

MARAVALL, J., *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la Dictadura Militar*, Tesis doctoral UAM. Madrid, 2012.

PAREDES, A., *Las condiciones de vida de los exiliados chilenos en Mendoza, 1973-1989*, Tesis de Doctorado: La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Universidad Nacional de La Plata, 2007.

RUIZ, A., “Literatura de emigración de origen español en Alemania (1964-2000): Modelos literarios para una sociedad multicultural”. Tesis Doctoral. Departamento de Filología Alemana, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Fuentes orales

Entrevista a Marcos Suzarte, 31 de enero 2018.
Entrevista a Ana María Flores, 2 de septiembre, 2016.
Entrevista a Fernando Palma, 3 de septiembre 2016.
Entrevista a Aldo González, 11 de junio de 2013.
Entrevista a Oscar Soto, 3 de junio de 2018.
Entrevista a Emma Landaeta, 9 de octubre de 2017.
Entrevista a Marcos Roitman, 12 de noviembre de 2014.
Entrevista a Erica Araya, 8 de octubre de 2017.
Entrevista Ariel de la Jara, 11 de febrero de 2018.
Entrevista a Myriam Solar, 11 de febrero de 2018.
Entrevista a Gabriel Ávila, 6 de septiembre de 2015.
Entrevista a Nélica Molina, 13 de febrero de 2018.
Entrevista a Víctor Sáez, 7 de diciembre de 2013.
Entrevista a María Inés Herrera, 7 de febrero de 2018.
Entrevista a Norma Millán, 19 de agosto de 2018.
Entrevista a Eulogio Dávalos, 26 de junio de 2018.
Entrevista a Fernando Llagaria, 17 de julio de 2015.
Entrevista a Marina Caballero, 30 de junio de 2018.
Entrevista a Alicia Téllez, 7 de junio de 2018.
Entrevista a Sergio Grez, 23 de octubre de 2018.
Entrevista a Sergio Marras, 5 de mayo de 2015.
Entrevista a Juan Gastaldi, 8 de mayo de 2019.
Entrevista a Soledad Alvear, 5 de noviembre de 2018.
Entrevista a Marta Hormazábal, 18 de julio de 2018.
Entrevista a Sandra Fenrnández, 4 de noviembre de 2018.
Entrevista a Leandra Brunet, 27 de octubre de 2018.

Entrevista a María Rodríguez, 11 de abril de 2019.

Roberto Muñoz, 5 de septiembre de 2018.

Amanda Fernández, 5 de mayo de 2005.

Flora Villalobos, 5 de junio de 2005.

Patricio Henríquez, 7 de agosto de 2005

María Elena Ramírez, 12 de mayo de 2015.

Patricio Rivas, 9 de diciembre de 2016.

Carmen Soto, 12 de mayo de 2015.

Soledad Yáñez, 9 de abril de 2015.

Nelly Richard, 03 de marzo de 2019.

Felipe Ponce, 25 de abril de 2019.

Daniel Manzano, 1 de mayo de 2019.

Artículos en prensa

“La revolución socialista es una tarea inescapable de nuestra generación”. Revista del Partido Comunista chileno “Punto Final”, N° 57, junio de 1968.

Discurso allende Salvador Allende, citado en *New York Times*. 25.01.71.

“Total el paro de camiones”. El Mercurio, 12.10.72.

“Denunciemos el criminal golpe militar fascista contra la Unidad Popular”, Mundo Obrero. 17.09.73.

Portada Revista Triunfo. 22.09.73.

“Incidentes en un acto en la memoria de Allende”. El País, 12.09.76.

“Aprobada la despenalización del adulterio y del amancebamiento” en El País, 19.01.78. https://elpais.com/diario/1978/01/19/espana/254012406_850215.html

“Latinoamericanos en España: un lugar contra el miedo”. Cuadernos para el Diálogo. 22.04.78.

Entrevista al ministro del interior Sergio Fernández en Revista Qué Pasa. Abril de 1981 pp 2-8.

“Cada exiliado es un agente de subversión internacional”, Las últimas noticias, 26.11.82.

“Pinochet anuncia el fin del exilio chileno”. El País, 02.09.1988.
https://elpais.com/diario/1988/09/02/internacional/589154402_850215.html

“Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, 1986.” <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1986-vicaria-de-la-solidaridad-de-chile.html?texto=trayectoria&especifica=0>

“Los extranjeros más discretos. Los primeros chilenos llegados al distrito huyendo de la dictadura ayudan a quienes vienen ahora a buscar trabajo”. El País. 16.01.2005.
https://elpais.com/diario/2005/01/16/madrid/1105878271_850215.html

“La mirada del tiempo: memoria gráfica de la historia de España y la sociedad española en el siglo XX”. Especial El País. Diciembre de 2006.

“Hijos del Winnipeg recuerdan desde el exilio”. Unión Cívica por la República. 12.05.09
<http://www.unidadcivicaporlarepublica.es/nuestra%20memoria%20web%202009/hijos%20winipeg.htm>

“Un pinochetista en la embajada de Madrid”. Cadena SER. 27.12.2010
http://cadenaser.com/ser/2010/12/27/sociedad/1293419610_850215.html

“Realizan nueva funa a Sergio Romero, embajador de Chile en España durante acto institucional”. Radio Bío Bío. 23.02.11. <http://www.biobiochile.cl/noticias/2011/02/23/realizan-nueva-funa-a-sergio-romero-embajador-de-chile-en-espana-durante-acto-institucional.shtml>

“Chilenos en España se manifiestan ante la embajada en Madrid en apoyo a los estudiantes”. Europa Press. 09.08.11 <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-chile-chilenos-espana-manifiestan-embajada-madrid-apoyo-estudiantes-20110809211750.html>

“Chile reconoce a más de 40.000 víctimas de la dictadura de Pinochet” *El País*. 20.08.2011. https://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208_850215.html

“Inmigrantes sin atención sanitaria en España acudirán al Tribunal de Derechos Humanos” 3/09/2012 <http://goo.gl/zrVbqM>

"Los valores de Salvador Allende son la antítesis de lo que sucede ahora" Nueva Tribuna.es, 04/09/13 <http://goo.gl/qqQvR1>

“40 años del golpe, anuncio en prensa del acto 11 de septiembre” <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/chile-corazon/20130903173403096089.html>

“El médico personal de Allende destaca su legado a los 40 años del golpe de Estado”. Europa Press 4.09.13 <https://www.notimerica.com/politica/noticia-chile-medico-personal-allende-destaca-legado-40-anos-golpe-estado-20130904162010.html>

“Chilenos en el exterior inician campaña "Haz tu Voto Volar" por derecho a sufragar”. Publimetro.21.09.13 <https://www.publimetro.cl/cl/politica/2013/09/21/chilenos-exterior-inician-campana-haz-tu-voto-volar-derecho-sufragar.html>

“Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978”. Mundo Obrero. 25.08.13. <http://solidaridadconchile.org/?p=432>

“Mundo Obrero, diario del PCE: 17 años de solidaridad con el pueblo chileno.” Mundo Obrero. 10.09.13. <http://solidaridadconchile.org/?p=732>

“Los anarquistas bajo la dictadura de Pinochet en Chile”. 13.10.13 <https://www.cnt.es/noticias/los-anarquistas-bajo-la-dictadura-de-pinochet-en-chile/>

“Casa Chile de Madrid y sus jornadas de cueca chilena” . Euromundo Global. 22.10.14.
<https://www.euromundoglobal.com/noticia/135832/madrid/casa-chile-de-madrid-y-sus-jornadas-de-cueca-chilena.html>

“Realizada en Madrid una “funa” contra embajador pinochetista”. EMG. 22.10.2014
<http://www.euromundoglobal.com/noticia/41435/chile/realizada-en-madrid-una-funa-contra-embajador-pinochetista.html>

Entrevista de Hugo Fazon a Telesur, 26.01.15 <https://www.telesurtv.net/opinion/Hugo-Fazio-Desabastecimiento-en-Chile-fue-producto-de-la-especulacion-20150126-0029.html>

“Venezuela o cuando la sedición se llama democracia”. La Jornada, México, 28/02/15.
http://www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/37/44398

“Asociaciones chilenas piden al PSOE que rechace las palabras de González sobre la dictadura de Pinochet”. Cuarto poder.es 20.09.15
<https://www.cuartopoder.es/espana/2015/09/23/asociaciones-chilenas-piden-al-psoe-que-rechace-las-palabras-de-gonzalez-sobre-la-dictadura-de-pinochet/4532/>

“Cancillería define miembros del Consejo de la Sociedad Civil en Radio Cooperativa”
22/08/2015 <http://goo.gl/WUyJHN>

“Suelten a Bachelet”, Newsletter Politika, 2015 <https://goo.gl/0bb267>
España, 10/09/14 <http://goo.gl/7mfVBg>

“Las cifras ocultas del PRAIS: El programa de salud para víctimas de la dictadura con fecha de vencimiento”. El Desconcierto. 28.08.2016
<https://www.eldesconcierto.cl/2016/08/22/las-cifras-ocultas-del-prais-el-programa-de-salud-para-victimas-de-la-dictadura-con-fecha-de-vencimiento/>

"Es de vergüenza ajena que todavía estemos hablando sobre fosas", en Levante.
05.08.17. <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2017/08/06/verguenza-todavia-estemos-hablando-fosas/1601957.html>

“La última vez que voté fue antes del golpe de Pinochet” 17.11.17. El País.
https://elpais.com/internacional/2017/12/17/actualidad/1513523982_151760.html

“En el último viaje en 2017, el Ayuntamiento de Cádiz se opuso nuevamente al paso de La Esmeralda”. <https://www.elperiodico.com/es/mas-periodico/20181027/esmeralda-leccion-astilleros-cadiz-navantia-pinochet-crisis-arabia-saudi-armas-khashoggi-7113277>

“El fantasma de Pinochet sobrevuela Chile”. El País, 21.04.18
https://elpais.com/internacional/2018/04/20/america/1524258444_520796.html

“El exilio como destructor de la familia chilena: socióloga iquiqueña publica estudio en libro alemán”. El Mostrador, 02.05.19. <https://m.elmostrador.cl/cultura/2019/05/02/el-exilio-como-destructor-de-la-familia-chilena-sociologa-iquiquena-publica-estudio-en-libro-aleman>

Radios

“Madrid acoge el "Primer Encuentro de Trabajadores Migrantes Chilenos en Europa" Radio Cooperativa. 25.04.15 <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/relaciones-exteriores/espana/madrid-acoge-el-primer-encuentro-de-trabajadores-migrantes-chilenos-en/2015-04-25/150653.html>

“Aprobado: chilenos en el extranjero podrán votar en las elecciones presidenciales”. Radio Bío Bío. 03.08.16.
<http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2016/08/03/aprobado-chilenos-en-el-extranjero-podran-votar-en-las-elecciones-presidenciales.shtml>

Víctor Sáez en entrevista a Radio Universidad de Chile el 14.08.2013
<https://radio.uchile.cl/2013/08/14/voto-chileno-en-el-extranjero-es-aprobado-por-la-comision-de-constitucion-del-senado/>

“Aylwin y yo”. 21.04.16. Radio Universidad de Chile.
<http://radio.uchile.cl/2016/04/21/aylwin-y-yo/>

Programas de Televisión

“Caso Allende” en programa “El lector de huesos” 3.07.17. ETB

<https://www.eitb.eus/es/television/programas/el-lector-de-huesos/videos/detalle/4943404/video-entrevista-muerte-salvador-allende/>

“Caso cerrado” En portada de TVE 5.07.09 <http://www.rtve.es/alcarta/videos/en-portada/portada-salvador-allende-caso-cerrado/538255/>

“El caso Pinochet” Informe Semanal TVE. 24.10.98. Reportaje completo en <http://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-pinochet-detenido-londres/316374/>

Vídeo que se hace viral en las redes de un exiliado chileno en Barcelona que fue a votar por primera vez desde 1970. Canal 13 TV. 19.11.17

Programa Enfoque de Hispan TV, 11.08.16 donde se discutía la reforma al sistema de pensiones que pensaba hacer el gobierno de Michell Bachelet.

<https://www.youtube.com/watch?v=nD-6Oc1lu18>

Programa Foro Abierto HispanTV Sobre privilegios de las FFAA con Daniel Manzano de invitado . 1.06.17 https://www.youtube.com/watch?v=nSrdoJcq_Lc

Programa Enfoque Hispan TV. Los desafíos de Bachelet 9.12.16

<https://www.youtube.com/watch?v=QMn5JpY0YPc>

Otros vídeos

Vídeo del acto de los 40 años.11.09.13 en Ateneo de Madrid. Vídeo del evento en

<https://www.youtube.com/watch?v=1ci9Af5B58A>

Vídeo de Joan Garcés en conferencia en la Universidad del Barrio. 28.04.14.

<https://www.youtube.com/watch?v=7kIJB36wQfw>

Vídeo del homenaje 100 años de violeta parra en Auditorio de Comisiones Obreras.

4.10.2017. <https://www.youtube.com/watch?v=hyLopBNP80> (parte 1)

<https://www.youtube.com/watch?v=LScpy7uu8FU> (parte 2).

Filmografía

AGUILÓ, M. “El edificio de los chilenos”, 95 minutos, 2010.

BUSTOS, F. “Nae pasarán”, Reino Unido, 96 minutos, 2018.

CASTILLO, C. “Calle Santa Fe”, 163 minutos, 2007.

ESPINOZA, C. ORMEÑO, I. VALDÉS, E., “La alegría de los otros”, 45 minutos, España, 2009.

ESPINOZA, C., “El tren popular de la cultura”, 60 minutos, España, 2015.

FLORES, C. y ROMAN, J. “Recado de Chile”, 20 minutos, Cuba, Chile, 1979.

GUZMÁN, P. “El Caso Pinochet”, 108 minutos, Francia, España, Chile, 2001.

HULTBERG, U. “El clavel negro”, Suecia, 2007.

MORETI, N., “Santiago, Italia”, 80 minutos, Italia, 2018.

OSORIO, G. “Historia de un oso”, 10 minutos, Chile, 2016.

VERA, L. “Consuelo”, 80 minutos, Suecia, 1988.

Series

Héroes invisibles (Chilevisión, 2018)

Los ochenta (Canal 13 TV, 2011)

Los archivos del Cardenal (TVN, Chile, 2013)

Las imágenes prohibidas (Chilevisión, 2013).

Textos legales

Sesión 31, legislatura 339, 1997. Cámara de Diputados de Chile. “El ministro de hacienda chileno Eduardo Aninat, llama a los chilenos a “apretarse el cinturón”, aludiendo a los efectos sobre la crisis asiática en Chile, que vuelven a dar cifras de desempleo de dos dígitos en la economía chilena”.

Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España. (Vigente hasta el 1 de febrero de 2000) <http://goo.gl/jefB0Y>

Acta del I Congreso Asociaciones Chilenas en Europa, 20-22 de noviembre de 2009.

Ley 20.748 que regula el ejercicio del sufragio de los ciudadanos que se encuentran fuera del país. Mayo, 2014. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1061853>

Convocatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile que invita a las asociaciones de chilenos en el extranjero a participar en la elección de 2 representantes. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, julio de 2015. <http://goo.gl/j6WBHL>

Informes

Encuentro de Reflexión y Lucha por el Fin del Exilio / documento elaborado por la Comisión Antirepresiva y el Comité Pro Retorno. [Santiago] : CODEPU, 1983. 35 páginas. Fuente: MemoriaChilena.cl

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Informe. Santiago: Edición especial del Diario La Nación, 1991.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. Informe sobre Calificación de víctimas de derechos humanos y violencia política. Santiago, 1996.

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Noviembre 2004.

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Agosto, 2011.

